experiencias pedagógicas en china

SÍGUEME

lucio del cornò

EXPERIENCIAS PEDAGOGICAS EN CHINA

LUCIO DEL CORNO

EXPERIENCIAS PEDAGOGICAS EN CHINA

EDICIONES SIGUEME - SALAMANCA - 1977

PEDAGOGIA Y SOCIEDAD 5

Quizá queden todavía niños
que no hayan comido hombres:
¡salvad a los niños!

(Lu-Hsun, *Diario de un loco*, 1919)

Título original: Esperienze pedagogiche in Cina
Tradujo Luis Legaz
© Emme Edizioni, 1974
© Ediciones Sígueme, 1977
Apartado 332 - Salamanca (España)
ISBN 84-301-0453-4
Depósito legal: S. 76 - 1977
Printed in Spain
Impime: Gráf. Ortega - Polígono El Montalvo - Salamanca

Contenido

1. Los Antecedentes 11
2. La revolución cultural 26
3. La organización 34
4. Los objetivos 54
5. Los métodos 75
6. Los principios 86

DOCUMENTOS 107

Introducción 109

1. «Luchemos por la construcción de una universidad científica y técnica socialista» 115
2. Acta de una discusión sobre la revolución en la enseñanza de las universidades científicas y técnicas de Shangai 142
3. Poner a la política en el puesto de mando y unir la teoría con la práctica 167
4. La «sociedad-fábrica» de las disciplinas literarias.... 183
5. Un vasto campo de acción 189
6. Estudiantes de nuevo cuño 205
7. Instrucción de base 211
8. Después de clase 222
9. Vacaciones felices 227

1
Los antecedentes

Veinticinco años de república popular

1 de octubre de 1949. Creo que ninguna fecha —de esas que es absolutamente preciso recordar, aunque no se sepa muy bien por qué, en los exámenes de historia— es más «formalista» que la que señala este nacimiento de la nueva China. Porque, lo mismo que en cualquier otro hecho histórico, el proceso de construcción de la nueva China había comenzado muchos años antes, prosiguió a continuación y, salvo casos imprevistos, habrá de continuar más adelante.

Además, más aún que en otros procesos históricos, la revolución china no está marcada por ninguna toma de la Bastilla ni por el ataque a un palacio de invierno, sino más bien por la «larga marcha».

Este informe sobre la escuela de la república popular de China no puede pretender entonces constituir el balance de veinticinco años de gestión comunista en la escuela. Esto supondría ahondar en el análisis de un proceso histórico muy vasto y complejo, que señala el paso de la sociedad tradicional, asegurada por el imperio unitario, a la sociedad moderna, a través de la trágica experiencia de la invasión imperialista y de los dramáticos intentos de revuelta unas veces nacional y otras antifeudal, bajo la consigna de la «tradición reformada» o la de un compromiso intelectual decididamente modernista; proceso histórico en el que ocupa un puesto central precisamente la temática educativa, la del «consentimiento» de las masas y la de la «elección» de los dirigentes, mientras que en el viejo imperio el «mandato del cielo» sólo se observaba conservando el «arte de gobernar».

Supondría igualmente llevar el análisis hasta una hipótesis política de dimensiones no sólo nacionales, hasta aquel «reto que aceptamos» del que hablaba Palmiro Togliatti en abril de 1964 [1], que coloca resueltamente a la educación como problema crucial de la revolución, que no se detiene ya en las estructuras económicas y sociales que forman las personas, sino que llega a las personas que forman esas estructuras, devolviéndole al factor humano su papel decisivo en la edificación del socialismo.

Sería éste un propósito demasiado ambicioso. El informe que aquí presentamos se limita a analizar la situación que ha llegado a plantearse en la escuela china como consecuencia de la gran revolución cultural proletaria, a partir de las normas del 7 de marzo de 1967 (hechas públicas un año después, exactamente el 7 de marzo de 1968, a través de la agencia Nueva China), que movilizaba al ejército popular determinando la intervención de las escuadras militares de propaganda en los centros de instrucción secundaria y superior. Esta línea se vio consolidada a partir del 27 de julio de 1968; fue éste el día en que la clase obrera de las fábricas de Pekín invadió la universidad Tsinghua —al ritmo del slogan «Usad la razón, no la violencia»— poniendo fin a los encuentros entre las facciones opuestas de estudiantes; unos días antes se había publicado en el «Renmin Ribao» el *Informe de la encuesta sobre la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai*, que ya había aparecido antes en la prensa de aquella ciudad, y exactamente un mes más tarde se publicaron las *Nuevas normas de Mao Tse-tung*, donde se reafirmaba la necesidad de desarrollar plenamente la función dirigente de la clase obrera en cada uno de los campos.

A estos tres hechos siguió la intervención en todos los centros educativos, incluso esta vez en los elementales y pre-elementales, de las escuadras obreras de propaganda, a fin de proceder en todas partes a la creación de comités revolucionarios de dirección y sostener con ellos el triple movimiento de *lucha* (contra el egoísmo), *crítica* (al revisionismo) y *reforma* (de las instituciones), esto es, el paso de una fase predominantemente destructiva a una fase más elevada de estabilización constructiva.

De todas formas no se trata de la crónica de una «vuelta a la normalidad»; al contrario, los principios que se afirmaron en el curso de la revolución cultural encuentran en estos años el difícil camino de la actuación, en un proceso que no es ciertamente lineal y que desde luego no está resuelto todavía.

Se lucha en medio de las contradicciones propias de todo «salto de etapa», ya que —al menos hasta ahora— no se ha emprendido todavía el camino de la «democratización de la escuela de masa», tal como la estamos viviendo, entre fracasos, en todos los países industrialmente avanzados, sino que se apunta animosamente a una situación educativa de integración intensa, si no plena, en la sociedad, lo cual debería desembocar directamente en aquella situación desinstitucionalizada que se vislumbra entre las ruinas de aquella escuela de masa en la que con tanto esfuerzo se ha trabajado en los demás países.

Un salto de etapa que resulta más difícil todavía por el hecho de que —aunque los modelos resulten siempre inútiles y peligrosos— no puede apoyarse en ningún otro modelo ya experimentado.

Por consiguiente, todo lo que pueda decirse no será definitivo, a no ser en las opciones fundamentales, en las posiciones políticas de clase.

Antes del nacimiento de la república popular

La escuela tradicional, que concluía con unos exámenes que consistían en componer un texto en ocho partes («a ocho patas»), respetando escrupulosamente una fórmula establecida de ante-

1. Rinascita 15. El artículo concluía así: «Por tanto, concebimos la lucha emprendida por el partido comunista chino en las filas del movimiento obrero y comunista internacional casi como un desafío lanzado a este movimiento. Es un desafío a ver quién llega más lejos, en todos los campos de nuestra actividad, en donde las investigaciones doctrinales y las mismas experiencias de trabajo y de lucha de las grandes masas trabajadoras nos han llevado a abrir nuevos caminos, a fijar objetivos que respondan mejor a la realidad, a superar y liquidar inveterados y nocivos errores, cerrazones sectarias y dogmatismos adormecedores. Ir hacia adelante en la construcción de sociedades socialistas sobre una base democrática cada vez más amplia, dando satisfacción a todas las exigencias de desarrollo de la persona humana; ir hacia adelante en la distensión, en la coexistencia pacífica, para aislar y acabar con los grupos extremos del imperialismo; ir hacia adelante para abrir a las clases trabajadoras el camino de profundas reformas económicas y sociales, que creen condiciones cada vez más favorables a su lucha por liberarse de la explotación capitalista y convertirse en clases dirigentes; ir hacia adelante en la destrucción total del colonialismo, a través de los esfuerzos unidos de todas las fuerzas del progreso; ir hacia adelante en la denuncia de todos los errores del pasado y de sus causas, en la creación de un vasto movimiento articulado en partidos y organizaciones de masa autónomos, pero íntimamente apretado gracias a la solidaridad activa de todos los oprimidos y de todos los explotados, gracias a la unidad de los grandes fines comunes, gracias a la conciencia de que nuestra época es la del triunfo de la gran causa del socialismo. En este sentido, aceptamos plenamente el desafío que lanzan al movimiento los camaradas chinos».

mano [2], y cuya práctica cotidiana consistía en recitar de memoria unos cuantos contenidos de tipo literario-filosófico, ligados ordinariamente a los clásicos confucianos, estaba destinada a la formación y a la selección de los funcionarios del estado imperial.

La escuela del «quien estudia bien, llega a funcionario» había excluido a las grandes masas campesinas de todo tipo de instrucción, poniendo en práctica aquella antigua sentencia de Mencio:

> Unos trabajan con sus cerebros, otros con sus fuerzas. Los que trabajan con el cerebro, gobiernan a los demás; los que trabajan con sus fuerzas, son gobernados por los otros. Los que están gobernados por otros deben sostenerlos; los que gobiernan a los demás han de ser sostenidos por éstos.

La predestinación social, inserta en el sistema de estudios y de exclusión de los mismos, es una constante en los textos de Confucio:

> ...Dedícalos a los estudios severos y somételos a exámenes rigurosos —se aconseja a los padres—; o bien, apenas sepan leer y entender un contrato o un módulo de impuestos, ponlos a trabajar junto a un funcionario o en los campos.

El enfrentamiento con otras civilizaciones, evitado durante tantos siglos o mantenido dentro de unos límites soportables para los equilibrios tradicionales, pasó a ser una realidad muy dura y lacerante tras la invasión imperialista; el tratado ruso-chino de 1689 señala oficialmente el expansionismo zarista en el norte; el intento inglés de 1793 de romper el monopolio comercial impuesto a las mercancías procedentes del extranjero señala la presión de las potencias occidentales en el Asia sudoriental.

El sistema administrativo de los funcionarios imperiales duró hasta comienzos del siglo XX, esto es, hasta la intromisión definitiva y total de las potencias imperialistas en la vida política y económica china, tras el fracaso de la revuelta de los Yi Ho Tuan (traducido impropiamente por *boxers)*; pero ya antes, sobre todo como consecuencia de la guerra del opio y de la creciente influencia de las potencias imperialistas en las peripecias económicas y políticas de China, desde la mitad del siglo XIX, comenzó un proceso de modernización de las escuelas.

2. Cf. J. A. Lauwerys, *Cina*, en *Educazione nei paesi comunisti*, Firenze 1968, 335-368 (la edición inglesa es de 1963). Los candidatos tenían que escribir un tema sobre alguna sentencia sacada de los clásicos, por ejemplo: «El sabio respeta tres cosas: la voluntad del cielo, las órdenes de los superiores, las palabras de los sabios», y escribir poesías, por ejemplo, poniendo en verso la siguiente frase: «El agua del río anuncia en sus colores la proximidad del otoño; las aves silvestres han levantado el vuelo», buscando la rima con la palabra «otoño» *(toheiou)*. El conjunto de las pruebas duraba varios días. Se le concedía especial solemnidad al examen de estado del nivel más alto: cada candidato iba acompañado a su celda por el sonido de trompetas y tambores, después de haber tomado parte en el cortejo presidido por los más altos funcionarios del imperio y de haber sido registrado cuidadosamente.

Con el fracaso y la dura represión de la rebelión campesina de los T'ai-p'ing (1851-1864: las zonas castigadas por la represión llevada a cabo por bandas dotadas de armas modernas, reclutadas entre los propietarios y los notables, se presentaban todavía un siglo más tarde despobladas y empobrecidas, cuando dio comienzo el régimen popular) no se consiguió ciertamente que acabaran los procesos de modernización de la sociedad china, aunque siempre dentro del cuadro institucional del imperio, de su poder burocrático y de su estructura feudal.

La industrialización, que se realizó también con capital nacional, creó nuevas clases: los capitalistas, los obreros y los comerciantes ligados a este nuevo mercado y al mercado internacional. Fueron estas nuevas clases las que apoyaron la aparición de movimientos promovidos por intelectuales radicales, como la «Sociedad para el renacimiento de China» fundada en 1894 por Sun Yat-sen, y fueron ellas y las nuevas ideas de que eran portadoras las que influyeron en los sectores moderados e incluso feudales, pero que no rechazaban la occidentalización, al menos en lo referente a los conocimientos técnicos.

Siguiendo el ejemplo del Japón, apelando al pensamiento y pidiendo la colaboración de ciertos reformadores como K'ang Yu-wei, autor de la *Gran unidad* (obra utopista en la que se entrelazan las esperanzas mesiánicas, el humanitarismo socialista, el modernismo tecnocrático y la futuribilidad que hunde sus raíces en la tradición), el joven emperador Kwang Hsu, en cien días de actividad gubernamental, de junio a septiembre de 1898, dictó más de cuarenta edictos de reforma, que preveían entre otras cosas la abolición de las pruebas de examen de antigua tradición confuciana para los funcionarios civiles y la institución de un sistema de instrucción pública de tipo occidental, con la simultánea clausura o trasformación de los templos budistas en escuelas modernas. El resultado de todo ello no fue una reforma, sino un golpe de estado de tipo reaccionario: el joven emperador fue detenido por las camarillas cortesanas y permaneció en prisión hasta su muerte en el año 1908.

En todo este período de tiempo muchos estudiantes fueron enviados a cursar sus estudios a Estados Unidos (a partir de

1872), a Europa (desde 1875), al Japón (desde 1898 hasta 1932): un total de 100.000 estudiantes se dirigieron al extranjero para realizar estudios; la universidad Tsinghua mandó a todos sus doctorados a estudiar al extranjero.

Entre tanto, empezaron a actuar en China algunas escuelas extranjeras, en número escaso pero con una influencia cultural bastante intensa (20 institutos de enseñanza superior entre un total de 191; 300 de enseñanza media de un total de 5.200; 6.000 de educación elemental de un total de 346.700).

Según el testimonio de una misión de expertos de la Liga de naciones (1931):

> Un visitante que examine el plan de estudios de los cursos de historia, de ciencias políticas o de economía en ciertas universidades chinas puede ser perdonado si no llega a comprender bien si se trata de estudiantes occidentales que están estudiando a China o de estudiantes chinos que están estudiando a occidente. En las ciencias naturales es más evidente el carácter exótico de gran parte de la instrucción.

Unos años antes un artículo de un estudiante de una universidad china (Nankai, 1924) denunciaba:

> Los profesores universitarios hablan de la política americana, de la economía americana, del comercio americano, de los ferrocarriles americanos, de ésto y de aquéllo, pero todo americano. Elogian a los Estados Unidos de la misma manera que los antiguos estudiosos elogiaban a los sabios Yao, Shun, Tang y semejantes.

Este proceso de modernización subordinada a las potencias imperialistas no podía menos de formar cuadros técnicos e intelectuales apartados de las exigencias reales del país; por eso la escuela de nuevo tipo conseguía formar cuadros «buenos para todo, pero especializados en nada», y sobre todo no especializados en los sectores que China debería haber renovado y desarrollado para afirmar una economía autónoma. No se necesitó mucho para que el doctorado pasara a ser el «equivalente del desempleo» o permitiese únicamente la ocupación en el propio sistema escolar, que se convertía consiguientemente en un sistema que se mordía la cola, aunque seguía manteniendo a sus adeptos en una situación relativamente privilegiada.

Las antiguas convicciones resultaban doblemente inadecuadas. No era verdad que «el solo saber puede salvarnos de la destrucción y la instrucción es el camino para el saber», como afirmaba en 1898 Zhang Zhi-dong, un funcionario ilustrado. Las relaciones con las potencias imperialistas, como consecuencia de los tratados a los que habían obligado a China, no sólo en el plano económico

y militar, sino también en el plano jurídico, eran tales que hacían inútiles todos los esfuerzos tanto estatales como privados para dar paso a un comercio y a una industria de tipo capitalista por parte de los chinos. De aquí la inutilidad de un saber y de una instrucción que se basase en la hipótesis de la concurrencia.

Por otra parte, esta opción resultó tremendamente perjudicial para los campesinos, que quedaron separados de todo proceso de modernización.

Hay una página autocrítica de Mao Tse-tung que nos ofrece un cuadro de cómo reaccionaban los campesinos frente a esta situación:

> Cuando, siendo aún estudiante, volví a mi aldea, oí a los campesinos hablar en contra de las escuelas *de ultramar*, pero entonces yo pensaba como todos los estudiantes y los profesores *de ultramar* y me puse a defender a esas escuelas; me parecía que los campesinos estaban equivocados. Solamente en 1925, después de haber pasado seis meses en el campo, siendo ya comunista y teniendo una conciencia marxista del mundo, comprendí que el equivocado era yo y que los campesinos tenían razón [3].

3. *A proposito di un'inchiesta sul movimiento contadino nello Hunan*, marzo de 1967. El ensayo continúa así: «Los libros adoptados en las escuelas primarias rurales no respondían a las exigencias del campo, ya que trataba únicamente de temas apropiados para las escuelas urbanas. Los maestros de las escuelas elementales se portaban muy mal con los campesinos; no sólo no les ayudaban, sino que por el contrario se atraían su odio con su conducta. Los campesinos preferían por tanto ir a las escuelas privadas de viejo estilo (que llamaban "chinas") en vez de a las escuelas estatales (llamadas "de ultramar"), con los maestros privados en lugar de con los maestros estatales. Hoy los campesinos crean por todas partes sus escuelas nocturnas y las llaman escuelas campesinas. En algunas localidades ya funcionan desde hace tiempo, mientras que en otras se están organizando. Habrá algo así como una escuela para cada municipio. Los campesinos han emprendido esta obra con inmenso entusiasmo y creen que sólo estas escuelas son verdaderamente escuelas. Los medios para el mantenimiento de las escuelas nocturnas se sacan de los "ingresos de la superstición", esto es, de los fondos de los templos de los antepasados y de los que proceden de tierras o propiedades públicas. La administración oficial de la instrucción pensaba utilizar estos medios para el mantenimiento de las escuelas estatales, las de "ultramar", escuelas que no corresponden a las exigencias de los campesinos; éstos por el contrario querían emplearlos para las escuelas campesinas. Se decidió finalmente dividir los recursos entre ambas partes, aunque en algunas localidades los campesinos lo han obtenido todo. Con el desarrollo del movimiento campesino, el nivel cultural se ha ido rápidamente elevando en el campo. No pasará mucho tiempo sin que en toda la provincia surjan decenas de millares de escuelas rurales. No se trata ya de esas charlas de los intelectuales y de los llamados "personas de cultura" a propósito de la "instrucción general", que a pesar de todo el ruido que hacían, no fueron más que palabras vacías».

Según algunos pedagogos burgueses, la pobreza y el retraso eran tan grandes en el campo por el hecho de que los campesinos eran unos ignorantes. «Salvar al país a través de la educación», realizar «la instrucción para todos» en el campo: tal era su programa. Pero ¿cuál era la causa de la pobreza y de la falta de preparación de los campesinos? Estos tenían razón para decir: «¿Cómo podemos pensar en ir a la escuela si ni siquiera tenemos con qué alimentarnos?» [4].

En este terreno encontró cierta difusión el credo pedagógico de John Dewey, conocido por los intelectuales chinos que se habían formado en los Estados Unidos, entre los que hay que recordar a Hu Shih (uno de los animadores de la campaña para la sustitución de la lengua muerta, estereotipada y literaria conocida como *wenyan* por la lengua hablada, *xin biahua)*, y que había estado personalmente en China para un ciclo de conferencias sobre *Democracia e instrucción*. Pueden encontrarse ecos de sus orientaciones incluso en el programa del Kuomintang de 1924, que entre otras cosas proclamaba el principio de la autonomía del niño.

También en este sentido la línea de demarcación entre los intelectuales revolucionarios y los intelectuales no revolucionarios o contrarrevolucionarios está señalada por la voluntad o por la negativa a unirse estrechamente en la práctica con las masas de obreros y campesinos. Antonio Banfi, en un reportaje sobre China [5], recuerda una antigua fábula de Liu Liang a propósito de la ambigüedad de los reformistas:

> Ye Kung amaba a los dragones; sus armas, sus instrumentos, los adornos de su casa, todo tenía forma de dragón. Lo supo un dragón y bajó del cielo, se asomó a la ventana de Ye Kung y metió la cola por debajo de la puerta. Al ver el dragón, Ye Kung se llenó de miedo, lo tiró todo y se puso a correr como un loco. La verdad es que Ye Kung no amaba a los dragones, sino a lo que era una ficción del dragón.

Pero la mayoría de los intelectuales chinos demostró que no tenían miedo del dragón. Esta actitud se debió también a la represión cultural de tipo fascista que fue propia de la política de Chang Kai-shek, en contra de la política de apertura cultural y de alianza social emprendida por el partido comunista.

4. Cf. *Scuole serali per contadini*: Pekin Information 30 (1973) 6. Se trata de la misma actitud de los campesinos meridionales italianos, de la que habla P. Villari en su artículo *La scuola e la questione sociale*: Nouva Antologia (noviembre 1972): «Dejadme mi ignorancia, ya que me dejáis mi miseria».
5. *L'Unitá* (23 noviembre 1954).

Manacorda señala:

> En contra de la consigna «instrucción y democracia», que se demostró ilusoria fuera de la lucha de clases, y en contra de las tendencias deweyanas se expresaron los primeros pedagogos comunistas, como Li Da-chao y Jan Sian-tzian, autor de un *Curso elemental de historia de la pedagogía* (1929) y de un *Programa para una nueva instrucción* [6].

En efecto, por aquellos años no les era posible a los intelectuales en su mayoría dedicarse a las ocupaciones normales de los intelectuales; también a ellos les arrastraban los compromisos de la lucha política y militar. Pero fue precisamente en ese período cuando comenzó un proceso de difusión cultural de masa, dentro del ejército popular («los oficiales instruyen a los soldados, los soldados instruyen a los oficiales, y los soldados se instruyen entre sí»), y en las zonas que se iban liberando poco a poco, imprimiendo así un carácter muy concreto en su significado político a aquella cultura «nacional, científica y de masa» que Mao Tsetung iba definiendo en referencia con la sociedad de la nueva democracia.

La lucha entre las dos líneas

La conferencia política consultiva de los partidos aliados bajo la guía del partido comunista chino, que se celebró en Pekín el mes de septiembre de 1949, aprobó el *Programa común*, que establecía el carácter «nacional, científico y popular» de la instrucción dentro del cuadro del tipo de desarrollo que había que imprimir al país; de este modo se establecieron también en el campo de la instrucción los principios de contar con las propias fuerzas, de mirar hacia adelante en vez de hacia atrás, de desplegar todas las fuerzas con que se contaba.

Mientras se nacionalizaban las escuelas extranjeras y se combatía contra la influencia ideológica de las mismas y de la cultura tradicional, se fue desarrollando de manera impresionante la influencia soviética que acabó determinando tanto a las normas como a los contenidos de los estudios en China [7].

6. M. A. Manacorda, *Il marxismo e l'educazione*, 1966, 211-222.
7. Cf. R. F. Price, *L'educazione nella Cina comunista*, Firenze 1973, 136-140 (edición inglesa de 1970). Hablando a un grupo de investigadores de la Academia de las ciencias en 1953, Chen Po-ta se expresó de este modo: «Cuando aconsejamos que se estudie la ciencia soviética, no intentamos decir que las obras de los científicos ingleses y americanos no puedan ser utilizadas

Así pues, el hecho de que la China fuese «como una página en blanco en la que se podía escribir todo», como llegó a decir en 1958 Mao Tse-tung, corría el peligro de resolverse en un proceso de desnacionalización tan profundo y tan nocivo como lo había sido el que había puesto en práctica la precedente dominación imperialista.

El sistema de instrucción formal importado de la Unión Soviética no podía satisfacer las necesidades de un país cerrado dentro del clásico círculo vicioso de una situación preliminar del desarrollo. Para tener escuela se necesitan cuadros, para tener cuadros se necesita escuela. Entonces era menester «buscar voces nuevas y prender fuego a todo el bosque». Así fue cómo la instrucción a tiempo completo se vio acompañada por la instrucción mitad estudio-mitad trabajo y por la instrucción fuera de las horas de trabajo, a las que hay que añadir los cursos y los períodos de formación complementaria para la especialización y el adiestramiento de los obreros y las actividades formativas de los diversos comités de partido y de las organizaciones de masa en los diversos niveles territoriales.

Todas estas actividades extraescolares han adquirido un peso cada vez mayor, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo; al demostrar que respondían perfectamente a las exi-

como referencias. Pueden y tienen que usarse. Por otro lado, hablando en términos generales, todo lo que hay de bueno en la ciencia inglesa y americana ha sido ya absorbido por los científicos soviéticos; por tanto, el camino mejor y más rápido es el de aprender de la Unión Soviética».

Liu Bu-tong, profesor de la universidad del Noroeste, describe así el «método para enseñar en tres copias», que se usaba en su universidad: «Las notas de lectura de los profesores estaban copiadas del material didáctico soviético, que era copiado, sin alterar una sola palabra, en la pizarra por los profesores, en cada clase, y copiado luego por los estudiantes en sus cuadernos. Si el estudiante no comprendía un punto, el profesor comparaba el escrito con la copia original, diciendo: Este material viene de la Unión Soviética...». Un profesor de pedagogía en la universidad para profesores de la China oriental denuncia: «Actualmente, los institutos chinos de instrucción superior se sirven todavía de textos de pedagogía rusos. Entre nosotros no se ha escrito ni publicado nunca un texto de pedagogía que se acomode a las condiciones actuales de China».

En 1962, Lu Ping, rector de la universidad de Pekín y secretario del comité de partido de la universidad, en una reunión de cuadros universitarios del partido se expresó de la siguiente forma: «El sistema educativo soviético es un éxito... Las astronaves de la URSS surcan el cielo. No hemos de permitir que nada haga vacilar nuestra determinación de aprender bien de la Unión Soviética... En la dirección de las escuelas es nuestro deber fijarnos ante todo en la experiencia soviética. Hemos de atenernos al sistema didáctico la que está en vigor en la Unión Soviética y estudiar como referencia los de Gran Bretaña y Estados Unidos».

gencias del país, como señalaba además su misma difusión, iban conquistando cada vez mayor credibilidad política.

A mi juicio, gran parte del debate pedagógico y del choque político en el campo educativo en China nace y se desarrolla dentro del enfrentamiento dialéctico de los dos sectores: el sector formal, sancionado por las leyes y salvaguardado por los exámenes, y el sector informal, promovido por la base como respuesta a las necesidades que iban surgiendo.

Estos dos sistemas no son autónomos entre sí ni correlativos, sino que viven bajo la supremacía del primero. Sólo a finales de 1958 tuvo lugar el reconocimiento oficial de las tres especies de instrucción mencionadas, pero este conocimiento no quiso decir ni la introducción de una financiación, incluso parcial, de las escuelas «proletarias» por parte del estado ni la abolición de los exámenes para el paso de éstas a las escuelas de tiempo pleno. Más aún, el tercer tipo de escuela (el que frecuentaban los trabajadores en su tiempo libre) estaba considerado como una solución momentánea de la que se debía pasar al segundo tipo de escuela.

Se tiene entonces la definición de una política de «triple asociación»: 1) asociación de unidad y diversidad en los tres regímenes escolares; 2) asociación de expansión de la instrucción y elevación de sus niveles; 3) asociación de planificación global y descentralización; como se ve, queda plenamente reconocida la dualidad que actúa dinámicamente en el sistema chino, sin resolverla; en la práctica, la solución se conseguirá robusteciendo el sistema estatal.

De este modo, incluso en lo que se refiere a las estructuras administrativas, la indicación de «andar con las dos piernas», esto es, contar no sólo con la administración central, a partir de los dos ministerios de instrucción pública y de instrucción técnica y superior, sino también con la iniciativa popular local, se resuelve en la asignación de una función sustitutiva a las organizaciones periféricas y a los movimientos desde abajo.

No hay que maravillarse de que entonces empezaran a formarse los cuadros de las «tres puertas», esto es, los que salían de la puerta de la familia para entrar por la puerta de la escuela y, una vez salidos de ella, entrar en la puerta del oficio.

Tchen Knei-ying, alumno de la escuela elemental Yukong de la comuna popular Tchuenkuang, ciudad de Hsinenhua, provincia de Hopei, narra esta experiencia [8].

8. Renmin Ribao (diciembre de 1968).

Procedo de una familia de campesinos pobres. Antes de la liberación, mi abuelo y mi abuela trabajaban sin descanso en beneficio de los grandes propietarios de tierras. Durante todo el año ni el uno ni la otra lograban saciar su hambre. Les faltaba ropa para vestir. Como estuve infralimentado desde el momento de nacer, tenía muy mala salud y me he visto gravemente afectado por la enfermedad. El partido comunista y el presidente Mao nos han dirigido en la lucha por la emancipación. Cuando tenía ocho años, mi padre creyó que era demasiado débil para trabajar; por eso decidió mandarme a la escuela para que pudiera aprender algo y servir más tarde a los campesinos pobres y a los aldeanos medios de la capa inferior. Nunca nos habíamos imaginado que el día en que mi padre me condujo a la escuela, el director arrugaría la frente comprobando mi escasa salud y nos dijera: «Será mejor que se quede en casa. Nuestra escuela es una escuela estatal. ¡Aquí no aceptamos a los inválidos!». Al oír aquellas palabras estallé en llanto y mi padre se puso muy triste. Los campesinos pobres y los aldeanos de la capa inferior e incluso los cuadros de la escuadra de producción simpatizaron con nosotros; querían intervenir ante el director para que me aceptase, pero como no tenían ningún poder en la gestión de la escuela, su opinión no contaba para nada. Finalmente mi padre me dijo: «Querido hijo, ésta no es nuestra escuela. Cuando nosotros, los campesinos pobres y los aldeanos medios de la capa inferior, organicemos una escuela, entonces te llevaré a ella» [9].

Es distinta la experiencia de los hijos de las clases de antiguos explotadores. Parece ser que sus padres ejercían con frecuencia ciertas presiones sobre ellos para obligarles a que dieran «grandes resultados», establecidos sobre la base de los valores tradicionales. Se cuenta de la hija de un antiguo terrateniente que confesaba:

Superé los exámenes de admisión en la escuela media número 1 de Tailai, después de haber salido de la escuela elemental en el año 1959... Mi madre me decía muchas veces: «Tienes que estudiar mucho. Irás a una nueva escuela superior y finalmente a la universidad. Después de que te doctores, abandonarás la provincia para convertirte en doctora y en una de los dirigentes. ¡Qué vida tan cómoda vas a llevar!». Las palabras de mi madre me impresionaron profundamente en lo más íntimo de mi alma. Pasé tres años seguidos estudiando con intensidad, teniendo siempre ante mí sus palabras. Después del grado medio, sin embargo, no logré superar los exámenes para ser admitida en la escuela media superior. Cuando volvía a casa, mi madre me dijo: «¡Ay de mí! ¡Tú, la hija de un propietario de tierras, has vuelto a sufrir bajo las manos de la dictadura!». También yo pensé: «El trabajo del campo es sucio y pesado. ¿Podré resistirlo?» [10].

9. M. Quaranta (ed), *Universitá e sviluppo della societá comunista in Cina*, Padova 1969.
10. V. Nee-D. Layman, *La rivoluzione culturale all'universitá di Pechino*: Monthly Review (edición italiana) 8-9 (1969).

Es éste —el tema de la relación entre el estudio y el trabajo— el nudo teórico central del debate pedagógico en China y del choque entre las dos líneas en la política socialista.

En las normas para la reforma de la instrucción del 19 de agosto de 1958, a las que ya aludimos a propósito de la institucionalización de los tres regímenes escolares distintos, se partía de los escritos ya clásicos de Mao Tse-tung, pasando a través de las actas oficiales del poder popular en China, para afirmar la necesidad de la unión estudio-trabajo.

Pero esta línea, dentro del sistema escolar que se había ido consolidando, con el modelo soviético que seguía todavía imperando, con un cuerpo docente y administrativo que realmente se mostraba poco prudente a la hora de emprender la revolución de la enseñanza, estaba destinada a convertirse en letra muerta, que había que recordar de vez en cuando en algún que otro documento o en la apertura de alguna gran reunión, pero boicoteada continuamente por los hechos.

No se aceptó que la escuela dependiese de las fábricas, sino todo lo más que algún taller dependiese de las escuelas; no se intentaba el estudio con miras a la producción, sino que alguna de las actividades manuales se consideraba como integración del curso cultural; la relación con los lugares de trabajo se establecía de manera «turística» y no según la mentalidad de «servicio del pueblo». En una palabra, la unidad estudio-trabajo dentro de la escuela estatal se mantuvo deliberadamente a nivel nominal (y de ello hay abundantes testimonios tanto contemporáneos al período a que nos referimos, como aparecidos luego en el transcurso de la gran revolución cultural proletaria, que comprueban este hecho), mientras que los defensores de esta línea se veían reprimidos, marginados e incluso excluidos de la enseñanza.

No se habían presentado todavía las condiciones políticas para alcanzar este resultado revolucionario. Es que resulta imposible llevar hasta el fondo la reforma educativa apelando exclusivamente a las masas de estudiantes y de profesores.

Más aún, si no se ha alcanzado una suficiente tensión política, entre ellos tienden a prevalecer las posturas corporativas. Pueden prevalecer las «tres separaciones»: de la política, de los obreros y campesinos, y de la realidad.

De este modo las escuelas seguían concediendo la prioridad a la educación inteletcual y, por este mismo camino, daban prioridad a las calificaciones.

Con los libros por delante, los alumnos tenían en la mente únicamente el resultado de los exámenes y se olvidaban de la función social de sus estudios: su cabeza estaba «llena de puntos

y más puntos, siempre puntos», y llena también de consignas como ésta: «Lo primero es copiar de los demás, y luego asimilar», o también: «Lo primero es ser dogmáticos y lo segundo relacionar la teoría con la realidad».

En resumen, el estudio seguía siendo considerado por encima de todo lo demás como instrumento para dividir el trabajo directivo del trabajo ejecutivo, para «hacerse un nombre y una fortuna», para «especializarse», para «abrirse camino», y en definitiva para «seguir el sendero de los especialistas burgueses».

En un artículo de una estudiante publicado en el «Renmin Ribao» del 19 de noviembre de 1966, se enumeraban los males de la escuela de este modo: 1) los resultados de los exámenes eran el primer criterio para admitir nuevos alumnos. En consecuencia quedaban excluidos gran número de hijos de las familias obreras o campesinas, que eran política e ideológicamente buenos; 2) las actividades políticas entre los alumnos quedaban reducidas al mínimo y el estudio de las obras del presidente Mao se veía limitado con el pretexto de dejar a los alumnos más tiempo para el descanso; 3) se realizaban numerosos exámenes y pruebas, utilizados como ataques por sorpresa en contra de los alumnos. Esto les ataba a sus libros de texto y les ponía constantemente nerviosos, en detrimento de su salud tanto mental como física; 4) a fin de conseguir más diplomados para mandar a la universidad, la escuela establecía que los alumnos del tercer curso de la escuela media superior podían quedar exentos de las asignaciones laborales y de las actividades políticas, a fin de poder prepararse mejor para los exámenes de admisión bien impregnados de nociones.

En este cuadro se da un caso límite constituido por la existencia de colegios colectivos para los hijos de los dirigentes: nacidos durante los años de la guerra de liberación, partiendo de la base de la justa exigencia de acoger a los hijos y con frecuencia a los huérfanos de los militantes revolucionarios, se habían ido trasformando en un vehículo de privilegio social, en «escuelas para niños aristócratas», inadmisibles en una sociedad socialista, hasta el punto de que en 1955 el comité central del partido dio instrucciones para la abolición gradual de esas escuelas para los hijos de los mandos, aunque dichas instrucciones debieron quedar sin efecto si tenemos en cuenta la revolución cultural posterior que tuvo que proceder a la abolición efectiva de dichas escuelas escogidas [11].

11. Cf. *Tuono di primavera*: Monthly Review, 8-9 (1969). Este periódico de los guardias rojos fue publicado por los estudiantes de la escuela «1 de agosto» de Pekín para los hijos de los altos funcionarios del partido.

Ese mismo camino era el que habían emprendido algunas factorías creando centros escolares para los hijos de sus propios empleados, aprovechándose de ciertas condiciones localmente favorables para organizar una enseñanza que resultaba accesible, de hecho, sólo a unos cuantos privilegiados [12].

Está claro que semejante situación, soportada durante mucho tiempo, no habría constituido una simple desviación o degeneración del sistema socialista, sino que habría minado por su base el mismo carácter socialista del sistema, habría cuestionado la posibilidad de aplicación de la línea general del partido comunista chino en el campo de la instrucción y, a partir de este campo, en todos los demás sectores: «Edificar el socialismo según los principios siguientes: desplegar todos los propios esfuerzos, ir siempre hacia adelante, cantidad-rapidez-economía», según las indicaciones de Mao Tse-tung en el año 1958. Apartarse de esta línea general habría sido una eventualidad desastrosa para China, y el pueblo chino en su inmensa mayoría ha demostrado ser suficientemente consciente de ello.

12. Renmin Ribao (12 de diciembre de 1968).

2
La revolución cultural

Las normas vigentes ya no lo son

Durante la violenta sacudida política que atraviesa China en el período que se ha denominado de la gran revolución cultural proletaria, a partir del 1 de junio de 1966, se asiste a la plena participación política de los obreros en las fábricas, de los campesinos en las comunas, de los soldados en el ejército de liberación del territorio, y de los estudiantes no sólo en las escuelas sino incluso principalmente, entre los obreros, campesinos y soldados, en los temas de política general, en un confrontamiento difícil y muchas veces confuso entre las dos líneas.

El congreso de los guardias rojos de los institutos de enseñanza secundaria de Pekín se desarrolló en marzo de 1967 con la participación de diez mil representantes, para señalar cómo el movimiento juvenil constituido por los guardias rojos constituye la fuerza de choque de la revolución cultural, mientras que los obreros, los campesinos y los soldados constituyen su fuerza principal. Se va desarrollando de este modo, de una forma más bien caótica y adoptando modalidades muchas veces extremas, aquel proceso que debería llevar a la remodelación del sistema escolar según las directivas de Mao Tse-tung del 7 de mayo de 1966:

> La tarea principal de los estudiantes es estudiar, pero además de sus estudios tienen que aprender otras cosas, esto es, el trabajo industrial, el trabajo agrícola y las faenas militares; además de eso tienen que ir desarrollando la crítica de la burguesía, dentro de un contexto que, adoptando la terminología usual en la pedagogía occidental, llamaríamos de «educación permanente» y de «sociedad educativa».

Durante todo este período, caracterizado por la decadencia de las estructuras administrativas centrales y de sus derivaciones periféricas, con un nuevo sistema administrativo descentrado en sentido democrático y acompañado por una creciente participación y responsabilización de la base, que contempla a las colectividades proletarias emprender desde abajo la gestión de todos los institutos de instrucción, empezaron a fallar todas las normas establecidas o rubricadas durante el período anterior.

Estudiar los canales formativos que actúan en China, desde la revolución cultural en adelante, significa recorrer las etapas de una inmensa obra de la creatividad de masa, en un proceso destructivo-constructivo que todavía no puede decirse terminado.

En 1967 fue apartado de su cargo Tao Zhu, ministro de instrucción pública, sin proveer su sustitución. Tras la desaparición de la escena del ministro, precisamente en un período de profunda reforma del sector que debería depender de él, viene la desaparición de las oficinas cantonales de educación.

Todo el sistema queda remodelado y dirigido de forma autónoma por las instancias productivas de base según los principios del pensamiento de Mao, según las directivas y orientaciones que se van sucediendo en lo más vivo del choque político, y sobre el fundamento de un intenso intercambio de experiencias mantenido entre las diversas instituciones educativas a través de sus publicaciones y sus reuniones.

El hundimiento de las normas arrastra consigo a los modelos de comportamiento de los profesores y de los estudiantes.

Al principio algunos profesores pensaban que su trabajo era mucho más limpio y menos fatigoso que el de los demás, esto es, sostenían la dignidad prevalente de la función educativa y presumían delante de los alumnos.

Durante la revolución cultural los estudiantes se rebelaron contra este tipo de profesores. Hoy todavía los alumnos pueden rebelarse contra el profesor que no sigue las directivas de la revolución cultural; hay que tener presente, a este propósito, que los estudiantes tienen sus representantes y sus asociaciones, y que se sigue recurriendo a los *dazibao* (manifestaciones murales de grandes caracteres), a través de los cuales se presentan las reivindicaciones y se denuncian los abusos y los comportamientos no revolucionarios.

Algunos profesores tenían miedo de perder su prestigio y empezaron a decir que en esas condiciones, en las que su trabajo y su misma persona podían verse contestados en cada momento por los alumnos, por sus padres o por los trabajadores, resultaba muy comprometida su posición y era muy difícil, por no decir imposible, desarrollar su trabajo.

Es éste un problema que en cierta medida resulta similar al de los cuadros que operan en otros sectores. El modelo de comportamiento tradicional de aquellos cuadros ha sido sintetizado de este modo: «Una sonrisa ante los elogios, un rostro colorado ante las críticas, una expresión de descontento ante las dificultades y una cara despreciativa ante las masas». Y también se ha presentado una síntesis del nuevo comportamiento:

> Los cuatro rostros de aquel cuadro se han trasformado en cuatro luchas: frente a los elogios, lucha contra el propio orgullo; frente a las críticas, lucha contra el propio descontento; frente a las dificultades, lucha contra el desánimo; y cuando la forma de dirigir lo aparta a uno de las masas populares, lucha contra la burocracia.

Se trata de esa rectificación general del estilo de trabajo que había sido sancionada políticamente por el IX congreso del partido comunista chino en contra de la línea de Lin Piao, recogida luego en los informes y trabajos del X congreso, según la cual:

> Todos los cuadros, tanto jóvenes como ancianos, tienen que mantener relaciones estrechas con las masas, ser modestos y prudentes, guardarse de la presunción y de toda precipitación, aceptar cualquier encargo desde el momento que esto responda a las exigencias del partido y del pueblo y llevar hacia adelante con firmeza, en cualquier circunstancia, la línea revolucionaria y los principios políticos definidos por el presidente Mao.

La nueva postura del profesor resulta aceptable si se llega a comprender que los estudios no tienen la supremacía, sino que es más bien la política lo que tiene que predominar. Sobre esta base resulta natural que se establezca una relación de igualdad entre profesores y estudiantes, así como entre todos los demás elementos del proceso educativo.

Una encuesta sobre la revolución de la enseñanza en la comuna popular de Shuiyan termina de este modo:

> Muchos profesores reconocen que anteriormente las relaciones entre los maestros y los alumnos no eran satisfactorias, sobre todo porque los mismos profesores eran responsables de una actitud poco correcta frente al espíritu de rebelión revolucionario de los jóvenes líderes, que es un problema no tanto de método sino generalmente de comportamiento. Entonces esos profesores se han empeñado en un examen de conciencia ante los alumnos, luchando contra el propio espíritu particularista para formar una misma comunidad con sus estudiantes, unidos a ellos en los ejercicios y prácticas escolares, en la crítica política, en el trabajo manual, en los ejercicios físicos, en las diversiones y momentos de recreo. Siguiendo este ejemplo, cierto número de estudiantes, que asumían con frecuencia actitudes provocativas, han hecho a su vez un examen sobre sus propios defectos. Entre los maestros y los alumnos se han establecido nuevas relaciones. Los maestros enseñan a los alumnos, los alumnos enseñan a los maestros, los alumnos se enseñan entre sí, y el valor de la enseñanza y el valor de los estudios se solicitan el uno al otro dentro de una mejoría del conjunto. En la escuela ha surgido entonces una nueva situación, activamente dinámica [1].

Los informes sobre estas experiencias didácticas en China insisten mucho en este nuevo clima que se ha creado dentro del sistema educativo y dan ejemplos abundantes de profesores que, tomando la iniciativa, inventan concretamente en cada situación nuevas articulaciones de sus deberes de educadores, ateniéndose siempre al principio de «servir al pueblo».

A la institución y a los profesores se les quitó el poder pedagógico como forma mistificada y mistificante de delegación del poder político que consiente la costricción de los niños y de los jóvenes; de esta forma el profesor se encuentra al lado de los alumnos y no tiene que justificar ya ese absurdo de tener que estar allí haciendo cosas carentes de sentido, como en el caso propio de la escuela tradicional, y se siente movido a buscar, junto con los niños y con las fuerzas sociales que actúan en torno a ellos, las formas de un proceso educativo que no se aparta de la realidad social, sino que está en función de ella y tiende a resolverse en ella.

Todo esto, en una situación material mucho más difícil que aquella otra en la que se ve obligado a trabajar el profesor occidental, ya que no queda más remedio que actuar partiendo de edificios con aulas pequeñas, con mobiliario pobre, con bancos incómodos, y con una relación numérica profesores-alumnos desproporcionada, como denuncian con frecuencia los informes de los comités de dirección de las escuelas y de los propios profesores. Pero la conciencia de todo este retraso material y de sus implicaciones pedagógicas hace que se esfuercen todos por superarlas en sentido material en la medida de lo posible, o con la «invención» pedagógica cuando no queda más remedio que seguir esperando una solución mejor.

Las notas y los matriales de documentación que vienen a continuación tienden, dentro de los límites de lo posible, a reproducir este clima experimental, este carácter de discusión abierta en la aplicación de la línea de masa que caracteriza también a este sector de la vida china, esta continua confrontación de experiencias de la que debería deducirse una línea común, esta existencia de una línea que no tiene un espesor real más que en

1. Cf. Hongqi 3 (1968).

el momento en que se convierte en experiencia, con un peligro de pragmatismo previsible y previsto de hecho.

Los rasgos comunes de la reforma

Al confrontar entre sí las principales decisiones en materia de instrucción emanadas por la república popular china, se advierte la sensación de que se está pasando, dentro de una misma línea de fondo, a través de un proceso de rectificación en lo que se refiere a los sujetos de la obra de trasformación, de inversión del signo de clase de la institución escolar; de un compromiso estatal se pasa a una visión más descentrada, que prevé la participación de las masas bajo la tutela del partido, hasta el reconocimiento de la autonomía de las instancias básicas. Por esto mismo se asiste a unas formas experimentales de auto-organización de las masas, aun cuando el partido y el ejército popular siguen siendo el modelo y al mismo tiempo el momento más alto de esta auto-organización.

Este proceso no se debe únicamente a la política general de democratización de la sociedad china, perseguida constantemente por el grupo dirigente chino que empezaba a manifestar ciertas desconfianzas hacia el modelo soviético [2], sino también a la necesidad de alcanzar los objetivos varias veces afirmados, de pasar decididamente de las declaraciones a los hechos. La única forma de alcanzar efectivamente esta finalidad era la de poner el poder de realización en manos del que tenga interés en alcanzar esa nueva realidad.

En el documento de 1958 se tenía que reconocer:

> Los éxitos constituyen el aspecto principal de la actividad desarrollada; sin embargo, durante cierto período de tiempo, se ha cometido el error de dejar que la instrucción permaneciese separada del trabajo productivo y de la realidad, descuidando en una medida bastante notable la política y la dirección del partido.

El desinterés por el partido, explicable donde se verifica la ausencia de las masas, lleva consigo antes o después cierta relajación en la lucha contra las concepciones burguesas, como «la instrucción por la instrucción», la «separación entre el trabajo físico y el trabajo intelectual», la «instrucción dirigida por los especialistas».

Por este camino se llega a hacer de la instrucción una cosa todavía arcana, a considerar que «sólo pueden ocuparse de ella los especialistas», que «los profanos no pueden dirigir a los eruditos», que «el comité del partido no tiene que meterse en esas cosas», que «las masas no comprenden», que «los estudiantes no pueden criticar a los profesores», etc. [3].

Por el contrario, la dirección que debería prevalecer en el desarrollo de la economía y de la sociedad compleja socialista china consistía en poner la instrucción al servicio de la política y en integrarla dentro del trabajo productivo, esto es, en hacer de ella un aspecto —al mismo tiempo fin y medio— de la edificación del socialismo.

El hombre nuevo no puede ser fruto de heterodirección; las masas tienen que ser artífices de su propia liberación. La eliminación de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo físico y el trabajo cultural, la superación de la división social del trabajo, de la separación y oposición entre la dirección y la ejecución, entre el interés general y las capacidades individuales, la reconstrucción del profesional político, de los hombres dotados de conciencia política y de cultura, capaces de dedicarse lo mismo al trabajo manual que al intelectual, en resumen, de hombres «rojos y expertos», según un slogan común en los documentos chinos (y no sólo en los chinos, sino también en los de otros partidos comunistas, como los de Corea y Vietnam), son tareas históricas que solamente pueden desempeñar los protagonistas de cada historia humana. Dos citas de Mao Tse-tung,

2. Quiero recordar solamente una fecha: 1956. Es éste el año del XX congreso del partido comunista ruso con el informe secreto sobre Stalin y el de los hechos de Hungría. En China se desarrolla la campaña de las cien flores; un año más tarde, frente a la escasa disponibilidad para la apertura a los intelectuales y a la difusión cultural que mostraban algunos sectores del partido, Mao insiste en una nueva campaña contra los «tres males» en el partido: la burocracia, el sectarismo y el subjetivismo.

3. No es posible eludir la confrontación con la suerte de las «ciencias de la educación» en occidente. En sus *Riflesioni su mezzo secolo di psicologia del bambino*: Journal de Psychologie (1954), R. Razzo confesaba: «...Los psicólogos de aquella época (comienzos de siglo) escriben con toda sencillez, en la lengua de todos; y su sentido común, cuando lo tienen, se impone enseguida a todos sin reticencias y sin artificios. Pero incluso sus errores, en los que no participamos tan apasionadamente, se nos revelan en toda su ingenuidad. Nosotros triunfamos sobre ellos sin mucho esfuerzo, gracias al desgaste del tiempo... Y es ésa nuestra excusa ante todos los vocablos bárbaros, ante la síntesis misma en que nos expresamos actualmente, ante esa ampliación de nuestros conocimientos, ante todas las nuevas riquezas. Esto no significa que nuestras certezas sean mayores. Ni tampoco que los problemas formulados a comienzos de este siglo hayan sido modificados en sus términos fundamentales». La instrucción y las ciencias relacionadas con ella se van convirtiendo entre nosotros en algo cada vez más arcano.

que aparecen en las discusiones políticas, aparte de las discusiones historiográficas, dicen que «el pueblo, y sólo el pueblo, es la fuerza motora, el creador de la historia universal», y que para reconocer si alguien es «un verdadero o un falso marxista, basta, para tener seguridad de ello, tomar en consideración sus relaciones con las amplias masas obreras y campesinas. Este es el único criterio y no hay otro».

Dentro de este marco hay que leer y pueden entonces comprenderse los objetivos trazados por el documento de 1958 al sistema de instrucción. Según este documento, la consigna lanzada por el partido: «formar trabajadores dotados de cultura y de conciencia socialista», interpreta correctamente el significado que está contenido en la expresión «omnilateralmente desarrollados», que es propia de toda la elaboración pedagógica que se ha desarrollado en el seno del movimiento obrero revolucionario, y que encuentra su actuación articulada en los puntos siguientes:

> En todas las escuelas tiene que impartirse una educación política e ideológica marxista-leninista para formar en los profesores y en los alumnos una concepción clasista, propia de la clase obrera (en lucha contra la clase burguesa), una mentalidad colectivista y de masa (en lucha contra el individualismo), una concepción del trabajo basada en el principio de la integración entre el trabajo físico y el trabajo intelectual (en lucha contra la concepción que desprecia el trabajo físico y a los obreros manuales y propugna la separación entre los dos tipos de trabajo), una concepción materialista-dialéctica (en lucha contra el idealismo y la metafísica). En la educación política hay que cambiar el método de enseñanza dogmático, que se aparta de la realidad de la revolución socialista y de la construcción del socialismo en el país, de los objetivos concretos de la instrucción. Al valorar los resultados de los estudiantes hay que situar en primer plano su conciencia política y medir su grado con el comportamiento del estudiante en la vida práctica. Independientemente de los pretextos adoptados, es un error infravalorar el trabajo político e ideológico, lo mismo que rechazar a la política como materia de enseñanza en las escuelas.

Pero en ese mismo documento no todas las indicaciones prácticas son consecuentes con estas opciones políticas; por ejemplo, no hay en él ninguna alusión a la reducción de los años escolares, compensada todo lo más por la introducción de la obligatoriedad escolar (no sancionada en China) posiblemente para toda la escuela pre-universitaria, ni tampoco se alude para nada al establecimiento de la instrucción superior como momento posible de una instrucción permanente más compleja, vinculada ya a la vida de trabajo del individuo y por tanto a la vida productiva de todo el país. Y sobre todo las cuestiones de gestión se resuelven de una forma sustancialmente burocrática, aunque sea bajo el control

(un control que, como es sabido, corre siempre el peligro de ser meramente formal) más bien corporativo (profesores, estudiantes, trabajadores de la escuela) que no decididamente democrático (masas populares).

Aun cuando los principios establecidos eran dignos de aprecio, esto es, estaban en consecuencia con el desarrollo socialista de China, no se ponía todavía en movimiento un proceso capaz de determinar aquella *revolución de lo cotidiano* a la que hemos asistido en estos últimos años. Los principios se quedaban en lo que eran sin convertirse en comportamientos, en modos de pensar y en modos de obrar; más aún, los que se empeñaban en pensar y en obrar en conformidad con esos principios, se veían de hecho ostaculizados por el aparato burocrático.

Ya sabemos toda la intensidad y dramaticidad que ha tenido que adquirir la lucha política en China para derribar esos ostáculos. La lenta y profunda *revolución de lo cotidiano* es también una revolución en las personas, en sus sentimientos, en sus actitudes, pensamientos, acciones, necesidades, maneras de satisfacerlas. Se trata de la «revolucionarización», que corta por lo sano dialécticamente el antiguo dilema de «primero las estructuras y luego el hombre», o viceversa, que ha conducido siempre al movimiento obrero hacia la trampa del sectarismo y del oportunismo.

Las notas y los materiales de documentación que citamos a continuación tienden a dar cuenta de esta resolución de lo cotidiano, de este modo diferente de existencia que se va determinando en la sociedad socialista. Pero antes creemos que será oportuno completar la parte más informativa, describiendo de antemano las normas escolares relativas al estudiante, al profesor, al obrero-monitor, al campesino-dirigente escolar, al padre, al anciano que se preocupa de que los niños no corran peligro en su trayecto hacia la escuela.

3
La organización

Cuadro de conjunto

Antes de la revolución cultural la escuela china seguía unas normas calcadas sobre el modelo que se ha ido afirmando en las áreas del mundo ya escolarizadas —esto es, en los países industrialmente avanzados—, siendo la escolarización un fenómeno relacionado con la industrialización y el urbanismo. Se trataba de un modelo de «escuela amplia», abierta teóricamente a todos, según los criterios meritocráticos que esconden hipócritamente una selección clasista, en la que de todos modos se predicaba la extensión gradual de la misma a medida que llegasen las nuevas generaciones, permitida efectivamente por una diferenciación jerárquica entre cursos paralelos, cada vez más acentuada según se iba adelantando en el curso de los estudios.

De esta forma había seis años de escuela elemental, tres años de escuela secundaria, otros tres años de secundaria superior, y al menos cinco años de estudios universitarios. Se entraba en la escuela a los seis años; las casas-cuna y los jardines de infancia estaban poco difundidos y se limitaban a las áreas urbanas. A los trece años se podía entrar en un tipo de instrucción general o de instrucción especializada, diversificada en institutos profesionales y en institutos técnicos diferenciados entre sí en el tiempo según un número variable de años, pero que en total sumaban seis años, como instrucción general; la instrucción especializada era correlativa a otras escuelas de cualificación profesional. Existían además, con las debidas diferenciaciones, otras escuelas normales para formar a los maestros y profesores necesarios en los diversos niveles escolares. No hay que olvidar tampoco todo un sistema de instrucción paralela constituido por escuelas elementales y medias aceleradas o de cualificación profesional para obreros y campesinos, y por escuelas con esas mismas finalidades pero a las que se podía asistir durante el tiempo libre sin una separación parcial de la producción; este último sistema no recogía únicamente a los adultos analfabetos o promocionables, sino también a los jóvenes que se habían escapado del sistema formal debido a las insuficiencias del mismo.

Todo este conjunto de canales formativos no tenía que constituir —al menos en teoría— un cuerpo incoherente en el que cada uno pudiese resolver sus propios asuntos, esto es, en el que cada clase social pudiera encontrarse con una escuela hecha a su propia imagen y semejanza, sino que tenía que ser la respuesta articulada sobre la base de situaciones diversificadas a una única pregunta según un mismo objetivo; ya hemos visto cómo la posición de privilegio concedida a tal o cual sector escolar perturbaba este equilibrio, atacando el carácter unitario del esfuerzo educativo emprendido y dándole de nuevo a la escuela una función esencialmente discriminatoria.

Partiendo de esta situación y actuando en ella, se va procediendo a cambios radicales: después de la escuela de la infancia, en la que se procede a la primera lectura a partir de los cuatro años, predecida muchas veces por la permanencia en una casa-cuna, se tienen cinco años de escuela elemental, dos de escuela secundaria, de donde se pasa muchas veces directamente a la actividad productiva, otros dos años de secundaria superior, que pueden ser sustituidos por estudios parciales o por clases nocturnas, o incluso por cursos breves de adiestramiento de tipo intensivo a los que se asiste después de estar ya socialmente insertos; después de la escuela secundaria, todos tienen que hacer experiencias de práctica productiva durante dos o tres años por lo menos, sobre todo en las comunas rurales, pero también en la red comercial, en los servicios y trasportes, en la administración o en la industria.

Se volverá a estudiar, incluso varias veces en el curso de la vida, manteniendo el estatuto de trabajador (salario, asistencia, pensión, derechos sindicales y políticos), dentro de un sistema de formación permanente o mejor dicho intensiva, en el sentido de que más allá del esfuerzo continuo que cada trabajador y cada escuadra de trabajo tiene que hacer para cualificar al propio trabajo y aumentar la propia preparación cultural, política e ideológica, hay momentos más concretos, separados de la experiencia cotidiana y destinados a los que han demostrado durante esa

experiencia que seguirían estando disponibles para algo nuevo y que eran capaces de dar un salto cualitativo.

De esta forma, con este sistema de escuela «a saltos», la edad máxima de los estudiantes en China puede ser hoy de sesenta años. Dentro de este sistema es donde hay que colocar también a los estudios propiamente universitarios; se entra en ellos solamente si le designa a uno su comuna o la fábrica en que trabaja, cuando ellas comprenden que podrán utilizar los conocimientos adquiridos por cada trabajador, sobre la base de saber trabajar con los demás compañeros, saber aprender fácilmente y saber con esa misma facilidad socializar sus propios conocimientos, dentro del marco de los planes de producción de la unidad trabajadora. Esta escuela «a saltos» tiene en su favor por lo menos dos puntos:

1) El tiempo para los estudios pre-universitarios, al no pretender ser exhaustivos en la formación del joven trabajador y al romper por otro lado con la tradición formalista de los estudios, estableciendo por el contrario la adecuación de éstos a las necesidades sociales, ha quedado drásticamente reducido, con una recuperación de hasta tres años. Lo mismo vale para los estudios universitarios, cuya duración casi ha quedado partida por la mitad.

2) Al no tener un término preciso, la diversificación tanto institucional (los diversos sectores de estudio que hemos visto) como de hecho (debida por ejemplo a la diferente situación territorial de las escuelas, en la ciudad o en el campo, en zonas ricas o en zonas pobres, en zonas con profundas tradiciones culturales o en zonas aisladas) pierde, al menos en parte, sus efectos discriminatorios. En la práctica no está cerrada para nadie una recuperación, un enriquecimiento, que no se pudo conseguir anteriormente y en especial durante el período de la infancia y de la adolescencia, ya que no es éste el único período educativo.

Esta renovación no es uniforme en todas las escuelas del país, ya que hay situaciones en las que perduran la antigua duración de los estudios y los viejos contenidos y métodos.

Por lo demás, tampoco faltan, incluso después de la revolución cultural, los ataques a la escuela tradicional y a sus sostenedores por parte de los estudiantes, de los profesores y de las fuerzas políticas (instancias de partido, comités revolucionarios).

Me parece significativo a este respecto el siguiente testimonio que nos ofrece William Hinton sobre la coexistencia de los dos sistemas escolares:

Llevé a toda mi familia a China el verano pasado; mis hijos son jóvenes, la niña va a la casa-cuna, el mayor va al quinto grado y otra va al tercero. Todos iban a la escuela. Fueron a la escuela de Pekín y a la de Tachai, en una comuna; no les gustó absolutamente nada la de Pekín, pero iban muy contentos a la de Tachai. Procuré hacerme una idea de la razón por la que no les atraía la escuela de Pekín. Precisamente la razón era que la llevaban como si fuera una escuela confuciana. Enseñaban a Mao de la misma manera con que en los viejos tiempos enseñaban a Confucio. El maestro leía en voz alta o escribía en la pizarra una frase que todos tenían que aprender repitiéndola en voz alta. Habían impuesto una disciplina muy rígida. Los niños tenían que estar sentados con las manos a la espalda, en fila, durante horas y horas. El hecho es que en varias partes de China hay escuelas que no han sido restructuradas todavía. ¿Cómo es que no las han eliminado todas las reformas? Bien, yo creo que en Pekín esos maestros provienen de la antigua sociedad. Aun cuando les guste la revolución socialista, no han revolucionado todavía bastante su pensamiento para revolucionar consiguientemente su forma de enseñar, a pesar de todos los esfuerzos que han realizado. Por el contrario, en el campo no hay nada que recuerde al sistema escolar de antaño, y cuando se abre una nueva escuela no se tiene detrás toda aquella tradición que procede de haber enseñado bajo los manchúes y el programa es mucho más creativo. No quiero decir que no haya en Pekín algunas escuelas creativas. Pero a mis hijos no les tocó ir a ninguna de ellas. Cuando fueron al campo tuvieron que ir a una escuela que tenía métodos mucho más elásticos, donde tenían que trabajar; el trabajo era muy interesante y su estudio estaba relacionado con la realidad de la aldea y con los problemas de los niños [1].

Casas-cuna y escuelas de la infancia

Hay dos tipos de escuelas infantiles: las de administración estatal y las de administración popular. Se puede entrar en ellas a la edad de tres o cuatro años, para permanecer allí hasta el ingreso en la escuela elemental. En estos últimos años se han abierto junto a algunas escuelas de la infancia ciertas secciones reservadas a los niños ya a partir de los dos meses, similares a las que existían en los nidos de las factorías (recordemos el altísimo porcentaje de mujeres chinas comprometidas en actividades laborales extradomésticas, especialmente en la agricultura, y entonces podremos comprender plenamente la importancia de estas medidas). En las continuas notas de correspondencia entre las comunas y las fábricas que aparecen en la prensa china se advierte el interés que se tiene por el desarrollo de la asistencia a la infancia y de su educación, con una especial referencia al papel que la mujer tiene que desempeñar en la edificación socialista. Por ejemplo, en una nota informativa de la comuna popular de Tong-

1. Monthly Review (edición italiana) (julio-agosto 1973).

ting, es en la parte dedicada a las mujeres donde se describe la situación de una brigada de producción en la cuestión de asistencia infantil: la brigada que se estudia, compuesta de 850 mujeres, más de la mitad de la población de conjunto, está dividida en ocho escuadras que poseen cada una un nido infantil; dispone además de cuatro jardines de infancia con un total de veinticinco personas dedicados a los mismos, para atender a noventa y nueve niños. Los nidos están constituidos de salas amplias, amuebladas con camitas de madera y con muebles de mimbre fabricados por los miembros de la escuadra de producción. La relación entre adultos y niños, que para los más pequeños puede ser de 1 a 4 en cada momento de la jornada, puede ir disminuyendo ligeramente según va creciendo la edad [2].

Pasando a un cuadro más general, hay que recordar que las escuelas funcionan a tiempo completo, respondiendo a las exigencias de horario de los padres que están ocupados a la par en la misma producción. Hay también posibilidades de permanencia fija en la escuela durante toda la semana.

Los edificios escolares están dotados de aulas debidamente amuebladas para las actividades dentro de casa, pero sobre todo de espacios arreglados para las actividades al aire libre y de espacios abiertos para los juegos y deportes, aparte de los servicios higiénicos y la enfermería.

Los niños son vigilados regularmente en la visita médica, dándosele una gran importancia a la medicina preventiva para evitar que surjan enfermedades que —incluso cuando han sido superadas—, además de algunos trastornos en el plano físico, pueden tener también consecuencias en el plano psíquico en la manera de sentirse el niño respecto a los demás.

Para guiar las actividades físicas y culturales en que se ocupan los niños se dedica una atención especial a la educación ideológica: los niños no están fuera de la sociedad. ¿Cuáles son los principios de esta educación ideológica? Los niños tienen que amar a la patria socialista, ver sus propios héroes en el pueblo trabajador, aficionarse al trabajo, no temer las dificultades sino superarlas con empeño, dentro de un espíritu unitario, aboliendo la competitividad y recurriendo a la ayuda recíproca. Los niños tienen que conocer, admirar y hacer suyas las cualidades que se cultivan dentro de la clase obrera, campesina y de los soldados del ejército popular.

2. *La commune populaire de Tongting* (IV). Les femmes de la commune populaire: Pekin Information (14-5-1973).

Los niños tienen que empezar a distinguir entre egoísmo y solidaridad, entre individualismo y altruismo, entre los que se encuentran en las mismas condiciones que nosotros y los que pueden aprovecharse de nuestras condiciones. Tienen que empezar a distinguir quiénes son amigos y quiénes enemigos, quiénes son los que pueden resolver sus dificultades y quiénes son los que las crean o las agravan.

¿Cómo se lleva a cabo esta educación ideológica? Sobre todo mediante actividades colectivas, corales, con el aprendizaje y ejecución de cantos, la recitación de poesías o pequeños poemas, la ilustración de cuentos inventados o calcados de la realidad, la narración y la discusión de episodios que han sucedido en la comunidad y que han suscitado el interés y la reflexión de los adultos y de los niños.

Tampoco faltan algunos objetivos instrumentales concretos; lograr escribir los signos más sencillos de la escritura china, cálculos de uso corriente en la vida diaria (sobre todo de sumar y restar) con números no elevados, según las ocasiones efectivas que tienen los niños de contar en este nivel de edad (generalmente con números inferiores a veinte, por tanto en una dimensión controlable por los dedos de las manos de dos niños ocupados en la discusión de un problema que supone una cuenta), nociones de música, pasos de danza y técnicas de dibujo y de pintura.

Junto a la red de escuelas estatales y de las instituidas por los organismos de poder local pueden encontrarse también algunas iniciativas momentáneas y permanentes debidas directamente a los ciudadanos de una zona o a un grupo de ciudadanos fuera de los órganos institucionales, llegando incluso a soluciones privadas en las que los niños se le dejan a alguna familia pagándole cierta cantidad. La carencia de esta red pública y la presencia de una red suplente de carácter privado quedan inscritas en el marco de la estructura familiar y de la estructura comunitaria (relaciones de vecindad, que pueden afectar a diez o veinte familias) que se están afirmando en China incluso en el mundo urbano, aparte del ya clásico mundo rural. Se va hacia una «familia igualitaria», hacia una «familia abierta» y hacia una «familia ampliada». Por lo que se refiere a nuestro tema, hay que aludir especialmente a las relaciones niños-adultos-ancianos, resueltas según el principio de que todos sirven y de que nadie tiene que quedar excluido. Los ancianos, aun cuando suelen jubilarse a la edad de sesenta y cinco años, no quedan aparte ni se ven abandonados a sus sentimientos de inutilidad y de soledad, sino que siguen sirviendo a la sociedad sobre todo en el terreno de las tareas domésticas, desde el cuidado de los niños más pe-

queños hasta la limpieza y embellecimiento de la casa y de la calle desde la trasmisión de sus recuerdos y la explicación de técnicas productivas de artesanía, para formar a los más jóvenes, hasta la compañía de los niños en el trayecto casa-escuela y viceversa, o en paseos instructivos.

La familia ampliada constituye el contexto en el que desaparece, o mejor dicho, en el que se presume que debería desaparecer, el problema de una infancia y de una juventud abandonada a sí misma, incluso en el caso de niños huérfanos de uno o de los dos padres y en el de los hijos de padres que están divorciados o separados por algún motivo.

La familia ampliada constituye igualmente el contexto en que puede empezarse a hablar concretamente de «ambiente educativo»: el niño, como ya hemos visto, no se ve solo, abandonado a sí mismo, con efectos de clausura hacia el mundo exterior y de consiguiente inseguridad, con carencia de estímulos (todo lo más sustituidos por los estímulos artificiales del mundo de los juguetes y de la televisión), en medio de la desorientación y de la abulia, sino que vive en medio de un número suficiente de niños de su misma edad, a los que conoce bien, y de otros niños mayores que lo conocen y se portan con él según los tres «principios del estar juntos» (estudiar, trabajar, dormir juntos) y los cuatro «principios de la vida cotidiana» (compárate con los otros, estudia continuamente sin dejarte llevar nunca de la pereza, imita a los que están más avanzados, ayuda a los que están detrás de ti), manteniendo el contacto permanente con una o varias figuras de adultos con las que se pueda establecer una relación emotiva completa.

Este poder estar todos los días y continuamente durante toda la jornada con niños que tienen las mismas exigencias y las mismas formas de expresar esas exigencias, y con niños que representan unos «modelos» cercanos y fácilmente alcanzables, constituyen las condiciones privilegiadas para dar paso a estos procesos de socialización, de expresión y de estructuración de la personalidad que se van realizando —y cuya importancia no es necesario subrayar— en este nivel de edad. Y del mismo modo la presencia del adulto y la no-trasferencia a un ambiente «extraño» responden a la necesidad de seguridad del niño para un crecimiento de su confianza en sí mismo sin ningún género de traumas.

La escuela elemental

No se la ve ya como una escuela básica que es necesario garantizar a todos, en contraposición con los estudios posteriores que solamente sería posible asegurar a los mejores y según las exigencias y las posibilidades socioeconómicas de la zona y del momento en que se ha tenido la fortuna o la desgracia de nacer, sino como la primera fase de un sistema integrado, que en algunas zonas es experimentado como sistema de educación general de diez años (en este caso la duración de la «escuela media» pasa a ser de cinco años) [3].

La unitariedad de este sistema se ve confirmada por la abolición de cualquier tipo de examen para pasar de la escuela elemental a la escuela secundaria.

En la escuela elemental se entra entre los seis años y medio y los siete. Es tarea de los maestros evitar que algún niño pueda evadirse de este compromiso. Los maestros tendrán que ponerse oportunamente en contacto con los padres del niño, cuando surja alguna desconfianza en él o se observa su falta a clase, para comprender las razones de esta situación, y cuando encuentran cierta resistencia en los propios padres o en los otros parientes que se cuidan del niño —cuando prefieren, por ejemplo, utilizarlos en las faenas domésticas o en el trabajo del campo— tendrán que acudir a todos los remedios persuasivos frente a ellos, confiando incluso en el efecto de la sanción social que estas actitudes podrían poner en movimiento.

El horario de la jornada escolar puede ser de cinco o seis horas durante seis días de la semana. Se puede, por ejemplo, tener organizada la jornada según el siguiente horario: entrada a las 7,30 (aunque ya a las 7 de la mañana el patio de la escuela empieza a recoger a los niños); interrupción a las 11 para la comida en el comedor de la fábrica, cuando la escuela está al lado de la misma, o en el mismo comedor escolar, o llevándose la comida de casa, o volviendo a la propia casa; vuelta a las actividades escolares a las 14,30 hasta las 16; habrá además una hora de actividad cultural en los «grupos de estudio» extra-escolares que los niños organizan ellos solos para repetir los temas tratados durante la jornada, para que se recuperen los niños que tienen ciertas dificultades, para hacer ejercicios prácticos o para ampliar los propios intereses.

3. Cf. G. Gozzer: Nuova Cina 1 (enero 1973), que se refiere a la 31 escuela secundaria, del distrito este de Pekín.

Hay un profesor en cada clase que desarrolla casi el 50% de la actividad de la misma, mientras que para el restante 50% le ayudan unos profesores especializados o ciertos instructores para las actividades de tipo especial.

El conjunto de las actividades puede subdividirse en cinco grupos: 1) expresión política escrita y oral; 2) cálculo; 3) literatura revolucionaria; 4) educación física y militar; 5) trabajo manual (según el modelo para las «escuelas rurales» que se publicó el 12 de mayo de 1969).

Pero no conviene olvidar, ya que las prevén muchas escuelas como «materias» y porque aparecen en todas las demás como actividades integrantes, la presencia de actividades artístico-culturales, esto es, las artes figurativas, plásticas, música, danza, recitación y, a partir del cuarto año, ciencias naturales, higiene, geografía, historia y además una lengua extranjera.

De este modo las treinta y seis horas semanales pueden quedar articuladas en este esquema: doce horas dedicadas al estudio de la lengua materna, siete a la aritmética, 2 respectivamente a la política, la literatura revolucionaria, la gimnasia y, a partir del cuarto año (cuando los niños han cumplido ya los once años), a la cultura general que comprende especialmente nociones de carácter histórico y geográfico, e incluso —cuando el comité de dirección se orienta en ese sentido, partiendo también de las disponibilidades de los profesores— el estudio de una lengua extranjera (el inglés); las horas restantes están dedicadas a actividades libres de investigación y de juego, desde los cantos corales a la dramatización, desde las lecturas colectivas a las competiciones deportivas, y dos horas por lo menos en los primeras clases o media jornada (3-4 horas) en las últimas, a las tareas manuales, que son una repetición de las condiciones laborales de los adultos.

Efectivamente, la actividad no va dirigida a la adquisición de habilidades técnicas, sino a conseguir una concepción exacta del mundo y de la vida y el hábito del trabajo.

En este nivel el proceso de maduración, dentro del respeto a la personalidad infantil que tiene que llevar a cada hombre a comprender no sólo el cómo, sino el porqué de las cosas, tiene que proseguir hacia adelante respecto al grado de conciencia que podía alcanzarse en la experiencia pre-escolar o de la escuela infantil. Es preciso que los niños comprendan los términos de la lucha de clases, que se den cuenta de los asuntos públicos y de las exigencias de la revolución comunista mundial.

Está claro que semejante proceso de maduración, de crecimiento cultural y moral, no puede ser objeto de una valoración

fiscal. Los mismos aspectos instrumentales de la cultura tienen sentido únicamente cuando son utilizados para apoderarse de los datos de la realidad: el «saber hacer» no es un fin en sí mismo, sino que tiene como objetivo el saber enfrentarse con la realidad.

El principio didáctico de que no hay que suspender se trasforma por consiguiente en una práctica corriente: el niño va pasando automáticamente de año en año, junto con sus compañeros, a los diversos niveles de aprendizaje.

Como comenta G. Gozzer en el artículo citado, los niños tienen que recorrer serenamente sus etapas de progreso y el profesor tiene que garantizar que esto se realice sin dificultades.

Y esto vale absolutamente para todos. Sin querer abrir un capítulo que parta de las actividades formativas para entrar en las actividades médico-asistenciales de otro tipo, quiero recordar que los datos sobre la salud mental en China, aunque no los tengamos globales sino que sólo dispongamos de unos fragmentos significativos, especialmente sobre la salud mental de la infancia, nos descubren una situación sumamente distinta de la que conocemos en nuestras sociedades occidentales. La presencia de oligofrénicos es estadísticamente irrelevante, y esto permite que sean sus parientes los que puedan preocuparse de ellos, evitando la segregación en institutos especiales.

Esta misma observación vale también para los niños entregados a actividades delictivas. Los que se encuentran recogidos en las grandes ciudades, que son sobre todo hijos de adultos delincuentes, y cuya reeducación es imposible conseguir en el ámbito familiar y más general en el ambiente de donde provienen, constituyen un número tan exiguo que no crean ningún problema ni de orden teórico ni de orden organizativo.

Los retrasados y los de carácter difícil no tienen necesidad de clases diferenciales, desde el momento en que los profesores, lo mismo que los compañeros mejor dotados, les atienden con especial cuidado. El respeto a la personalidad de cada uno y la ayuda recíproca son principios didácticos válidos para todos y que actúan con mayor razón en estos casos.

La escuela secundaria

La escuela secundaria no es ya el vehículo ni para abandonar el trabajo manual ni para verse definitivamente destinado a él. En la vida laboral de un chino se van alternando y entrelazando la tarea intelectual y la tarea física, lo mismo que se alternan y entrelazan el estudio y el trabajo.

Sobre estos aspectos de la escuela china volveremos más ampliamente en otras páginas, pero es importante desde ahora ofrecer algunos ejemplos para evitar una comprensión errónea de la función de este grado escolar según el modelo al que estamos habituados en los países occidentales.

Cheng Sicu-ying se mostró muy activa durante la gran revolución cultural: a los 19 años, en 1968, fue elegida presidenta del primer congreso de los guardias rojos de las escuelas secundarias de Chenyang, que dirigía a 160.000 estudiantes. Aquel año obtuvo el diploma del segundo ciclo de la escuela secundaria. Fue enviada al campo para recibir una formación mejor. Después de haber colaborado con óptimos resultados en el trabajo de una brigada de producción, pasó a ser la responsable para el trabajo político-ideológico de la misma. Luego llegó a formar parte del ejército popular de liberación: trabaja en él bien como cocinera, bien como secretaria o en otras tareas que le ofrecían según las exigencias de la organización militar.

Kao Chen-lu tenía cinco años cuando en 1948 fue liberada su región natal, un distrito costero cerca de Tangtong. Fuel el gobierno local el que le ayudó a ir a la escuela, ya que su familia de campesinos pobres no habría tenido los medios que le permitiesen seguir los estudios. Con el diploma del primer ciclo de la escuela secundaria volvió en 1962 a su aldea para trabajar la tierra. Cuatro años después fue elegido entre los dirigentes de la comuna popular de Siaotientse (30.000 habitantes). Poco después fue elegido miembro del comité del partido para el distrito. Ahora desarrolla un papel dirigente en la ciudad de Tangtong. Pueden ser significativos dos episodios de su vida, que tuvieron lugar en 1969: su participación durante veinte días en la acción de reconstrucción, de renovación de las actividades económicas y de dirección política e ideológica de una brigada de producción castigada por un violento ciclón, en las condiciones de vida más difíciles que quepa imaginar. Fue entonces cuando le llegó la noticia del nacimiento de su primer hijo, pero esto no interrumpió en nada su tarea. Después decidió, con bastante audacia, trasformar una parte de los campos en arrozales, sin tener en cuenta la opinión de las masas y sin haber valorado suficientemente las condiciones del terreno; los resultados fueron escasos y él se dirigió de aldea en aldea para escuchar con atención las críticas de los campesinos sobre su comportamiento, con el deseo de corregir sus insuficiencias y sus errores [4].

4. Estas dos biografías están sacadas de una correspondencia con ocasión del v congreso de la liga de la juventud comunista de la provincia de Liaoning (nordeste de China), en Pekin Information (30-7-1973).

A los 17 años, en abril de 1969, Chu Keh-kia, después de terminar los estudios en la escuela secundaria de Hanian, en Shanghai, atravesó montañas y bosques en compañía de otros muchos jóvenes intelectuales como él y llegó tras quince días de viaje al departamento autónomo tai de Sichuangpanna, en la provincia de Yunnan, en la China del sudoeste. Fue enviado a la escuadra de producción de Mengchang, distrito de Mengla. Se dedicó a toda clase de trabajos agrícolas y enseguida se dio a conocer por sus trabajos de carpintería; con frecuencia trabajaba hasta altas horas de la noche para reparar los instrumentos agrícolas o fabricaba mesas y sillas para los miembros de la comuna popular. También acudía a sus servicios desde una cercana aldea de nacionalidad aini, la escuadra de producción de Moteng: había varias decenas de niños de esta aldea en edad escolar que no podían asistir a la escuela, por falta de maestro. Chu no vaciló en ir con los campesinos a derribar árboles del bosque y limpiar un terreno para construir la escuela y el campo de deportes; siguió fabricando mesas y sillas y luego estudió la lengua aini, llegando a dominarla al cabo de varios meses. Para limpiar el arroz, en lugar del pesado bastón de madera accionado a mano, Chu aconsejó que se adquiriera una motocultora que pudiera servir no sólo para la limpieza del terreno, sino también para arrastrar una limpiadora; luego bajó de las montañas para aprender a utilizarla. Durante una visita a sus padres en Shanghai recogió datos relativos a la instalación de generadores para pequeñas estaciones hidroeléctricas, aprendiendo también el oficio de electricista; volvió a la aldea y se puso a buscar fuentes de agua, examinó la topografía y estudió el proyecto de acuerdo con los que conocían bien las condiciones locales. Con ayuda del comité del partido del distrito empezaron los trabajos; los campesinos sacaron las piedras para la construcción de un dique y abrieron con dinamita el camino del agua; Chu seguía con ellos a pesar de sus ocupaciones en la escuela [5].

Volveremos luego más ampliamente sobre este tipo de cuadros intermedios que se está configurando en la organización socialista de la China popular; por ahora nos interesa subrayar que la escuela secundaria, en sus dos ramas que continúan después de la organización precedente, tiene la función de formar este tipo de cuadros intermedios.

Las actividades a que se dedican los estudiantes y los profesores de la escuela secundaria pueden subdividirse esencialmente en tres grupos: 1) estudio del pensamiento de Mao Tse-tung

5. Pekin Information (22-10-1973).

(historia contemporánea y análisis de la lucha de clases, en la forma de la lucha entre las dos líneas); 2) estudio de las bases de la tecnología con referencia específica a la agricultura en todas las zonas (matemática, física, química, biología, fisiología, geografía); 3) trabajo manual (según el modelo para las «escuelas rurales» que se publicó el 12 de mayo de 1969).

Las treinta y seis horas semanales pueden articularse según el siguiente esquema: 6 horas dedicadas al estudio de la lengua china, 5-6 horas de matemáticas, 4-5 horas de conocimientos fundamentales de tipo tecnológico relativos a la industria o a la agricultura con nociones de física y de química, 2 horas de ciencias agronómicas, 2 horas de historia y geografía, 1-2 horas de higiene, 4 horas de lengua extranjera (especialmente inglés o ruso), 2 horas de gimnasia, 1 hora de literatura revolucionaria.

Todos los años los alumnos van a trabajar a una fábrica o a una comuna, durante un período mínimo de un mes. Quedan entonces insertos directamente en la producción real y adquieren los conocimientos de un oficio; pero lo que deben aprender sobre todo en estas experiencias es la sana mentalidad de la clase obrera y de los campesinos pobres.

Los estudiantes se ven también sometidos a un adiestramiento militar durante un período de tres semanas; en este adiestramiento lo que interesa no es solamente el uso de las armas o la capacidad de reaccionar y de aprovechar todas las posibilidades de forma personal y colectiva en caso de un ataque por sorpresa, sino sobre todo que se formen, según la buena tradición del ejército popular de liberación, en el espíritu de disciplina, de altruismo, de entrega, de sacrificio, de patriotismo.

En la escuela secundaria sigue todavía la distinción en ciclos (media inferior y media superior), propia de una escuela que de vez en cuando tiene que liberarse de un porcentaje de la población escolar para reproducir la estratificación. En parte se trata de los restos —tradición escolar y situación social— de un sistema que no se ha logrado superar por completo; en parte también de la solución provisional que intenta dar una respuesta suficientemente articulada y realista a una realidad que está articulada y que manifiesta necesidades diversas y concretas. Hay zonas pobres que no pueden permitirse una escuela «doble» (dos años inferiores que se repiten, con mayor profundidad en los conocimientos, en dos años superiores) y que al mismo tiempo tienen necesidad de cuadros, incluso de baja especialización, pero en cantidad suficiente para asegurar el despegue. La negación, no sólo teórica sino también práctica, del sector formativo como sector de consumo y la afirmación de este mismo sector como sector productivo lleva fácilmente a un desenlace acelerado, que de todas formas no es el entronque definitivo en el curso de la vida laboral de cada uno.

En la escuela media inferior el programa de estudios es más suave, las materias enseñadas son menos numerosas y se presentan en un nivel más sencillo, más fácilmente comprensible en comparación con el ciclo posterior. En este ciclo posterior se mantienen todavía ciertas especializaciones más particulares en vez de la introducción a las tecnologías fundamentales de la industria y/o de la agricultura; existen por ejemplo escuelas medias pedagógicas, que salen al encuentro de la necesidad tan urgente y tan amplia de maestros que se siente en el país. Tendremos ocasión de hablar de ellas cuando nos ocupemos de la figura de los profesores en la sociedad china.

La instrucción superior

Hoy más que nunca, teniendo en cuenta que no se ingresa en ella directamente a partir de la escuela secundaria, la universidad no es la única ni la principal forma de instrucción superior. La universidad se presenta entonces como uno de los diversos sectores de un sistema global de educación permanente, en la que es preciso mencionar las formas de autoeducación política (una educación que no es abstracta: la política es una opción de ciertos modos de vivir, una opción de ciertos modos de producir) por parte de las masas, las formas de instrucción profesional, según el principio de que el que sabe enseñe al que no sabe, las formas de autoformación individual o de grupo, que pueden llevar a los trabajadores a niveles de conocimiento técnico-científico muy avanzado gracias a la línea política que establece que «los obreros son los maestros», los métodos de formación a distancia (por correspondencia, radio y televisión), y las escuelas de los cuadros, que garantizan la vinculación con las masas y la justa orientación política de los dirigentes políticos, técnicos y administrativos.

No entraba en las intenciones iniciales de este informe dirigir la atención a la instrucción superior, o más propiamente hablando a la instrucción de los adultos; lo que nos interesaba eran los niños, por dos razones: 1) por la importancia que tienen en la revolución; 2) por la importancia que la revolución les concede.

«Si proyectas para un año, siembra grano; si proyectas para diez años, planta árboles; pero si proyectas para cien años, planta hombres», dice un antiguo proverbio chino. Y la atención que se

ha prestado a los problemas de la infancia y de la adolescencia demuestra que la nueva China es plenamente consciente del alcance histórico de las soluciones que se dan para la educación de las nuevas generaciones.

Pero no es posible entender sus formas y sus implicaciones si no conseguimos comprender la educación de las nuevas generaciones como una parte no privilegiada de un sistema de educación para todos, sin límites de edad. El modelo de adulto que tiene ante sus ojos el niño chino, sea cual fuere la condición social de sus padres, no es el de «un hombre que no estudia», ni siquiera el de «un hombre que estudia menos», en cuanto que el mismo niño está llamado, día tras día y con mayor intensidad en ciertos períodos del año, a trabajar, y por consiguiente no tiene una imagen de sí mismo en el sentido de «un hombre que no trabaja» o de «un hombre que no tiene responsabilidad sobre los demás» o por lo menos que no tiene mucha responsabilidad.

La sociedad educativa o lo es para todos los miembros o no es sociedad; o hay una educación solidaria o no hay educación ninguna (en el sentido de educar para los demás, rechazando toda visión privada de la cultura y explicitando todo su significado social).

Por eso nos hemos visto obligados a ocuparnos, tanto en este informe como en la documentación que luego presentaremos, del tema de la instrucción para los adultos y, en este capítulo, de la instrucción universitaria.

Esta instrucción universitaria dependía de un ministerio expresamente dedicado a ella, cuyas funciones fueron absorbidas durante ciertos períodos por el ministerio de instrucción pública. Comprendía: a) universidades de tipo clásico; b) escuelas para la formación de cuadros que figuraban con el nombre de universidades populares (con departamentos relativos a las artes, economía y hacienda, ciencias políticas y jurídicas) y de universidades de la ciencia y de la tecnología (con departamentos dedicados a las ciencias matemáticas, físicas, químicas, biológicas y naturales); c) escuelas politécnicas; d) finalmente, escuelas especializadas en una única disciplina (por ejemplo, medicina, agricultura, economía y hacienda, educación física, culturas nacionales, pedagogía).

En junio de 1966 apareció un decreto que retrasaba seis meses el reclutamiento de nuevos estudiantes; sólo en 1970 volverá a haber un reclutamiento regular en las facultades, pero siguiendo nuevos criterios y con estructuras y objetivos profundamente renovados.

Las universidades no aceptan ya a los estudiantes inmediatamente después de salir de las escuelas secundarias con la presentación del diploma y la superación de un concurso limitado a unas cuantas plazas, sino que su reclutamiento se dirige a los mejores elementos que se distinguen en la clase obrera y entre los campesinos y soldados, después de un mínimo de dos o tres años de práctica en sus respectivos oficios.

Este nuevo criterio de selección ha hecho caer todos los prejuicios que se albergaban contra los hijos de las «cinco categorías negras» (propietarios de tierras, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos y derechistas) y todos los privilegios en favor de los hijos de las «cinco categorías rojas» (cuadros revolucionarios, obreros, campesinos, soldados y héroes de la revolución), que habían ido creando una diferenciación de la que acababan beneficiándose especialmente los hijos de los miembros del partido comunista, dentro de una práctica que hacía olvidar aquello de que los comunistas no hacen carrera, sino revolución.

Esta diferenciación se ha visto rechazada y superada por los efectos deletéreos que había ido determinando prácticamente, pero también por las razones teóricas que la habían determinado —esto es, la teoría del determinismo en el origen y en el comportamiento social, así como la del innatismo en psicología y en general del apriorismo en el análisis científico, en la práctica social y en la adquisición de los conocimientos— y que han sido considerados como reaccionarias, particularmente durante la discusión que abrió la revolución cultural sobre estos aspectos teóricos, llenos de múltiples implicaciones en las ramas más diversas de la ciencia.

La edad media de entrada en la universidad es por consiguiente la de los veinte años (un poco superior a la edad de la «entrada directa» del sistema anterior). El nivel mínimo de instrucción que se requiere es equivalente al que puede alcanzarse a la salida de las escuelas medias inferiores.

Los candidatos se presentan por propia iniciativa o son escogidos por sus compañeros de trabajo, pero siempre la candidatura tiene que presentarse voluntariamente.

Subrayo este aspecto de la voluntad personal en la entrada a una universidad, porque toda esa cultura que ensalza los valores del trabajo y que se muestra muchas veces desdeñosa del estudio, la inserción social ya alcanzada e incluso la perspectiva de un mayor compromiso y de una mayor responsabilidad que no han de verse recompensados ni por incentivos económicos ni por la conquista de nuevos privilegios, todo eso ha hecho que haya y

siga habiendo ciertas dificultades y hasta a veces cierta resistencia en contra del reclutamiento.

Todas las crónicas de jóvenes que dejan la fábrica o la comuna para ir a la universidad están penetradas de una profunda conmoción; con frecuencia el cronista no puede menos de comprobar que se le hace un mundo en la garganta y se le humedecen los ojos; el ritual «volverás a nosotros» subraya no solamente el carácter que para los obreros y los campesinos tienen que tener los estudios que va a hacer su compañero, sino también un estímulo afectuoso para aliviar el dolor de su separación y la preocupación por su futuro.

Para entrar en la universidad el candidato tiene que obtener la autorización del organismo directivo de la organización productiva de la que forma parte (empresa industrial o comuna agrícola). Para dar esta autorización, el órgano dirigente consulta a las masas y en primer lugar a los compañeros de trabajo (brigada o grupo) que mejor conocen al candidato, y expresa un juicio de carácter esencialmente político, de disponibilidad para el trabajo, para el mejoramiento, para la renovación, de entrega a los demás y a los intereses generales incluso con el sacrificio personal, de conocimientos y capacidad de aplicación creativa de los principios del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Tse-tung.

A continuación la universidad interesada controla las aptitudes del candidato para proseguir los estudios, teniendo en cuenta la personalidad de conjunto del mismo y la presentación de la organización productiva de donde proviene.

La duración de los estudios está fijada por ahora en dos o tres años, aunque se registra cierta tendencia a aumentarla en términos de meses, o más limitadamente de semanas.

En este sector más que en los demás los chinos se complacen en subrayar el carácter de prueba que tiene el esquema actual y viven en un clima de reorganización permanente.

Para poder calibrar más en detalle el mérito de los estudios universitarios no podemos recurrir más que a algunos ejemplos; en el material de documentación podrán encontrarse indicaciones más precisas e interesantes.

Recordemos que a los 200.000 estudiantes reclutados en todos los institutos de instrucción superior, según los nuevos criterios, entre 1970 y 1972, y de los cuales los primeros han salido ya diplomados, hay que añadir los nuevos 153.000 estudiantes reclutados en el curso de 1973. Aquí nos limitaremos a dar una ojeada al interior de la universidad Tsinghua, escuela politécnica de Pekín.

En los últimos años la gran mayoría de los casi 2.000 profesores de esta universidad han ido a las fábricas, a los campos y a las aldeas para formarse, comprometiéndose en algún trabajo manual por un período de seis meses a un año. En la escuela de las masas, esos profesores han mejorado su nivel de conciencia respecto a la lucha entre las clases y la lucha entre las dos líneas, y han podido dar de este modo su propia contribución a la revolución y a la edificación socialista. A partir de 1969 han sido admitidos en el partido comunista 150 profesores. La política que ha llevado a cabo el partido de confiar en los intelectuales y en su reeducación ha puesto de relieve que son muchos los elementos decididos a proseguir hasta el fondo la revolución proletaria en la enseñanza.

A partir de 1970, esta universidad ha reclutado 4.917 alumnos según los criterios expuestos anteriormente. El estudio de los clásicos marxistas ha guiado sus trabajos. De los 2.800 estudiantes que llegaron el primer año, 267 han dado su adhesión al partido comunista.

La universidad ha organizado también cursos de breve duración para un total de 649 obreros; al regresar a sus puestos de producción, esos obreros desempeñan un papel importante, tanto en el plano político como profesional.

El principio de autonomía en el estudio ha sustituido al método de empollamiento; y para que esa autonomía no desemboque en un autoempollamiento se procura que los estudiantes lleguen a dominar las teorías de base partiendo de la práctica, utilizándolas luego en la resolución de problemas concretos.

Pongamos un ejemplo. Al desarrollar un curso sobre las «aplicaciones de las derivadas», en la sección especializada en material metálico, un profesor de matemáticas partió del estudio de una taza de metal con los estudiantes. ¿Cómo es posible, entre las tazas del mismo volumen, con un radio igual a su altura, fabricar unas que tengan menos materia prima que las demás? De este problema concreto de economía de las materias primas en la producción se pasó luego al problema abstracto de la existencia de máximos y de mínimos en las funciones matemáticas.

Las preguntas teóricas que requieren una respuesta memorística, o por lo menos de ejecución puramente mecánica, incluso cuando ésta logra presentarse como «proceso superior del pensamiento», se ven sustituidas por los problemas concretos, por unas situaciones que hay que examinar, que conducen a la búsqueda y por tanto a la posible iniciativa de los alumnos, y finalmente a la posibilidad de estudiar ellos solos.

La reforma de los métodos de enseñanza depende ante todo de los profesores. En los cursos en los que se ha llevado a cabo la reforma, los profesores están frecuentemente con los alumnos para obtener un conocimiento profundo y una idea concreta de su nivel de instrucción, de su disponibilidad y de sus métodos de trabajo.

Los profesores cooperan además estrechamente con la organización universitaria del partido comunista para llevar a resultados positivos el debate ideológico y aconsejar a los estudiantes, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada uno.

Al que le resulta difícil asimilar lo esencial estudiando solo, los profesores se encargan de ayudarlo y de orientarlo para que logre captar las peculiaridades principales del fenómeno que se está observando.

Los profesores se muestran especialmente interesados en formar elementos capaces de desempeñar un papel importante y en constituir unos modelos a los que puedan referirse los demás; los estudiantes que han adquirido el hábito y la capacidad de estudiar por sí solos comparten sus experiencias con los demás; los que están más avanzados en el desarrollo de un curso se organizan de forma que puedan echar una mano a los que van más retrasados respecto a la media proporcional.

Otro aspecto de la reforma de los métodos de enseñanza es el que se observa en los manuales, que no sólo se van poniendo al día sino que sufren una total trasformación, de modo que pueden ser utilizados en el nuevo contexto didáctico, donde no se piensa ya en la trasmisión de la cultura por una parte y en su memorización por otra, sino en la apropiación del método científico, más específicamente marxista, de individuación, definición, análisis y solución de unos problemas reales (o en la simulación del laboratorio, realistas, esto es, relacionados con las exigencias efectivas de «dominio de la naturaleza» en los términos concretos de la producción).

Pongamos algún ejemplo: los antiguos manuales de electrónica contenían un gran número de teorías abstractas separadas de la práctica. Cuando se criticó esta tendencia, algunos cayeron en el extremo opuesto. Los nuevos manuales no tratan ya más que de fenómenos específicos sin mencionar para nada los principios generales, y ofrecen solamente fórmulas y conclusiones, inspirados en el practicismo y excluyendo toda deducción lógica.

Entonces ha sido menester realizar un trabajo más esmerado, culturalmente más comprometido y más crítico. En lugar de aquellos antiguos manuales que explicaban las derivadas con teorías abstractas, sin correspondencia alguna con las necesidades de la

vida práctica, utilizando decenas y decenas de parámetros en los cálculos de un circuito a transistor y haciéndolos de este modo difícilmente comprensibles, el grupo encargado de la redacción de los nuevos manuales ha pensado en proponer nuevas fórmulas de cálculo, basadas en la comprobación de que solamente dos de esos parámetros son los que se utilizan de hecho en la producción y en la investigación, dentro de una exposición que refleja la esencia del argumento y resulta al mismo tiempo de muy fácil empleo.

Si se considera que la investigación se lleva a cabo directamente por los centros de producción o que están por lo menos en relación muy estrecha con ellos, se comprende que tiene que prevalecer y llegar a ser exclusivo el momento didáctico en la organización universitaria, lo cual no quiere decir que domine la repetición en perjuicio de la creatividad. El tipo de didáctica adoptado logra ciertamente que el aprendizaje, que sigue siendo la finalidad exclusiva, se realice no solamente en el estudio o en la observación, quedándose en un mero nivel de comprensión o, más estrechamente todavía, de recuerdo y repetibilidad, sino también en la aplicación y en la actividad de investigación, esto es, de aplicación no sólo diferenciada, sino llevada a cabo en contextos o en campos diversos.

Si al lado de este carácter didáctico de la universidad se considera que, en el ámbito de la educación de los adultos, ella sigue siendo el canal formativo que concede un lugar privilegiado al aspecto intelectual, siendo así el lugar más cercano a la escuela entendida dentro de los esquemas tradicionales, se comprende fácilmente que la universidad viva en China una serie de contradicciones mucho más profundas que las que está viviendo en otras áreas geográficas. La contradicción de fondo consiste en el hecho de que una «sociedad educativa» no consigue, en nombre de una voluntad política abstracta, liberarse en parte del pasado y construirse en parte el futuro, desempeñando sus funciones fuera de instituciones *ad hoc*, mientras que una «sociedad igualitaria» no consigue serlo realmente en los hechos, y no sólo en sus aspiraciones y tensiones, hasta que no logra ciertos niveles productivos y hasta que esos niveles no se adecuan todos ellos al modelo político de la igualdad.

4
Los objetivos

Los programas de estudio

Pensar únicamente en la felicidad actual, contentarse con la situación alcanzada, olvidarse de las condiciones de vida a las que se veían obligadas las masas chinas bajo el régimen feudal y la explotación imperialista, infravalorar o mantener en sordina el esfuerzo y los sacrificios enormes del partido comunista, del ejército de liberación y de las masas populares chinas para sacudir el yugo del poder de los feudatarios y rechazar la invasión extranjera, ocultar que se puede volver atrás y que hay quienes actúan por volver atrás, hablar solamente de «sol luminoso» y de «cielo claro y azul», sería un error muy grave y sobre todo podría perturbar, en un futuro más o menos lejano, las relaciones entre la propia personalidad y la realidad social y resultar con el correr de los años perjudicial para el mantenimiento de las condiciones personales y colectivas aptas para la defensa y el desarollo de esa situación de felicidad.

Con esto no se quiere decir que haya que negar una cultura de la serenidad a las nuevas generaciones, que se intente apartar la mirada de todas esas cosas buenas y hermoas que hay en este mundo, que no se quiera la seguridad bajo un sol luminoso y un cielo terso y perfumado, que se reniegue de la confianza en sí mismo y en los demás para alcanzar un porvenir radiante; y sobre todo no se quiere decir con esto que no se quiera asegurar el mayor bienestar posible a las nuevas generaciones. Pero la realidad es que la tierra de China se encuentra todavía «bajo la oscuridad de negros nubarrones», acumulados por los imperialistas y por los reaccionarios internos y externos, y entonces se les quiere dar a las nuevas generaciones el sentido de la realidad [1].

¿Cuáles son las etapas de esta conquista del sentido de la realidad? Intentaremos dar una respuesta a esta pregunta releyendo unitariamente los contenidos que emergían de la lista de materias previstas en los programas de los diversos niveles escolares y anticipando nuestra atención sobre la forma que adquiere la práctica educativa, sobre los métodos didácticos de los que hablaremos luego.

En efecto, los contenidos y los métodos no pueden dividirse, ya que unos son consecuencia de otros: la repulsa de la autoridad impuesta o, como decimos nosotros, del autoritarismo, no puede aprenderse con métodos autoritarios, no puede adoptarse como propia en un contexto de imposición; la solidaridad con los demás no puede adquirirse si uno no se siente ayudado; el interés por la sociedad, por los hechos públicos, no se suscita si la sociedad no muestra interés por sus propios problemas; los problemas de las masas no se comprenden más que viviendo con ellas y como ellas; el respeto a los ancianos no se convierte en costumbre si los ancianos se ven excluidos de la vida de las nuevas generaciones y quedan marginados de la sociedad; la confianza en el futuro y la esperanza en el comunismo no llegan a afirmarse si prevalece siempre la opinión tradicional, la cultura del pasado, si no se permite la rebeldía, la manifestación del pensamiento divergente, la propia creatividad, la insatisfacción y la inventiva, la crítica y la proposición atrevida, la exigencia y la necesidad de destruir, el compromiso por la renovación.

No es posible comprender las razones de las luchas entre las clases si no se permite la observación de las contradicciones sociales presentes y operantes en el ambiente del niño; no es posible comprender los términos de la lucha entre las dos líneas y su dinámica si no se vive en un clima de confrontación democrática;

1. En el país de los «pámpanos mentirosos» es imposible eludir la confrontación de nuestra praxis educativa con el esfuerzo educativo emprendido en China. En Italia, el fascismo, el colonialismo y el racismo perpetrado en tierras africanas, la agresión al pueblo español, y luego la resistencia, la guerra partisana, la liberación de las ciudades italianas de los neofascistas y la constitución, y luego el imperialismo americano, la emigración, los muertos en los conflictos sociales que cubren de vergüenza indeleble al régimen democristiano, los grupos especiales de la policía empleados en la represión de las luchas obreras y famosos por sus métodos (golpes a ciudadanos inermes y extraños a las manifestaciones de protesta, arrestos arbitrarios, etc.), los intentos golpistas y la «trama negra», etc., todo esto son realidades debidamente escondidas a los niños, y luego a los muchachos, y luego a los jóvenes, y luego a los adultos...

no es posible desplegar los propios impulsos agresivos si todos los gestos, todas las palabras y todos los comportamientos quedan controlados según una normativa meticulosa y restrictiva y si se le obliga al niño a vivir en el sentimiento de su culpabilidad; no se podrá llegar a utilizar nunca la razón si no se permite a una persona vivir según los parámetros de racionabilidad y si la razón se ve ostaculizada por la verborrea intelectualista, en vez de quedar manifiesta con las palabras del buen sentido.

Y entonces es cuando se llega a las cosas obvias, que tan fácilmente olvidamos cuando hemos de repetir cosas ya muy sabidas y oídas: que la instrucción tiene que servir al pueblo e ir ligada a la producción; que lo importante no es adquirir un bagaje cada vez más pesado de nociones, sino saber para qué sirven; que la teoría se justifica en la práctica y la práctica se ilumina en la teoría; que la escuela tiene que formar a los sucesores del proletariado, esto es, a unos trabajadores que amen su trabajo y que vivan en la moral del servicio al pueblo.

Y entonces tienen que resultar claras unas cuantas cosas elementales: 1) La vida no ha sido siempre fácil, sino que se mejora al precio de luchas muy duras; 2) en las luchas existe una vanguardia, y tiene que ser reconocida la función de la misma; 3) las luchas se desarrollan en todos los rincones del mundo, y la lucha del pueblo chino repercute en las luchas que se desarrollan en otras áreas geográficas, pero también depende de ellas; 4) los protagonistas de la revolución son esas amplias masas de obreros y campesinos, que son los verdaderos «héroes» de la historia; 5) el internacionalismo debe impulsar hacia la repulsa de todo provincianismo y debe mover a buscar el contacto con la cultura progresista extranjera para acogerla y posesionarse de ella; 6) un bien inestimable del proletariado es su unidad a nivel nacional y a nivel internacional; 7) cuando se estudia, hay que tener bien clara la importancia del estudio y plantearse sistemáticamente la pregunta: «¿para quién?».

Por consiguiente, si los objetivos que se buscan en China para las estructuras escolares y formativas son la extensión, la utilidad productiva, la integración social y la identidad nacional, estos objetivos se concretan en la práctica de los valores de la relación teoría-práctica siguiendo el hilo de las ideas justas a través de toda esa riqueza del folklore juvenil y del folklore tradicional y popular, en la práctica de los valores de la unidad estudio-trabajo haciendo propios los problemas de supervivencia y de desarrollo de la propia comunidad, en la práctica de los valores de la ayuda recíproca y, consiguientemente, situando en el primer puesto a la política.

Se puede extender el proceso de culturización de las masas si se parte del respeto a la cultura de las masas; la escuela asegura la propia productividad si empieza a hacer producir; los jóvenes desarrollan el sentido de la participación, en vez del sentido de la contestación, si se habitúan a estar juntos y si sienten la necesidad de los demás y recurren a ellos, porque se sienten ligados entre sí por sentimientos profundos de solidaridad y de amor; todos los ciudadanos se sentirán orgullosos de ser chinos si se ven arrastrados en una tensión cuyo desenlace parece resolutivo para la nación, y no sólo para ella, y para el papel que su nación tiene que desempeñar en la revolución mundial.

Son éstos los aspectos que contribuyen a construir el sentido de realidad en el joven chino.

La función del profesor

Ya se ha dicho que el problema de los profesores era y sigue siendo cuantitativa y cualitativamente dramático en China. Por el camino administrativo habría sido imposible, no ya resolverlo, sino incluso meramente afrontarlo. Aferrándose a un extremo del dilema, inevitablemente se habrían profundizado las dificultades en el otro extremo; la cantidad necesariamente habría ido en detrimento de la calidad, y viceversa. Además, el camino administrativo no podía llevar más que a una estabilización de los incentivos individuales de tipo económico y social en favor de esta profesión, creando de esta forma una zona de privilegio.

En el período de la revolución cultural se ha procedido en un sentido muy distinto. Todos los profesores de las zonas agrícolas se han visto sujetos al mismo trato salarial que los demás trabajadores, esto es, al de los puntos-trabajo, con un consumo interior a la economía de la brigada de trabajo y de la comuna.

Entre los diversos servicios gratuitos figura el de la casa-cuna (a partir de los 56 días del nacimiento del niño), y luego el de la escuela de infancia para los hijos de las profesoras madres.

De esta forma la carga de la remuneración de los profesores queda sustancialmente absorbida en la masa de la producción de autoconsumo por parte de la colectividad, y por consiguiente resulta más fácilmente soportable [2]. Por este camino es como ha sido posible alcanzar el resultado —según apreciaciones no oficiales— de duplicar el personal docente en el curso de la revolución cultural.

2. Cf. L. Vandermeersch, *Reforme de l'éducation en Republique Populaire de Chine*, Paris 1971.

Pero la expansión no se ha debido únicamente a esto. En efecto, la nueva situación, si es verdad que permitía tener posibilidades económicas para ocupar a más profesores, no resultaba ciertamente atractiva para los aspirantes maestros y para el personal ya en servicio (en cuyo seno habría podido determinar ciertos fenómenos no marginales de dimisiones).

La buena disposición en favor de un cambio en el trato salarial ha sido precisamente uno de los criterios para la conversión de los intelectuales al espíritu proletario. A este propósito, me parece muy oportuna la observación del erudito Tsien Tche-hao, que afirma que una atenta lectura de los textos revela que el slogan «rojo y experto» se refiere esencialmente a la *formación* de los cuadros, esto es, a los nuevos cuadros que se están formando o que se formen en el futuro; por el contrario, para los intelectuales salidos de la vieja sociedad hay que esforzarse en realizar la línea política «unir, educar, trasformar», sin hacerse demasiadas ilusiones sobre los resultados [3].

En este sentido se tienen también presentes otros aspectos del cambio, más decisivos quizá que los del trato económico y de la obra de reeducación a que hemos aludido. Durante cierto tiempo, los planes de asunción del profesorado eran de la competencia conjunta del ministerio de instrucción pública y de los órganos administrativos centrales y locales, sobre la base de un cumplimiento riguroso de las exigencias. El personal docente era reclutado entre los mejores elementos diplomados y entre los estudiantes más aplicados; los órganos de la planificación procedían a la asignación de las cátedras sobre la base de una doble lista, de los aspirantes y de los puestos vacantes [4].

Después de la revolución cultural el personal docente, como el personal dirigente (pero de esto hablaremos más tarde) procede de las filas de obreros, campesinos y soldados. Aunque no se ha interrumpido la entrada de personal procedente de las aulas escolares, se ha ido ampliando el reclutamiento de personal proveniente de la producción.

Por ejemplo, en el instituto «5 de mayo» de la fundación de Lanzhou, el cuerpo de profesores comprende, además de los 59

3. Tsien Tche-hao, *L'insegnamento scientifico in Cina*, 1973 (edición original francesa de 1971).

4. Cf. Reglamento del consejo de los asuntos de estado sobre el reclutamiento, la formación y la distribución del personal docente en los institutos de instrucción superior, 24 de mayo de 1959. Véase también el reglamento del comité central del partido comunista chino y del consejo de los asuntos de estado sobre la descentración del poder de control en la educación, 4 de agosto de 1958.

profesores «de oficio» que estaban ya de antes al servicio del instituto, 4 antiguos obreros convertidos en profesores a tiempo completo, y 23 obreros ocupados en la producción, 19 campesinos, 2 militares y un ingeniero que enseñan a mitad de tiempo [5]. En las escuelas de Nankín hay 520 obreros sirviendo a tiempo completo en las escuelas. En Wuxi el 30% de los profesores son obreros separados de la producción [6]. Como es lógico, se presentan notables resistencias a la hora de hacer estas separaciones. La importancia política y la necesidad administrativa de recurrir a este tipo de profesores no acababan de ser comprendidas por todos los dirigentes industriales, más o menos conscientemente situados todos ellos en el camino de la prioridad de la economía y fuera del camino del desarrollo equilibrado de toda la sociedad china.

Vandermeersch recuerda cómo la iconografía china de la revolución de la educación es muy rica en numerosas fotografías o estampas (en los diversos estilos: desde el realismo más didáctico hasta la repetición de los módulos gráficos tradicionales) de proletarios o de soldados explicando una lección. Esto mismo puede decirse de un grandísimo número de artículos que aparecen en la prensa. La incitación política a desempeñar también una función de educación o de instrucción con las nuevas generaciones o más en general con todos «los que no saben», tiene un doble objetivo: 1) el de presentar como modelo a los obreros aquellos elementos de vanguardia de la clase obrera que se han impuesto la meta ambiciosa, no sólo de hacer crecer el socialismo, sino también de hacer crecer la aceptación de ese socialismo, desarrollando plenamente el propio papel hegemónico en la sociedad; 2) el de presentar como modelo a los profesores un nuevo tipo de profesor, con una visión nueva del mundo, vinculado orgánicamente a la clase obrera, consciente de las exigencias y de los derechos de ésta.

Pongamos algunos ejemplos. Kan Tsu-chang, general enviado a descansar por razones de salud, después de cincuenta años de permanencia en el ejército popular, ha vuelto a trabajar de campesino a su aldea natal. Después de ocho años, en 1965, se decidió a nivel de distrito (Lienhua) fundar una escuela mitad estudio y mitad trabajo. Kan fue invitado a ser su director honorario. Los profesores y los estudiantes empezaron a fabricar ladrillos y a cortar las cañas en un terreno lleno de maleza y de bambúes. El trabajo era fatigoso y la vida bastante desagradable. Kan les re-

5. L. Vandermeersch, *o. c.*

6. Hongqi 6 (1971).

cordaba con paciencia muchas veces a los jóvenes la tradición revolucionaria de la lucha dura, animándoles a superar los obstáculos para construir la escuela. Se puso al frente de los profesores y de los estudiantes para cultivar los campos y obtener buenos rendimientos. Después de algunos años pudieron construirse pabellones de edificios escolares y la escuela se bastaba a sí misma en lo referente a la cantidad de grano, aceite, carne, etc.

Desde que volvió a su aldea natal, la familia de Kan se había impuesto esta regla: ponerse en la escuela de los campesinos y tomar parte en el trabajo colectivo de producción. Entre hijos y nietos había 17 niños en la familia. A cada uno de ellos Kan le dio una hoz, una pala y un cesto y los mandó a cortar hierba para los cerdos y a recoger el estiércol. A quienes le decían que era un trabajo demasiado duro para unos niños, les decía: «No es una cuestión de poca importancia. Se trata de algo capital, que se refiere a la educación de los que han de ser continuadores de la causa revolucionaria. Para garantizar que la próxima generación no cambie políticamente de color, hemos de cultivar en ella, desde su más tierna edad, las costumbres del pueblo trabajador» [7].

Y conviene subrayar que no se trata únicamente de unos cuantos casos ejemplares aislados. La extensión y la diferenciación del territorio chino y de sus condiciones socio-económicas imponen la existencia de un ejército muy amplio de profesores que sepan ponerse al servicio del pueblo. Muchos de ellos, por ejemplo, trabajan duramente por generalizar la instrucción de base en las regiones montañosas aisladas y escasamente pobladas. Y para salir al encuentro de las exigencias de los hijos de los campesinos, tienen que dar clase de las formas más diversas.

Encima de una colina, situada en una región montañosa al sur de la provincia de Kiangsi, en la China oriental, viven once familias: de los diez niños en edad escolar, cinco acuden a la escuela elemental del fondo del valle; los otros cinco no pueden hacerlo, porque tienen que ayudar en casa a sus familiares. Los profesores se han puesto de acuerdo para dirigirse por turno a sus casas a darles clase, por la mañana y por la tarde, en el tiempo libre.

En la provincia de Hupei, en la China central, existe una brigada de producción a la que pertenecen 178 familias que viven dispersas en 41 caseríos; hay 34 niños que viven muy lejos de la escuela. En una reunión convocada por la organización local del partido comunista, al tratarse en el orden del día del caso de estos niños, un maestro llamado Huang Keh-ying expresó el deseo de

7. Pekin Information (2-4-1973).

ir a darles clase. Obtuvo el apoyo de la célula comunista. Llevando atada a la espalda una pizarra construida por sus manos y un paquete con libros, cuadernos y demás material didáctico, Huang cruza montañas y torrentes con su bicicleta para ir de acá para allá enseñando a unos y a otros; ha organizado a los niños en 12 grupos y con su ayuda esos niños, que llevan las bestias a pacer o desarrollan otras tareas propias de la agricultura de montaña, han hecho rápidos progresos en los estudios.

Para obtener los datos oportunos para el reparto de la población en edad escolar, los profesores de una comuna popular de la provincia de Honan han visitado las aldeas aisladas de las montañas. Basándose en los resultados de la encuesta, han añadido en el plazo de pocos meses 14 escuelas elementales a las 10 que ya existían y han fijado diversos sitios de reunión donde periódicamente explican sus lecciones. En ciertas escuelas se han adoptado diversas soluciones —clases matutinas, vespertinas o a medio tiempo— para todos los que no pueden asistir a tiempo completo, llegando de este modo a la escolarización del 98% de los niños en edad escolar, superando toda clase de resistencias tanto sujetivas como objetivas.

A los profesores que están ya en servicio y a los que se han reclutado para tiempo completo o para tiempo parcial, separándolos de la producción, hay que añadir las masas de jóvenes intelectuales, procedentes de las ciudades, diplomados por la escuela media superior o inferior, que han sido movilizados políticamente para acudir al campo, donde siempre han desarrollado una acción culturizante y muchas veces han desempeñado el papel formal de profesores en las escuelas diurnas para todos o en las nocturnas para los adultos. Los datos de este fenómeno son fragmentarios y parciales: después de la fase más aguda de la revolución cultural, en 1970 se señala el movimiento de 135.000 estudiantes procedentes de las escuelas de Kharbin, 200.000 de las escuelas de Wuhan, y otros 200.000 de las escuelas de la capital, destinados esta vez a la provincia de Yunnan; desde 1968, en cinco años ha habido más de 1.400.000 jóvenes diplomados en institutos secundarios o superiores que han ido a establecerse al campo o han regresado a sus aldeas natales, solamente en la provincia de Liaoning.

Surgen problemas de lengua y de respeto a las nacionalidades. En 1969, cuando una de esas jóvenes intelectuales de la ciudad, Chang Yu-kiun, se estableció en una aldea de montaña de nacionalidad yao, en el distrito de Chongchau, en la China del sur, eran solamente tres los niños que frecuentaban una escuela no muy lejana. Ayudada por la organización local del partido y por

todos los campesinos, creó una escuela elemental en la aldea, de forma que pudieran acudir a ella todos los niños en edad escolar. Para obtener mejores resultados, se puso a estudiar la lengua yao, y seis meses más tarde daba ya clase en la lengua materna de los niños.

En el quinquenio 1968-1973 llegaron a 110.000 los jóvenes que salieron de Shanghai, Pekín y otras grandes ciudades para establecerse en las regiones de pasto y agrícolas de la Mongolia interior. Muchos de ellos han aprendido a hablar y a leer el mongol; entre ellos son muy numerosos los que trabajan en la enseñanza a nivel elemental, aparte de los que trabajan como «médicos descalzos» o como animadores de grupos culturales o en otros servicios.

Las regiones de cría de ganado y de pesca han desarrollado igualmente la enseñanza creando escuelas bajo tiendas de campaña o sobre alguna barca.

Además de los niños, también los adultos son invitados a esta obra de educación de masa, que con frecuencia tiene como actores a profesores «de oficio» o «improvisados» que desarrollan un papel de vanguardia y que no se limitan únicamente a la alfabetización.

Tomemos como ejemplo las escuelas nocturnas del distrito de Wuyi, en la provincia de Hopei. Durante la revolución cultural, estas escuelas, que hasta entonces se dedicaban solamente a la enseñanza de los rudimentos de la lectura y de la escritura, han visto aumentar sus propias funciones; se estudian ahora las obras clásicas del movimiento obrero, la línea política y los principios ideológicos del partido comunista, las ciencias y las técnicas agrícolas.

Se han creado para cada brigada clases a diferentes niveles de instrucción, sobre la base de la participación voluntaria de cada uno. Los ancianos, que no pudieron frecuentar la escuela antes de la liberación, aprenden ahora a leer y a escribir; los que tienen ya una instrucción a nivel secundario estudian la teoría política y diversas materias técnico-científicas relacionadas con la producción agrícola.

Además del *Primer libro de lectura para los campesinos*, preparado por el servicio del distrito encargado de la educación después de trabajo, hay otros muchos manuales redactados por las mismas brigadas. Estos libros de texto son reproducidos a ciclostil; se dan en ellos informes e indicaciones sobre la lucha contra la sequía, sobre las máquinas agrícolas, sobre la repoblación forestal, etc. Han sido redactados bajo la coordinación de los

profesores de los cursos nocturnos de cada una de las brigadas para responder a las necesidades de las masas de sus aldeas.

Los 1.600 profesores y los 15.000 asistentes de las escuelas nocturnas de Wuyi han sido escogidos entre los cuadros, entre los miembros de la comuna, entre los soldados licenciados y entre los jóvenes campesinos diplomados en la escuela secundaria. Realizan este trabajo durante su tiempo libre y sin retribución alguna. El tiempo que necesitan para preparar las lecciones sí que se les retribuye, al menos sobre la base de los puntos-trabajo que habrían recibido si no se hubieran visto obligados a ausentarse.

Así pues, en lugar de aquel control burocrático que aseguraba la respuesta de cada uno de los profesores a los objetivos educativos determinados por la sociedad (y en la sociedad china esto equivale a decir más bien el partido que el estado, asegurando de este modo entre otras cosas, al menos en teoría, una mayor dosis de descentramiento y de adherencia a la realidad local), se va implantando un control social que se resuelve sobre todo en uno de tipo moral, basado en la creación de modelos concretos de profesores de un nuevo tipo, en la persona de los obreros jubilados o separados de la producción para enseñar, o de aquellos jóvenes que con el entusiasmo propio de esta edad, exaltado continuamente a través de todos los medios de comunicación de masas, se enfrentan con duras condiciones de vida y de trabajo, con tal de ponerse al servicio del pueblo, con tal de ofrecer su propia contribución a la edificación socialista.

Al lado de este reclutamiento extraordinario continúa la formación y el reclutamiento de los jóvenes profesores procedentes de estudios especializados para ellos. Los maestros son en este caso aquellos alumnos diplomados en la escuela media pedagógica, en la que se entraba entre los 16 y los 18 años al salir de la escuela media inferior; el nivel de instrucción que proporciona esta escuela sigue siendo el nivel mínimo para poder entrar en la escuela media pedagógica. En las demás escuelas medias no se enseña la pedagogía, como ya hemos visto, pero los maestros pueden ser reclutados también entre los diplomados de la escuela media ordinaria. Los profesores de la escuela media están en su mayor parte diplomados por las universidades o por los institutos superiores de pedagogía. También pueden dar un número limitado de profesores aquellos ex-estudiantes utilizados en la propia escuela y dotados consiguientemente sólo del diploma de escuela media superior.

Por el concepto mismo que se tiene de la escuela y más en general de las actividades de formación, los estudiantes, tanto si son muchachos de la escuela básica como si son obreros y campesinos separados de la producción y que estudian a medio tiempo o durante su tiempo libre, no son considerados como una capa social parasitaria ni mucho menos como un mundo privilegiado.

El privilegio no sólo se les está negado en perspectiva, en el sentido de que el estudio no es nunca un camino de escape de las condiciones de vida de las masas, sino además en las condiciones de vida en que se encuentran los estudiantes en cuanto tales. Los estudiantes viven en los mismos niveles de consumo individual y social que sus compañeros no escolarizados, dentro del cuadro de bienestar que ha sido posible alcanzar de tipo medio para las masas obreras y campesinas.

Hoy están estigmatizadas, como si fueran algo absurdo, aquellas posiciones que se expresaban antiguamente como «querer estudiar con el objetivo de asegurarse funciones dirigentes» o «adquirir fama y convertirse en un experto», que todavía seguían actuando en la realidad de la China popular, con la consecuencia de seguir haciendo difícil o imposible la integración entre los diplomados del liceo y universitarios por una parte y los obreros y campesinos por otra.

Aparte del apoyo que esta actitud encontraba en la cultura tradicional del pueblo chino, jugaba en favor de estas posiciones la fascinación del modelo inspirado en las sociedades capitalistas «más avanzadas», que gracias sobre todo a sus niveles productivos superiores eran fácilmente concebidas como «mejores»; en ellas la carrera por la celebridad y la lucha por llegar a buenas posiciones y hacer fortuna han sido presentadas siempre por la burguesía a la juventud como el camino natural que había que seguir.

Al lado de tantas otras formas de «aristocracia», implantadas a veces en el seno mismo de las clases explotadas y que de todos modos se consolidan siempre jugando también la carta de la cultura, tenemos una específica «aristocracia del espíritu», que se forma en la asistencia a los grados más altos del estudio y en la adquisición de un lenguaje, de un modo de pensar y del derecho a ocupar un puesto en el que se tiene la única función de usar ese lenguaje y expresar ese modo de pensar propio de tal aristocracia, con el único resultado de hacer que los demás se sientan excluidos y de legitimar en consecuencia, mediante la defensa de la corporación de los intelectuales, todo el sistema de poder que expresa esta corporación.

Pero una vez excluido el privilegio inmediato y futuro y el desemboque en funciones parasitarias, ya no tiene ningún sentido usar la escuela como «zona de aparcamiento», y al mismo tiempo como zona donde se acunen ilusiones que en gran porcentaje serán luego satisfechas en el mercado del trabajo.

El movimiento de masas hacia la escuela y más ampliamente hacia la cultura se verifica entonces solamente cuando se ponen en movimiento mecanismos políticos —y no ya económico-sociales— de persuasión sobre la importancia de hacer estudiar a los jóvenes y de seguir estudiando toda la vida. Se insiste entonces por un lado en la función productiva de la escuela y en la buena preparación ideológica, y por otra en los conocimientos técnicos y científicos cada vez más modernizados y modernizables [8].

Esta integración entre el estado de estudiantes y el estado de las masas, que se concreta en el tipo de estudio que se lleva a cabo bajo el lema de «para quién» estudiar, se expresa también en el hecho de que los estudiantes gozan de un pre-salario igual a casi la tercera parte del salario medio de la industria, y que los obreros y campesinos estudiantes mantienen íntegra la paga de que gozaban en el puesto de trabajo anterior. De aquí se desprende la importancia que se le concede al hecho de que unos jóvenes instruidos vayan a establecerse a las regiones de la montaña o del campo.

En estos últimos años, millones de jóvenes intelectuales han ido a las comunas populares, a las regiones fronterizas, a las unidades de producción y de construcción del ejército popular de liberación y a las fincas agrícolas de propiedad del estado.

Resumiendo la experiencia adquirida en este terreno, un editorial reciente del «Renmin Ribao» (7 de agosto de 1973) hace observar cómo, por este camino, han surgido entre los jóvenes intelectuales numerosos grupos de vanguardia y personas comprometidas seriamente en los tres grandes movimientos de lucha de clase, lucha por la producción y experimentación científica. El editorial subraya:

> La práctica, que consiste en el hecho de que unos jóvenes intelectuales vayan al campo, como una corriente revolucionaria irresistible, ha sacudido hasta el fondo la vieja mentalidad y las costumbres propias de las clases explotadoras que desde siempre despreciaban a los cam-

8. Cf. *La via della gioventú: integrarsi agli operai e contadini*: Pekin Information (14-5-1973).

pesinos y a los trabajadores manuales, ha desarrollado un papel cada vez mayor en la reforma de las costumbres y en la trasformación de la sociedad, ha estrechado las relaciones entre la ciudad y el campo, ha reforzado la alianza de los obreros y de los campesinos entre sí, y ha ejercido, ejerce y ejercerá una influencia profunda en el terreno político, ideológico, económico y cultural de nuestro país.

Este mismo editorial indica cómo el cambio de aspecto del trabajo agrícola y de la sociedad campesina en China exige que un gran número de jóvenes instruidos se consagre con todas sus fuerzas a la edificación de un nuevo mundo campesino socialista. El que los jóvenes se formen y vayan madurando en las regiones rurales es un medio importante para obtener que siga habiendo continuadores de la causa revolucionaria del proletariado: el campo es también una universidad, en donde los jóvenes tienen infinitas cosas que aprender y que hacer.

Al hacerse reeducar por las masas campesinas, los jóvenes intelectuales llegan gradualmente a formar una única cosa con el pueblo trabajador y a convertirse en trabajadores preparados, dotados de conciencia socialista. De aquí la necesidad de tomar todas aquellas medidas que faciliten la distribución de jóvenes instruidos por todas las zonas del país y su permanencia en ellas durante períodos más o menos largos.

La gestión social

Es imposible llevar hasta el fondo la revolución en la enseñanza atendiendo únicamente a las masas de los estudiantes y de los profesores. Para cambiar el interior de una escuela no basta con sitiar la ciudadela; es preciso derribar sus muros. No basta con que haya en la sociedad momentos de poder efectivo de las masas, libre circulación de las ideas, agregación política no impuesta ni burocráticamente ni a través del libre desahogo del fanatismo; es preciso que se cree una forma de poder popular directamente en la escuela. Este aspecto de las experiencias educativas en China nos llevaría más que los otros a hablar del modelo político chino, mientras que nuestro interés en este aspecto se ha circunscrito al modelo pedagógico, condicionado ciertamente por la situación política social y económica, pero que puede ser analizado con un cierto grado de abstracción en su autonomía.

Por consiguiente, no daremos un juicio sobre la democracia [9] en China, aun cuando no podamos librarnos de manifestar

9. Se evita adrede hablar de «democracia socialista», ya que en ese caso es frecuente que al adjetivo mate al sustantivo. Así como también el sustantivo «socialismo» ha sido con frecuencia borrado por diversas adjetivaciones.

nuestras propias preocupaciones por un sistema que rechaza toda forma de información objetiva (pensemos, por ejemplo, en la falta de toda clase de censo y en la falta de sistematicidad en las revelaciones más parciales) y que se sirve únicamente de formas de información dirigidas a facilitar la acción del gobierno; un sistema en el que, durante años y de mil maneras, ciertas personalidades políticas o ciertas líneas de tendencia son atacadas sistemáticamente y con encarnizamiento, a veces incluso de la forma más burda, sin que esas personalidades políticas puedan defenderse públicamente y sin que esas líneas de tendencia puedan expresarse con libertad, haciendo asistir a millones de chinos y al mundo entero a la farsa de las continuas y gloriosas «victorias» en esa preciosa «unidad» reconquistada del partido en contra de los fantasmas de la oposición.

No podemos entrar en la valoración de estas cuestiones evidentemente fundamentales; nos limitaremos aquí a ver cómo funciona la gestión social en la escuela.

Como se ha dicho, en 1967 las escuadras militares de propaganda, y en los años sucesivos las escuadras obreras de propaganda, se metieron con las escuelas de todo orden y de todo grado, empezando por las de nivel superior para llegar hasta las escuelas elementales más dispersas por los rincones agrícolas.

Su función consistía y en cierta medida consiste todavía (aunque su tarea ha sido asumida por los comités revolucionarios, cuya constitución ha sido determinada por la intervención de las mismas escuadras de propaganda) en establecer el poder cultural de la clase obrera, arrebatándolo de las manos de los intelectuales influidos por la cultura elaborada en función de los intereses de la burguesía, fijando un orden proletario que liberase a los estudios de las reglas formales y los anclase en las duras condiciones de vida de las masas y en la concepción del mundo que tienen los obreros y los campesinos pobres, construyendo la hegemonía de la clase obrera sobre las demás capas de la sociedad en el sentido de obtener el consenso de estas últimas en favor de la cultura elaborada en función de los intereses del proletariado.

La relación entre las masas populares y el personal escolar se articula por consiguiente dentro de la intervención de las primeras en el segundo, en el sentido de enseñar a los que enseñan, y viceversa en el respeto del segundo por las primeras, en el sentido de deber/querer aprender de los obreros, de los campesinos y de los soldados.

En lugar del choque o de la resistencia, o simplemente de la incomprensión y de las dificultades iniciales, ha ido poco a poco imponiéndose la aceptación, hasta llegar a la iniciativa por parte

del personal escolar ante la nueva situación. La disminución cuantitativa de la presencia obrera en las instituciones escolares en función de propaganda y de reeducación de los profesores y de los estudiantes es una demostración de que la hegemonía proletaria se realiza poco a poco de una forma cada vez menos discutida y más positiva, mientras que al principio prevalecía más bien el momento destructivo y de contestación.

Este resultado se ha alcanzado —como advierte también Vandermeersch— por medio de campañas sistemáticas de lucha, crítica y reforma destinadas a humillar las pretensiones de los intelectuales y a reforzar la seguridad de los representantes del proletariado.

Para establecer esta autoridad ha sido menester, entre otras cosas, evitar con energía que estos representantes se contentasen con hacer acto de presencia, e impulsarles a asumir efectivamente su responsabilidad.

Se han registrado casos en que los campesinos, obligados a ocuparse de los problemas de la escuela y a presentarse en los institutos, eran empleados como personal de servicio:

> Inconscientemente se llega a un punto en que los representantes de los campesinos pobres quedan absorbidos por tareas de servicio; mientras que los maestros dan clase, a falta de otra cosa que hacer, ellos se ocupan de tener encendida la estufa, de barrer, de llevar el agua de tocar la campana, de reparar las mesas y los bancos... En algunos sitios se acaba quitándoles el puesto al personal auxiliar que se ve remplazado por los campesinos pobres que se engañan al pensar que con esto puede «facilitarse su dirección». De esta manera, los representantes de los campesinos pobres no dirigen ya el movimiento de lucha, de crítica y de reforma de la escuela, y no van a los institutos más que para las exigencias del servicio. Esta situación debe animarnos a la vigilancia.

Y continúa esta misma carta de denuncia redactada por una sección del ejército popular:

> Los campesinos pobres se han instalado en las escuelas para dirigirlas en representación de la clase obrera, para trasformar de arriba abajo las viejas instituciones, para educar y reformar a los profesores, para llevar a cabo la revolución de la educación creando relaciones solidarias con la mayoría de los mismos, para ocupar firmemente el terreno de la instrucción en las zonas rurales; no han venido ni mucho menos a la escuela para «quitar el polvo» y menos aún para someterse a la dirección de los intelectuales...

La conciencia de que no se trata de una reforma interna, junto con estos procesos políticos llevados a cabo dentro del marco de la revolución cultural, ha llevado a la unidad de producción y de gestión de la escuela, esto es, a la brigada (en las ciudades, el barrio) para la escuela elemental ,y a la comuna (en las ciudades, las fábricas) para la escuela secundaria, que llevan a cabo su actividad de gestión a través de un comité revolucionario nombrado expresamente con esta finalidad.

El comité revolucionario se ha formado siguiendo el criterio de la triple alianza que une a los representantes de la unidad de producción, a los cuadros políticos-administrativos (en las escuelas medias y superiores han aparecido también cuadros del ejército), y a los representantes de los profesores (y, como es lógico, de los estudiantes en las escuelas medias y superiores).

El comité revolucionario se reúne en días determinados, normalmente una vez por semana. El número varía según la magnitud del instituto, de menos de diez miembros en las escuelas elementales, hasta la veintena de miembros en la escuela secundaria. Tienen mayor porcentaje de representación los elementos internos, mientras que la presidencia suele concederse a un representante de los elementos externos.

Además de la reunión oficial, se tienen prácticamente todos los días intercambios de opinión entre los miembros del comité y reuniones propias y verdaderas para discutir los problemas que se plantean diariamente (adquisiciones, manutención, problemas sanitarios, actividades culturales y didácticas, etc.).

Se realiza de este modo, sobre la base de una gestión social (esto es, basada en el poder de las masas) y en el marco de una gestión democrática (esto es, basada en la representación de los diversos elementos y en la designación de los representantes a través de la consulta a las masas), un tipo de gestión colectiva, en donde desaparece la figura de aquel que decide y que es en última instancia el responsable, y se toman siempre las decisiones después de una discusión, de una confrontación entre las posibles alternativas y de una valoración colegiada de la solución técnica mejor.

Hay que subrayar que todos los miembros del comité revolucionario, incluso los que no son profesores, enseñan y participan de los demás aspectos de la actividad didáctica, se preocupan de la limpieza y de la manutención de los locales, mobiliario y arreglo del mismo.

En sus documentos y en las declaraciones hechas a los visitantes extranjeros, los dirigentes y los profesores de las escuelas chinas declaran que la relación entre los miembros en el interior de los comités revolucionarios y la relación entre los comités y las masas se desarrollan según el principio de «*atreverse a pensar*, *atreverse a hablar*, *atreverse a luchar*». El énfasis que se le ha dado

recientemente, sobre todo a partir del x congreso del partido comunista chino, a la máxima maoísta de que *«ir contra corriente es un principio del marxismo-leninismo»* nos hace pensar que, al menos en la intención, esos «atrevimientos» deberían caracterizar efectivamente a la relación con las instituciones y en las instituciones.

Veamos en concreto a qué realizaciones puede llevar la gestión social con un ejemplo sacado de la comuna popular de Tongting (distrito de Wuhsien, en la provincia de Kiangsu). Vamos a seguir una relación hecha por el profesor Siné, responsable de los asuntos de la educación de aquella comuna.

A partir de su fundación en el mes de septiembre de 1968, las escuelas de la comuna están dirigidas por la oficina de cultura y educación del distrito y puestas al mismo tiempo bajo la dirección directa de la comuna popular.

De esta manera, en conformidad con los principios fijados por el estado y en función de las propias condiciones concretas y de las necesidades de sus propios miembros, la comuna puede por propia iniciativa construir escuelas y decidir sobre su localización, tomar las medidas apropiadas para formar profesores, elevar la cuota de escolaridad y mejorar la calidad de la enseñanza.

Durante algún tiempo no había más que una sola escuela secundaria, mientras una sola escuela elemental tenía que satisfacer las necesidades de varias brigadas de producción. Actualmente, cada brigada tiene su propia escuela elemental y hay ocho institutos funcionando en toda la comuna. Antes, todos los profesores tenían que ser designados por el distrito y su número estaba muy lejos de responder a todas las necesidades. Al ir progresando la comuna, se han ido formando jóvenes profesores e instructores dentro de los miembros de la comuna popular, en las brigadas y escuadras de producción.

Los campesinos pobres y semipobres han sido invitados a seguir algunos cursos y a participar directamente en la administración de las escuelas. Con frecuencia sus representantes acuden a las escuelas para asistir a diversos cursos, para ver cómo los profesores corrigen a los alumnos en sus tareas y, coordinando su propia acción con la escuela, atienden a la educación de los muchachos y niños fuera de las horas de clase.

Con las puertas abiertas

No hay que *encerrarse dentro*. De la escuela «entre cuatro paredes» es preciso pasar a una escuela «con las puertas abiertas». El slogan de la «escuela abierta» está también difundido en la cultura occidental (sobre todo en Francia), y más o menos con el mismo significado que se le da en los documentos chinos; por eso no será necesario acudir a explicaciones prolijas.

Digamos que se trata del slogan que sirve de resumen del tipo de escuela que se quiere construir, en el que se entrecruzan los temas (que ya hemos tratado y que tendremos que tocar) del nuevo tipo de estudiantes, de profesores, de contenidos, de modos de llevar las clases, de relación con el ambiente, de relación con el trabajo y con el mundo del trabajo, de gestión, de objetivos.

Aquí se tiende de una forma radical y definitiva a derribar los muros de la ciudadela. No es solamente la escuela la que se abre, sino que es la sociedad la que exige e impone semejante apertura. No se trata de abrir unas cuantas ventanas dentro de las cuatro paredes. Por ejemplo, a propósito del nuevo tipo de estudiantes, podemos citar uno de los primeros informes sobre las escuelas nuevas de la comuna popular de Shuiyuan (cantón de Yingku, en la provincia de Liaoning), en el que se afirma:

> Algunos dicen: soy de una familia de campesinos pobres, tengo que vivir todo el día con campesinos pobres, ya estoy en unión con ellos. De esta forma, las escuelas siguen adelante en su movimiento con todas las puertas cerradas y es posible llevar a cabo una crítica radical; la reforma de la enseñanza se limita al punto de vista de los programas que hay que desarrollar, de las investigaciones y de los cursos que hay que seguir, de los manuales que hay que redactar, de los métodos pedagógicos que hay que rectificar. No se hace más que dar vueltas y más vueltas sin salirse del viejo círculo... Por consiguiente, las lecciones que se sacan de esta experiencia son las siguientes: 1) toda reforma de la instrucción que sigue adelante con las puertas cerradas se aparta de la masa de campesinos pobres; 2) toda reforma que se limita a los métodos y a los contenidos de la instrucción se queda sin realizar la revolución radical de las estructuras; 3) no se comprende que para promover una verdadera revolución de la instrucción sea preciso en primer lugar hacer a la ideología verdaderamente revolucionaria [10].

De esta forma la relación con el trabajo y con el mundo del trabajo podía resolverse y se resolvió de hecho durante los pasados años y en el curso de la misma revolución cultural mediante la asunción como propias de las tareas productivas por parte

10. Hongqi 3 (1968).

de las instituciones escolares, con la creación al lado de las mismas de complejos industriales autónomos.

Uno de los argumentos de esta asunción como propias de dichas tareas era que había que dar una dimensión a los módulos y al proceso de producción; era éste precisamente el camino para volver a encerrarse una vez más dentro de una puerta, aprendiendo quizás la técnica, pero continuando en la ignorancia de la realidad de la vida y del trabajo de las masas [11].

Actualmente ha pasado a ser de nuevo una convicción general, incluso en la cultura occidental, el que la escuela está desgraciadamente separada de la vida. Es un lugar cerrado, en donde no pueden penetrar las ideas y las personas externas, aun cuando podrían perfectamente ofrecer su aportación a la enseñanza. La escisión entre el tiempo que se pasa en la escuela y el resto de la vida está demasiado marcada. El contenido de la enseñanza está separado de la realidad; la mayor parte de las veces se ignora la acción de los modernos medios de información, la llamada «formación paralela», aun cuando esos medios ocupen una buena parte del tiempo y de la atención de los jóvenes. Se ignora el mundo y la vida del trabajo. No se conocen las tecnologías que realmente se aplican. No se sabe nada o casi nada de los modos y significados de la organización urbana, de las actividades sociales y políticas propias de la sociedad contemporánea. Se mantienen fuera de la atención escolar los problemas familiares, afectivos, sexuales, y la evolución psicológica de la personalidad de los muchachos. Con mucha frecuencia la escuela tiende a colocar al niño en un mundo artificial, exorcizando las realidades conflictivas. Y esto tiene también sus dificultades, como por ejemplo, la falta de interés del alumno ante los problemas que la escuela le plantea y que tan lejos están de la realidad que vive. Y de aquí se deriva también el hecho de que el joven no llegue a situarse, a comprender su mundo, sus relaciones con él, a fin de poder dominarlo y asumir en él sus propias responsabilidades.

Se trata de una comprobación que en nuestro mundo occidental pueden hacer y hacen de hecho todos los profesores, exceptuando quizás a algún que otro romántico conservador de las filas para entrar en clase, de los libros de texto y de todos esos lugares comunes de un mundo que está en vías de desaparición. La realidad de la escisión y de los daños que esta escisión ha producido están a la vista de todos. Sería interesante que nos preguntáramos por las causas de esta nueva conciencia, esto es, qué es lo que hace que esta conciencia surja en ciertos períodos para desaparecer en otros.

11. Cf. el informe del subcomité de la revolución de la enseñanza del comité revolucionario del instituto técnico del noroeste: Renmin Ribao (4-3-1971).

La clave para comprender esta situación está en la sincronía entre los datos estructurales y los datos supraestructurales, esto es, en la «naturalidad» de la cultura que no debe crear problemas, ni siquiera en el momento de su trasmisión.

Esa «naturalidad» se consigue cuando hay una actitud humana de conquista, de confianza, de gozo, cuando la empresa intelectual se demuestra útil, esto es, siempre que, como en la actualidad, no hay por qué andar haciendo las cuentas con el beneficio ni con las exigencias arbitrarias de quien dispone del beneficio. Precisamente por eso el aparato burgués no puede gozar de esa sincronía; y el aparato obrero no goza todavía de ella.

Por su parte, la ciencia burguesa está intentando, sobre todo a partir de Weber, aclarar su propio origen, remontarse a sus posiciones de ataque, restablecer —esta vez voluntariamente, precisamente en un nivel que es únicamente supraestructural— aquellas condiciones que le han permitido presentarse, en cuanto clase, como creadora de la «ciencia moderna», o mejor dicho, del «espíritu científico moderno». La literatura a este propósito se ha ido haciendo cada vez más vasta; lo que aquí nos interesa subrayar es cómo, por encima de las diversas interpretaciones, no cabe más remedio que reconocer la matriz utilitarista de aquella «práctica del conocimiento» que permitió (y que bajo determinados aspectos y dentro de unos límites más estrechos permite todavía) a la burguesía industrial y comercial establecer una relación entre la teoría y la práctica, entre el saber y la aplicación de ese saber, entre la ciencia y la técnica, entre la ejecución y la decisión. En síntesis, podemos decir que nos encontramos, respectivamente en el caso de las ciencias empírico-analíticas y en el de las ciencias histórico-hermenéuticas, frente a la disposición técnica y el interés práctico por el conocimiento (véase, por ejemplo, toda la polémica antiescolástica que empapa a las publicaciones burguesas de los siglos XVIII y XIX). Esa escisión ha sido practicada y predicada por las clases que se encontraban en una fase de decadencia. La repulsa de esa escisión es propia de las clases en fase de superación.

En este punto no podemos olvidarnos de algo que se oye repetir con frecuencia, esto es, que un proceso de instrucción separado de la práctica social es la consecuencia obligatoria de la necesidad de evitar que cada uno de los individuos tenga que repetir las experiencias de las generaciones que lo han precedido. Pues bien, es evidente el vicio idealista de esta proposición. Pre-

cisamente son las nuevas generaciones las que no podrán nunca repetir las experiencias que vivieron las generaciones precedentes, ya que es diversa la realidad fenoménica en la que se encuentran sumergidas. La escuela se presenta por consiguiente como el lugar exactamente contrario de esa suposición idealista, esto es, como el ambiente predispuesto para hacer que se realicen las mismas experiencias por parte de unas generaciones diversas.

No parece ser que los chinos hayan tomado conciencia a nivel teórico de esta problemática. Pero resulta significativo que su experiencia confirme la teoría que aquí hemos trazado sintéticamente, esto es, que también ellos constituyan una comprobación histórica del hecho de que las clases portadoras de nuevos valores dirigen su atención a lo que queda por hacer, apelando para ello directamente a las nuevas generaciones, mientras que las clases portadoras de intereses ya superados andan siempre preocupadas por lo que ya se ha hecho y se empeñan en dirigir hacia ello la atención de los jóvenes.

5
Los métodos

El quehacer escolar

En las obras de Mao Tse-tung, que en los primeros años de su juventud ejerció también como maestro, se encuentran con frecuencia indicaciones detalladas sobre la forma de desarrollar las relaciones educativas, sobre los modos de llevar la escuela, etcétera. Por ejemplo, en la *Resolución de la novena asamblea del cuarto ejército rojo*, en diciembre de 1929, se enunciaron estos diez puntos: 1) dar al alumno el conocimiento de base; 2) enseñar partiendo de lo que está cerca e ir avanzando hacia lo que está más lejos (caminar de lo superficial a lo que está más hondo); 3) comenzar por lo fácil para llegar a lo difícil; 4) hacer que la enseñanza sea popular (ponerla al alcance de todos, simplificarla); 5) sutilizar un lenguaje claro; 6) ser interesantes; despertar el interés del auditorio; 7) no tener miedo de hablar gesticulando; 8) repetir sin cansarse, hasta conseguir una comprensión total de las cosas; 9) resumir lo que se ha dicho, deduciendo para ello las líneas fundamentales; 10) desarrollar la práctica de las discusiones y de los debates.

Al recordar estos puntos, Tsien Tche-hao hace observar cómo los principios aquí contenidos han sido recogidos todos ellos, de una forma o de otra, en las reformas de la revolución cultural.

El método del empollamiento, y especialmente el método memorístico heredado de la escuela tradicional china, se han visto sustituidos por otros métodos basados en la autonomía de los alumnos, tanto a nivel individual como de grupo, y en la discusión más o menos animada por el profesor y más o menos guiada

por él. Los momentos de lección colectiva (dirección profesor-estudiante) tienen que estar caracterizados por la llaneza y por la sencillez en la exposición: evitar lo que pueda resultar demasiado abstracto respecto a los conocimientos ya poseídos por los alumnos, desarrollar el discurso utilizando los elementos de los conocimientos anteriores, mantener el contacto entre el lenguaje corriente, o por lo menos entre el que ya resulta familiar, y las nuevas adquisiciones verbales, ligar continuamente con la práctica, y especialmente con la práctica productiva de los estudiantes, bien para facilitar la comprensión de la teoría bien para dejar en claro para qué sirve la teoría, proceder paso a paso de tal forma que no quede ningún eslabón suelto en la cadena de asociaciones verbales y conceptuales y resulte fácil a los alumnos «seguir la línea» en su recorrido escolar, pudiendo señalar fácilmente ciertas «etapas» en donde tengan la posibilidad de detenerse, exponer las cosas con el convencimiento de que el resultado no debe ser tanto un «saber» o un «saber hacer» por parte de los estudiantes en relación con todo lo que se les ha expuesto, como una «chispa» que ponga en movimiento la discusión y la capacidad de proyectar, la comprensión y la aplicación de ciertos principios en determinadas situaciones.

El método de enseñanza definido como «iluminación y discusión» supone muchas veces la organización de grupos de discusión en el curso mismo de las lecciones.

En este contexto los problemas de comportamiento y de asiduidad en el estudio se resuelven en la autodisciplina y eventualmente en la sanción colectiva, en una ayuda recíproca incluso con los padres y con la comunidad en cuyo seno ha de continuar la función del estudiante.

Además, la actitud para con los otros, que se requiere en todos los que salen a flote y se muestran voluntariosos, es la de la persuasión y no la de la represión.

Así pues, se procede predominantemente según un método que podríamos llamar de «centros de interés», en torno a los cuales se da vueltas poniendo en movimiento las propias capacidades de intervención sobre la relidad. Esto es, se sigue un método de «inspiración» contrapuesto al método de la constricción. A este método de constricción, aparte de sus aspectos de comportamiento autoritario, se le reprochan más fundamentalmente los presupuestos psicológicos de tipo pavloviano y skinneriano, poniendo de relieve la importancia que tiene en el pensamiento humano el descubrimiento, la individuación imprevista de la solución de un problema, en definitiva el pensamiento de tipo superior y al mismo tiempo el carácter superfluo de la repetición y la inutilidad de la retención meramente memorística de unas cuantas reglas.

Hay que llevar a los alumnos a resolver los problemas por sí mismos a través del análisis, incrementar la iniciativa de los estudiantes en su tarea escolar: tal es la idea que repiten continuamente los educadores chinos. Y nosotros podríamos traducir estas proposiciones, en el lenguaje más enredado de la pedagogía occidental, subrayando la importancia de la motivación y de la metodología vinculada a ella, resuelta aquí sobre todo mediante la referencia social y mediante la exigencia que brota esencialmente de lo social a comprometerse en determinados problemas (lo que importa, dice G. Gozzer a propósito de la escuela china, no es saber las cosas o las nociones, sino «saber para qué sirven»; por consiguiente, toda la enseñanza está impregnada de contenidos políticos concretos); y subrayando ese tipo de aprendizaje que suele llamarse del *problem solving* en el que se concede más peso a la calidad del aprendizaje que a la cantidad, esto es, en donde se da una variación sustancial en las capacidades intelectuales y operatorias del alumno como resultado de su razonamiento.

Pensemos en cómo se ha resuelto el problema de dar un sentido histórico-revolucionario incluso a los más jóvenes: la movilización de los ancianos, que pueden dar testimonio del régimen anterior, y de los veteranos de la guerra de liberación o de los movimientos revolucionarios locales ha ofrecido a los jóvenes un «manual» que está muy al alcance del alumno y que le permite un crecimiento y no una repetición. De este modo la presencia de «héroes» del ejército popular, que se distinguieron en el terreno del servicio al pueblo con coraje y abnegación, y de «héroes» de la producción que se distinguieron en el terreno de la aplicación de la línea general para la edificación socialista en China, es un incentivo para que piensen en los bienes propuestos y en los principios morales fijados teóricamente y para que los pongan en práctica en su propio quehacer de cada día. Las historias contadas de viva voz por sus protagonistas aseguran la verdad en la información (incluso en la deformación del recuerdo; se trata de todas formas de algo que recuerda verdaderamente el protagonista) y le dan a su evocación el necesario sentido de importancia y, al mismo tiempo, un suficiente espesor en términos de credibilidad. Entonces el joven, además de interesarse en esa narración, se ve inducido a preguntarse qué es lo que haría él en la misma situación y cómo se ha portado efectivamente en unas situaciones en cierto modo análogas, de forma que por una parte se vaya construyendo una épica popular y por otra parte una épica

no evasiva, sino comprometedora, y por lo mismo no meramente emotiva sino también generadora de racionalidad y de determinación personal.

Los libros de texto

Ya Mao Tse-tung había tenido ocasión de intervenir personalmente en la cuestión de los libros de texto, y particularmente en los libros de lectura para la alfabetización de los obreros y de los campesinos. En la batalla contra el analfabetismo se subrayaba el hecho de que los 1.500 a 2.000 caracteres que era necesario aprender tenían que ser escogidos sobre la base de las necesidades del grupo que había que instruir, respetando su homogeneidad cultural e incluso actuando en su homogeneización, pensando además en la asunción de tareas cada vez más avanzadas (pensemos primero en la cooperativización y luego en el «gran salto» con las comunas).

Mao Tse-tung recomendaba que la población recopilase un texto base que pudiera servir para registrar ciertos temas particulares referentes al trabajo y a su vida: «Cada lugar tiene que elaborar su propio texto; no puede haber un texto único para todo el país».

Actualmente los libros y todo el material didáctico son preparados y producidos en cada localidad, a través de la consulta a las masas y su directa participación, a fin de que la cultura de los libros no resulte separada, y mucho menos ajena, de la realidad social, sino abierta a las experiencias de vida o de trabajo que viven los muchachos.

A propósito del estudio de la industria y de la agricultura, se ha pasado a libros escritos por los estudiantes bajo la dirección de los profesores y con la consulta de los trabajadores, sacando los argumentos y las formas de presentarlos de la práctica.

Se dispone cada vez más de material escrito obtenido a través de encuestas sobre el campo. Y tanto en los libros científicos y técnicos como en los libros de literatura se le ha concedido un gran espacio a los escritos por los obreros y campesinos.

El uso del texto va dirigido a animar la búsqueda autónoma de los estudiantes. No se trata de obras concluidas y perfectas, sino de carácter interlocutorio, para un estudio que habrá que profundizar y afinar en la práctica, en el estudio ulterior, en la aplicación creativa. A través de un uso no dogmático de los mismos se estimula a seguir avanzando, escribiendo textos colectivos y expresando por escrito las propias determinaciones.

Los periódicos murales, además de ser empleados con miras políticas o sobre determinados aspectos de la organización de la escuela, son utilizados habitualmente para hacer públicas estas investigaciones y las consideraciones a manera de conclusión de los individuos o del grupo.

Otro material escrito es el que encuentra su camino de divulgación en diversas formas de artesanía, como el ciclostil o las fotocopias. De esta manera se intenta salir al encuentro de dos exigencias: por una parte se procura remediar la carencia de material impreso contando con las propias fuerzas, y por otra se busca disponer de un material vinculado a las realidades concretas y a las situaciones particulares que en ella se crean.

Notas y exámenes

Ordinariamente se han abolido las notas, que han quedado sustituidas por un juicio sintético. Pero no importa ni es suficiente que el profesor dé su nota (ordinariamente sobre la base de cien) o más bien un juicio sintético. La valoración del nivel de aprendizaje que se haya podido alcanzar, que se obtiene por ejemplo con una frecuencia semestral a través de unas pruebas escritas, no es obra individual del maestro sino una obra colectiva de todos los compañeros del examinado, y no se refiere solamente a su rendimiento sino que comprende también el comportamiento cotidiano.

Los compañeros discuten la opinión del profesor considerando la forma de comportarse el examinado con los demás, cuál es su contribución a las discusiones y a los trabajos del grupo, hasta dónde llega su compromiso en la escuela y fuera de ella para servir a la colectividad, cuál es su disposición para la ayuda recíproca, cuál es su aplicación real de cada día. Y ellos juzgan sobre esta base, más o menos explicitada y detallada a medida que va creciendo la edad de los niños de aquel grupo.

Lo que se quiere que se aprenda, también en esta ocasión, es que la colectividad tiene el derecho-deber de juzgar a cada uno y que cada uno tiene que estar dispuesto a hacerse juzgar y a juzgarse públicamente y tiene que saber utilizar este juicio, vivido como ayuda, como impulso hacia su propia mejoría.

De los aspectos selectivos de esos exámenes se habló ya anteriormente a propósito del paso de un grado de la escuela al grado superior. La introducción del examen «con el libro abierto» (enero de 1966) y más tarde la suspensión de los exámenes (junio de 1966), para permitir su radical trasformación (1970) tuvo que

ser una novedad de gran importancia en el «país de los exámenes». Sigue habiendo todavía un examen con carácter selectivo para la entrada en la universidad; pero, aunque el término «examen» siga siendo el mismo, la realidad que designa es muy diferente.

El antiguo sistema de exámenes de admisión en la universidad lo defendían todos aquellos que tenían una concepción selectiva de la cultura, como en todas las partes del mundo, con la argumentación de que «todos son iguales frente a las notas», rehusando por consiguiente discutir los criterios de selección y poniendo en movimiento un mecanismo de cooptación en la aristocracia intelectual que tenía muy poco o nada que ver con la trasformación de la cultura y de los intelectuales, según las necesidades de la construcción del socialismo.

Pero no bastaba con cambiar los criterios de selección —trabajo por otra parte difícil si, manteniendo el mismo sistema de exámenes, se dejaba el poder en manos de los mismos intelectuales—, ya que esos criterios, dentro de una visión dinámica de la sociedad, tienen que ser objeto de continua revisión, y además porque «*lo que ha sido superado siempre intenta reconstruirse y mantenerse en el interior de la nueva forma*». Lo que iba cambiando eran las relaciones de poder; por eso se buscó también el cambio en el sistema de admisión en la universidad.

Como consecuencia de la reforma de este sistema empezaron a reclutarse los estudiantes sobre la base de sus cualidades morales, intelectuales y físicas, entre los elementos de vanguardia que iban brotando entre los obreros, los campesinos y los soldados del ejército popular, que tenían detrás de sí por lo menos dos años de experiencia práctica.

Además, numerosos obreros, campesinos pobres y semipobres, o cuadros revolucionarios que habían pasado por lo menos ocho años de experiencia práctica o habían tenido en su activo innovaciones o inventos, han sido admitidos a seguir cursos de perfeccionamiento más breves en los institutos superiores.

El principio que está en la base del reclutamiento puede sintetizarse en cuatro aspectos: «inscripción voluntaria, recomendación de las masas (compañeros de trabajo), aprobación de la dirección del lugar de trabajo y posterior comprobación por parte de la universidad» [1]. Se subraya que este último aspecto tiene que estar estrechamente integrado con los otros tres.

El control riguroso del nivel de conocimientos del candidato, que es lógicamente necesario, completa el juicio sobre las cualidades políticas y sobre la experiencia práctica de los estudiantes;

1. En Pekin Information (8-10-1973).

la manera con que se efectúa este control no es una simple cuestión de método, sino también una cuestión de línea política.

Es necesario no confundir este control del nivel de conocimientos con el antiguo examen de admisión en la universidad. Si esta advertencia sigue apareciendo con relativa frecuencia en la prensa china, esto quiere decir que hay todavía algunas universidades o algunos sectores de las mismas que no se han mostrado dispuestas a renunciar a sus propias prerrogativas y que éstas «se siguen manteniendo disimuladas bajo las nuevas formas».

El control de los conocimientos debería tener únicamente la función de verificar la experiencia práctica de los candidatos y de forjarse una idea de cómo utilizan estos sus conocimientos de base para analizar y resolver los problemas concretos, esto es, deberían tener la finalidad de escoger mejor sobre la base de las cualidades morales, intelectuales y físicas de los estudiantes, y no la de establecer la cantidad de libros de la escuela secundaria que los candidatos son capaces de recitar de memoria.

Entonces lo que se necesita es realizar encuestas y estudios, con métodos diversos, para darse cuenta de lo que los aspirantes tienen en su cabeza y del nivel de conocimientos que han alcanzado. Durante los exámenes no se debería de ningún modo proceder a «ataques por sorpresa» ni juzgar, sobre la base de un simple cuestionario escrito, la inteligencia, el talento o el nivel de conciencia política de los obreros y campesinos que tengan ya una sólida experiencia práctica.

¿Qué razones tenemos —se preguntan los que mantienen el nuevo sistema— para continuar con un tipo de examen que la burguesía considera como una de sus armas maestras? ¿Es que acaso los exámenes imperiales de los antiguos tiempos producían hombres de verdadero valor y de un saber real? Lo que sucedía era más bien lo contrario, y las personas instruidas y de talento se encontraban más fácilmente entre los que habían fracasado en los exámenes. En un artículo sobre este problema leemos lo siguiente:

> En la época del feudalismo eran los examinadores quienes tenían todo el poder en los exámenes imperiales; ese mismo era el caso de los exámenes de admisión en la universidad, cuando la línea revisionista dominaba en el campo de la educación. El poder de estos examinadores simbolizaba la dictadura de las clases explotadoras en la esfera de la educación. El dar a las masas el poder de reclutar a los estudiantes para la universidad, tal como se hace en la actualidad, significa concretar la dirección de la clase obrera y el control de las masas obreras y campesinas en la educación. Desde este punto de vista, la recomendación de las masas es un eslabón fundamental; no se trata de algo accesorio de lo que sea posible desembarazarse como si se tratara

de una mera formalidad. Las masas ocupan el puesto más adecuado para decir quién es el que responde y quién el que no responde a los criterios de admisión en la universidad. Son ellas las que deben tener la última palabra en lo que se refiere a la recomendación. Es un error flagrante querer que un pequeño número de personas tome decisiones a espaldas de las masas. Al llevar a cabo, con un gran sentido revolucionario de responsabilidad, un trabajo serio y minucioso en la valoración de los jóvenes, las masas obreras y campesinas no sólo llegan a seleccionar la parte mejor de la juventud, siguiendo la política del partido, sino que pueden también darle una importante educación político-ideológica. Esto les permitirá a todos, recomendados y no recomendados, tener una mejor comprensión de su propia orientación política y redoblar su dinamismo y su impulso para avanzar por el camino de la integración con los obreros y campesinos.

En este contexto hay que subrayar la lucha contra la competitividad que se ha emprendido en la escuela china. La prensa china se complace en referir historias de niños y de profesores en las que se ponen de relieve los valores del «ir creciendo juntos» en contra de los del «destacar».

Por ejemplo, la narración *¿Quién es el primero?* nos habla de la carrera de campo a través en la que el estudiante que venía en segundo lugar ayuda al estudiante que había ido el primero durante toda la carrera pero que se había resbalado a 25 metros de la meta, para llegar los dos juntos superando el precedente record de la escuela. En la discusión que tiene lugar a continuación entre los muchachos y el instructor para establecer si hay que conceder la victoria a Li Hong-che o a Chang Tu-kiang (los nombres de los dos muchachos) uno de sus compañeros recuerda que su abuela se perdió un día y se cansó de dar vueltas por la ciudad, pero que la había ayudado y llevado a casa aquel mismo muchacho que en la carrera había ayudado al compañero; se le concede entonces el premio y, cuando le invitan a que diga su nombre, responde sencillamente: «Soy miembro de la liga de la juventud». Y viene a continuación el comentario: «Dado que estos jóvenes corredores ponen a la amistad por encima de la competición, ¿qué necesidad había de proclamar un vencedor?» [2].

En el relato *Cien por cien*, escrito por Hu Kien, una alumna de quince años de la escuela secundaria ajena a la universidad de Pekín, se cuenta el episodio en el que la propia muchacha, al advertir un error en uno de sus ejercicios, que se le había escapado al profesor de matemáticas en la corrección de su tarea, se bajó

2. Yu Chan-ming-Wei Tchuen-jong, *Qui est le premier?*: La Chine en construction (agosto 1973); los dos autores son profesores de la escuela secundaria número 53 de Chenyang, en la China del noroeste.

a sí misma la nota de cien a noventa y cinco. Hu llegó a esa decisión al comparar su comportamiento con el de un obrero revolucionario y al hacerse este razonamiento:

Tengo que ser honrada y modesta; es preciso que reconozca mi error y que no lo esconda. Hoy estudiamos para cultivar en nosotros la aptitud para el análisis y para la solución de los problemas que se nos plantean. La conquista de notas óptimas no es ni mucho menos el objetivo de nuestro trabajo. La respuesta equivocada es la mejor prueba de que estas aptitudes todavía dejan en mí mucho que desear. Me servirá también de lección para no repetir nunca ese mismo error. Si me glorío del cien, sin tener el coraje de reparar un error, esto repercutirá en adelante sobre mi trabajo [3].

Podríamos continuar con episodios por el estilo. Recordemos algunas otras historietas de niños, como la de Wu, Chang y Lin, del cuarto curso elemental de Yutzuhutung (Pekín), que habían constituido un grupo de estudio fuera de la escuela, pero sólo Wu estudiaba a conciencia. Los otros dos al final le dicen que se van, que deje de controlarles y causarles molestias; pero Wu supera el sentimiento de ofensa y pacientemente vuelve a la colaboración con los otros dos y a reanudar su amistad.

Otro episodio es el del misterio de la estufa encendida, en la pequeña escuela elemental de Wenhsingchieh, en donde el niño que voluntariamente se había obligado a adelantarse al maestro y a sus compañeros en la llegada a la escuela, confiesa:

Un día que llegué demasiado pronto, antes que los maestros, encontré la estufa apagada y sentí que hacía mucho frío. Pensé que los maestros trabajan mucho y están muy cansados; ¿por qué entonces no iba a ayudarles a encender el fuego? A mí no me importa, y desde entonces vengo todos los días un poco antes...

O también los episodios de objetos encontrados y entregados de nuevo a sus propietarios directamente o a través de las oficinas destinadas para ello. O los episodios de valor y heroísmo, sobre todo en el sentido de salvar a alguien de algún peligro [4].

Si son éstos los valores que se predican, esto es, la honradez, la modestia, la ayuda mutua, la entrega al trabajo, el ser útil a los demás, y no, por ejemplo, el éxito personal, afirmación sobre los demás, el resultado independientemente del esfuerzo, o mejor aún sin el esfuerzo, el rendimiento escolar separado de la vida social, esto es, esa noción a veces tan generalizada del «¿qué me

3. Hu Kien, *Cent sur cent*: La Chine en construction (abril 1973).
4. Para estas historietas de niños véase La Cina (junio de 1972).

importan los demás?», el sistema de las calificaciones, incluso en las escuelas que aún lo mantienen, adquiere un significado totalmente diverso del que le damos nosotros, a saber, un significado de estímulo colectivo y de control personal, y no el de una competición y selección.

Hay que señalar aún otra cosa. Mientras que nuestra práctica educativa prevé casi exclusivamente unas situaciones simuladas y consiguientemente la formación de hábitos necesarios para enfrentarse con la vida (productiva y social) a través de una trasferencia de capacidad desde la simulación a la realidad[5], la pedagogía china, a pesar de que ni aún teóricamente ha superado todavía lo escolar, lo sitúa ya fuertemente, tanto en la edad infantil como en el posterior contexto educativo, en situaciones reales y no simuladas.

Esta disminución del peso de la simulación hace también que pierda peso el artificio de las notas. Si tengo que calcular la profundidad de un pozo, conociendo su volumen o también sabiendo el tiempo que tarda una piedra para llegar al agua, o tengo más bien que preparar los cubos para recoger el agua o participo con los campesinos en la construcción de un pozo artesiano, captando empíricamente los cálculos y las demás operaciones de construcción mientras se excava, está claro que las capacidades requeridas también como sentido práctico y no sólo como memoria (fórmulas) y diligencia (en la aplicación mecánica de fórmulas), la solución de los problemas, entendida esta vez como relación entre investigación particularizada de los datos de esa situación y el esfuerzo físico o los instrumentos técnicos para modificar esos datos y no como simple manipulación de datos teóricos, la voluntad de trabajar, que se ejercita ahora con fines explícitos y no por sí misma, todo eso son capacidades que no tienen el mismo significado en las dos situaciones y que no pueden

5. Pongamos un ejemplo: las actividades de clasificación, de medida, de ordenación, que están justamente de moda en el ámbito de la pedagogía progresista occidental y en la práctica educativa de nuestros mejores maestros, tienden probablemente a formar una capacidad de juicio y de selección, que evidentemente es más importante que la simple capacidad de agrupar botones según su forma y color, de ponerlos en orden según el tamaño del diámetro y su espesor, de ver si es más grande una cajita cilíndrica o una cajita en forma de paralepípedo; sin embargo, son estas segundas capacidades las que se desarrollan en la escuela, mientras que la inducción, a partir de estas capacidades, de las facultades de observación y de atención, hasta llegar a las de investigación crítica y de elección, en la revelación de datos, de los que han de considerarse más significativos respecto a un valar externo o respecto a un valor que brota de los mismos datos, es una pura presunción, debida al optimismo pedagógico y a un utopismo racionalista todavía más general.

fácilmente valorarse con una nota en la situación «extrasimulada»; la nota estará en esta ocasión en el agua sacada o en el pozo excavado, en la estufa encendida o en la nueva actitud ante el estudio de los dos amigos, en el niño salvado de las aguas o en el reloj encontrado, esto es, en comportamientos asumidos en su propia realidad y no presumidos en la esperanza pedagógica. Y entonces se ve puesta en cuarentena toda la pedagogía occidental.

Estas observaciones nos llevan directamente a otra. La ideología que está detrás del sistema tradicional de calificaciones es sustancialmente la ideología del rendimiento, o sea —en términos de economía de la educación—, el vivir lo escolar como caso típico de «sacrificio del presente en favor del futuro». Esto es, el que se mueve con la ideología selectiva en la cabeza tiene siempre en la punta de la lengua la pregunta: «¿Y qué vas a hacer en la vida?»[6].

No se da cuenta de todo lo ofensiva que resulta esta pregunta. No se da cuenta de que la vida para el niño, y luego para el adolescente, ha comenzado ya, y no tiene por tanto que preguntarse qué es lo que hará luego, sino qué es lo que se ve obligado a hacer; no cómo habrá de comportarse, sino como se está comportando. La escuela tiene que ser un espacio para la autodeterminación del niño y no una máquina para la autodeterminación del adulto que será algún día. Por tanto, aquel antiguo proverbio chino «si hago, comprendo» se amplía por una parte al respeto del niño, y por otra a la inserción de las experiencias del niño en lo más vivo de la realidad adulta, tanto en el plano de la organización social como en el de la organización productiva.

El niño tiene que ser feliz hoy. Sus facultades tienen que ser puestas ya en movimiento y afinadas inmediatamente en la confrontación con la realidad, no en la fábula ni en el formalismo de las teorías.

La única valoración, en sentido fiscal, que queda por hacer se refiere entonces a la capacidad de la sociedad para predisponer las condiciones que hagan posible esa confrontación.

6. No es por espíritu de polémica (ya que aprecio hondamente la obra de Mario Lodi, y de maestros como él), sino para mostrar cómo persiste esta actitud, por lo que creo oportuno recordar el final de *El país equivocado* de M. Lodi, donde se pierde la esperanza y se la vuelve a conquistar mirando al mundo después de la escuela y al otro lado de ella, a lo que uno se convierte cuando «entra» en la sociedad. Es interesante observar cómo este final del libro es el aspecto que, a mi juicio, parece haber impresionado más a los lectores, especialmente a los maestros.

6
Los principios

Rechazar el apriorismo

La ideología meritocrática tiene una repercusión inmediata en la ideología de la diferencialización. La pedagogía occidental decreta: «Educar a cada uno según sus capacidades», «Usar a cada uno según sus capacidades» [1]; y esos mismos slogans pueden

1. No siempre la ideología de la diferencialización es tan explícita. Lo es evidentemente en las proposiciones de un «científico» como Arthur Jensen, de la universidad de California, que se ha hecho negativamente famoso en todo el mundo; en su *Educabilitá e differenza di gruppo* se puede leer: «La posibilidad de que haya una relación entre la pigmentación de la piel y la inteligencia no parece que deba excluirse por completo, dadas las relaciones bioquímicas existentes entre la melanina, responsable de la pigmentación del cuerpo, y ciertas sustancias que trasmiten los impulsos nerviosos al cerebro». No siempre la diferencialización se tiñe tan brutalmente de racismo, sino que se presenta bajo otras muchas formas, bajo el aspecto de «dones de naturaleza» o de «cualidades innatas», en boca de sociólogos tecnocráticos como Raymond Aron («el porcentaje de niños a los que el caso genético ha dotado de grandes medios o de actitudes débiles, ¿es acaso el mismo entre una clase social y otra? No es posible afirmarlo con certeza») o en boca de pedagogos psicoanalistas como Alexander S. Neill («dejados en libertad, lejos de toda sugestión adulta, los niños pueden desarrollarse completamente cuando sus capacidades naturales se lo permiten. Summerhill es un lugar en donde el que tenga las facultades naturales y la voluntad necesaria para llegar a ser científico lo será, mientras que el que sólo tenga facultades para barrer las calles terminará en barrendero»). Sobre esta temática véanse por el contrario los estudios de los psicólogos soviéticos del período revolucionario que, como es obvio, parten de una repulsa radical de toda hipótesis innatista; Cf. por ejemplo L. S. Vygotskij, *Immaginazione e creativitá nell'etá infantille* y el prólogo de A. Alberti; A. Léontiev, uno de los principales continuadores de la obra de Vygotskij, afirma con una expresión muy acertada que el cerebro, en el momento de nacer, «contiene virtualmente no alguna que otra aptitud concreta del hombre, sino solamente *la aptitud para la formación de esas aptitudes*».

encontrarse también en las posiciones sostenidas por la línea derechista en China y duramente atacadas en el curso de la revolución cultural.

El punto teórico más alto alcanzado en el choque entre las dos líneas por el pensamiento pedagógico chino está a mi juicio en la repulsa del innatismo. En una narración de Lu Hsun se lee:

> Los niños no tienen ninguno de los vicios de los mayores. Si luego se hacen malos, como tú sostienes, es porque los ha estropeado el ambiente. Originalmente no son malos, sino inocentes... Creo que es en ellos en los que China tiene que poner su única esperanza.
> —No estoy de acuerdo. Sin la raíz del mal, ¿cómo podrían de mayores dar frutos malos? Toma una semilla, por ejemplo. Las hojas, las flores y los frutos sólo podrán nacer más tarde en cuanto que están contenidos en el embrión. Tiene que haber una causa...

Ya entonces Lu Hsun hacía que se enfrentasen la tendencia empirista con la tendencia innatista. Pero se trataba de intelectuales que intercambiaban sus puntos de vista. Ahora el choque entre estos problemas está a nivel de masas. A este propósito, a título de ejemplo, voy a referir la experiencia realizada por los campesinos dd Nannao [2].

Los campesinos se dan cuenta de los progresos que están realizando y que les resultan provechosos. Conocido ya desde antes de la liberación por su suelo árido y yermo, aquella aldea (a 1.100 metros de altura) ve cómo aumenta la producción y mejora la vida desde que los campesinos son los amos de sus propias tierras; entre 1966 y 1971, el rendimiento cerealista ha pasado del 13,5 al 70; incluso en 1972 se ha obtenido una buena cosecha a pesar de la sequía; se han preparado campos en terraza, se han realizado obras hidráulicas, se ha hecho una carretera, se han levantado líneas de alta tensión y se ha canalizado el agua corriente.

Resulta natural preguntarse cómo ha sido posible este cambio. ¿Habrá que ver en él la manifestación imprevista de algún «genio»?

2. Li Souo-cheou, *Les paysans de Nannao réfutent l'apriorisme*: Pekin Information (11-6-1973). El artículo es presentado de este modo: «Nannao es una brigada de producción de la célebre comuna popular de Tachai, distrito de Siyang, en la provincia de Chansi. El autor, secretario de la célula de partido de esta brigada, muestra cómo los campesinos de Nannao estudian las obras filosóficas del presidente Mao en el movimiento de crítica del revisionismo y de rectificación del estilo de trabajo, y cómo refutan, basándose en su propia experiencia, el apriorismo y el carácter absurdo del "talento innato" que difunden ciertos seudopensadores como Liu Chao-chi y cómo, eliminando estas ideas equivocadas, hacen progresar la revolución y la producción».

La respuesta de los campesinos, apoyada en el estudio de las obras filosóficas de Mao Tse-tung ha sido negativa; han criticado hasta el fondo el carácter absurdo y apriorista del «talento innato», tal como se difundió en el ámbito de la línea político-ideológica de Liu Chao-chi. De esta forma han roto con el yugo ideológico que atenazaba a las masas y consiguientemente han estimulado el desarrollo de la revolución y de la producción en la brigada.

Se había ido extendiendo una propaganda solapada en favor del apriorismo, con la pretensión de que estarían por una parte las personas de «genio» con la ciencia infusa, a las que debería dejarse la tarea de gobernar el mundo, y por otra parte la gente congénitamente pobre de espíritu cuya vocación sería la de servir de bestias de carga.

Este axioma, fascinante por su sencillez y convincente en la medida en que explica las cosas tal como se han ido desenvolviendo durante siglos y siglos de historia, evita plantear esta pregunta: ¿de dónde proceden las ideas justas? Sin embargo, ésta ha sido la pregunta que se han planteado los campesinos. Y en las obras de Mao Tse-tung han encontrado esta respuesta:

> Las ideas justas no pueden provenir más que de la práctica social; de tres tipos de práctica social: la lucha por la producción, la lucha de las clases y la experimentación científica.

Y también:

> Cualquiera que desee conocer un fenómeno no podrá conseguirlo sin ponerse en contacto con él, esto es, sin vivir (sin dedicarse a la práctica) en el mismo ambiente del fenómeno.

La renovación de su aldea demostró a los campesinos, sin ningún género de duda, que la inactividad necesariamente dejará a los hombres marchitarse en la ignorancia, y que solamente la práctica agudizará la inteligencia y desarrollará los conocimientos.

Cuando en 1967, frente a las exigencias de superar el transporte a hombros humanos o en asnos, la brigada proyectó la construcción de una carretera, los sostenedores de la línea de derecha se acaloraron: «Nannao no ha tenido nunca carretera. Si creéis que algún día podréis hacer subir los coches hasta aquí, sois unos locos». Pero los campesinos respondieron: «Trabajando en la carpintería es como uno se hace carpintero; tallando piedras es como uno se hace cantero. También nosotros aprenderemos lo que no sabemos haciendo carreteras».

Y así fue. Guiados por el ejemplo de un camarada comunista, Wang Hu-teu, llegaron a conocer lo que ignoraban, gracias al compromiso político, a la colaboración colectiva y a la confrontación continua con las masas. Y hoy a Nannao pueden llegar incluso los camiones.

En el curso de la campaña de crítica revolucionaria, la influencia de la teoría del «talento innato» ha sido contratacada, teniendo además el efecto de perfeccionar el estilo de trabajo de los cuadros. Algunos dirigentes (y el autor del artículo a que nos referimos confiesa que estuvo también entre ellos) se sentían llenos de orgullo por los éxitos conseguidos, se atribuían todo el mérito de lo que se había realizado, se consideraban como personajes infalibles. Impregnados de estas ideas equivocadas, participaban cada vez con menor frecuencia en el trabajo productivo de la colectividad, se limitaban a charlar y charlar y no aplicaban en la forma debida la línea de masa.

En el curso de la campaña de crítica del apriorismo se les recomendó insistentemente que fueran modestos y prudentes y, a través de la movilización del partido y de las masas, tuvieron que esforzarse en acabar con su presunción y suficiencia. Los cuadros pudieron finalmente aceptar esta idea fundamental: las masas son los verdaderos y los únicos héroes de la historia.

La crítica del apriorismo ha desempeñado también un papel importante en la emancipación ideológica de las mujeres. Las ha ayudado a superar los complejos de inferioridad y las costumbres de las antiguas tradiciones, a pensar en todo lo que no se habían atrevido a pensar hasta ahora y a hacer lo que no se habían atrevido a hacer hasta ahora. Y ahora son capaces de realizar lo que solamente los hombres se creía que eran capaces de hacer.

En Nannao, el episodio más espectacular de la emancipación ideológica de las mujeres ha sido la «conquista de Tseumayeu», esto es, la demolición de un macizo rocoso que ponía obstáculos en los movimientos de los habitantes de la aldea y la trasformación de aquel lugar en campos nivelados y fértiles. Unas cuarenta mujeres participaron en esta batalla, contribuyendo activamente y en primera persona en todas las fases de la misma.

Es éste un antiguo problema de la aldea de Tachai, lo mismo que en todas las aldeas del inmenso territorio chino.

Al comienzo de los años 50, cuando se estaban formando las cooperativas agrícolas, un joven soltero se burlaba de las mujeres y de su emancipación ideológica diciendo: «Estoy de acuerdo en la igualdad entre los hombres y las mujeres. ¡Pero venid entonces a quitar esta roca!». Las mujeres aceptaron el desafío.

Poco después, mientras cosechaban un campo, aquel defensor de la superioridad del hombre se vio desbordado ampliamente por las mujeres, cuyas manos se movían hábiles y veloces entre las jóvenes plantas de mijo. Llevaba hecha solamente la mitad de su trabajo mientras que las mujeres lo habían acabado ya.

Guiadas por algunas dirigentes comunistas, las mujeres fueron a presentarle sus quejas a propósito de la actitud que había tomado unos días antes. No queriendo darse por vencido, aquel joven se fue a lamentar ante la organización del partido. Pero Chen Yong-kuei, dirigente de la célula, le dijo: «Tienen ellas toda la razón y la célula del partido las sostiene. Las mujeres han sufrido mucho en la antigua sociedad, pero hoy también ellas son madres de la nueva sociedad. Y como tú no quieres comprenderlo, ellas han hecho muy bien en exponerte tu forma de pensar».

Pero ésta es una lucha de larga duración. Quizás no haya ya campesinos que digan explícitamente: «La mujer tiene su lugar propio en la casa. Desde siempre, su misión ha sido la de educar a los niños, hacer la comida, hilar y tejer. Pero ¿cómo dejar que se ocupe de los asuntos de la aldea? ¿Cuándo se ha visto una cosa por el estilo?»; pero los comportamientos consiguientes a este modo de pensar no se borran de un día para otro.

Otro episodio: en el invierno de 1967, también en Tachai, Kuo Ailien asistía una tarde a una reunión de la comuna. Su hijo estaba llorando en casa, con tanta insistencia y tanta energía que el marido ya no sabía qué hacer; lógicamente tenía un humor de mil diablos. Por eso, cuando Kuo volvió a casa, ya entrada la noche, hubo una discusión.

Cuando aquello se supo en la célula del partido, el camarada Chen Yong-kuei se dirigió inmediatamente a buscar al marido y le dijo: «Cuando los hombres trabajan fuera de casa, las mujeres se ocupan de las tareas domésticas y no se les ocurre decir nada, sea cual fuere la hora en que vuelven a casa. ¿Por qué no podríamos nosotros ocuparnos de los niños si las mujeres tienen que asistir a una reunión? Las mujeres son la otra mitad bajo el cielo de nuestra brigada; si se ven encadenadas a su casa, ¿tendremos o no tendremos que emprender la revolución y la producción en Tachai?» [3].

La repulsa del apriorismo ha hecho también conquistar el don de la palabra a «quines tenían boca, pero no derecho a hablar». Ha sido la repulsa del prejuicio y el triunfo de la verificación. Todo lo podemos probar. Todos pueden probar. Probando es como se consiguen las cosas.

Un último episodio: en 1965 el grupo experimental de la brigada de Hohengcheng, de la comuna popular de Changcheng (distrito de Chengan, en la provincia de Hopei), proponía una doble cosecha anual de maíz; un técnico, con ciertos conocimientos teóricos, pero sin experiencia práctica, objetaba: «Según los datos de que disponemos, la provincia de Hopei tiene un breve período sin heladas y es imposible obtener una doble cosecha de maíz». Algunos miembros de la comuna estaban conformes con él: «Hopei es una provincia del norte, que no puede ni mucho menos compararse con las regiones cálidas al sur del Yangtsé. Solamente si pudiera trasladarse a Hohengcheng 3.000 *lis* hacia el sur, podrían obtenerse dos cosechas de maíz». Pero rompiendo las cadenas de las viejas ideas y sobre la base de repetidas experimentaciones, los camaradas del grupo experimental han logrado obtener una doble cosecha de maíz.

Aquel mismo año la brigada decidió nivelar una colina cerca de la aldea para extender los campos. Un mal elemento se puso a difundir ideas supersticiosas con la esperanza de influir en la decisión de los más ancianos. Difundió toda clase de supercherías: «Hay un dragón dormido debajo de Hohengcheng y su cabeza está en aquella colina. Si se despierta, Hohengcheng conocerá un desastre». Los miembros de la comuna popular tuvieron una reunión para criticarlo: «Tu absurda teoría del dragón es un viejo truco que utilizabais en la antigua sociedad para engañar a la gente. ¿Pero cómo es que los propietarios de las tierras eran tan ricos y nosotros tan pobres cuando estaba todavía allí esa bendita cabeza de dragón?» [4].

Las «ideas innatas» no son más que una cultura fosilizada puesta al servicio de un sistema de poder, por una parte, y por otra el folklore como cultura subordinada de las clases sometidas a ese poder. Los «talentos innatos» no son más que los defensores profesionales de ese sistema de poder. Todo lo demás es práctica, una práctica que tenemos que asegurar a todos. El verdadero conocimiento puede estar abierto para todos.

3. *Formation des femmes cadres.* L'exemple de la cellule du parti de Tachai: Pekin Information (9-4-1973).

4. *Profonds changements dans un village pauvre*: Pekin Information (2-7-1973).

Aunque, como ya se ha visto, la escuela sea generalmente a tiempo completo, en China se le da la debida importancia también a las actividades extraescolares de los jóvenes.

Organizadas sobre bases voluntarias y provisionales, o sobre bases asociacionistas o incluso mediante instituciones adecuadas, también a esas actividades se les quiere asegurar la finalidad educativa que la sociedad considera que debe fomentar en relación con las nuevas generaciones.

En las relaciones de vecindad, y a través de la red organizativa que se encarga del carácter solidario e integrativo o sustitutivo de la intervención pública (según el principio de «contar con las propias fuerzas»), y en las unidades productivas agrícolas o industriales, podemos encontrar formas de organización del trabajo extraescolar (hacer las tareas, ir al cine, entrenamientos y competiciones deportivas, actividades gimnásticas, músicas, danza, etcétera), coordinado por los cuadros ciudadanos, por los padres, por los propios profesores, por los obreros, por los jubilados, asegurando entre todos una vinculación en términos de prolongación o de integración con el trabajo escolar, y estableciendo cierta unitariedad de la intervención educativa en los tres momentos escuela-familia-ambiente, y sobre todo ampliando de este modo los espacios y los tiempos concedidos a los jóvenes para su autodeterminación, para su crecimiento equilibrado y para la afirmación de su personalidad.

Este tipo de trabajo extraescolar puede también realizarse por decisión espontánea (aun cuando la escuela anime esta «espontaneidad») de pequeños grupos de muchachos y muchachas (la educación en China es siempre «mixta») o con la intervención de las asociaciones juveniles (pequeños soldados rojos, guardias rojos, organizaciones especiales del partido comunista para jóvenes).

En las grandes ciudades operan además algunas instituciones extraescolares, por el estilo de las casas para la infancia o para la juventud. Por ejemplo, en Shanghai hay doce palacios de los niños que, en relación con las escuelas, ayudan a enriquecer las actividades recreativas del millón y medio de escolares que tiene la ciudad [5].

Al palacio más amplio afluyen todos los días más de 2.000 muchachos de 7 a 16 años; esa imponente construcción en mármol era la villa de un capitalista antes de la liberación; cuando la liberación llegó, se convirtió en propiedad del pueblo y en 1953 fue trasformada en un centro de actividades extraescolares para los niños de la ciudad.

5. *Le palais des enfants de Changhai*: Pekin Information (6-8-1973); *Il palazzo dei giovani in Shanghai*: Cina 6 (1972).

Hay allí organizados cursos de formación técnica y científica, artística y deportiva, en unas treinta materias: astronomía, telecomunicaciones, aeromodelismo, hidromodelismo, piano y diversos instrumentos musicales, danza, bordado, figuras de papel, ping-pong, tiro, *wushu* (artes tradicionales de lucha china), etcétera.

Todo el mobiliario, los instrumentos, los materiales, los trajes y los accesorios son proporcionados por el estado.

En el ala consagrada a las ciencias y a las técnicas se pueden encontrar casi todos los tipos de producción existentes en el país: las señales de las emisoras radiotelegráficas se sobreponen al ruido de los motores y a los golpes del martillo.

Además de los monitores profesionales especializados en las diversas materias, el palacio de los niños ha invitado como consejeros a unos cincuenta obreros y campesinos de larga experiencia, y a varios oficiales y soldados del ejército popular de liberación, para guiar a los niños en su aprendizaje. De esta forma muchos niños han podido aprender las técnicas fundamentales de algún tipo de producción, que pueden ir desde la fabricación de accesorios sencillos para máquinas hasta la elaboración de insecticidas microorgánicos, desde el montaje de transistores ordinarios, de emisores y receptores, hasta la preparación de medicinas o la práctica de acupuntura.

El palacio de los niños invita con frecuencia a los obreros con muchos años de trabajo y a los viejos campesinos a que narren su vida, comparando las condiciones actuales con el pasado. Entre otros varios ha acudido a hablar a los niños del palacio Mao Siao-liang, un obrero anciano de una fábrica de acero de Shanghai, que a los 13 años, hace de ello más de cuarenta años, tuvo ocasión de trabajar en este palacio al servicio del propietario de entonces; se cuidaba de los caballos y junto con otros niños-criados limpiaba y recogía las pelotas cuando los jóvenes señores jugaban al tenis; los golpes y las injurias eran el pan de cada día.

Además, a fin de que las nuevas generaciones tengan un conocimiento de causa bien concreto de lo que significaría «dar marcha atrás», y sean conscientes de todos los sufrimientos que tuvieron que vivir sus predecesores, el palacio de los niños ha instalado una sala de «educación de clase»: las fotos y los murales denuncian la agresión imperialista contra China y la explotación

del pueblo trabajador por parte de los propietarios de tierras y de los capitalistas.

Se organizan con frecuencia visitas a las fábricas, al campo, a los puertos, a los lugares de significación revolucionaria, etcétera.

Estas instituciones extraescolares tienen también funciones propulsivas respecto a la institución escolar: los que participan en ellas, una vez que regresan a sus escuelas, enseñan a sus propios compañeros lo que han aprendido allí. Son también estos sitios el lugar de intercambio de los resultados obtenidos en el estudio en las diversas escuelas.

Como es lógico, tampoco faltan los parques para niños, como igualmente espacios adecuados y preparados para el deporte o para las vacaciones periódicas.

Entre las muchas «invenciones» que caracterizan a estos parques queremos señalar el «tren de Kharbine»[6], por ser quizás la iniciativa que puede ponerse en parangón más directo con los diversos ejemplares occidentales de Disneylandia. Construido en 1956, este tren da la vuelta al parque destinado para juegos de los niños, con un recorrido de 2 kilómetros, pasando por las estaciones de «Pekín» y de «Kharbine». El tren, de dimensiones reducidas, comprende seis vagones arrastrados por una pequeña locomotora Diesel. El jefe de estación, el jefe de tren, el mecánico, el guardabarreras y los demás «empleados» tienen de diez a trece años.

La división de las respectivas tareas es una ocasión para hacer comprender a los niños la importancia de cada una de ellas, en contra de una visión jerárquica de la organización del trabajo, así como la importancia de la adquisición de una especialidad técnica más allá del cultivo de las «aptitudes» más emotivas y que están fuera de una aplicación necesaria. No faltan antiguos empleados del tren de Kharbine que, una vez adultos, han encontrado sitio en los trenes del estado.

Finalmente hay que recordar que desde hace cinco años la radio popular central de Pekín emite un programa dedicado a los más pequeños, titulado expresamente *Pequeños soldados rojos.* Todos los días, por la tarde y por la noche, el programa dura veinte minutos. Cada uno de los «números» de que consta el programa dura sólo unos minutos, para asegurar la variedad de la trasmisión, pero detrás de él hay un largo trabajo de preparación. El cuerpo de redactores goza de la asistencia y de las indicaciones

6. Hua Chang-wen, *Le chemin de fer des enfants de Kharbine*: La Chine en construction (septiembre 1973).

que le provienen de los más diversos ambientes sociales: profesores, actores, músicos, científicos, campesinos, obreros, comerciantes, empleados. Unos escriben los guiones o componen la música, otros responden a las preguntas de los oyentes (que son sobre todo niños, pero también padres y profesores) o dan consejos para hacer una buena redacción, o plantean problemas sobre los que hay que pensar, o simples acertijos que hay que contestar con la solución exacta, o tal vez narran historias, dirigidas sobre todo a establecer una comparación entre la antigua sociedad y la nueva. La redacción recibe con frecuencia, telefónicamente o por carta, sugerencias para mejorar los programas y consejos para responder mejor a las exigencias de un mayor número de niños.

¿Cuántos son los oyentes del programa? No hay una valoración estadística en este sentido, lo cual sería sumamente difícil en un país como China. Recordemos que actualmente casi todas las familias de la ciudad tienen aparato de radio en casa y que una amplia red de altavoces, a través de los cuales se difunden también los programas radiofónicos nacionales, cubre en la actualidad todo el campo, llegando incluso a las aldeas más apartadas[7].

Relación con el trabajo

Nos queda por examinar más de cerca cómo se articula y cómo funciona este «sistema sandwich» que hemos ido trazando, en el que con las frecuencias más diversas se van alternando el estudio y el trabajo en la vida de un hombre, en un período de su vida, en el curso del año, de la semana, de cada día.

Este sistema sandwich caracteriza ya a aquel período de la vida que en el resto del mundo, en los hechos o en las aspiraciones o por lo menos en las formulaciones de principio, está dedicado exclusivamente al estudio, según el sistema de prepararse para hacer luego, en vez de prepararse haciendo. De esta forma, el año escolar tendrá una articulación 9 + 2 + 1, o bien, 8 + 3 + 1, o bien, 8'5 + 2 + 1'5, o finalmente, 7 + 4 + 1, de los períodos estudio-trabajo-vacación, según el tipo de estudio o las necesidades que surjan, según la edad o las disponibilidades o las condiciones geográficas, etc.

7. Cf. *Un bon conseilleur et un ami des enfants*: La Chine en construction (julio 1973).

Se ha experimentado la subdivisión del año en tres fases (en lugar de los dos semestres tradicionales) de forma que se deje disponibles a los muchachos durante las estaciones de trabajo, evitando así poner en crisis la actividad didáctica por las demasiadas ausencias y convenciendo a un número mayor de muchachos (y a sus familias, ya que sobre todo los campesinos más pobres se deshacen con bastante dificultad de la aportación de dos brazos) para que vengan a clase. La primera fase dura desde mitad de septiembre a finales de enero; la segunda desde mitad de febrero a finales de mayo; la tercera desde comienzos de julio a primeros de agosto; se obtiene así un total de unos ocho meses y medio. Los tres períodos de vacaciones son en este caso de 21 días en invierno, 40 en verano y 50 en otoño, con una eventual recuperación de días de estudio a cargo de los domingos de los períodos escolares. Está prevista la posibilidad de admitir nuevos estudiantes al comienzo de cada fase, para limitar lo más posible la evasión de los deberes escolares (en China no existe esa obligación jurídica) por parte de los muchachos separados de ellos por exigencias de la producción.

Esta misma alternancia la encontramos también en el curso de la semana y de cada jornada, con la añadidura del adiestramiento militar para los mayores.

La unidad estudio-trabajo, aunque haya sido institucionalizada, no se puede ciertamente resolver en un cierto número de horas de trabajo previstas obligatoriamente. Tiene que pasar a ser algo íntima e intensamente vivido, un «valor» que encuentra formas de organización gracias a una decisión autónoma tanto individual como a nivel de pequeño grupo, y que encuentra su expresión en la mentalidad personal, en las preocupaciones de cada día [8].

8. En los países occidentales se empieza a vislumbrar —después de tantas reuniones y grupos de estudio— que aquí es donde radica el nudo gordiano para poder conseguir un sistema de educación permanente; pero se trata de un nudo que se resiste a ser desatado, y de este modo la educación permanente sigue estando en el empíreo de las buenas intenciones para seguir dando trabajo a los «expertos». «Para conseguir esta reorientación —afirma J. R. Gass, director del centro para la investigación y la renovación en la enseñanza (CERI), en *L'éducation récurrente: una stratégie pour une formation continue*, editado por la OCSE— uno de los puntos esenciales reside en las nuevas actitudes hacia el grupo de edad formado por los de 16 a 19 años. Mientras la entrada en la universidad sea el único medio para conseguir el éxito social y profesional, la invasión de los estudios superiores tendrá que aumentar necesariamente, y la escuela secundaria seguirá siendo la antecámara de la universidad. Nikita Khrustchov intentó derribar este obstáculo imponiendo, entre el final de la escuela y el comienzo de los estudios superiores, un período obligatorio de "servicio económico"; fue un fracaso. Lo

Este fue el caso de las ocho estudiantes que entraron en 1971 en la universidad Futan de Shanghai. Las ocho se organizaron en un grupo de estudio y se ayudan mutuamente en todos los demás aspectos de la vida; de esta forma se pusieron en la vanguardia de la lucha política, en el estudio de las obras revolucionarias, en la preparación cultural y en el estilo de vida. Van a trabajar durante media jornada por semana a una brigada de producción cercana y a estudiar las obras de Mao Tse-tung junto con los miembros de esa brigada una tarde por semana. Cuidan de los canales de irrigación durante el invierno y participan de la siega durante el verano. Se acuerdan de los lugares de trabajo de donde provienen y de las exigencias de sus camaradas obreros, como Wang Liang-ying que adquirió con sus ahorros dos trasplantadores y envió uno de ellos a su comuna popular y otro a su brigada de producción, que carecían de esos instrumentos. Tres de ellas, que habían sido ya obreras en Shanghai, van con frecuencia a trabajar en sus fábricas durante los días de vacaciones [9].

Así pues, es éste otro de los puntos centrales de la actividad didáctica china: además de la respuesta positiva que se le da a la perspectiva paidocéntrica, como consecuencia de la repulsa de toda teoría innatista, se procura darle también una respuesta a la que podríamos llamar perspectiva ergocéntrica (esto es, «basada en el trabajo»).

Existe un vínculo entre ambas perspectivas. En efecto, la temática paidocéntrica [10] no se vería completada si no considerásemos

que se necesita, al parecer, es una reforma de la instrucción superior y secundaria, que asegure un paso menos brusco hacia la inserción en la producción y una opción menos drástica entre la universidad y el mundo del trabajo o el servicio social». Pero el slogan «rejuvenece a la sociedad» con la educación permanente, a pesar de que siempre se han preocupado más de la falta de contribución que solamente los jóvenes pueden dar a la producción y a la gestión de la sociedad (contribución que, por el contrario, se irá trasformando cada vez más en «contestación estudiantil», silenciosa o clamorosa según los casos), no acaba de encontrar el camino de su actuación. El proyecto más ambicioso es el que se ha formulado en Yugoslavia, donde se han propuesto unos centros consolidados (algo así como en Italia, a través del distrito escolar) y se añade que «algunos de estos nuevos institutos de instrucción deben crearse en el marco de una asociación de empresas pertenecientes a diversos sectores, ramos o grupos profesionales. Se obtendría de este modo una real integración de la instrucción en los demás sectores de la economía». Esta extrema prudencia en la renovación y esta pereza mental a la hora de proyectar es lo que anula el efecto de estos intentos de reforma, que por otro lado han sido más estudiados que experimentados a nivel de masa.

9. *Un groupe d'étude formé d'étudiantes*: Pekin Information (2-4-1973).

10. Si se adopta el punto de vista materialista, debería estar fuera de duda que el destino de cada uno de nosotros se juega en gran parte durante

que la *curiosidad instrumental*, que desde el primer día de vida caracteriza a la actitud y al comportamiento del hombre ante el mundo que le rodea, se va organizando siempre en formas de trabajo más o menos conscientes y organizadas, y en evocaciones de estas formas. El juego, en la medida en que no es más que una evocación del trabajo, adopta también los aspectos coercitivos del mismo y es igualmente vivido como algo que se *debe* hacer [11].

Por otra parte, si está fuera de duda el hecho de que es el niño el que tiene que determinar al adulto, ya que fuera de esa hipótesis caeríamos en posiciones idealistas o mecanicistas, también es verdad que este proceso de determinación del adulto solamente podemos conocerlo nosotros *después*, en el adulto o en alguna de las fases del proceso, y que desde el punto de vista de nuestras

los primeros años de nuestra vida, y más concretamente en los primeros días (sin descuidar ciertamente el período de vida intrauterina); que las experiencias que poco a poco se van realizando y los cambios consiguientes en nuestra personalidad no constituyen simples añadiduras ni mucho menos una sustitución de las «piezas» en que estamos estructurados, sino unas verdaderas y auténticas trasformaciones que determinan las fases de desarrollo; que existe una lógica incluso temporal en la sucesión de las experiencias que pueden utilizarse en la obra de trasformación; que puede por tanto hablarse de una verdadera y propia «selección mental», de la que es directamente responsable el ambiente educativo y de la que podemos tomar plena conciencia abriéndonos «*un camino a través de las estratificaciones de lo individualmente adquirido*» (Freud); que en los aspectos contradictorios de nuestro desarrollo no puede haber un justo medio, como sugieren casi todos los manuales para educadores, sino solamente una justa unilateralidad y que para conseguirla la flexibilidad necesaria no debe ser una forma de suavización de los conflictos por medio de una ignorancia u olvido sustancial de los mismos, ya que por el contrario nuestra dinámica interna es inevitablemente competitiva y tiene que encontrar oposiciones. De la competición frente a los demás, en contra de la sociedad —que aísla inevitablemente al individuo y lo frustra sin remedio— se debería pasar a una competición frente a sí mismo, en favor de la sociedad, viviendo la tensión exultante de la confianza-estima de sí mismo.

11. Basta pensar en el orgullo ante el propio compromiso y ante las propias capacidades de todos los estudiantes que trabajan o que participan en los trabajos agrícolas, artesanales o comerciales de sus propios familiares, para entender cómo el trabajo, esto es, la participación en la vida social de una forma productiva, que es en el fondo la única forma de participación efectiva y social, es una necesidad «natural» del hombre y por tanto una fuerte aspiración del que tiene que hacerse hombre. Esta «naturalidad» queda acentuada (se presenta en su estado «puro», fuera de las formas definitivas del «trabajo salarial») en el muchacho, que no vive el trabajo en términos de venta de fuerzas-trabajo, esto es, de explotación, de subordinación, de alienación, sino más bien en términos de venta de su propia juventud a su propia madurez, lo cual permite, entre otras cosas, la formación de esa «ideología del aprendizaje» que permite, dentro de una falsa solicitud por la constitución psicofísica del adolescente, vender precisamente su propia fuerza-trabajo en formación en contra de la formación de la propia fuerza-trabajo.

posibilidades de conocimiento es el adulto el que tiene que iluminarnos a propósito del niño, ya que es él quien desarrolla sus categorías esenciales, asegurándonos de esta forma la *humanidad* común y completa de ese niño, como del adulto y de todos los hombres.

Pero esta humanidad encuentra su definición precisamente en el trabajo, mientras que la deshumanidad queda definida por las alienaciones del trabajo y por el apartamiento del trabajo que coexisten inevitablemente con ella. Refiriéndose a las fuentes del marxismo, Mario A. Manacorda ha resumido de esta forma los términos de la cuestión:

> A fines pedagógicos, entender el ambiente no ya como un dato ahistórico objetivo, sino como la misma actividad revolucionaria del hombre, y subrayar en este cuadro la total educabilidad del individuo en la sociedad, quiere decir entablar la batalla en dos frentes: el del determinismo, que tiende a adaptar a cada uno de los individuos al ambiente en que nacen (clase o «raza», etc.), y el del individualismo, para el que la formación del individuo no es más que un «descubrirse a sí mismo», su propia naturaleza preexistente.

En este mismo sentido han de interpretarse las observaciones que hace William Hinton sobre la escuela china, cuando piensa que la lógica de toda la educación moderna está basada en el intento de hacer algo significativo e interesante, incluso para los pequeños, y se concreta entonces en el trabajo útil.

Y pone para ello toda una serie de ejemplos: en Pekín todos se pusieron a construir en 1971 refugios antiaéreos; también los alumnos participaban en esta construcción; los pequeños hacían lo que podían y los mayores un poco más. Preparaban también el combustible para el invierno; para ello hacían pelotas de carbón mezclando carbón con barro, tal como se usa comúnmente en las estufas de Pekín. Las representaciones artísticas encuentran su razón de ser y su forma de organizarse en unos fines «profesionales», y no sólo para la demostración o fiesta acostumbrada de final de curso, sino precisamente para un proyecto cultural que sale fuera del ámbito escolar, con el resultado de grupos de «profesionales» a unos niveles que no pueden alcanzarse en las escuelas de los demás países (Hinton establece la comparación con los Estados Unidos; entre nosotros, el parangón sería probablemente más desventajoso). El estudio científico se relaciona con una práctica siempre actual: Hinton pone el ejemplo de los alumnos de las escuelas medias superiores que están haciendo transistores y que aprenden electrónica, construyendo precisamente algunos de los objetos necesarios para ella.

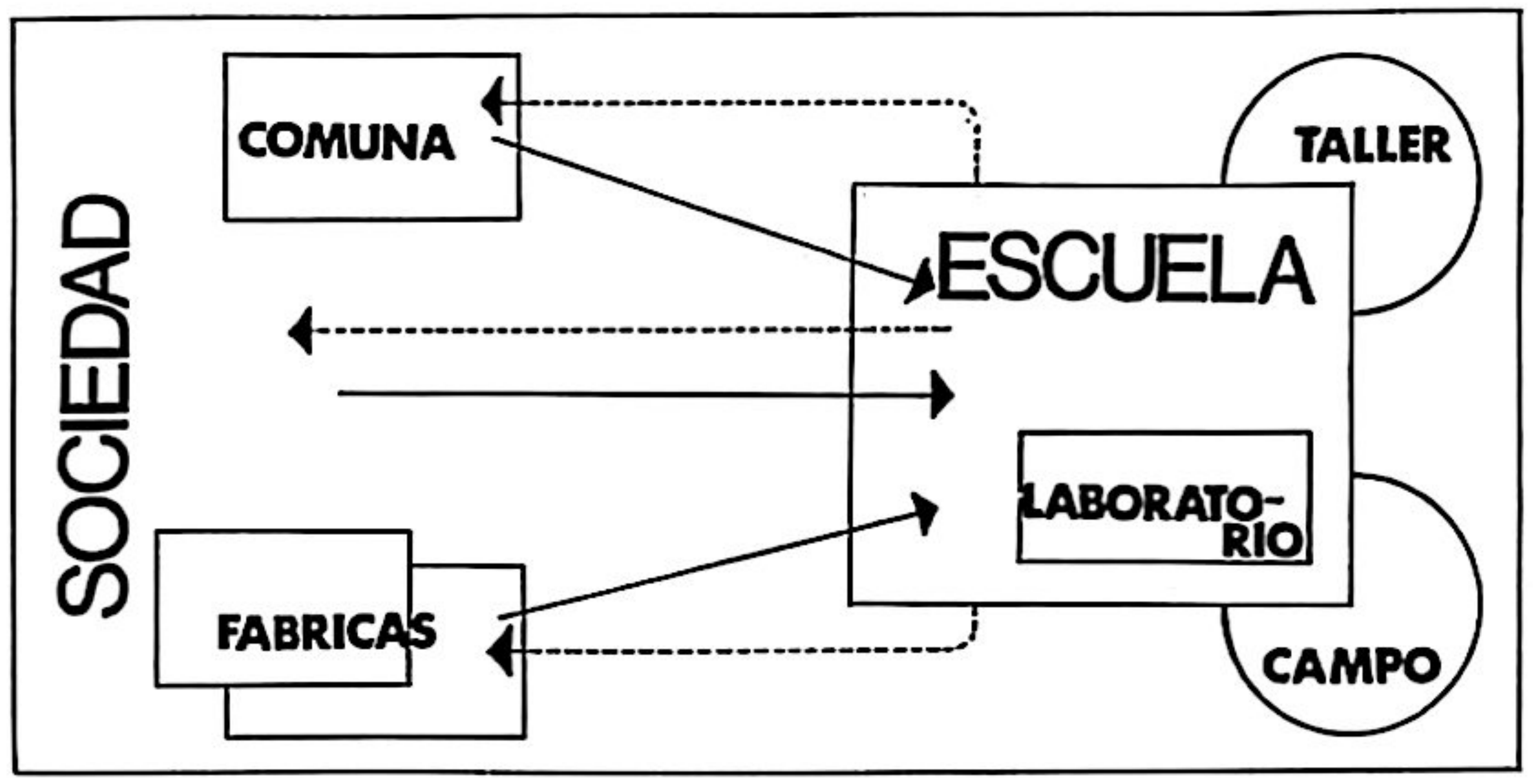
Muy distinta es la educación moderna tal como se configura en las diversas áreas del mundo occidental, según que opere en ellas una escuela conformada según los principios del idealismo o según los del positivismo.

Para las escuelas empiristas, voy a referir el episodio que tuvo lugar en una escuela de un país africano, antigua colonia inglesa. El profesor de botánica, con la tiza y a base de palabras, se esfuerza en presentar las características y la terminología relativas a una planta. Al final de la lección se le acerca en el patio el inspector, que había estado escuchando su explicación; se inclina, recoge la planta descrita y le pregunta: «¿Para qué has perdido tanto tiempo, si podías haberles enseñado la planta aquí en el patio?». En una escuela dominada por el principio de la «supremacía del pensamiento», la escena se podría haber repetido al revés: el inspector le habría llamado la atención al profesor que «estaba perdiendo el tiempo» en el patio.

La escuela empirista no se pregunta «a quién sirve», y desarrolla ocasionalmente sus programas sin alcanzar una organicidad en los contenidos (poniendo el acento más bien en las metodologías adquiridas), mientras que la escuela racionalista no se pregunta «para qué sirve» o «qué me importa a mí», y desarrolla sus programas sin ofrecer una capacidad de intervención en la realidad, sin ninguna relación —punto de partida y de abordaje— con lo factual, con el mundo concreto, con lo productivo y la productividad (poniendo el énfasis en los contenidos, definidos de una vez para siempre). Esto es, la escuela moderna en occidente oscila entre la tradición del «sin cerebro» y la tradición del «sin manos» [12].

Solamente si tenemos bien presentes los términos de la crisis de la educación en occidente podremos comprender y apreciar la diversidad del proyecto chino. Las observaciones que hemos hecho hasta ahora a este propósito podrán sintetizarse en un esquema que explica la relación teoría-práctica / estudio-trabajo / escuela-producción, tal como se está organizando en todo el territorio chino.

12. Me parece que esta oscilación puede percibirse de manera especial en la escuela italiana que, de las dos tradicciones Casati-Gentile y luego católica-socialista (reforma del centro-izquierda), ha tomado el lado negativo de cada una: la incoherencia, la improvisación, lo episódico por una parte, y el carácter abstracto, el dogmatismo, lo libresco por otra.



La escuela dispone de laboratorios y de instrumentos especializados en su interior para un estudio que no sea solamente teórico, sino que esté en relación con las actividades prácticas y con las experimentaciones propias y verdaderas. De la escuela pueden depender talleres o campos, a veces de carácter experimental, a veces insertos en el ciclo productivo de una fábrica o de una comuna cercana (por ejemplo, fabricación de ciertas piezas, que serán montadas más tarde en la fábrica aneja), pero siempre con una producción que habrá que poner en el mercado socialista y muchas veces con otra producción de subsistencia (bienes alimenticios para la mesa escolar, mobiliario para la escuela, etc.). La escuela está vinculada con una (o varias) fábrica cercana y con una comuna agrícola, de la que con frecuencia puede depender administrativamente: las instituciones productivas mandan a sus trabajadores a la escuela para enseñar, además de asumir la dirección de la escuela incluso en el aspecto cultural y didáctico, mientras que los profesores y los alumnos frecuentan los lugares de trabajo, bien sea para visitas de estudio, bien para participar en la producción. Toda la sociedad circundante es el objeto y el medio del estudio: se acude a las masas para realizar encuestas y para ayudarlas a organizar su vida cotidiana (limpiar la nieve, recoger la leña, etc.); y representantes de las masas, especialmente los cuadros políticos, los miembros del ejército popular de liberación, los veteranos de la guerra antiimperialista y de la revolución, los trabajadores jubilados que recuerdan las condiciones de vida en la antigua sociedad, los obreros renovadores y trabajadores que se han señalado por sus actos de heroísmo, se dirigen a la escuela para proporcionar a los profesores y a los alumnos aquellos elementos de información que sean aptos para hacer de ellos sus continuadores en la edificación de la sociedad socialista.

Podemos también ofrecer otro esquema para dar cuenta del sistema sandwich, que tiene muy poco y quizás nada que ver con los asépticos esquemas de instrucción normal que proceden sobre todo de los países nórdicos, en cuanto que está empapado de una fuerte y continua tensión político-ideológica, y que sólo puede comprenderse si lo leemos teniendo en cuenta esta tensión.

sociedad donde se estudia y se trabaja
escuela basada en el trabajo
trabajo «aprendiendo de las masas»
participación en la dirección
estudio político de masas
innovación en el trabajo
estudio sobre el trabajo
cursos de cualificación
el que sabe enseña, el que no sabe aprende
dirección al servicio de las masas
reeducación a través del trabajo
participación en la educación de los «continuadores».

Un esquema de este tipo tiene escaso significado si se acepta todavía aquel viejo proverbio chino «un literato no sabe hacer de copista, como tampoco un militar sabe hacer de bombero», pero es precisamente esta situación de cristalización social y de formalismo de las diversas funciones lo que se está superando en China, aun en medio de todas las dificultades propias de una sociedad que no ha vivido la «etapa democrática» [13].

13. En este sentido deberíamos profundizar en todos los aspectos de inserción en el trabajo, de formación sobre el trabajo y de relación entre funciones directivas y funciones ejecutivas, que lleva consigo el tema que aquí se toca. Pero está claro que entonces iríamos más allá del objeto específico de nuestro estudio. Por eso nos limitamos a remitir a algunas indicaciones esenciales sobre los escritos más recientes aparecidos sobre estos puntos:

1) Inserción en el trabajo: *Une génération nouvelle* (reportages de Changhai): *A des postes de travail ordinaires — A des postes pas comme les autres — Pourquoi triment-ils ainsi? — Continuateurs de la revolution*: La Chine en construction (septiembre 1973); *Nouvelle génération*; *Jeunes cadres dirigeants*: Pekin Information (30-7-1973); *La vie des jeunes travailleurs*: Pekin Information (18-6-1973); *La voie de la jeunesse*: *s'intégrer aux ouvriers et aux paysans*: Pekin Information (14-5-1973); *Les aspirations d'un jeune homme*: Pekin Information (22-10-1973); *Formation des continuateurs de la cause révolutionnaire*: Pekin Information (5-11-1973).

2) La formación sobre el trabajo: *L'industrie socialiste les ouvriers sont les maîtres*: Pekin Information (9-9-1973); *L' industrie socialiste: les innovations des masses*: Pekin Information (6-10-1973 y 13-10-1973); *Ouvriers-cadres*: Pekin Information (30-4-1973); *Une fille de paysans devenue dirigeante syndicale*: La Chine en construction (octubre 1973): *Une grande école de type nouveau*: La Chine en construction (julio 1973).

3) Relación entre funciones directivas y funciones ejecutivas: *Une mesure d'importance fondamentale.* Rapport d'enquête sur la participation des cadres au travail productif collectif dans le district de Siyang: Pekin Information (25-6-1973); *Des nouveaux cadres-ouvriers*: Pekin Information (25-6-1973); *Notre tâche historique: former des cadres ouvriers*: Pekin Information (20-8-1973); *Pour un bon fonctionnement des écoles de cadres du «7 mai»*: Pekin Information (30-7-1973): *Une école de cadres du «7 mai»*: Pekin Information (6-8-1973); *Les champs pilotes des cadres*: Pekin Information (8-10-1973); *Une femme médecin exemplaire*: Pekin Information (16-7-1973); *Après le retour au pays natal*: La Chine en construction (octubre 1973).

El sistema sandwich no es, como en los modelos de instrucción permanente que se busca en los países occidentales, un sistema de corrimiento en las funciones que teóricamente todos los ciudadanos tienen el derecho de ir representando, según sus propias capacidades y según sus propias aspiraciones, sino un sistema de mezcla de funciones, que persisten igualmente, pero que tienden a perder a través de la tensión política y del compromiso moral los aspectos opositivos y rígidamente jerárquicos que conservan en otros lugares. Por encima de este acentuado sujetivismo y de esta voluntad que se sobrepone a la realidad sin cambiarla en su objetividad, pero haciéndola vivir de una manera distinta, hay motivos para preguntarse cuál es la desembocadura concreta, el proyecto político que sostiene este entusiasmo revolucionario. De los documentos chinos y de los testimonios de los visitantes extranjeros no es posible deducirlo.

Así por ejemplo, durante la visita de una delegación italiana a la escuela «7 de mayo» de Pekín, el ex-vicedirector de la sección de distribución de aceite del barrio este de Pekín, de 43 años, recordó cómo pasaba el tiempo en la oficina impartiendo órdenes y exigiendo obediencia ciega; un camarada presente, que había trabajado bajo su dependencia, les confirmó que todos tenían mucho miedo de aquel dirigente; durante la revolución cultural fue criticado por muchos camaradas y algunas personas que trabajaban bajo él se rebelaron en contra suya; en consecuencia, decidió ir a la escuela de cuadros, en donde figura ahora como jefe de pelotón de la IV compañía, comiendo, viviendo y estudiando junto con los demás. Poco a poco fue desapareciendo su distanciamiento de la práctica; ahora este dirigente va a trabajar y discute con los demás; para él vale el hecho de que «un funcionario tiene que ser uno como los demás» [14].

Las funciones sociales, las olas generacionales, las diferencias de sexos, las nacionalidades, lo urbano y lo rural tienen que coexistir en una concepción solidaria de la sociedad, basada políti-

14. Este testimonio forma parte del material relativo a los encuentros que tuvieron los representantes italianos visitantes de China, que ha puesto gentilmente a mi disposición la profesora Mariolina Mallo de la Asociación Italia-China, a la que agradezco también otras indicaciones e informaciones que ha creído oportuno ofrecerme.

camente en la instauración de «alianzas» que tienen que guiar la acción del partido y de las masas, a través de las cuales las relaciones de fuerza que establecen el equilibrio de la sociedad china quedarían dislocadas hacia adelante, según una genérica aspiración del socialismo internacionalista. Solamente el tiempo podrá decirnos cuáles serán los resultados que alcance esta manera de proceder, sobre la base de principios demasiado generales para guiar efectivamente la práctica.

Algunas otras observaciones

Una cosa es cierta: la historia china no se hace ya en función de aquellos cuyo nombre «se trasmite sobre tablas de bambú y de seda». Todos los observadores se muestran de acuerdo, y me parece que también los documentos que aquí presentamos confirman esta impresión, en percibir que en China las palabras «revolución» y «conducta según las nuevas normas» son sinónimas. Esto es, nos encontramos frente a una revolución en el comportamiento de la gente, y no sólo en las estructuras de poder. La trasformación no ha afectado únicamente a la fachada de los palacios, sino que está afectando a la mentalidad, a las relaciones entre los hombres, entre el marido y la mujer, entre los padres y los hijos, entre los vecinos de casa, entre los compañeros de trabajo; está entrando en la vida de cada día, en un paso a la racionalidad.

«¿Por qué me porto de esta manera? ¿Cómo tengo que comportarme?». La naturaleza humana no ha sido siempre la misma. Es falso que seamos así y que no hay más remedio que ser así. El socialismo es un hecho nuevo y asigna a los hombres nuevas tareas.

Hemos dicho que la aspiración al socialismo resulta un tanto genérica en los documentos chinos, mientras que la pregunta que acucia actualmente a todo el mundo no es ya la del «socialismo», sino la de «qué socialismo». Sobre la insuficiencia de la respuesta a esta segunda pregunta, y también sobre la violencia en todas sus formas, desde las más brutales a las más refinadas, es sobre lo que se sostiene todavía el dominio del imperialismo en el mundo.

Sin embargo, en China está presente un elemento constante en la elaboración y en la práctica hacia el socialismo: el respeto a la persona, el reconocimiento de la humanidad de cada hombre, el reconocimiento de sí mismo en el prójimo, la afirmación de un intransigente igualitarismo moral.

No queremos esconder la importancia de esta conquista. Pero por este camino se corre el riesgo de desconocer la individualidad de cada hombre. Puede ser que, para superar la antigua individualidad, el desenfrenado individualismo, el egoísmo estrecho, la manía del éxito y de la elevación sobre los demás, sea necesario pasar a través de la fase de la cancelación de todas las individualidades; pero debería quedar en claro que el «individuo» es un elemento de la persona que hay que recuperar. De lo contrario podría decirse brutalmente que se corre el peligro de reducir la humanidad a la especie.

Situándonos más cerca de la hipótesis educativa y del modelo escolar, será oportuno llamar la atención sobre el hecho de que por encima de las connotaciones nacionales, nos encontramos frente a una comunidad de problemas en todas las áreas geográficas en lo que se refiere a la organización escolar. Esto es, hay algunas dimensiones que superan las diferencias, por muy relevantes que sean, de las tradiciones culturales, de las estructuras sociales y de la organización política. Lo que cambia son las soluciones que se aplican a esos problemas en las diversas áreas geográficas y las posibilidades que se ofrecen a estas soluciones por parte de las diferentes estructuras socio-económicas y superestructuras político-culturales. Dentro de este marco deberíamos tener en cuenta la importancia de las hipótesis chinas: 1) porque se trata de un país del «tercer mundo», que no desea seguir la tradición de la escuela tal como se ha venido formando en Europa y como, a través del dominio de Europa, tiende a generalizarse en el resto del mundo; 2) porque es un país que ha emprendido el camino de la edificación del socialismo, poniéndose por consiguiente en una postura de vanguardia respecto al mañana del mundo; 3) porque vive esta cualidad de país del tercer mundo socialista no según un proceso de adaptación a los modelos ya experimentados y a los equilibrios mundiales ya bien consolidados, sino según la óptica del conflicto permanente y la consiguiente obligación de seguir siempre optando.

La China está escogiendo. De aquí la importancia de todo lo que acontece en China respecto a lo que acontece en otras áreas geográficas en donde «lo que sudece, sucede porque sucede», en donde la lógica de las opciones está fuera de los hombres.

El sistema educativo en las demás áreas geográficas es un sistema de reproducción. Nosotros les damos a nuestros hijos lo que tenemos, nos imponemos a nosotros mismos a aquellos que algún día tendrán que reemplazarnos. El sistema educativo en China se presenta como un instrumento de continuación de la trasformación; se les da a los jóvenes las esperanzas de los adul-

tos, se impone a las nuevas generaciones la tarea de hacer lo que no consiguieron hacer las viejas generaciones.

> Nosotros tenemos que hacer comprender a toda la juventud que nuestro país es todavía muy pobre, que no es posible modificar radicalmente esta situación en poco tiempo, que solamente a través de los propios esfuerzos unidos es como la juventud y todo el pueblo podrá crear, con sus propias manos, un estado próspero y poderoso dentro de unas cuantas decenas de años.

Y también el mismo Mao:

> Los jóvenes constituyen la fuerza más activa, más dinámica de nuestra sociedad. Son los más apasionados en el estudio, los menos impregnados de ideas conservadoras, sobre todo en la época del socialismo.

Una sociedad revolucionaria, las fuerzas revolucionarias de una sociedad, no pueden menos de tener una profunda confianza en los jóvenes, una abierta simpatía a sus sucesores.

DOCUMENTOS

Introducción

En su número del 28 de diciembre de 1973, el «Renmin Ribao» publicó en primera página la carta de una alumna de quinto curso elemental. Huang Shuai tiene 12 años, asiste a la escuela elemental número 1 de Tshongkuantsuen, en el barrio Haitien de Pekín. Oyó por la radio que los estudiantes de la escuela media superior ayudan a sus profesores a superar sus insuficiencias y entonces criticó a su maestra a través de tres escritos, publicados en un periódico mural. Intoxicada por el concepto de la «dignidad» de la profesión docente, la profesora, considerando la crítica como un ataque a su prestigio, intentó obligarla a callar con brutalidad.

En su carta la niña hace estas preguntas: «En el fondo, ¿qué he cometido de grave? Los niños de la época de Mao Tse-tung ¿tendrán que seguir viviendo todavía bajo el yugo de la "dignidad sacrosanta del maestro", exactamente lo mismo que en el viejo sistema de instrucción?»

El 12 de diciembre, el diario de Pekín «Beijing Ribao» publicó esta carta y algunos extractos de los escritos del mural, con una nota de la redacción alabando a su autora e invitando a la discusión sobre los temas planteados por Huang Shuai:

> Armada del espíritu revolucionario, que consiste en caminar contra corriente, Huang Shuai ha planteado un problema importante de la revolución en la enseñanza. La influencia inveterada de la línea revisionista está aún lejos de haber quedado eliminada en este frente y los antiguos conceptos tradicionales siguen siendo muy tenaces...

Dos semanas más tarde, todo aquello fue reproducido en el diario nacional «Renmin Ribao», con la añadidura de otra nota de la redacción:

> Huang Shuai se ha atrevido a abrir el fuego contra la influencia inveterada de la línea revisionista en materia de enseñanza. Este hecho demuestra de forma palpitante el espíritu revolucionario de nuestra jo-

ven generación educada por el pensamiento de Mao-Tse-tung. En China, los jóvenes como ella son muy numerosos. En el curso del movimiento de crítica de Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo, hemos de conceder toda su importancia a la lucha actual entre las dos clases, entre las dos líneas y entre las dos ideologías, profundizando la educación en el terreno de la ideología y de la línea política entre los cuadros del sector formativo, los profesores y los estudiantes revolucionarios, así como entre los familiares de estos últimos, combatiendo al revisionismo y ateniéndonos a la orientación política proletaria. También es preciso hacer con plena conciencia el balance de la experiencia adquirida en la revolución de la enseñanza, apoyarse en los elementos activos que están decididos a llevar hasta el fondo esta revolución, unir a todos aquellos que puedan ser unidos y aplicar sin debilidad de ningún género el concepto educativo y todas las medidas políticas definidas por el presidente Mao para que la juventud crezca con mayor dinamismo.

Gracias a los sinólogos habituales, que habrán pensado seguramente que debe andar de por medio algo muy grave cuando se saca a relucir a una niña de doce años, la carta de Huang Shuai saltó desde la prensa nacional a las páginas de los periódicos de todo el mundo [1].

He recordado aquí aquella famosa carta de Huang Shuai porque me parece típica del modo con que nace la documentación sobre las fuentes chinas y sobre las formas que adopta. Este modo y estas formas las volveremos a encontrar en toda esta segunda parte de documentos de la prensa china.

Por lo que se refiere al modo, he de decir que hay una especie de proceso de filtración desde abajo hacia arriba, desde lo local a la nacional, desde lo particular a lo general, desde lo individual a lo social, gracias al cual desde una vasta producción de base se pasa a los diversos niveles según un proceso de selección y, al mismo tiempo, de refinamiento del material seleccionado. Por ejemplo, del periódico mural al diario provincial y al diario nacional, con sucesivas notas de la redacción, que llevan desde una maestra que critica a los alumnos, en vez de ayudarles con paciencia, que se resiente por las observaciones que se le hacen y que recurre al sarcasmo y a la insinuación, y desde una pequeña que se niega al culto a los profesores, hasta la invitación a la unión revolucionaria de estudiantes y profesores para la instrucción y la ayuda recíproca y para la lucha contra la línea revisionista en la enseñanza, desembocando finalmente en una reflexión sobre la situación política y sobre su reflejo en el campo de la educación.

Esto es, los que emplean profesionalmente la pluma la ponen al servicio de una información cuyos elementos se forman ya fuera

1. Cf. L'Unitá (29-12-1973).

del momento profesional, con una finalidad de intervención, de discusión y de organización en unas situaciones precisas y concretas. De esta lógica no se escapan tampoco los documentos producidos para su publicación en revistas dedicadas a un público extranjero, como es el caso de *La Chine en construction.*

De los documentos que vamos a ofrecer a continuación, el menos «seleccionado» (con el significado que se le ha dado aquí a esta palabra) parece ser el *Informe sobre la revolución educativa en la comuna «7 de mayo» de Tongtsi*, que —por lo que puedo juzgar— no ha ido más allá de una adición local en inglés de la que se ha hecho la traducción y que se resiente por tanto, en su lenguaje y en su temática, de este carácter de documento de trabajo, de prueba en la que se han cimentado los trabajadores del comité revolucionario para atestiguar su pensamiento, como síntesis de una experiencia de masa y como base para una discusión de masa.

En lo que se refiere a la forma, conviene señalar que se recurre con frecuencia y de buena gana al «héroe», obviamente popular, al caso ejemplar, gracias al cual Huang Shuai no es ella, sino una cualquiera de las alumnas, que queda despojada de todo dato individual y se convierte en el modelo teórico relatado como si se tratara de un caso viviente. Está clara la intención pedagógica de esta forma periodística, y más ampliamente literaria y artística. A todas las amas de casa y empleadas (y, ¿por qué no?, a las obreras y a sus maridos) del mundo occidental se les hace soñar con personajes de celuloide y de castillos dorados, y sabemos perfectamente por qué; a las masas chinas se les estimula a través de procesos de identificación con «héroes» populares, entregados al trabajo, puestos al servicio del pueblo, llenos de abnegación por la causa revolucionaria.

Esas muchas Huang Shuai con que nos encontraremos en los documentos que vamos a ofrecer, los profesores, los estudiantes, los cuadros revolucionarios, los obreros —campesionos— soldados que actúan como protagonistas de las páginas siguientes, están privados de toda individualidad. Aunque sepamos su edad, su lugar de nacimiento, las condiciones de vida en que pasaron su infancia, la elección profesional que hicieron, sus amistades, sus casos familiares, todos ellos no hacen más que repetir, hasta la monotonía, el modelo teórico del «héroe» popular.

Sabemos muy bien que sobre estas cuestiones, tanto en China como en otras partes (dejando aparte otras notas específicas del caso, ¿no son también problemas que hemos tenido que afrontar y que seguimos afrontando nosotros?; el neorrealismo italiano no ha muerto ciertamente de muerte natural), se ha discutido

mucho y se sigue discutiendo. Por ahora nos contentaremos con registrar la prevaricación de esta forma de expresión sobre cualquier otra.

Faltan los hombres y mujeres, los hombres y mujeres de verdad, con todos los defectos y las debilidades, porque todos tienen defectos y debilidades. Faltan las ideas, presentadas con toda su fuerza de imposición de objetivo que alcanzar según un movimiento racional, según un sentido histórico que está todo él por conquistar. Y por el contrario, abundan las ideas disfrazadas de hombres, esto es, hombres que por una especie de encantamiento sienten lo que deberían pensar, Y entonces el socialismo, a pesar de todas sus apelaciones al materialismo histórico, se convierte en un hecho emotivo.

Por consiguiente, para leer estos documentos no cabe más remedio que realizar un gran esfuerzo a fin de liberarlos de su carácter fastidiosamente divulgativo. Es preciso liberar las ideas de los muñecos-hombres para captar lo que nos interesa. Es preciso liberar a los hombres de las corazas-ideas, a fin de poder encontrar al pueblo chino fuera del ataúd ideológico.

Es evidente que este paso de la divulgación a la discusión y a la reflexión por una parte, y a la asunción de nuevos comportamientos por otra, resulta más fácil para las masas chinas de cuyo seno se han sacado esos «casos ejemplares» y más difícil para nosotros, los occidentales, especialmente para los intelectuales empapados de otros valores y habituados a otros comportamientos y otras condiciones de vida.

A este propósito conviene hacer una advertencia. La lectura de estos documentos podría ir acompañada de un comentario que dijese que se trata de otro mundo (de otra cultura, de otra economía, de otro régimen político, de otra sociedad). Hemos mantenido alejada esta hábil excusa en todas las páginas precedentes y nos sentimos en la obligación de poner en guardia al lector, ahora que lo vamos a dejar solo con los documentos chinos. Hemos de enfrentarnos hasta el fondo con la experiencia que brota de ellos puesto que, por encima de algunos módulos culturales, o más simplemente lingüísticos, que nos resultan extraños —y hasta rebeldes—, en China, como en el resto del mundo, se están poniendo en juego —con las lógicas diferentes de condición— nuestros mismos problemas; más aún, en China se les está dando una respuesta original, que sólo tiene unos puntos de contacto muy someros con las respuestas que se ofrecen en otros países, comprendido el nuestro.

Los documentos siguientes están sacados en gran parte de la prensa china del último año. Los criterios de selección se han limitado a la intención de ofrecer un flash sobre cada uno de los grados escolares (la universidad, las escuelas medias, la escuela de base). Constituyen una excepción a estas limitaciones los tres primeros documentos, que se refieren a las universidades técnicas y son de años anteriores; la importancia que se le concede en China a la instrucción superior científico-técnica puede ser una primera justificación de esta elección. En efecto, el primer documento es el ensayo más completo sobre las primeras experiencias de reapertura de las universidades sobre la base de las decisiones que se fueron madurando durante la revolución cultural: fue elaborado en el curso del primer año de universidad para obreros-campesinos-soldados, y se convirtió en un texto oficial para la orientación de las iniciativas que se tomasen en este campo. El segundo documento sirve de complemento al primero, ya que es un ejemplo de método de trabajo, al reproducir una discusión entre camaradas por el estilo de las que se desarrollan continuamente y a todos los niveles en la realidad política y social china. El tercer documento es una confirmación, dos años más tarde, de las líneas que se trazaban en el primer documento y en la discusión sobre el mismo, y añade, como ya se ha dicho, un ejemplo de material escrito más cercano a la base que los demás.

No nos queda ya más que expresar la esperanza de que este modesto trabajo de florilegio constituya una contribución el desarrollo del conocimiento recíproco y de la comprensión.

1

«Luchemos por la construcción de una universidad científica y técnica socialista» [1]

Informe del grupo de propaganda del pensamiento de Mao Tse-tung, de los obreros y del ejército de liberación popular en la universidad Tsinghua.

Gracias al profundo empeño del gran dirigente, presidente Mao, y del comité central del partido, en la universidad Tsinghua se desarrolla con energía la revolución proletaria en la enseñanza. Desde hace más de un año, los profesores, los estudiantes, los empleados y los obreros revolucionarios de la universidad, bajo la dirección de la clase obrera, alzando la bandera de la unidad y de la victoria del IX congreso del partido y conformándose a las brillantes tesis del presidente Mao sobre la revolución de la enseñanza, luchan por mantener en pie una escuela científica y técnica, socialista, tomando como eje las «Directrices del 7 de mayo» y *«emprendiendo el camino que ha seguido la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai que forma al personal técnico partiendo de las filas de sus obreros»*.

En el curso de la lucha, la clase obrera tiene que asegurarse firmemente la dirección de la revolución de la enseñanza.

El presidente Mao nos ha enseñado lo siguiente:

> **Para llevar a término la revolución proletaria en la enseñanza, es menester que vaya dirigida por la clase obrera; es menester que las masas obreras tomen parte en ella y lleven a cabo, en colaboración**

1. Artículo aparecido en Hongqi 8 (1970), traducido por las Ediciones en lenguas extranjeras, Pekin 1972.

con los combatientes del ejército de liberación, la triple unión revolucionaria con los elementos activos que, entre los estudiantes, los profesores y los trabajadores de las escuelas, estén decididos a continuar esta revolución hasta el fondo. Las escuadras de propaganda permanecerán largo tiempo en las escuelas en donde participarán en todas las tareas de la lucha-crítica-reforma y dirigirán para siempre las escuelas.

El papel dirigente de la clase obrera es la garantía fundamental de la destrucción definitiva del sistema de enseñanza burgués y de la creación de un sistema de enseñanza proletaria. La revolución proletaria en la enseñanza es una revolución política llevada a cabo en profundidad, que permite al proletariado ejercitar la dictadura sobre la burguesía, en los campos de la cultura y de la enseñanza.

Desde el 27 de julio de 1968, cuando la clase obrera entró en la arena política de la lucha-crítica-reforma a nivel de la superestructura, se ha desarrollado sin interrupciones una lucha encarnizada entre el proletariado y la burguesía, para saber cuál de las dos clases trasformaría y vencería a la otra. Y es precisamente en el curso de la lucha entre las dos clases, las dos vías y las dos líneas, donde el papel dirigente de la clase obrera se ha ido continuamente reforzando y consolidando.

Dándole el papel dirigente a la clase obrera es como se lleva a cabo el pensamiento de Mao Tse-tung. La clase obrera, bajo la dirección de su vanguardia, el partido comunista, ha entrado en el campo de la enseñanza, para tomar las escuelas en la mano y trasformarlas sirviéndose del pensamiento de Mao Tse-tung, para aplicar su gran directriz:

> Es preciso reducir a la escolaridad y llevar la revolución a la enseñanza. Es inadmisible que los intelectuales burgueses sigan manteniendo el poder en nuestras escuelas.

Al asegurarse firmemente la dirección de las escuelas y de la revolución en la enseñanza, la clase obrera debe *criticar a la burguesía*, dirigir una atención especial a la lucha de clases en el terreno ideológico y ejercer su propia dirección sobre los intelectuales en el campo político e ideológico; de lo contrario, no podrá consolidar el poder de dirección e incluso correrá el peligro de perderlo. Siguiendo la gran esperanza: «Sin destruir, no es posible construir», hemos llevado adelante de forma profunda y decisiva la crítica revolucionaria de masa en contra de la pandilla contrarrevolucionaria del renegado, agente del enemigo y traidor de la clase obrera Liu Chao-chi, la línea revisionista contrarrevolucionaria, las corrientes ideales reaccionarias burguesas, de derecha y de extrema «izquierda», los sistemas de enseñanza feudales, burgueses y revisionistas, las ideas revisionistas en los diferentes terrenos académicos, así como también contra la filosofía mercantil de servilismo bajo el extranjero y la actitud de arrastrarse siempre detrás de los demás.

La burguesía aplastada no puede resignarse a la derrota y por eso no deja de utilizar su influencia en el campo ideológico y los puntos débiles en la concepción del mundo de los intelectuales para difundir su veneno, con la esperanza de recuperar sus «derechos hereditarios» y de disputar a los intelectuales el proletariado. Algunos elementos de la burguesía proclaman abiertamente: «la clase obrera no es capaz de dirigir las ciencias más encumbradas»; otros, bajo las apariencias de extrema «izquierda», desnaturalizan la política del partido con los intelectuales, difundiendo estas tonterías: «la clase obrera debe dirigirlo todo, esto es, tiene que poner en la picota a los intelectuales», con el vano intento de poner a los intelectuales en oposición con la clase obrera y volver a ocupar el poder. Entonces hemos movilizado sin reservas a las masas, hemos denunciado y criticado resueltamente los crímenes que han cometido los enemigos de clase para minar o debilitar el papel dirigente de la clase obrera, y de esta forma se ha conseguido aplastar el complot de la restauración.

La lucha por el poder de dirección entre el proletariado y la burguesía se presenta muchas veces bajo la forma de lucha contra la fuerza de los hábitos burgueses. Yendo hacia adelante en la revolución de la enseñanza, las ideas burguesas de ciertos intelectuales se manifiestan bajo formas siempre renovadas. Algunos pretenden: «políticamente dirigís vosotros, pero profesionalmente dirijo yo»; otros consideran que su reeducación está ya más o menos completa y que, haciendo valer la función profesional, la clase obrera tiene que «cederles el poder»; otros además opinan que, al entrar la reforma de la enseñanza y el trabajo profesional dentro de su «competencia», la clase obrera podría «cederles el puesto»; finalmente hay quien juzga que hacer desempeñar su propio papel a los viejos profesores es lo mismo que restaurar el antiguo sistema de enseñanza. Todas estas ideas erróneas de derechas, y sólo aparentemente de «izquierdas», no son más que manifestaciones obstinadas y sumamente nocivas de la concepción burguesa del mundo. Si no fueran criticadas radicalmente, todas las antiguallas quedarían restauradas y consolidadas bajo formas nuevas, la clase obrera perdería su papel dirigente y la revolución de la enseñanza se desviaría por el camino equivocado del reformismo. La práctica ha demostrado que ven-

cer la fuerza de los viejos hábitos es mucho más difícil que impedir los sabotajes de un puñado de enemigos.

Una ciudadela moral reaccionaria sólo puede ser destruida con un arma revolucionaria. Despreciando a ese puñado de enemigos de clase, combatiendo contra la vieja fuerza de la costumbre y liquidando su influencia negativa, la una y la otra podrán ser realmente derribadas y con ello podrá ser reforzado en sus mismos fundamentos el papel dirigente de la clase obrera. Así pues, la crítica revolucionaria de masa es una tarea de importancia estratégica en la construcción de las universidades socialistas, una tarea esencial que se impone a la revolución en la enseñanza, un arma poderosa de la que se sirve el proletariado en su larga lucha contra la burguesía y en la consolidación de la dictadura del proletariado.

La clase obrera, si quiere asegurarse firmemente la dirección de la revolución en la enseñanza, tiene que movilizar sin reserva a las masas y aplicar estrictamente la línea de masa. Tiene que poner decididamente en práctica este principio: «Que cien flores se abran, que cien escuelas se confronten entre sí».

Para ello tiene que hacer que valga en toda su plenitud la democracia proletaria con la finalidad de crear una atmósfera en donde la gente se atreva a criticar y a discutir. Tendrá que apoyarse en militantes decididos a llevar hasta el fondo la revolución en la enseñanza, a conceder una confianza total a la mayoría de los intelectuales, a dejar que desempeñen su papel y a unir con éstos a todas las fuerzas capaces de ser unidad. Solamente entonces se ejercerá una dictadura integral del proletariado sobre la burguesía; en caso contrario, la clase obrera se aislaría a sí misma y la dirección que había asumido quedaría vacía de contenido.

Lo mismo que de cualquier otro trabajo revolucionario, también de la revolución de la enseñanza será verdad aquel dicho:

> La revolución se convertirá en algo meramente formal y acabará en el fracaso absoluto, si las masas no llegan a tomar conciencia de la necesidad de este esfuerzo y si no manifiestan el deseo de participar en él activamente *(El frente unido en el trabajo cultural)*.

La clase obrera tiene que ejercer su dirección en todo, pero no obrando en todo en lugar de los demás, ni imponiéndose en todo con métodos brutales en el sentido de que los intelectuales «avancen sólo cuando se les empuje». Contar con los numerosos intelectuales revolucionarios y dar curso libre a sus iniciativas

será algo que, no sólo no debilitará el papel dirigente de la clase obrera, sino que lo reforzará.

Si quiere asegurarse firmemente la dirección de la revolución en la enseñanza, la clase obrera tiene que seguir la norma del presidente Mao Tse-tung: «Elevar sin tregua el nivel de conciencia política en el curso de la lucha». Para ello habrá de proseguir sus esfuerzos en el estudio del pensamiento de Mao y ocupar el primer lugar en la revolucionarización ideológica. Esto quiere decir que hemos de satisfacer efectivamente las siguientes exigencias: aplicar estrictamente las directrices del presidente Mao y los principios políticos proletarios de diversa índole que él ha formulado; seguir su consejo de «ser modestos y prudentes, guardándonos de toda presunción y de toda precipitación»; aprender, en nuestra cualidad de miembros de las escuadras de propaganda, de todos aquellos que se hacen reeducar, poniéndonos modestamente en la escuela de las masas, estudiando lo que no comprendemos y asimilando las leyes que gobiernan la lucha entre las dos clases y las dos líneas, en los campos de la cultura y de la educación; trabajar duramente, participar regularmente en el trabajo manual y ligarnos a las masas para vernos preservados para siempre de la corrupción; hundirnos en la realidad para llevar a cabo correctamente encuestas e investigaciones, suscitar ejemplos tipo, y en el trabajo que concierne al conjunto asegurar ante todo su éxito sobre un tercero y hacer conscientemente el balance de la experiencia adquirida; tener el espíritu de autocrítica y corregir los propios errores; en esto daremos una prueba de fidelidad al presidente Mao y de nuestra decisión de continuar la revolución. Solamente de esta forma la clase obrera podrá asumir la inmensa tarea histórica de dirigir la lucha-crítica-reforma en los campos de la superestructura y garantizar que la revolución proletaria en la enseñanza se lleve a cabo victoriosamente, siguiendo el camino radiante indicado por el presidente Mao en sus «Directrices del 7 de mayo».

Intentar la remodelación del antiguo personal docente, utilizándolo plenamente, y formar un cuerpo docente nacido de la triple unión.

El problema esencial en la reforma de la enseñanza es el de los profesores. La formación de un cuerpo docente proletario que nazca de la triple unión —obreros-campesinos-soldados, técnicos revolucionarios y profesores actuales— constituye un problema sumamente importante para acabar definitivamente con el dominio de los intelectuales burgueses sobre los institutos de instrucción y para crear universidades socialistas.

Los profesores obreros, campesinos y soldados son la fuerza revolucionaria más dinámica en el cuerpo docente. Tienen la audacia de crear, hacen una limpieza general de los viejos mitos y poseen una gran aptitud para la crítica. Al mismo tiempo introducen en las escuelas la experiencia de vanguardia adquirida en la producción social junto con las invenciones y creaciones del pueblo trabajador, estrechando de este modo los lazos entre la fábrica y la escuela. Las lecciones que dan son, según opinan los estudiantes, de fácil comprensión y aplicación. Hace ya un año que elegimos en el frente de los tres grandes movimientos revolucionarios (la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica) a cierto número de obreros, de campesinos y de soldados como profesores a tiempo completo o a tiempo parcial, dándoles la posibilidad de mejorar en la lucha y de elevar su nivel en la práctica. Su participación en la enseñanza ha contribuido al reforzamiento de la dirección ejercida por la clase obrera sobre la universidad, asegurando eficazmente a la enseñanza una orientación política justa y estimulando la remodelación de los intelectuales y la reforma de la enseñanza.

Los obreros, los campesinos y los soldados en la cátedra son una novedad que ha surgido en el curso de la lucha encarnizada entre las dos clases y las dos líneas en el frente de la educación. Un número de muy escaso relieve de intelectuales burgueses, manteniéndose aparte, no dejan de observarnos con aire sarcástico; algunos intentan venderles a los profesores obreros, campesinos y soldados la acostumbrada pacotilla feudal, burguesa y revisionista, diciéndoles: «Yo pongo la pólvora y tú disparas». Hemos luchado inflexiblemente contra estas actitudes. En efecto, los obreros, los campesinos y los soldados tienen ya ideas claras en la cuestión de la educación proletaria; en el pasado los habían mantenido lejos de la universidad, pero hoy su presencia es una tendencia irreversible de la historia. El antiguo personal es un elemento indispensable del cuerpo docente de la triple unión:

> China tiene necesidad de que el mayor número posible de intelectuales se pongan al servicio de la obra ardua y gigantesca de la edificación socialista *(Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo)*.
> La inmensa mayoría de los intelectuales quieren y pueden reeducarse *(Intervención en la conferencia nacional del partido comunista chino sobre el trabajo de propaganda)*.

Es lo que ocurre también con el cuerpo de profesores. Los malos elementos, los contrarrevolucionarios y los ultras que se han infiltrado son un número infinito. Por tanto, respecto a la

masa de profesores, hay que tener en cuenta su adhesión al partido y al presidente Mao, aunque reconociendo que la trasformación de su concepción del mundo es una tarea larga y difícil. Templados en la gran revolución cultural proletaria, reeducados por los obreros, campesinos y soldados, bajo la dirección de la clase obrera, después del 27 de julio de 1968, los profesores en casi su mayoría absoluta han elevado su nivel de conciencia respecto a la lucha de clase y la lucha entre las dos líneas.

Hay que tener en cuenta plenamente su entusiasmo revolucionario. Hemos de aplicar también el principio de «uno se divide en dos» a sus conocimientos profesionales. Por una parte, hemos de barrer por completo el antiguo sistema y, por otra, hemos de utilizar algunos de sus conocimientos en ciencias naturales y algunas partes de su experiencia, con la condición de aplicarlas a la producción, bajo la dirección de una línea justa. La gran revolución cultural proletaria ha abierto además un campo de actividades cada vez más amplio a todos los intelectuales que deseen servir a los obreros, a los campesinos y a los soldados, pudiendo de esta forma dar libre curso a sus talentos. Hemos de creer en la gran potencia del maoísmo. Prestando una suma atención a la reeducación en el plano político e invitándoles a reapreciar sus conocimientos profesionales, la mayor parte de los antiguos profesores es capaz de proseguir el trabajo y de contribuir a la educación proletaria y a la obra cultural y científica socialista. Y a ese número irrisorio de profesores que no cambian, a pesar de todos nuestros esfuerzos, hemos de ofrecer igualmente una solución, educarles, darles un trabajo apropiado y seguir poniéndolos a prueba. Para ayudar a los profesores a adaptarse en el menor tiempo posible a las necesidades de la universidad socialista, es necesario aplicar respecto a ellos el principio de unirlos, educarlos y remodelarlos, utilizándolos a todos. Al pretender que los intelectuales «no pueden ser utilizados más que después de su liberación», se infravalora su ardor revolucionario y el carácter duradero de su reeducación: «¿A quién servir? Es ésta una cuestión fundamental, una cuestión de principio» *(Intervenciones en el debate sobre la literatura y el arte en Yenan)*.

Siguiendo esta enseñanza, nos hemos aplicado a la solución del problema que se les plantea a los profesores: ¿A quién servir y cómo hacerlo? Dada su triple debilidad —larga separación de la política proletaria, de las masas obreras y campesinas y de la práctica de la producción—, los hemos mandado a templarse en los tres grandes movimientos revolucionarios, a participar en la creación de factorías experimentales, a trabajar en una fábrica relacionada con su especialidad, a participar en el trabajo manual

de rotación, a emprender en la práctica la reforma de la enseñanza, a poner nuevos fundamentos a su ideología en condiciones relativamente duras.

La concepción del mundo que tienen los intelectuales se refleja muchas veces en el punto de vista de sus conocimientos profesionales; por consiguiente, hay que trasformar radicalmente las diversas ramas de la enseñanza. La participación de los profesores en los tres grandes movimientos revolucionarios da lugar inevitablemente a fricciones con las viejas ideas profundamente arraigadas en el espíritu de algunos de ellos, como por ejemplo, «la propiedad privada de los conocimientos», «la superioridad de la teoría», «el servilismo frente al extranjero», «la actitud de arrastrarse detrás de los demás», «la búsqueda de la fama y de la satisfacción del interés personal». Estos choques, sin embargo, facilitan la aceleración de su liberación ideológica.

El cambio radical de la concepción del mundo en los intelectuales no se realiza espontáneamente. Los cambios de ambientes pueden crear condiciones favorables a la reeducación, pero hay que tener en cuenta sus preocupaciones actuales y seguir el principio de la firmeza, de la exigencia y de la precisión. Más aún, hay que invitar a los intelectuales a que se eduquen, inspirándose en los ejemplos de vanguardia que se encuentran en sus mismas filas, y a que se revolucionen por propia iniciativa. Cuando se muestran vacilantes e inestables en el plano ideológico, conviene mostrarles el camino, hacer en medio de ellos un trabajo político-ideológico paciente y esmerado, y conceder toda su importancia a la refundición de su concepción del mundo. Es preciso criticar las ideas erróneas de una forma adecuada, apelando al razonamiento para que las rectifiquen.

> Una política justa respecto a los intelectuales es una de las condiciones más importantes de la victoria de la revolución *(Hacia un amplio reclutamiento de los intelectuales)*.

Para valorar plenamente la iniciativa revolucionaria de los profesores, bajo la dirección de la clase obrera, para animarles a que liberen su espíritu revolucionario, que se realiza atreviéndose a pensar, a hablar, a actuar y a ponerse en primera fila en la revolución proletaria de la enseñanza, y para animarles a lanzarse animosamente a la práctica de esta revolución, es preciso fijarnos para nuestro trabajo en los siguientes puntos:

1) Establecer una distinción entre los que participan activamente en la revolución de la enseñanza, pero que todavía tienen concepciones del pasado y muestran en cierta medida la triple

debilidad de la que se ha hablado, y los que se obstinan en seguir el viejo camino ya superado.

2) Establecer una distinción entre los que se integran sinceramente a los obreros, campesinos y soldados, aunque en algunos problemas concretos de la reforma de la enseñanza tengan concepciones diferentes de las de sus camaradas obreros, y los que rechazan la reeducación y ponen obstáculos a la dirección de la clase obrera.

3) Establecer una distinción entre los que, con vistas a los problemas por resolver en la revolución de la enseñanza y de las innovaciones técnicas, estudian con aplicación y consultan libros y documentos chinos y extranjeros, y los que se apartan de la política proletaria, poniendo la teoría por encima de todo lo demás, venerando todo lo que es extranjero y preconizando el retorno a lo antiguo.

4) Establecer una distinción entre los que, para colmar un retraso o unas lagunas, aprenden de manera analítica y con discernimiento las nociones chinas o extranjeras que ignoran o que no poseen, y los que predican el culto a todo lo que es extranjero y adoptan la actitud de arrastrarse detrás de los demás.

Aun cuando una minoría rechace la reeducación y se obstine en seguir el viejo camino, es inútil preocuparse por ello, ya que la lucha de clase es larga y siempre habrá gente de este tipo. Será preciso simplemente criticar de manera más profunda las viejas ideas en el curso de la revolución de la enseñanza y continuar con firmeza su educación y su liberación.

5) A los que tienen malos antecedentes políticos, ya suficientemente aclarados, según los casos específicos y el comportamiento actual, hay que permitirles que participen en la revolución de la enseñanza, y hay que educarlos y remodelarlos utilizándolos plenamente en el plano profesional.

6) En cuanto a aquellos cuyos casos tengan que regularse como contradicciones en el seno del pueblo, es menester tratarlos correctamente y regular su caso estrictamente según esta categoría de contradicciones. Cuando las eminencias académicas reaccionarias burguesas, criticadas por las masas, han demostrado algún cambio, es preciso conducirlos sin concesiones a que se mantengan al lado de las masas revolucionarias, a criticar la línea revisionista en la enseñanza y las ideas académicas feudales, burguesas y revisionistas, tendiendo al objetivo de la auto-revolucionarización. Entre tanto, hay que procurar que pongan su especialización al servicio de la edificación del socialismo.

7) Durante la reforma de la enseñanza, para determinar qué es lo justo y qué es lo falso, en lo que se refiere a ciertos proble-

mas concretos que se plantean en las ciencias naturales, hemos de adoptar este principio: «Hay que adoptar una actitud prudente, animar la libre discusión y guardarse mucho de sacar conclusiones apresuradas» *(Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo)*, y según esto, resolver esos problemas en la práctica y en el respeto a las leyes objetivas.

Como consecuencia de la revolución en la enseñanza se han producido nuevos cambios en las condiciones de espíritu de los profesores. Muchos han pedido personalmente hacerse reeducar por los obreros, campesinos y soldados, sirviéndoles con entusiasmo. Algunos han hecho incluso varios descubrimientos e invenciones. Los obreros, campesinos y soldados han dicho: «Antes a estos intelectuales no les gustaba estar entre nosotros. Ni se les ocurría hablar con nosotros. Ahora tenemos los mismos sentimientos y hablamos el mismo lenguaje». Los profesores han comprendido bien que la reeducación recomendada por el presidente Mao es una prueba de su gran solicitud para con ellos y están decididos a permanecer durante toda su vida como modestos alumnos de los obreros, campesinos y soldados, y a dedicarse para siempre a la obra educativa del partido.

Algunos viejos profesores, cuya carrera comenzó en la vieja sociedad, han hecho igualmente grandes progresos. Muchos de ellos desarrollan un papel activo en la revolución de la enseñanza. Un profesor creía que los manuales redactados por él en el pasado y ampliamente difundidos por todo el país no tenían ninguna necesidad de revisión y que «habrían podido ser utilizados apenas sacados de la vitrina y limpiados de polvo». Se vio incorporado entonces a un grupo encargado de la revolución de la enseñanza y, en relación con los problemas surgidos durante las conferencias que les dio a los obreros, se vio obligado gradualmente a unirse a las masas en la crítica de los sistemas de enseñanza feudal, capitalista y revisionista, y a través de un minucioso trabajo político-ideológico ha llegado a la siguiente conclusión: «Mis viejos manuales, que ponen a la teoría por encima de todo y trasforman las cosas más sencillas en verdaderos misterios, no corresponden a las necesidades de los obreros, campesinos y soldados. Para hacerlos útiles, no se trata de sacudirles el polvo ni de darles algún retoque superficial, sino que hay que reformarlos radicalmente». A continuación, integrándose a los obreros, poniéndose en su escuela y levantando su nivel de conciencia, ha contribuido a resolver un problema técnico importante que se planteaba en el taller donde trabajaba con otros profesores y estudiantes revolucionarios, ganándose el aplauso de los trabajadores.

Los intelectuales revolucionarios, armados del pensamiento de Mao Tse-tung e integrándose a los obreros, campesinos y soldados, constituyen una fuerza revolucionaria importante. Hoy hay un cuerpo docente salido de la triple unión que se forma según el modelo del proletariado.

Hacer funcionar las escuelas abiertas, establecer la unión fábrica-escuela, añadir fábricas a los edificios escolares, dejar que las fábricas sirvan de guía a la especialización, para crear un nuevo sistema de triple unión que asocie entre sí a la enseñanza, a la investigación científica y a la producción.

La construcción de una nueva enseñanza proletaria no es ni mucho menos un simple cambio de organización, sino una revolución para la aplicación integral del principio: «La educación tiene que estar al servicio de la política del proletariado y combinarse con el trabajo productivo».

La escuela tiene que estar estrechamente ligada a la realidad social y funcionar con las puertas abiertas. Esta es una cuestión de principio que determina cuál es la bandera que se sigue, cuál es el camino que se ha tomado y cuál es la orientación que se acepta. Aplicando la línea revisionista a la enseñanza, el que se había comprometido por la vía capitalista se oponía abiertamente a la participación de los estudiantes en la lucha de clase y en la lucha por la producción en la sociedad; sostenía que «la universidad Tsinghua es la cuna de los ingenieros» y que «los combatientes de los tres grandes movimientos revolucionarios se pueden formar en los laboratorios»; esto impedía a numerosos profesores y estudiantes ver cómo trabajan los obreros y cómo cultivan los campesinos, con efectos negativos incluso sobre su salud. La escuela caía cada vez más en la vía revisionista y los jóvenes se embrutecían estudiando.

La escuadra de propaganda ha dirigido a los profesores y a los estudiantes, con una crítica penetrante a esta línea revisionista en materia escolar, y los ha llevado a seguir firmemente el camino trazado por las «Directrices del 7 de mayo». Han construido factorías experimentales, han ido a las fábricas, a las obras de construcción, al campo y a las unidades del ejército de liberación popular, para participar en la lucha de clase, en la lucha por la producción y en la experimentación científica, y para tomar un amplio contacto con la realidad social. Se han comprometido a hacer progresar la revolución en la enseñanza de diversas maneras, participando por ejemplo en el trabajo productivo de la industria o de la agricultura, organizando cursos universitarios o clases de formación intensiva, en donde los obreros estudian a tiempo completo, a medio tiempo, o durante sus horas

libres, efectuando innovaciones técnicas, investigaciones científicas y encuestas sociales.

La revolución proletaria en la enseñanza es una profunda revolución socialista y tiene un carácter de masa muy pronunciado; sin la participación de las masas, sin el sostén de los grupos dirigentes en los diversos organismos, sería imposible llevar a buen término esta revolución. Con las escuelas funcionando con las puertas abiertas y con el establecimiento de relaciones entre las fábricas y las escuelas, las universidades se han trasladado a la sociedad misma, permitiendo que la divulgación y la elevación de la cultura estimulen enérgicamente el desarrollo de la producción industrial y agrícola y que las viejas escuelas pongan fin a su aislamiento y a su divorcio de la política proletaria, de las masas obreras y campesinas y de la práctica de la producción, viviendo finalmente al mismo ritmo que la sociedad. Por lo que se refiere a los intelectuales, pueden tener ahora los más amplios contactos con los obreros, con los campesinos y con los soldados, hacerse reeducar directamente por ellos y acelerar la remodelación de su concepción del mundo.

Profesores y alumnos expresan así sus sentimientos: «Antes estudiábamos en el vacío y esta cuna de ingenieros nos hacía perder la orientación; ahora la escuela funciona con los puertas abiertas y hemos llegado a distinguir claramente nuestro camino y a forjar nuestra lealtad para con la revolución». Las nuevas técnicas y las invenciones que han aparecido en el curso de la producción social enriquecen y renuevan constantemente el contenido de la enseñanza, que viene a conseguir de este modo una poderosa vitalidad; a su vez, los resultados de la enseñanza y de la investigación científica obtenidos en las escuelas sirven directamente a la edificación del socialismo y estimulan el desarrollo de la producción social. La cooperación escuela-fábrica ha abierto un mundo vasto y nuevo a la revolución en la enseñanza; por consiguiente, es preciso continuar por este camino.

El presidente Mao ha tomado una decisión importante y aguda: la gestión de fábricas por parte de los institutos escolares. En consecuencia, los estudiantes no tienen que poseer únicamente conocimientos sacados de los libros, sino que deben participar también en el trabajo productivo:

> Todos los trabajadores y fábricas que dependan de las escuelas politécnicas superiores y que sean capaces de producir tienen que hacerlo según sus posibilidades, una vez que hayan quedado aseguradas las necesidades de la enseñanza y de la investigación científica.

Esta es la idea guía para la gestión de fábricas por parte de las escuelas. Por otra parte, la génesis de estas fábricas está sellada de arriba abajo por una lucha sin cuartel entre las dos líneas y las dos ideologías. Hemos criticado el estilo burgués de buscar todo lo que es grande y extranjero y de apoyarse únicamente en el estado. Hemos rechazado igualmente la idea errónea de disociar la producción y la enseñanza y de estimar «la producción por encima de todo». Apliquemos resueltamente los principios:

> Contar con las propias fuerzas
> Luchar con dureza
> Acabar con los viejos mitos
> Liberemos nuestros espíritus.

Insistamos en poner a la política proletaria en el puesto de mando y obremos de manera que los estudiantes «se dediquen principalmente al estudio», pensando sobre todo en la formación del hombre.

Teniendo en cuenta las necesidades de la edificación socialista y de la enseñanza, el estímulo recíproco entre las diversas especializaciones y su desarrollo, hemos utilizado plenamente los medios disponibles y las demás facilidades a nuestro alcance para crear nosotros solos cierto número de talleres de pequeñas dimensiones, capaces de promover diversas especializaciones y de cumplir con las tareas de investigación y de producción que nos ha confiado el estado. Por ejemplo, el taller experimental de electrónica general ha sido creado con los medios que ya poseía el laboratorio, según la fórmula: utilizar lo que existe y crear lo nuevo. Se ha estimulado el estudio de ciertas disciplinas como el control automático, la radiotécnica y los calculadores electrónicos, y se ha producido una amplia gama de piezas industriales electrónicas.

En la elaboración de los planes de producción para las fábricas de la universidad, generalmente de pequeñas dimensiones, deben tomarse en consideración las necesidades de la enseñanza y debe mantenerse un margen suficiente. Los productos que hay que fabricar deben ser de tipo standard, variados y de nivel avanzado; deben corresponder a las necesidades urgentes de la industria y de la defensa nacional por una parte, y por otra a las necesidades de la enseñanza especializada; se debe asegurar cierto volumen a la producción, haciendo sin embargo grandes esfuerzos en la investigación científica y en las pruebas de producción, e introduciendo constantemente nuevas técnicas.

Para responder a las necesidades de la producción industrial, del desarrollo científico y técnico, y para igualar y superar

el nivel mundial de vanguardia, hemos comenzado con la anexión de las fábricas a la universidad y con el establecimiento de relaciones entre las fábricas y las escuelas, a fin de reformar el antiguo sistema escolar, de romper las barreras que separaban a las facultades, uniendo a algunas entre sí y fundando otras nuevas. En función de sus relaciones con la investigación científica y con la producción, hemos confiado algunas especializaciones a las fábricas dirigidas por la universidad, a las unidades de investigación científica y al entramado fábrica-escuela, a fin de que las fábricas puedan hacerlas avanzar. Al mismo tiempo hemos formado un nuevo contingente de personas en el terreno de las teorías fundamentales. En las fábricas dirigidas por la universidad se practica la dirección única y se planifica la enseñanza, la investigación científica y la producción. De este modo hemos trasformado las secciones reservadas únicamente a la enseñanza, separadas de la política proletaria, de las masas obreras y campesinas y de la práctica de la producción, y dominadas por los intelectuales burgueses, en unidades de base en las que la enseñanza, la investigación científica y la producción se combinan entre sí, a base de una osamenta formada por los obreros, los campesinos y los soldados. Por ejemplo, los profesores y los estudiantes de la sección de chapistería empleados en el correspondiente departamento de la fábrica de automóviles. Relacionando la producción de esas piezas con el estudio de la «tecnología de forja» asimilan tanto la técnica de producción como la teoría. Las ventajas de esta práctica son evidentes: los obreros participan en la enseñanza en todos sus aspectos, reforzando la dirección de la clase obrera sobre la escuela; los profesores no se limitan a explicar sus lecciones, sino que participan junto con sus alumnos en la producción, facilitando así su remodelación; los estudiantes a su vez toman parte en la producción y prosiguen sus estudios asegurando la unión de la enseñanza con el trabajo productivo.

La experiencia científica es una tarea importante que tienen que asumir las universidades científicas y técnicas. Construyendo las fábricas hemos podido acelerar la trasformación y el asentamiento de los trabajadores. Los vínculos tan estrechos que se han establecido entre las fábricas y laboratorios de la universidad por una parte y la vida social por otra han permitido a Tsinghua desarrollar las actitudes de sus estudiantes para la experimentación científica, estimular la investigación científica para dominar las técnicas actuales, crear nuevos procesos tecnológicos y nuevos productos, elaborar nuevas teorías e igualar, e incluso traspasar, los niveles más avanzados de otras naciones del mundo.

La utilización de las fábricas dirigidas por la universidad y de sus laboratorios no puede sustituir a la cooperación fábrica-escuela. Todas las disciplinas deben combinar estrechamente estas tres formas dirigiéndose sobre todo a la sociedad y practicando esta cooperación.

Desde hace ya más de un año, dada la gestión escolar a puertas abiertas, la cooperación fábrica-escuela, la gestión de fábricas por parte de la universidad y la promoción de las disciplinas por parte de las fábricas, hemos estado formando a un grupo de técnicos procedentes de la clase obrera, realizando numerosas innovaciones técnicas y haciendo progresar la investigación científica; además hemos producido, a título de prueba, y fabricado para el estado algunos productos que necesitan urgentemente la industria y la defensa nacional.

Para formar estudiantes procedentes del mundo obrero, del campo y del ejército, hay que tomar la lucha de clase como materia principal e integrar a la teoría con la práctica.

La formación de nuevos intelectuales proletarios es un programa de interés para la consolidación de la dictadura del proletariado por un período histórico muy largo, así como también una tarea fundamental de las universidades socialistas. Hemos actuado para ello según esta enseñanza:

> Los estudiantes tienen que ser elegidos entre los obreros y campesinos que tengan experiencia práctica; después de algunos años de estudio volverán a la práctica de la producción.

Desde marzo de 1969 hemos admitido como estudiantes sucesivamente a cerca de 600 obreros, campesinos y soldados con experiencia práctica, organizando clases experimentales en las diversas disciplinas y ocupándonos de la selección y formación de estos estudiantes. Según el plan para este año, serán admitidos 2.500 alumnos, y 800 han entrado ya en la universidad. Una vez en la universidad, los estudiantes obreros, campesinos y soldados han lanzado su lema «Entrar en la universidad, administrarla y servirse del pensamiento de Mao Tse-tung para trasformarla». Se han lanzado activamente a la gran batalla por la revolución en la enseñanza y, unidos a los profesores, al personal administrativo y a los obreros de la universidad, han establecido la base de la triple unión: enseñanza-investigación científica-producción. Además han elaborado junto con los profesores el plan de estudio y han redactado nuevos manuales, estimulando fuertemente la revolución en la enseñanza. Se ha planteado el nuevo problema de cómo hacer de estas fuerzas revolucionarias

totalmente nuevas «trabajadores preparados, con una conciencia socialista».

Centrar o no la enseñanza en la educación política quiere decir aplicar o no la línea proletaria en la enseñanza. Al comienzo, en las clases experimentales, algunos decían: «Los estudiantes que prodecen del mundo obrero, del campo y del ejército tienen un alto nivel de conciencia política; es inútil que la universidad siga ocupándose todavía de trasformar su ideología». Algunos profesores pensaban: «Nosotros precisamente, que somos objeto de la reeducación, no estamos cualificados para trasformar la ideología de estos estudiantes». En consecuencia, algunos creían que eran capaces solamente de enseñar matemáticas, física y química, pero no de ocuparse de la revolucionarización ideológica. Por otra parte, entre los estudiantes, el que se creía «revolucionario de nacimiento» tenía también un punto de vista erróneo: «Entrar en la universalidad para aprender un oficio; la política vendrá luego». Hemos organizado a los estudiantes para un estudio en profundidad de estas grandes enseñanzas del presidente Mao: «La política es la que manda; es el alma de todo». Y también: «En las escuelas cualquier actividad tiende a trasformar la ideología de los alumnos».

Y así, en relación con la educación sobre la lucha entre las dos clases y las dos líneas, en el campo de la cultura y de la enseñanza, nos hemos dedicado a la remodelación de su concepción del mundo, permitiéndoles comprender que la lucha de clase en el campo político e ideológico no tiene modo de detenerse, que la lucha de clase en la sociedad se refleja inevitablemente en las filas de los obreros, de los campesinos y de los soldados.

Las influencias negativas de las ideas burguesas, como por ejemplo «estudiar para llegar a ser funcionarios», «la teoría por encima de todo», y el punto de vista puramente profesional actúan sin cesar sobre los estudiantes que proceden del campo, de las fábricas y del ejército, particularmente sobre los estudiantes jóvenes. Si no ponemos atención en ello y si descuidamos la educación política e ideológica, los estudiantes corren el peligro de verse contaminados por la ideología burguesa. En todo trabajo y en toda lección, si la escuela no educa a los estudiantes según la ideología proletaria, los envenena con la ideología burguesa. No es cierto que no ejerce una influencia ideológica. Si nos contentamos con enseñar un oficio sin prestar atención a la política, se conducirá inevitablemente a los estudiantes por el camino burgés. Los viejos profesores tienen que esforzarse no solamente en remodelar su propia ideología y en cambiar su actitud y sus sentimientos, sino también en poner el pensamiento de

Mao Tse-tung en el puesto de mando de la enseñanza, y en asumir animosamente la tarea de difundirlo. «El trabajo que hacemos para trasformar la ideología de los estudiantes —han dicho— es una tarea que nos ha asignado la revolución proletaria, una exigencia mayor y más severa que se nos impone, en el marco de nuestra reeducación, por parte de los obreros, de los campesinos y de los soldados».

La lucha de clase ha sido tomada como materia principal de enseñanza y los estudiantes se han formado según las cinco condiciones definidas por el presidente Mao para los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado; han quedado armados con el pensamiento de Mao Tse-tung; y así el constante crecimiento de su nivel de conciencia, a fin de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, ha constituido la tarea principal de la escuela. Hemos aplicado resueltamente aquella norma:

> Así hay que hacerlo también con los estudiantes. Se dedicarán principalmente a los estudios, esforzándose al mismo tiempo en adquirir una formación en los demás campos, esto es, no solamente en el plano cultural, sino igualmente en el plano industrial, agrícola y militar; tienen que criticar también a la burguesía.

Hemos seguido con perseverancia el ejemplo del ejército popular de liberación, hemos participado constantemente en el trabajo productivo industrial y agrícola y, tomando a la lucha de clase como eje, hemos combatido sin tregua contra el egoísmo, hemos criticado el revisionismo y la burguesía. De esta forma, aun cuando los estudiantes procedentes de las fábricas, del campo o del ejército dedican la mayor parte del tiempo al estudio, mantienen firme a la política proletaria en el puesto de mando y no cesan de levantar el nivel de conciencia para hacer progresar la revolución y para conseguir «formarse en el plano moral, intelectual y físico». Han cambiado de ambiente, pero siguen conservando las cualidades de los simples trabajadores; se ha elevado el nivel teórico, pero no han perdido el hábito de vincular a la teoría con la práctica; ha crecido su capacidad de trabajo, pero siguen siendo modestos y prudentes.

Para formar trabajadores útiles para la causa socialista, que posean tanto la teoría científica como la experiencia práctica suficiente, una escuela científica y técnica tiene que hacer un verdadero esfuerzo en el plano profesional para que los estudiantes, procedentes del mundo obrero, campesino y militar puedan resolver los problemas que existen en la producción actual, encargarse del trabajo de ideación y de la investigación científica, res-

ponder a las necesidades del desarrollo de las ciencias y de la técnica en China. Para conseguirlo, es menester oponerse a las tendencias dogmáticas y empíricas, atenerse a la unión entre la teoría y la práctica, desarrollar la aptitud para analizar y resolver toda clase de problemas. En la universidad, los estudiantes que proceden de los obreros, campesinos y soldados tienen que poner el acento en el estudio de la teoría siguiendo esta norma:

> La percepción no puede resolver más que el problema de la apariencia de los objetos y de los fenómenos; el problema de la esencia sólo puede ser resuelto por la teoría *(Sobre la práctica).*

Por consiguiente, rechazar el estudio de la teoría es un error:

> Pero el marxismo le concede una gran importancia a la teoría precisamente y únicamente en cuanto que puede ser una guía para la acción *(Sobre la práctica).*

Toda teoría proviene de la práctica y en compensación tiene que ponerse a su servicio. En consecuencia, la enseñanza universitaria no puede separarse de la práctica. La experiencia adquirida en la práctica precedente no puede reemplazar totalmente a la práctica que está en la base de la enseñanza; es preciso seguir enriqueciendo esa experiencia y desarrollarla sin interrupciones en el curso de los estudios. En algunas clases experimentales hemos corregido el error ideológico según el cual «en la universidad, los obreros, los campesinos y los soldados pueden contentarse con estudiar la teoría, ya que tienen experiencia de la práctica», de tal forma que el contenido de la enseñanza y su proceso estén constantemente vinculados a la práctica, la teoría se trasponga a la práctica, los resultados de la enseñanza sean verificados inmediatamente en la práctica y los estudiantes puedan llegar no solamente a comprender el mundo, sino también a «utilizar el conocimiento de estas leyes para trasformar activamente el mundo» *(Sobre la práctica).* Por ejemplo, en un curso de formación especializada acelerada, los estudiantes han combinado la investigación y la producción de un aparato de telecomunicación moderno con el estudio de la electrónica y de la técnica de las telecomunicaciones. En solo seis meses los nuevos estudiantes con un nivel de partida correspondiente al primer ciclo de escuela secundaria han asimilado las primeras nociones de las teorías de base y, con los viejos profesores y estudiantes, han utilizado esos nuevos conocimientos en la construcción de un aparato de telecomunicaciones a un nivel mundial de vanguardia. Pero nunca habían hecho nada semejante los estudiantes que «a la salida de

la escuela secundaria habían entrado en la universidad». La práctica ha demostrado que para aplicar los principios proletarios en la enseñanza hay que oponerse a las tendencias «de izquierdas» y de derechas; sólo de esta forma podrá realizarse auténticamente la unión de la teoría con la práctica.

Las escuelas científicas y técnicas tienen que admitir en primer lugar a los elementos activos de la juventud que vayan saliendo de los tres grandes movimientos revolucionarios: obreros, campesinos (cuidando también de admitir a los jóvenes intelectuales que se trasladaron o que volvieron al campo), combatientes del ejército de liberación popular y jóvenes cuadros que, en línea general, tienen que tener por lo menos dos o tres años de práctica y estar en un nivel de instrucción que corresponda al de la escuela secundaria del primer o segundo ciclo. Con los viejos obreros y campesinos pobres y semipobres ya experimentados cabe la posibilidad de ser algo elásticos, según las circunstancias, en la reglamentación de los límites de edad y de los niveles de conocimiento para la admisión. Las escuelas científicas y técnicas suponen no solamente un ciclo ordinario de dos o tres años y cursos de estudio complementarios de alrededor de un año, dentro y fuera de la escuela, sino que organizan además cursos de investigación científica, cursos universitarios para después del trabajo y cursos de formación acelerada en esta o aquella disciplina, dentro y fuera de la escuela; se encargan de la formación de los ingenieros, técnicos e investigadores entre los obreros, y asumen la tarea de divulgación de los conocimientos, de tal forma que la enseñanza superior vaya más allá del marco de la universidad existente.

Liquidar la filosofía embebida de servilismo para con lo extranjero, la actitud de seguimiento de los demás, y redactar nuevos manuales de enseñanza proletaria.

La reforma de los manuales de enseñanza constituye una seria lucha política, una cuestión de importancia capital en la formación de una nueva generación de hombres. El vicio de los manuales de enseñanza científica y técnica bajo el antiguo sistema consistía en ser una filosofía embebida de servilismo ante todo lo extranjero y en la actitud a dejarse arrastrar por los demás. Esto era lo que se inculcaba en cada palabra y en cada frase de esos manuales y sigue constituyendo todavía en la actualidad el yugo espiritual de un pequeño número de intelectuales. Por consiguiente, la clave de una reforma radical en este terreno radica en la liquidación completa de esa filosofía embebida de servilismo ante lo extranjero y de la actitud a dejarse arrastrar por los demás.

Toda cultura es, en el plano ideológico, el reflejo de la política y de la economía de una determinada sociedad *(La nueva democracia)*.

Aun cuando tratan de ciencias naturales, los manuales de enseñanza científica y técnica de los países imperialistas y socialimperialistas constituyen el balance que han hecho esos países sobre el desarrollo de la ciencia y de la técnica según la concepción burguesa del mundo y en función de sus necesidades políticas, económicas y militares. En consecuencia, están marcados por el sello indeleble de las clases explotadoras. Liu Chao-chi y su grupo no se recataban lo más mínimo en hacer el elogio de esa filosofía embebida de servilismo ante lo extranjero y de la actitud de dejarse arrastrar por los demás, e introducían estos materiales de enseñanza en China, permitiendo a la burguesía extranjera continuar de este modo ejerciendo su propia dictadura sobre el pueblo chino a través de esos viejos manuales. Por ejemplo, en los viejos manuales de electrónica, el sistema calificado de «riguroso» no hace más que reflejar el desarrollo de esta técnica en la sociedad capitalista. Pero los libros pretenden que este sistema sea una verdad absoluta, inmutable, y que todos los que desean desarrollar la industria electrónica y asimilar su técnica no tendrán más remedio que seguir ese sendero. Esto revela palpablemente el carácter servil y retrasado de los viejos manuales de enseñanza. Estos llevan a cabo una inversión en la historia, se apropian de los descubrimientos e invenciones de los trabajadores, sostienen la «preponderancia de los expertos», para ayudar a la burguesía a asegurarse el monopolio sobre la ciencia y sobre la técnica; predican la «superioridad de la teoría», comercializan la enseñanza, la convierten deliberadamente en un misterio y elevan así su precio, para servir al reinado de los intelectuales burgueses sobre las escuelas; afirman «el papel decisivo de las condiciones materiales y técnicas», niegan ese factor determinante que es el hombre y reprimen la inmensa fuerza creadora de las masas populares. Esos manuales, causando un grave perjuicio a muchos intelectuales y jóvenes estudiantes, están en aguda contradicción con la política y la economía socialista de China. Los manuales tienen necesidad de ser radicalmente modelados de nuevo. No es posible contentarse ni mucho menos con hacer algún que otro cambio, al estilo reformista.

La reforma de los manuales es una revolución profunda en el plano ideológico. Es preciso en cada momento conceder una gran importancia a los cambios de posición de sentimientos de los profesores para que se pasen al lado del proletariado y resuelvan el problema de saber «para quién y cómo redactar los manuales».

La escuadra de propaganda, formada por obreros, campesinos pobres y semipobres, guardias rojos y profesores, ha guiado a los profesores y a los alumnos en la práctica de los tres grandes movimientos revolucionarios.

Llevando a cabo una crítica revolucionaria de masa, han ido considerando poco a poco la redacción de los manuales como un estudio y una aplicación del pensamiento de Mao Tse-tung y como una ocasión para reeducar a los intelectuales en profundidad. Han comprendido que mantener el antiguo sistema de los manuales científicos y técnicos es la manifestación de una ideología servil frente a lo extranjero, que aparta del pueblo trabajador, que hace nacer inevitablemente un culto ciego ante todo aquello que no es chino, y que la negativa a dejar que se remodele la propia concepción idealista y metafísica del mundo llevará a adoptar indefectiblemente la filosofía empapada de servilismo frente a lo extranjero. Como ya hace mucho tiempo indicó el presidente Mao:

En su aspecto espiritual, esta cultura (la gran cultura del pueblo chino) es ya superior a cualquier otra cultura del mundo capitalista *(La derrota de la concepción idealista de la historia)*.

En las ciencias y en la técnica, China ha llevado ya a cabo numerosas empresas, distanciándose así de la burguesía occidental mortificada. Tener conciencia de estas ventajas y darles todo su valor es lo que nos permitirá hacer que la reforma de los manuales adquiera una nueva fase, dentro de unas perspectivas y de un progreso que supera todas las resistencias.

Hemos comprendido perfectamente que el invencible pensamiento de Mao Tse-tung es el arma ideológica fundamental en la redacción de los nuevos manuales. Esta obra tiene que inspirarse en las necesidades de los obreros, campesinos y soldados, ya que la práctica de estos tres grandes movimientos revolucionarios es lo que constituye su verdadera fuente. «Las materias enseñadas serán manejadas radicalmente de nuevo e incluso algunas de ellas podrán verse totalmente simplificadas». Esta es una tarea compleja y difícil. Exige al mismo tiempo la posesión de un espíritu revolucionario y de una aptitud científica, la concentración de todos los esfuerzos a fin de que la política domine sobre todas las disciplinas, la adopción del punto de vista materialista-dialéctico para analizar científicamente y explicar en toda su profundidad las leyes de las ciencias naturales, la aplicación del principio de la unión entre la teoría y la práctica y el principio llamado «poco, pero mejor», para que los manuales sean revolucionarios, prácticos y vanguardistas. En relación con los viejos

manuales y con las realizaciones científicas y técnicas extranjeras, adoptamos el principio de aceptarlos con espíritu crítico, siguiendo la política de que «lo antiguo sirva al presente, lo que es extranjero sirva a lo que es nacional», y también: «hay que crear lo nuevo rechazando lo que ya está consolidado». En cuanto al antiguo sistema de manuales en general, en vez de rechazar de una forma simplista el contenido concreto de las ciencias naturales, se hace la crítica de los mismos teniendo presente la línea política que ha orientado el sistema, la clase social a la que sirve y la concepción del mundo que encarna. No hay que limitarse a utilizar la parte válida tal como está, sino verificarla críticamente, rechazar todo lo que hay en ella de inútil y de falso, conservar lo que es esencial y verdadero, y recoger así todo lo que es científico. Respecto a las «matemáticas superiores», tan exaltadas por los expertos burgueses como «mil veces probadas y que se han revelado sin puntos débiles», las hemos dividido en dos partes: lo esencial y lo accesorio. Hemos criticado el sistema idealista y metafísico de los «axiomas», pero hemos aceptado los teoremas y las fórmulas útiles. Por ejemplo, partiendo de la práctica de la producción y siguiendo las leyes de la lucha, del desarrollo y del cambio de los dos aspectos de la contradicción, que son el cálculo diferencial y el cálculo integral, hemos formulado un nuevo sistema y hemos redactado nuevos manuales sobre el cálculo infinitesimal. En el pasado, las concepciones relativas al cálculo infinitesima se desprendían de un montón de axiomas y de teoremas, cada uno de los cuales resultaba más misterioso que el otro. Ahora salen a relucir partiendo de unos ejemplos concretos, en los que con frecuencia cae la producción. Citemos el caso del ajustador que tiene que limar una pieza redonda: cada golpe con su lima dibuja una pequeña línea recta y es el conjunto de esas líneas rectas lo que constituye la curva. En este proceso se comprende fácilmente la concepción del cálculo infinitesimal. Los estudiantes-obreros han dicho después de esta explicación: «El cálculo infinitesimal no tiene nada de misterioso; se aclara con una simple lima. Las matemáticas superiores están ahora en manos de los trabajadores».

En la reforma de los manuales hemos de tener en cuenta además las realidades de nuestro país, extender con entusiasmo y atención el balance de los descubrimientos y de las invenciones realizadas por los obreros, los campesinos y soldados, proponer nuevos argumentos y emprender una nueva síntesis. En el pasado, los manuales tanto chinos como extranjeros, al hablar de la utilización del agua en la agricultura, afirmaban que los grandes torrentes de la montaña necesariamente tenían que resultar perjudiciales. Poniendo plenamente de relieve la superioridad de las comunas populares, los campesinos pobres y semipobres de la región de Tchangkiakeu han luchado contra el cielo y la tierra y han aplicado la teoría de que «uno se divide en dos» a los torrentes de las montañas. Y ahora utilizamos los torrentes para fertilizar los campos, acumulando de este modo una preciosa experiencia en la trasformación de una cosa perjudicial en una cosa útil. Los profesores y los estudiantes revolucionarios de una escuadra encargada de la revolución en la enseñanza que han participado en esta lucha han compuesto junto con los campesinos pobres y semipobres nuevos manuales sobre la «utilización de los torrentes para la fertilización de los campos». «En este libro —han dicho los campesinos— aprendemos la forma de encauzar los torrentes al mismo tiempo que aprendemos la dialéctica revolucionaria del presidente Mao. Esto eleva la voluntad de combate del pueblo trabajador y humilla la arrogancia de la burguesía».

La reforma de los manuales es una tarea a largo plazo que no es posible realizar de una sola vez. Es preciso reformarlos utilizándolos en la práctica, hacer continuamente el balance de este trabajo, enriquecer los manuales, elevar su nivel y renovarlos sin interrupción, a fin de seguir de cerca y promover activamente el desarrollo paulatino de la obra socialista.

Combinar la producción con la investigación científica, atenerse a la línea de masa, introducir nuevos métodos de enseñanza.

> Reformar el antiguo sistema de educación junto con los viejos principios y métodos de enseñanza es una tarea sumamente importante para la gran revolución cultural proletaria que hemos iniciado.

La cuestión de los métodos de enseñanza no es una simple cuestión de métodos. Es por encima de todo una cuestión de principios, en cuanto que se trata de saber a qué clase pertenece la teoría del conocimiento y la metodología a la que habrá que recurrir para organizar la enseñanza. Los métodos de la burguesía que ponen el acento en los libros y en las enseñanzas, en los «conocimientos que hay que inculcar en clase mientras que los alumnos siguen ciegamente al profesor», que disocian a la teoría de la práctica e invierten por completo las leyes sobre el conocimiento de la verdad, no permiten otra cosa más que formar alumnos pedantes, separados de la política del proletariado, de las masas obreras y campesinas y de la producción. Cuando la reforma de la enseñanza se limitaba a los cursos piloto, no se eliminaba por completo a los viejos métodos y por eso algunos

profesores podían desarrollar sus cursos «con los libros en la mano, con las fórmulas en los labios, con las teorías en libertad, sin relación alguna con la realidad». A pesar de su asidua preparación de los cursos, de su entusiasmo en llevarlos, de su paciencia en ayudar a los estudiantes-obreros, éstos no reaccionaban positivamente. La práctica nos ha hecho comprender que, si no reformábamos radicalmente los métodos de enseñanza, la formación por parte de la universidad de intelectuales proletarios no habría sido más que una frase desprovista de sentido. Entonces hemos seguido las enseñanzas del presidente Mao:

> La teoría tiene que unirse a la práctica.
> El punto de vista de la práctica es el primer punto de vista, fundamental para la teoría materialista-dialéctica del conocimiento.
> La práctica, el conocimiento, y luego de nuevo la práctica y el conocimiento.

Y teniendo en cuenta las peculiaridades de los estudiantes obreros, campesinos y soldados, hemos aplicado un método de enseñanza graduado, yendo de lo superficial a lo profundo, en relación con todos los proyectos, productos, procedimientos técnicos e innovaciones típicas existentes en la producción y en la investigación científica. Hemos regulado correctamente las relaciones entre el método de enseñanza, consistente en poner en evidencia los puntos principales y en estudiar trabajando, y las relaciones entre los cursos de base y los cursos especializados.

El estudio durante el trabajo, asociado a la enseñanza sistemática, ha permitido romper con el viejo sistema que pasaba de la teoría a la teoría; esto está en correspondencia con el carácter sistemático y consecutivo de las ciencias naturales. Combinando las tareas típicas de la enseñanza, hemos organizado cursos teóricos planificados para cada etapa, de forma que pudiera estudiarse sistemáticamente, según el principio que aconseja ir de lo superficial a lo profundo y de lo fácil a lo difícil. Se han adoptado según los casos métodos diferenciales de estudio «optativo» y de estudio condensado. Durante cierto período, la producción y la investigación científica han constituido la tarea principal; entonces hemos aplicado el método de estudiar trabajando según un programa concreto y hemos procurado avanzar en un estudio cada vez más profundo de cosas típicas a fin de aprender otras cosas por analogía. Durante otro período, la tarea principal ha consistido en la enseñanza teórica con la finalidad de elevar el nivel sobre la base de los conocimientos perceptivos y hacer que los alumnos pasaran de la teoría a la práctica, para que su estudio pudiera servir a la práctica. Es preciso esforzarse en aumentar

la capacidad de trabajo y de dedicación a la investigación científica, cuidando de volver siempre a la práctica basándose en la teoría.

La enseñanza vinculada a tareas típicas tiene la finalidad de hacer que se asimilen las leyes generales «seccionando a un pájaro». Efectivamente, toda tarea típica tiene su universalidad y su carácter específico. Por eso hemos de poner mucha atención en la selección correcta de las tareas típicas por una parte, y por otra en la determinación del balance y en el buen rendimiento, sobre la base de la «disección del pájaro», para pasar de lo específico a lo general y de la práctica a la teoría. Sobre la base de la experiencia adquirida en la reforma de la enseñanza, es preciso escoger dentro de los límites de lo posible las tareas típicas siguiendo estos principios: mantener firmemente a la política proletaria en el puesto de mando; servir a la práctica de los tres grandes movimientos revolucionarios; materializar los puntos esenciales de la investigación científica y de la producción y la orientación del desarrollo técnico; desarrollar el contenido principal de las disciplinas e ilustrar las leyes generales; conformarse al proceso del conocimiento yendo de lo superficial a lo profundo.

Las exigencias de formación de una disciplina quedarán satisfechas a través de la actuación de alguna tarea típica, yendo de lo simple a lo complejo.

La enseñanza asociada a tareas típicas ha roto la línea de demarcación que había entre los cursos de base y los cursos especializados. Los primeros tienen que ir vinculados estrechamente a la práctica y adaptarse mejor a su destino. Algunos de ellos podrán quedar incorporados a los cursos de especialización para formar nuevos cursos según las necesidades. En cuanto a los cursos de base indispensables para la prosecución de los estudios, habrá que pensar en organizarlos separadamente.

Practicar este método de enseñanza, asociado sistemáticamente a unas tareas típicas, puede constituir una solución para las contradicciones que se dan entre la heterogeneidad de la producción y la especialización en la actividad didáctica, entre el carácter limitado de las tareas típicas y el carácter general requerido para la enseñanza. Se une el estudio a su aplicación, la práctica a la creación, la parte al conjunto, los conocimientos de los libros a la práctica industrial, estableciendo de este modo un sistema de estudio simple pero excelente, notablemente aligerado y con una escolaridad reducida.

Para aplicar este nuevo método es preciso atenerse a la línea de masa en la enseñanza, según la norma del presidente Mao: «Partir de las masas para retornar a las masas». Los profesores están al servicio de los estudiantes. Su misión consiste en des-

arrollar la aptitud de los estudiantes para reflexionar y para investigar independientemente y en referirse siempre a la práctica. Por eso los estudiantes obreros, campesinos y soldados tienen un nivel de conocimiento elevado sobre la lucha de clase y sobre la lucha entre las dos líneas, su espíritu crítico es penetrante, tienen una rica experiencia. Al entrar en contacto con la práctica de la enseñanza, descubren inmediatamente la influencia nefasta del feudalismo, del capitalismo y del revisionismo y la fuerza de los hábitos conservadores, derechistas e inmovilizantes. El contraste entre la universidad y la sociedad es sorprendente para ellos. Sobre la base de estos contrastes y comprobaciones, critican enérgicamente las ideas del servilismo ante todo lo que es extranjero y la actitud de dejarse arrastrar por los demás, que desde antiguo están arraigadas en los campos de la cultura y de la educación. Partiendo de aquí, hemos dado comienzo a un gran movimiento a fin de que «los oficiales instruyan a los soldados, los soldados instruyan a los oficiales y los soldados se instruyan entre sí». Esto es, que los que son capaces enseñen a los demás aquello que saben y de esta forma cada uno sea al mismo tiempo maestro y alumno de los demás. El método de enseñanza que consiste en recurrir a las experiencias y a la discusión ha valorizado plenamente el espíritu de iniciativa y la creatividad de los estudiantes obreros, campesinos y soldados en sus estudios, y se han establecido nuevas relaciones entre los profesores y los estudiantes. Una clase experimental estaba estudiando el punto de resistencia de unos ejes en un curso relacionado con los planos de un departamento especial de la fábrica de automóviles. Cuando el profesor acabó de explicar las teorías fundamentales, los estudiantes obreros expresaron su punto de vista. La atmósfera se hizo de pronto muy viva. Los estudiantes que eran torneros de oficio analizaron la influencia de los materiales y de las condiciones de elaboración sopre la resistencia; los estudiantes ajustadores explicaron la resistencia que admitían las condiciones de montaje. La discusión fue muy animada. Durante el curso los estudiantes comprendieron no solamente los principios fundamentales, sino que presentaron también sus propias sugerencias para el mejoramiento de los planos, lo cual demuestra plenamente la superioridad del nuevo método de enseñanza. «China tiene que ofrecer una gran contribución a la humanidad». La reforma radical del antiguo sistema de enseñanza y la creación de un sistema proletario totalmente nuevo en la historia de la humanidad constituyen una gran tarea, y la clase obrera, los campesinos pobres y semipobres y los intelectuales revolucionarios de China

tienen el honor de asumirla. La revolución en la enseñanza es una batalla muy dura:

> Nuestro trabajo es de los más arduos, mientras que nuestras experiencias están todavía lejos de ser suficientes. Por consiguiente, necesitamos seguir aprendiendo.

Estamos decididos a mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung, a reforzar el papel dirigente del partido, a llevar a cabo con firmeza las diversas tareas de combate formuladas por el IX congreso del partido, a estudiar y a aplicar las tesis del presidente Mao sobre la revolución en la enseñanza, a llevar hasta el fondo esta revolución y a luchar en la construcción de universidades científicas y técnicas socialistas.

2

Acta de una discusión sobre la revolución en la enseñanza de las universidades científicas y técnicas de Shanghai [1]

Yao Wen-yuan: Organizamos hoy este debate sobre la revolución en la enseñanza de las universidades científicas y técnicas. Son dos los puntos que vamos a discutir.

El primero es el siguiente: la escuadra de propaganda del pensamiento de Mao Tse-tung de los obreros y del ejército popular de liberación de la universidad Tsinghua han redactado un balance sobre la revolución en la enseñanza, que reúne de una forma bastante completa las experiencias que han realizado en la aplicación de los conceptos del presidente Mao sobre la revolución proletaria en este terreno, y suscita diversos problemas generales sobre las medidas políticas que habrá que tomar. Este documento está centrado en la cuestión de saber cómo dirigir convenientemente las universidades científicas y téncicas socialistas emprendiendo «el camino seguido por la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai, que forma a su personal a partir de las filas de los obreros». El texto definitivo no se ha adoptado todavía: convendrá que le déis una mirada y que expreséis vuestro juicio. ¿Cuáles son vuestras impresiones y sugerencias? ¿Convendrá darle algunos retoques? Este será el contenido esencial de la discusión de hoy.

Segunda cuestión: los camaradas presentes, que se ocupan de la revolución en la enseñanza de las universidades científicas y técnicas, y los de la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai, deberían decirnos cómo aplican la línea, los principios y la política del presidente Mao sobre la revolución proletaria en la enseñanza, y sobre todo cuáles son concretamente las experiencias, las impresiones y los demás puntos que conviene tratar con más profundidad a propósito de la práctica de esta revolución, desde que el presidente Mao aprobó el camino seguido por la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai.

Todo el mundo puede ver con claridad que, como consecuencia de la gran revolución cultural proletaria, de la lucha-crítica-reforma (trabajo que no ha terminado todavía y que habrá de continuar) y de la intensificación incisiva de la vasta crítica revolucionaria, la revolución y la edificación socialista conocen un impulso impetuoso. La revolución en la superestructura ha consolidado la dictadura del proletariado y la infraestructura económica socialista. Ha puesto en movimiento la iniciativa de las masas obreras y campesinas y las de los otros trabajadores y ha estimulado el desarrollo de la productividad socialista;

1. Traducido del folleto *Luttons pour l'établissement d'une université scientifique et technique socialiste*, Pekin 1972. El folleto incluye algunas fofotografías que reflejan algunos de los aspectos del desarrollo impetuoso de la revolución proletaria de la enseñanza en la universidad Tsinghua: 1) Siguiendo las enseñanzas del presidente Mao: «Los estudiantes deben ser escogidos entre los obreros y campesinos que tengan experiencia práctica; después de varios años de estudio, volverán a la práctica de la producción», esta universidad ha reclutado a sus estudiantes entre los obreros y campesinos con experiencia práctica. He aquí unos nuevos alumnos que entran en la universidad agitando el libro rojo, con las *Citas del presidente Mao Tsetung*: 2) A la luz de la gran enseñanza del presidente Mao; «En las escuelas toda actividad tiende a trasformar la ideología de los alumnos», la universidad Tsinghua está decidida a poner la educación política en el centro de toda la enseñanza y a emprender enérgicamente la trasformación de la concepción del mundo. Un obrero ya entrado en años, miembro de una escuadra de propaganda que opera en la universidad, habla con los nuevos estudiantes y desarrolla minuciosamente con ellos un trabajo político-ideológico; 3) Para asumir la función de profesor a tiempo completo, o a tiempo parcial, se ha hecho una elección en el primer frente de los tres grandes movimientos rerevolucionarios de los obreros, campesinos y soldados. En la foto se ve a un obrero desarrollando un curso de dibujo industrial en la sección de mecánica; 4) En lo que se refiere a los viejos profesores, la universidad Tsinghua se une a ellos, los educa y los reforma, utilizándolos así en el plano profesional, lo cual ha estimulado el entusiasmo revolucionario de numerosos profesores. Un profesor y un miembro de la escuadra de propaganda discuten con los estudiantes sobre las materias de la enseñanza; 5) Los estudiantes participan en el trabajo de la fábrica de automóviles dirigida por la universidad; 6) Un nuevo estudiante obrero ha logrado desde el primer día de su ingreso en el taller reparar una máquina importada que llevaba 12 años en el depósito. Lo vemos aquí criticar la línea revisionista en la enseñanza y el servilismo de los que rinden culto a los extranjeros, así como la actitud a arrastrase detrás de los demás.

y viceversa, el consolidamiento de la infraestructura económica socialista y el desarrollo de la productividad tienen como consecuencia lógica el progreso de la revolución en la superestructura, sobre todo en lo que se refiere a la revolución en el campo cultural, incluido el campo de la enseñanza. Desde este punto de vista la revolución en las universidades científicas y técnicas, que ya se está perfilando, encierra una enorme importancia. En 1968 el presidente Mao aplaudió especialmente el camino emprendido por la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai y dio normas especiales para la gestión de las escuelas científicas y técnicas. Han pasado ya casi dos años. ¿En qué punto nos encontramos de su aplicación? Al hacer el balance que hemos dicho, espero que nos déis vuestro juicio.

Tenemos hoy con nosotros a los camaradas de la comuna «7 de mayo» de la universidad Tongtsi, y también de la universidad Futan y de la universidad Kiaotong y algunos otros. Han venido también los camaradas de la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai. El camarada Wang Tseng-jong, diplomado en 1964 en la sección de mecánica de la universidad Tsinghua, entró en 1968 en la fábrica de máquinas y utensilios. Bien, ¿quién toma la palabra?

Tcheng Che-yi (secretario del comité de célula de la comuna «7 de mayo» de la universidad Tongtsi): Después de haberlo leído, me parece que el informe-encuesta de la universidad Tsinghua es un balance muy completo. Nos ha hecho aprender muchas cosas. En varios aspectos nos ha ofrecido abundante materia para nuestra reflexión. Voy a hablar un poco de los problemas con que hemos tropezado y del trabajo que hemos realizado.

Para la reforma del cuerpo docente, este informe propone su remodelación y su empleo contemporáneo. En este punto también nosotros tenemos algunas experiencias. Creemos que es preferible remodelar a los profesores al mismo tiempo que los empleamos. De este modo sus problemas pueden individuarse más fácilmente y les resulta menos problemático elevar su nivel de conciencia. Por ejemplo, desde julio de 1969 hemos organizado un curso sobre la construcción de albergues dirigido a estudiantes obreros y campesinos y hemos puesto en él a un profesor adjunto. Creíamos que sus ideas se reformarían más o menos durante el curso. Le hemos dejado venir con nosotros al tajo y no se portaba mal. Pero apenas inició el curso, sacó a relucir todo su viejo arsenal, volviendo a caer en la tradición. En el curso de dibujo empezaba explicando a los alumnos cómo había que sacar la punta al lapicero y cómo había que utilizar la goma de borrar. Criticamos su forma de proceder. Respondía que ya había eliminado

muchas cosas. Todos le criticaron por no haber dicho lo que había que decir y por haber insistido por el contrario en muchas cosas inútiles. Después de haberlo ayudado muchas veces, este profesor adjunto logró elevar considerablemente su nivel de conciencia. Por ejemplo, en el tajo faltaban ladrillos. El buscó, junto con las masas, diversos medios para utilizar materiales locales. Se empleó entonces cascajo para hacer con el cemento ladrillos especiales; también se pudo de esta forma revestir las columnas.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Cuántos profesores tenéis ahora? ¿No estabais al principio demasiado inclinados a utilizar a los viejos profesores?

Kuo Pei-tchang (profesor de la comuna «7 de mayo», miembro del comité de célula): Ahora ha venido con nosotros un grupo de profesores, incluidos los profesores políticos; son en total 45 personas. Ultimamente hemos organizado para ellos un seminario a fin de elaborar un plan nuevo de enseñanza. Pero cuando en las discusiones sale a relucir este tema, vuelven a aparecer las viejas ideas de los profesores.

Tcheng Che-yi: Basta hablar de problemas concretos, como por ejemplo de los materiales y del plan de enseñanza, para que se revelen las ideas de cada uno. Los camaradas del grupo obreros-campesinos creen que es imposible asimilar los conocimientos si no se toma contacto con la práctica. Algunos profesores antiguos, aunque se muestran favorables a la relación entre la teoría y la práctica, cuando se trata de fijar el programa para ello proponen que se consagre el primer año a los conocimientos de base y que sólo en el segundo año se enfrenten con los proyectos. Dicen que antes de proyectar hay que conocer los fundamentos teóricos. Entonces hemos consultado a los estudiantes. Todos ellos están de acuerdo en que, para asimilar realmente una cosa, hay que aprenderla en la práctica desde el primer año. Había estudiantes que ya habían conseguido hacer proyectos y un antiguo profesor no quería creérselo. Quiso poner a prueba por separado a los estudiantes del grupo obreros-campesinos y le pidió a uno de ellos que hiciera un dibujo a escala, convencido de que no lo lograría. Pero sí que lo logró. Entonces el profesor dijo que el dibujo no era correcto. Varios profesores, después de una discusión, llegaron a la conclusión de que el dibujo estaba bien. Aquella teoría fue instructiva para el profesor. Por tanto, creemos que no podrá haber reeducación fuera del trabajo real y exclusivamente en el trabajo manual, sin contacto alguno con la enseñanza. Nos hemos empeñado en una gran obra, en un gran laboratorio donde se aprende la proyección junto con la teoría; de esta forma los estudiantes le toman gusto al estudio y asimi-

lan, según se dice, poco pero mejor. Los profesores tienen sus lecciones en el mismo lugar de trabajo. Este método permite además captar la esencia del problema. No es posible librarse de todo el cúmulo de viejos convencionalismos más que tomando contacto con la práctica. Al comienzo algunos profesores creían que los obreros no tenían más que experiencia práctica y que no sabían nada de teoría, añadiendo que en las clases no tenían la misma capacidad de expresión que los profesores. En realidad, una vez en su sitio, muchas de las cuestiones teóricas a las que no sabían responder los profesores quedaban decididas en pocas palabras por los obreros. Por ejemplo, cuando uno preguntó por qué para la argamasa se ponía una artesa de una manera y otra de otra, el profesor no supo responder; pero los obreros calificados dieron la respuesta y todos apreciaron su competencia. El profesor reconoció que en relación con la práctica no podía dar tantas explicaciones como los obreros. Por eso los estudiantes les plantean muchas preguntas a los obreros en los lugares de trabajo, y a los profesores en clase. Por eso consideramos que la remodelación de los profesores tiene que hacerse en vinculación con la práctica para descubrir los problemas que tienen en el plano ideológico y profesional.

Una vez aclarado esto, hay una cosa de la que me gustaría hablar. Enseñamos industria de la construcción. Entre los estudiantes que se admitieron en cierta ocasión había algunos obreros que nunca habían trabajado en la construcción y no tenían ningún conocimiento en este terreno. Por eso, cuando empezaron a estudiar las teorías de base, las cosas iban pasando; pero cuando se empezó con las matemáticas superiores, creyeron que se les iban a atragantar; también la dinámica les resultaba difícil. Se organizaron entonces para tomar contacto con la práctica y aumentar los conocimientos perceptivos. Los profesores temían, sin embargo, que de este modo no se podría hacer otra cosa más que formar aprendices, sin llegar siquiera a la calificación de una escuela media profesional. Pero en la práctica los estudiantes obreros aprendieron a tener confianza y declararon que en año y medio habrían podido alcanzar las normas de estudio requeridas. Resultó efectivamente que les bastaron diez meses para superarlas. Creemos que se debe estudiar la teoría, pero necesariamente en contacto con la práctica, de forma que se ponga en movimiento la iniciativa de los estudiantes. Sólo de este modo se puede estudiar rápidamente y con utilidad.

En el plano de la enseñanza práctica, creemos que lo mejor es escoger una fábrica tipo, una fábrica para construirla ellos

solos, que sea al mismo tiempo avanzada y típica. Pero no resulta fácil encontrar un proyecto de este tipo.

Yao Wen-yuan: ¿Y qué puede hacerse si no se llega a escoger un buen proyecto?

Tcheng Che-yi: Exactamente. A veces no se encuentra ninguno, porque los proyectos son limitados. En lo que se refiere al sistema de estudio, las experiencias que menciona el documento de Tsinghua nos ha ofrecido muchas ideas; además de las clases para obreros y campesinos hemos pensado últimamente en organizar cursos de formación rápida para obreros.

Yao Wen-yuan: Después de la admisión de los estudiantes obreros y campesinos, ¿hay todavía lucha de clases? ¿Hay que mantener todavía bien firme la política proletaria en el puesto de mando? ¿Habéis tocado estos problemas?

Tcheng Che-yi: Sí. Siete meses después de la apertura de las clases, no habíamos resuelto todavía muy bien este problema. Entonces fue cuando comprendimos la importancia de la educación política. Al principio, los estudiantes obreros decían que habían venido a tomar el poder en la cultura y a colmar sus lagunas en el campo de las ciencias, para honrar así al presidente Mao y al proletariado. Luego fueron descuidando la remodelación ideológica y empezaron a creer que los profesores tenían que ser reeducados sólo por ellos, en cuanto que representaban a la clase obrera, eran trabajadores y tenían experiencia práctica. Se creían que eran «revolucionarios de nacimiento» y, consiguientemente, que la remodelación de la ideología no era una obligación para ellos. Concretamente un estudiante le dijo al profesor: «Tus problemas ideológicos no son los mismos que los míos». Nos empeñamos entonces en un trabajo político-ideológico, pero no comprendían por qué se decía que de esta manera no podían asimilar bastantes conocimientos. Sólo después de haber criticado la teoría de la «extinción de la lucha de clases» han cambiado de idea; ahora están debidamente orientados.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Cuándo os disteis cuenta de este problema?

Tcheng Che-yi: Cuatro meses después de la apertura de los cursos para obreros y campesinos comprendimos que, si no nos ocupábamos de él debidamente, no habríamos podido alcanzar los objetivos fijados por el cuartel general del proletariado. Desde entonces empezamos a preocuparnos de este problema.

Tchang Tchuen-kiao: En sustancia, ¿cuál es el mejor modo de reclutar alumnos? ¿Qué diferencia hay entre el reclutamiento que se adopte en adelante y el viejo sistema? ¿Qué punto de vista se ha adoptado? La revolución en la enseñanza no es asunto

únicamente de las escuelas, sino que es una revolución social. En la admisión de los estudiantes, ¿cuáles serán los problemas con que habrán de tropezar las universidades, las fábricas y las comunas populares, las masas obreras y campesinas? ¿Qué tendrá que hacer el estudiante una vez admitido?

Siu King-hsien: Este problema es muy importante. En el reclutamiento de los efectivos para el curso de obreros y campesinos de la comuna «7 de mayo» de Tongtsi se han presentado dos casos diferentes. En el primero, el problema del fin de la institución de una clase para obreros y campesinos no había sido discutido entre las masas antes de la designación del efectivo de admisión. En consecuencia, algunos no estaban dispuestos a hacer aquel curso. Un jefe de escuadra no asistió y su colega se creyó en la obligación de reemplazarlo. En el otro caso el trabajo de reclutamiento se había llevado a cabo de modo oportuno; para empezar, se puso a las masas al corriente del objetivo del reclutamiento para la universidad y se puso el asunto en discusión. Así se fue preparando a la opinión y luego las masas dieron su juicio recomendando, como es lógico, a los camaradas mejores. En el momento de su designación, se les exhortó en varias ocasiones a estudiar bien, como representantes de las filas de su clase, y a no olvidarse de su origen. Los camaradas que entraron de este modo en la universidad manifestaban un gran entusiasmo revolucionario. También el reclutamiento de los estudiantes lleva consigo un problema de línea y para llevarlo a cabo hay que movilizar a las masas.

Tcheng Che-yi: Ya hemos hecho el balance de este trabajo. Hemos visto otros lugares en los que ha surgido este mismo problema. Los estudiantes reclutados en las ciudades tienen algunas ideas relativamente confusas.

Tchang Tchuen-kiao: Tenemos que registrar la experiencia de un fracaso. En 1958, la universidad científica y técnica de Shanghai organizó un curso para obreros en un ciclo de dos años. Durante el curso de los estudios se introdujeron ciertas ideas corrompidas en algunos del grupo obrero. Es preciso hacer el balance de esta experiencia para enriquecer nuestros conocimientos actuales a propósito de la gestión de las escuelas superiores.

Yao Wen-yuan: ¿Cuál es la concepción del mundo que se les enseña a los estudiantes obreros y campesinos reclutados? Es éste un punto que se descuida con mucha facilidad.

Tcheng Che-yi: Una última observación sobre el sistema de gestión. Creemos que, si los organismos de la empresa de construcción administrasen al mismo tiempo las escuelas, las cosas marcharían mucho mejor.

Yao Wen-yuan: En la reunión que tuvimos el año pasado los camaradas de la oficina de la construcción no pensaban lo mismo; decían que les costaba mucho dirigir el trabajo; ¡figuraos si encima tuvieran que poner en pie una escuela! Pero de todos modos, podría pensarse en ello.

Tcheng Che-yi: Discutimos este asunto con la segunda compañía de construcción y se han comprometido a hacerlo con entusiasmo.

Siu King-hsien: La comuna «7 de mayo» de Tongtsi se ha asociado ya con la compañía de construcción. De este modo la selección de los proyectos modelo para la enseñanza es relativamente fácil de resolver, lo mismo que la cuestión de los profesores obreros.

Tai Miao-sien (profesor de construcciones en el subsuelo de la comuna «7 de mayo»): Para la redacción de los materiales de enseñanza podemos inspirarnos perfectamente en las experiencias de la universidad Tsinghua que acabo de leer. Es preciso redactar materiales de estudio en relación con las necesidades de la producción industrial. No es posible escribir un manual que valga para siempre, sino que es menester completar y regular constantemente su contenido. Por ejemplo, para la construcción de galerías subterráneas existía antes cierta documentación extranjera, pero no era práctica, y algunos extranjeros decían que construir galerías al sur del Yangtsé equivaldría a asentar una viga de hierro encima de la mantequilla. Los hechos han demostrado que se puede perfectamente excavar allí.

Yao Wen-yuan: ¿Cómo se redactan actualmente esos materiales de estudio? ¿Se corrigen debidamente después de haber sido redactados?

Tai Miao-sien: Después de dos años de prácticas nos estamos preparando para emprender la construcción de galerías en forma de «disección de aves», en relación con los departamentos de construcción en el subsuelo. Ya se ha escrito el pre-proyecto. Nos estamos preparando para enviar algunos camaradas a la construcción de una central eléctrica subterránea. Nunca se les hubiera ocurrido pensar en eso a las «eminencias» académicas burguesas; nosotros hemos redactado manuales de estudio sobre toda esta cuestión. En la práctica hemos comprendido muy bien que los nuevos materiales tienen que estar redactados en función de la situación en la producción industrial; de lo contrario, nunca estarán puestos al día.

Tanto si se trata de profesores como de estudiantes, todos tienen que aprender mucho de los obreros. Incluso para comenzar hay que tener documentos de primera mano. Si los tenemos, podremos sentirnos liberados. Pero si no los tenemos, no tendremos más remedio que volver a caer en las viejas fórmulas.

Yao Wen-yuan: Este es un punto que conviene subrayar.

Tai Miao-sien: Acudimos a la base en abril de 1968. Y no regresamos hasta comienzos de 1969. Después de diez meses de trabajo productivo, quisimos redactar un material de estudio, pero no lo logramos. Volvimos entonces a perfeccionarnos en la práctica trabajando con los obreros, y así es como finalmente pudimos redactar ese material durante el segundo semestre de 1969.

Sobre la base de nuestras experiencias, la redacción de los nuevos materiales de estudio debe hacerse de esta manera: a la luz del pensamiento de Mao Tse-tung, aunque sólo sea para empezar hay que ir a aprender en la práctica, hacerse reeducar por la clase obrera, remodelar la propia concepción del mundo y obtener datos de primera mano; luego, aprender en los libros, proceder a la crítica, a fin de que lo viejo sirve a lo actual, esto es, que lo extranjero sirva a lo nacional y, rechazando lo que ya está consolidado, crear algo nuevo; y todavía hay que seguir aprendiendo de la sociedad y sintetizar los nuevos descubrimientos e invenciones que se llevan a cabo actualmente en la producción industrial. Solamente podrán ser nuevos los materiales de estudio de este tipo.

Tchang Tchuen-kiao: Además, habrá que verificarlos en la práctica, para ver si resisten o no a la prueba.

Tcheng Che-yi: En el pasado teníamos un grupo encargado de redactar los manuales. Eran diez personas por lo menos. Lo que editaban resultaba perfectamente inútil.

Tchang Yen-ming (estudiante de construcción en el subsuelo en la comuna «7 de mayo»): Voy a poner un ejemplo. La capacidad de resistencia de los fundamentos se había fijado desde siempre en ocho toneladas por metro cuadrado. Esa cifra está hoy ampliamente superada. El nuevo dato se ha sacado de la práctica y es enormemente distinto de los datos ofrecidos por los libros. Esta es una nueva razón para redactar los materiales de estudio en el curso de la práctica.

Tai Miao-sien: La lucha por la composición de los materiales de estudio es muy compleja. En la mentalidad de los estudiantes y de los profesores no hay posibilidad de evitar cierto antagonismo entre ambas ideologías. En el centro de este problema tan agudo está la integración de la teoría con la práctica

o la separación entre ambas. La lucha consiste en un proceso de remodelación de la concepción del mundo.

A propósito del trabajo político-ideológico, la concepción del mundo del intelectual se manifiesta con frecuencia en la profesión. Lo que más impresiona es la separación que existe entre la política y el trabajo profesional. ¿Qué es lo que podría hacerse para conseguir que la política del proletariado guíe al trabajo profesional? ¿Qué es lo que cabría hacer para que el pensamiento de Mao Tse-tung ocupe todas las posiciones? A este propósito podemos citar un caso típico: la fábrica siderúrgica número 3 de Shanghai estaba reconstruyendo el convertidor número 2. Se trabajaba en colaboración con la oficina de estudios de proyectos de la construcción de Huatong. Había un joven proyectista que andaba en busca de algo grandioso, por el estilo de las obras extranjeras. Le habría gustado derribar el techo. Subió al tejado para examinar el asunto y recogió un poco de polvo que procedía de la pared exterior de la chimenea para sostener su tesis. Algunos profesores estudiantes estaban de acuerdo con él. También nosotros creíamos que tenía razón. Pero entonces vinieron algunos camaradas obreros y nos dijeron que no era eso lo que había que hacer, sino que era preciso obrar según el principio «edificar el país con diligencia y economía». En los análisis que se hicieron resultó que el polvo tomado por el joven proyectista procedía sencillamente del revestimiento, que el cuerpo de la pared era bueno y que la recumbre no sólo no tenía que ser derribada, sino que todavía podía servir perfectamente durante otros quince años. Estas cosas no se aprenden en clase.

Wang Se-ti (estudiante de la escuela de ingeniería civil de Shagnghai, miembro de la escuadra de aplicación de los fluidos): También nosotros podemos citar algunas de las experiencias que hemos realizado en este sentido. Un día organizamos una discusión sobre la revolución en la enseñanza. Un miembro del comité revolucionario de un laboratorio de la fábrica de acero número 1 de Shanghai había dicho que el obrero que produce bien, o el campesino que cultiva bien, hace por eso mismo una buena política. Un jefe de sección de una escuadra de propaganda obrera criticó inmediatamente aquella idea. Pero nuestro hombre no acababa de convencerse. A continuación verificamos y comprobamos que no se ocupaba más que de su profesión y no se interesaba lo más mínimo por la política. Cuando escogimos algunos estudiantes para que fabricasen en la universidad productos especiales, alguno se esforzó en difundir esta idea: «Nosotros hemos sido seleccionados y escogidos con especial cuidado; no podemos dedicarnos al trabajo profesional». Emprendimos con

firmeza la lucha de clase y en el correr del movimiento nos dimos cuenta de que había entre los estudiantes un contrarrevolucionario. Los hechos nos han educado. En la revolución de la enseñanza, la lucha de clase tiene que plantearse permanentemente; no es posible descuidarla un solo instante. Ultimamente hemos ayudado a un departamento de la industria mecánica en la organización de un curso especial de formación técnica.

Tchang Tchuen-kiao: ¿De cuántas personas?

Wang Se-ti: De cuarenta y cinco. Doce días de formación, entregados a ella por la mañana y por la tarde.

Yao Wen-yuan: ¿Y qué se estudiaba en esos doce días?

Wang Se-ti: Era un curso acelerado.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Y puede hacerse en doce días?

Wang Se-ti: Sí, aunque trabajando mucho y poniendo el acento en el objetivo profesional.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Por qué no tener un curso de un mes?

Wang Se-ti: Ultimamente hemos escogido a unas sesenta personas para un curso de formación de dos meses; se estudiaba de día y por la tarde volvían a trabajar en la fábrica.

Tchang Tchuen-kiao: Se puede hacer un balance de la duración más conveniente: quince días, un mes o dos meses. A unos les basta un mes, a otros dos; otros comprenden las cosas en un momento.

Wang Se-ti: A nuestra universidad han venido también camaradas de otras regiones. Apenas se sintieron satisfechos, se marcharon.

Hay otro punto a propósito del reclutamiento: los camaradas de los cursos de formación técnica tienen niveles de cultura diferentes: universitario, secundario del primer o del segundo ciclo, etcétera; y cuando los profesores desarrollan el curso, algunos quedan satisfechos, mientras que los que tienen un nivel universitario piden que se les dé conocimientos superiores. Debido a estos diferentes niveles, los profesores encuentran cierta dificultad en organizar sus cursos.

Li Kiun-yi (diplomado en 1969 en la universidad de comunicaciones, miembro de la escuadra de aplicación del departamento naval de Hutong): El trabajo ideológico y político es muy importante. Si se descuida, las cosas van mal. Nosotros hemos ayudado al departamento naval a fundar un instituto para obreros. Al principio se creía que, como se trataba de obreros escogidos, los alumnos estaban políticamente en su debido lugar. Pero algunos de ellos tenían también metida en la cabeza la idea de que eran «revolucionarios de nacimiento»; se imaginaban que

venían a la universidad esencialmente para adquirir conocimientos profesionales y que, en lo referente a la política, era mejor estudiarla en el laboratorio. En este problema los profesores no se atrevían a criticarles, ya que se consideraban objeto de reeducación, mientras que no pocos estudiantes obreros eran jefes de unidad o veteranos. Por eso, cuando los estudiantes obreros decían alguna cosa, ciertos profesores se limitaban a escuchar, aunque a veces no eran correctos del todo. Ni siquiera se atrevía a criticarles el jefe adjunto del grupo dirigente, ya que era un intelectual de origen y consideraba que necesitaba reeducarse. Algunos estudiantes, con más de veinte años de experiencia en las fábricas, creían que sólo tenían que instruirse esencialmente en el campo cultural; en cuanto a la crítica revolucionaria, decían: «Bien, podéis ir a hacerla; yo ni siquiera tengo el diploma de la escuela elemental y en dos años tengo que asimilar doce años de curso; ¡no tengo tiempo para meterme en críticas políticas!». Cuando los camaradas dirigentes del comité del partido del barrio se enteraron de estas ideas, vinieron a buscarnos para una discusión. Nos citaron el caso de un huérfano que se había emancipado gracias a la liberación y a quien el estado había enviado a la universidad. Desde entonces se puso a despreciar a los obreros, se sumergió en el estudio de las disciplinas y se degeneró por completo. Pongamos otro ejemplo: un obrero, hijo de obreros. Estudiaba arte. Para terminar, se puso a escuchar discos yé-yé y los extranjeros lo fueron pervirtiendo poco a poco. Estos precedentes han impresionado profundamente a los estudiantes obreros. Esto demuestra que en la escuela los estudiantes tienen que ir elevando continuamente el nivel de conciencia política y mantener con firmeza la política proletaria en el puesto de mando.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Habéis criticado el sistema de la vieja universidad de comunicaciones?

Li Kiun-yi: Sí.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Qué conclusiones habéis sacado de la crítica de la vieja universidad?

Tcheng Tchen-ki (profesor de la universidad de comunicaciones, miembro del comité revolucionario de la universidad y responsable del grupo encargado de la revolución en la enseñanza): En la vieja universidad se mantenía este principio: «El sol está arriba, los fundamentos son sólidos, las exigencias son rigurosas». En la época del gran salto hacia adelante se admitió como estudiantes a los obreros y a los campesinos. Después de algunos días hubo que despedir a bastantes. El año pasado pusimos el acento en la crítica del sistema feudal, capitalista y revisionista de la vieja universidad. A pesar de ello, todavía quedan actualmente

algunas influencias deletereas. Creemos que la crítica principal, en este terreno, tiene que generalizarse en las fábricas. Los institutos científicos y técnicos están estrechamente ligados a las fábricas y los obreros apoyan mucho la revolución en la enseñanza, aun cuando no la sostiene todavía la dirección de algunas fábricas. Una fábrica de utensilios, por ejemplo, ha creado un instituto para obreros, pero como la dirección no le concede mucha atención, se choca con no pocas dificultades. Por el contrario, hay un departamento naval que ha fundado también un instituto para obreros; la dirección se preocupa activamente de este instituto y el trabajo se desarrolla relativamente sin obstáculos. Esto demuestra que la revolución en la enseñanza tiene un carácter social, especialmente en las fábricas, que no basta con las escuelas para resolver todos los problemas, sino que la participación de otros sectores sociales resulta de todo punto necesaria para llevarla a buen término; de lo contrario es imposible obtener el conveniente desarrollo. Todavía queda otra cuestión. Los profesores tienen que aplicar el «sistema de los tres tercios» (un tercio del personal participa en el trabajo manual del campo, en las fábricas o en las escuelas para cuadros «7 de mayo»; otro tercio se dedica a las encuestas o a las investigaciones en el campo o en las fábricas; el tercio restante enseña o realiza investigaciones científicas en la escuela, según un sistema de rotación periódica), pero entonces quedan sobrecargadas. Ya resulta muy fatigoso el trabajo en la investigación y en la producción; hay que añadir también el de la enseñanza; y para postre está el «sistema de los tres tercios». No queda tiempo ni para respirar.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Cuántos profesores tenéis?

Tcheng Tchen-ki: Mil trescientos.

Yao Wen-yuan: En la regeneración de las filas de clase y en la consolidación de las organizaciones del partido, ¿en qué punto os encontráis?

Tcheng Tchen-ki: Las masas creen que falta vigor.

Tchang Tchuen-kiao: También es esa mi impresión.

Tcheng Tchen-ki: Los camaradas encargados de la revolución en la enseñanza están descontentos. La dirección tiende a querer evitar el cansancio, no sabe «templar gaitas». Se vería muy bien que la dirección del comité revolucionario municipal se diese una vuelta por esos sitios, aunque sólo sea para ver cómo puede cambiarse la situación.

Tchang Tchuen-kiao: ¿No podéis cambiarla vosotros solos?

Tcheng Tchen-ki: Hemos acudido a un gran número de *dazibao* (carteles murales), pero no acaba de apreciarse el cambio.

Tchang Tchuen-kiao: ¡Venga!, ¡venga! Hay que pensar en resolver las cosas por uno mismo.

Tcheng Tchen-ki: Sí, pero también se necesita el apoyo de la dirección.

Yao Wen-yuan: La universidad de comunicaciones tiene los mejores instrumentos de investigación científica que hay en toda la ciudad.

Tcheng Tchen-ki: La cuestión de las relaciones entre nuestra universidad y las fábricas que se aprovechan de ella no está resuelto como es debido.

Wang Kia-lin (cuadro del instituto de industria química de Huatong, miembro de la escuadra de aplicación de las antitoxinas): Creemos que las escuadras politécnicas tienen que cooperar no sólo con las fábricas, sino también con las comunas populares. Se trata de algo necesario para el desarrollo de la producción agrícola. En 1958 fabricamos el insecticida 920, pero las «eminencias» académicas burguesas decían que no servía para nada. Ahora hemos criticado estas ideas. Servimos sin excepción a los agricultores y campesinos pobres y semipobres y basamos nuestro trabajo en el campo. En la práctica hemos comprendido que los campesinos pobres y semipobres son la fuerza principal en la experimentación científica. Por ejemplo, para crear el 920 hemos invitado a los campesinos pobres y semipobres a unos cursos en nuestro instituto. También hemos organizado cursos de formación acelerada. Teniendo en cuenta las necesidades de los campesinos pobres y semipobres, hemos empleado todos los medios a nuestra disposición y hemos combinado los métodos modernos con los locales, hasta el punto de que el 920 está ya en producción y nos lo piden de todo el país.

Yao Wen-yuan: ¿Puede producirse a nivel de distrito?

Wang Kia-lin: Sí. E incluso en las fábricas pequeñas de productos químicos. Desde Kiangsu, Kiangsi y Liaoning han enviado gente a aprender. Se empieza a divulgar por todo el país.

Tchang Tchuen-kiao: Las dificultades son todavía numerosas; no resulta fácil popularizarlo en la región de Shanghai.

Wang Kia-lin: Los campesinos pobres y semipobres están muy contentos con las fábricas de 920 construidas por los distritos y las comunas populares. Con los campesinos como fuerza principal y sobre la base de la divulgación es preciso establecer un curso de estudios más largo, escoger los estudiantes de entre los campesinos pobres y semipobres; de este modo quedarán aseguradas las condiciones esenciales y nos podremos ocupar de nuevas materias en su enseñanza, partiendo de la aplicación del proyecto de la fábrica y pasando a través de la fabrica-

ción de aparatos y de su instalación hasta llegar a la producción.

Yao Wen-yuan: Partir de la práctica para irse extendiendo a nuevas materias de enseñanza y poner el fundamento para nuevas disciplinas es una de las grandes creaciones que ha logrado la revolución proletaria en la enseñanza.

Wang Kia-lin: Procediendo de esta manera, los campesinos pobres y semipobres nos han dado una gran enseñanza en el plano ideológico. Al principio, algunos de los camaradas se sentían un poco desanimados. Tenían la impresión de que no era para ellos una suerte el tener algunos años de enseñanza superior; de no haber sido así, habrían podido ser miembros de una escuadra de propaganda del pensamiento de Mao Tse-tung. Los campesinos pobres y semipobres nos han reeducado y ya no ha habido más desánimos, porque hemos visto cómo se afanaban en capacitarse debidamente para poder también ellos realizar experiencias científicas.

Yao Wen-yuan: ¿Cuánta gente forma vuestra escuadra de aplicación de las antitoxianas?

Wan Kia-lin: Cuarenta y dos personas.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Cómo van las relaciones con la oficina de la industria química?

Wang Kia-lin: No se interesa mucho por nosotros. Para esa oficina, se trata de dos sectores diferentes. Para que la fábrica dirigida por el instituto estuviera de acuerdo con la producción social y quedara integrada en el circuito de la producción nacional, se necesitaría aplicar un margen determinado. Hemos formulado ya nuestras exigencias a la oficina de industrias química; se ha contentado con recibir nuestros productos; pero cuando se trata de que nos proporcionen materias primas, presentan mil excusas y no nos las dan.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Y la compañía de industrias farmacéuticas que depende de esa oficina?

Wang Kia-lin: Tampoco se ocupa mucho de nosotros. Esperamos establecer algunos contactos con ella.

Yao Wen-yuan: Para conducir por buen camino la revolución en la enseñanza, es preciso que las relaciones entre el instituto y los ambientes interesados queden asegurados por unas normas concretas; sin ellas, no podrá conseguirse nada.

Tchen Hsiun-liang (profesor de física en la universidad Futan, uno de los responsables de la fábrica de electrónica «1 de abril»): La producción de la fábrica de nuestra universidad está incorporada al plan del estado y se ha especializado en la producción de piezas únicas para la electrónica. Tenemos 250 estudiantes y 150 profesores, empleados y obreros. Nuestra tarea esencial consiste en proporcionar ciertos productos necesarios para la realización de proyectos importantes.

Yao Wen-yuan: ¿Se ha realizado esa tarea?

Tchen Hsiun-liang: Durante un año el progreso ha sido más bien lento. Luego nos hemos ocupado de la lucha de clases y nos hemos metido en la crítica política; pero, a pesar de que así disminuyó el tiempo reservado al trabajo manual, el objeto fue alcanzado finalmente.

Yao Wen-yuan: Por consiguiente, es absolutamente necesario ocuparse de la lucha de clases.

Tchen Hsiun-liang: Ciertos profesores no acababan de convencerse y creían que no tenían ningún sentido este retraso en las tareas universitarias. Pero la universidad puso en pie una fábrica, demostrando claramente que lo principal era servir al pueblo. Los profesores y los estudiantes han cambiado notablemente de mentalidad.

Yao Wen-yuan: Con un poco de práctica revolucionaria se puede eliminar la pasividad.

Tchen Hsiun-liang: Actualmente la mentalidad es muy distinta. Cuando nos llega el encargo de algún proyecto, empezamos a explicar la importancia ideológica de ese encargo, a hablar de política, a dar cursos de política, y así se estimula el ánimo de todos.

En este momento, la investigación emprendida por la fábrica de la universidad ha sido inscrita en el plan del estado. La investigación estimula además a otras disciplinas de la facultad de física. Antes de la gran revolución cultural no se veía con suficiente claridad qué es lo que había que hacer para estudiar los semiconductores; a pasar de todo el dinero que se gastó y de todos los aparatos que se compraron en el extranjero, no nos salía nada. Desde que la universidad dirige una fábrica, las nuevas técnicas y los nuevos métodos industriales creados en la sociedad se reflejan enseguida en la universidad. Al mismo tiempo hemos entablado relaciones con numerosas fábricas de todo el país. No estamos tan cerrados como antes, sino que todos los días tenemos contactos con los obreros, y esto es un estímulo para redactar además nuevos manuales. En diciembre del año pasado organizamos dos grupos encargados de esta tarea. Por una parte realizaron una encuesta, tomando como base a la fábrica administrada por la universidad; por otra, hicieron encuestas por otras fábricas, haciendo progresar la obra de renovación de los viejos manuales. De esta manera la enseñanza, la investigación y la producción en la universidad guardan estrecha relación con la producción social.

Tchu Huei-min (miembro de la escuadra obrera de propaganda en la facultad de física de la universidad Futan): Precisamente ahora el camarada Tchen Hsiun-liang acaba de hablar de las fábricas levantadas por la universidad. Ya en 1958 los profesores y los estudiantes revolucionarios de Futan levantaron diversas fábricas de ese género. La facultad de física se encargó de crear una fábrica electrónica. El primer diodo y el primer triodo de Shanghai fueron fabricados por la facultad de física. Pero en aquella época no se había resuelto todavía la cuestión de la línea a seguir y el cuartel general burgués de Liu Chao-chi nos reservó una ducha de agua fría, mientras que un responsable de Futan, comprometido por el camino del capitalismo, nos exigía a voz en grito que se mantuvieran «las normas» en la universidad; por ello, sin que nadie se percatara, suprimió todas las fábricas de la universidad. Antes de la gran revolución cultural, los estudios de semiconductores duraban cinco años, sin ver un solo diodo. El año pasado todavía había uno que quería enfriar nuestro entusiasmo asegurándonos: «Una fábrica en una universidad resulta tan incoherente como un bisonte en un templo». Hemos combatido resueltamente este género de ideas y hemos fundado la fábrica «1 de abril».

Siu Hsiué-yi (estudiante del curso experimental obreros-campesinos-soldados de la facultad de microelectrónica en la universidad Futan): La facultad de letras tiene que hacer una amplia crítica revolucionaria, lo mismo que los departamentos científicos y técnicos. En las condiciones en que se encuentra nuestra universidad, hemos comprendido todos que sin la crítica no es posible liquidar la influencia nefasta de la línea revisionista en la enseñanza. Hace algún tiempo, Sang Wei-tchuan fue criticado por los periódicos y los estudiantes y profesores de ciencia y técnicas no le concedieron mucha importancia a este hecho. Esto me hace pensar que sin la gran crítica el revisionismo podría repetir de nuevo sus intrigas. Algunos profesores han ido a las fábricas a hacer encuestas; cuando han vuelto, han dicho que no tienen nada que aprender de los obreros veteranos. Hemos estigmatizado enérgicamente este error. Si los intelectuales que van a hacer encuestas a las fábricas no resuelven el problema de su postura, no sabrán nunca redactar buenos manuales. Por eso somos de la opinión de que los departamentos científicos y técnicos tienen que hacer también la gran crítica revolucionaria.

Tchen Hsiun-liang: Hace algunos años admitimos en nuestra universidad a un grupo de obreros de fábrica procedentes del departamento de artesanía.

Tchu Yong-kia: Los obreros de la artesanía que fueron invitados a estudiar volvieron luego a la producción anterior y la escuela siguió mandando estudiantes para ayudarles a organizar sus fábricas. Con esta práctica damos más valor a la calidad de los estudios.

Tchen Hsiun-liang: Los estudiantes que acabaron en 1969 y en 1970 han ido con los estudiantes obreros a las fábricas. Han dado prueba de una gran pasión y han trabajado día y noche, esperando a que los productos estuvieran acabados antes de volver a la escuela. Han llegado a compartir los sentimientos de los obreros y por eso los obreros veteranos vienen con frecuencia a buscarlos. Y si surge algún problema en la fábrica, enviamos enseguida a los camaradas estudiantes a que les ayuden a resolverlo.

Tchu Yong-kia: Los profesores y los estudiantes revolucionarios que aplican el pensamiento revolucionario del presidente Mao en cuestión de enseñanza tienen un nivel de conciencia política bastante elevado y son capaces por otra parte de asimilar las técnicas de producción con bastante perfección.

Yao Wen-yuan: Los imperialistas y los revisionistas no hacen más que mentir, diciendo que en estos últimos años las universidades chinas no han admitido a ningún estudiante y que con ello ha quedado debilitada la fuerza de la industria y de la técnica. La verdad es que hemos destruido el cuartel general de la burguesía dirigido por el renegado Liu Chao-chi, agente del enemigo y traidor de la clase obrera; hemos criticado la línea revisionista y hemos aplicado profundamente las directivas del presidente Mao:

> Hay que obtener la fusión de los intelectuales con la masa de obreros y campesinos.
> Hay que seguir el camino emprendido por la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai, que prepara al personal técnico partiendo de las filas de obreros.
> Para mayor independencia y autonomía, contar con las propias fuerzas.

De este modo hemos llevado también a cabo la revolución en la enseñanza, y no sólo sacamos productos de primera calidad, sino que además todas las fuerzas técnicas al servicio del socialismo han recibido un mayor crecimiento. Se trata realmente de una revolución de enorme alcance. Dicen que nos faltan hombres de talento. ¡Al contrario! ¡Los tenemos en gran cantidad!

Camaradas de la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai, todavía no habéis hablado vosotros.

Wang Chao-ting (secretario de la célula del partido de la universidad de obreros «21 de julio» de la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai, miembro del comité del partido de la

fábrica y técnico obrero): Las experiencias de Tsighua son para nosotros una gran fuente de inspiración y han servido para que ampliemos nuestros horizontes en numerosos campos. Ofrecen un balance completo.

Sobre la cuestión del mantenimiento de la lucha de clases como objeto de curso esencial, tenemos un poco de experiencia. Abrimos nuestra escuela en 1968; los estudiantes tenían por lo menos doce años como media de trabajo en la fábrica. Al principio no le faltaban ciertamente problemas. ¿Qué hacer? Los camaradas responsables del comité revolucionario vinieron a hablar a los obreros de la fábrica y subrayaron cómo la lucha de clase en el plano social se podría manifestar seguramente en la fábrica de máquinas y utensilios y en la universidad de los obreros «21 de julio». Hemos organizado un seminario de cinco días para discutir el problema y hemos tomado con interés la lucha de clase.

Entre los obreros, ciertas ideas como las de «revolucionario de nacimiento» están bastante difundidas. Dado que son obreros y que han sido escogidos para estudiar, creen que su tarea principal consiste en estudiar ingeniería. Pero no es eso todo. Tienen también viejas ideas y se han dejado influir por la línea revisionista en la enseñanza. Nos hemos puesto a criticar esta línea. Su práctica ha puesto de relieve que en las escuelas instituidas por las fábricas es menester que sea la política proletaria lo que prevalezca sobre todo lo demás, que se lleve a cabo decididamente el trabajo ideológico y político, que se estudien las obras del presidente Mao, que se pongan en práctica las tesis del presidente Mao sobre la revolución en la enseñanza. Después de haber estudiado las directrices del presidente Mao en estas cuestiones, hemos comprendido todos que se necesita al mismo tiempo la práctica y los cursos teóricos. Al principio algunos iban diciendo que se trataba de practicar y practicar, que había que volver a la fábrica y que no tenían ninguna necesidad de nosotros ni de nuestra escuela. Se intentó captar esta idea en toda su viveza y se organizaron discusiones públicas sobre ella, hasta llegar a poner en claro la cuestión de saber para quién se aprendía. Después de un período de práctica se elevó el nivel ideológico y se multiplicó la pasión por el estudio. Así se pudieron incluso proyectar nuevas máquinas y utensilios.

Ultimamente hemos recurrido a las actividades de masa llamadas de los «dos recuerdos» (evocación de los sufrimientos infligidos a las masas trabajadoras por las clases explotadoras y de la indignación inspirada por las agresiones extranjeras) y de las «tres verificaciones» (relativas a la ideología, al estudio y al estilo de trabajo) para exaltar los sentimientos de clase de los estudiantes,

lo cual ha favorecido al mismo tiempo la reeducación de los profesores. Conviene señalar que ciertos profesores tienen ideas burguesas y que, si no se critican esas ideas, pueden influir también en los estudiantes obreros. Cuando emprendimos el trabajo político e ideológico, se ha beneficiado notablemente su reeducación. Al mismo tiempo hemos enviado a algunos estudiantes obreros a aprender en unidades del ejército, para estudiar allí el espíritu revolucionario del ejército popular de liberación, que consiste en no tener miedo de los sufrimientos ni de la muerte, de forma que su estado de ánimo ha cambiado considerablemente.

Yao Wen-yuan: ¿Cuántos estudiantes tenéis?

Wang Chao-ting: Cincuenta y dos. De todo lo que hemos aprendido podemos deducir que, si se descuida la educación política e ideológica, resulta difícil concretar las orientaciones del presidente Mao sobre la revolución en la enseñanza. Por lo que se refiere a los viejos profesores, es necesario utilizarlos y trasformar su mentalidad al mismo tiempo.

Tchang Tchuen-kiao: ¿De dónde provienen vuestros profesores?

Wang Chao-ting: De la escuela de la industria electrónica mitad-trabajo, mitad-estudio de Shanghai. Algunos prácticamente podían recitar de memoria las materias de enseñanza, pero ahora que se trata de hablar de la dialéctica del presidente Mao, no son capaces de ello. Las experiencias de Tsinghua son buenas; se trata de remodelar a los profesores utilizándolos. No pocos de esos profesores están especializados en sus respectivas materias. Al preparar sus cursos junto con los obreros y los técnicos pueden muy bien hacer que resulte práctica su especialización.

Para la elaboración de los materiales de enseñanza nos han enseñado mucho las experiencias de Tsinghua. Los manuales tienen que ser revolucionarios, adaptados a las necesidades locales y tienen que tener un carácter crítico y un objetivo concreto. Para comenzar, ciertos profesores se encontraban faltos de medios a la hora de redactar sus manuales. Hemos tenido que hacer un intenso trabajo ideológico para animarles. Una vez redactados los materiales, hemos organizado algunos seminarios para establecer claramente la orientación, formular las exigencias, ayudarles a resolver los problemas que se planteaban, diciéndoles con claridad que, si tropezaban con algún problema, tenían que dirigirnos a nosotros las críticas, pero que les tocaba a ellos mejorar el nivel. Finalmente se fueron entusiasmando y lograron redactar los materiales preliminares. Esto no excluye que todavía estemos lejos de haber alcanzado resultados satisfactorios.

Yao Wen-yan: No es posible obtener una calidad superior de un solo golpe.

Tchang Tchuen-kiao: Hay que ir de la calidad inferior a la calidad superior.

Wang Chao-ting: Pasando a otra cosa, cuando se trata de dirigir convenientemente los institutos científicos y técnicos, es muy importante que haya un buen grupo dirigente. Tiene que formarse en la lucha. Con un fuerte grupo dirigente se puede muy bien actuar según el pensamiento del presidente Mao. Una vez que se cuenta con personas decididas a ponerse a trabajar en la práctica y capaces de asumir todas las experiencias, es posible abrir nuevos caminos. Sin un fuerte grupo dirigente no será posible conseguir nada bueno, aun cuando el camino sea acertado y esté clara la orientación. La práctica se encarga de demostrar que en la aplicación del pensamiento del presidente Mao sobre la revolución en la enseñanza la lucha se presenta a cada paso. Al comienzo, la dirección de la escuela de nuestra fábrica carecía de fuerza. Hubo que formarla en la lucha y ahora la cosa va.

La escolaridad. Para una única especialización puede bastar con un año. Para los institutos científicos y técnicos se necesitan por lo menos dos años. Al principio decidimos que bastaba con dos. Una vez examinados los obstáculos que iban surgiendo, nos hemos orientado actualmente por los dos años y medio. De los resultados que hemos obtenido se deduce por lo menos que los estudiantes obreros admitidos tienen que tener un poco de cultura general, pues de lo contrario tropezarán con dificultades en los estudios. Si están algo avanzados en edad y tienen poca cultura general, surgirán contradicciones en la enseñanza. No se puede ir ni demasiado aprisa ni demasiado despacio. Si el nivel cultural es bajo, pero son relativamente jóvenes, pueden remediarlo ayudándose mutuamente.

Tchang Tchuen-kiao: ¿Habéis podido organizar además una escuela nocturna?

Wang Chao-ting: La escuela nocturna ha empezado ya a admitir gente; se han inscrito ya sesenta y cinco estudiantes.

Tchan Tchuen-kiao: Aun cuando todas las universidades admiten estudiantes obreros, la inmensa mayoría de los obreros se encuentran siempre en la fábrica y sigue todavía en pie el problema de la elevación de su nivel cultural.

Wang Chao-ting: Pero ciertos trabajadores de las fábricas no están dispuestos a prescindir de los hombres que constituyen su osamenta. Tienen un espíritu particularista.

Tchang Tchuen-kiao: El mes pasado estuve discutiendo este problema con el camarada Tchang Mei-hua; le he pedido que empiece él a dar ejemplo, ya que es miembro del comité del partido de la fábrica y es además el responsable principal del comité revolucionario; finalmente, es ingeniero obrero. Quería ciertamente aprender, pero no ha tenido ocasión de ello. Después de que Tchang Mei-hua se haya inscrito en el curso nocturno, podrá arrastrar a otros obreros al estudio: estudio político, militar, agrícola, cultural y técnico. Cuando hayan terminado los estudios en la escuela nocturna, los estudiantes obreros que se hayan distinguido podrán ser enviados a la universidad. ¿Qué puede hacerse si los obreros tienen ganas de aprender, pero no saben adónde ir? En cuanto a los que tienen poca cultura general, es posible reforzar su nivel y ofrecerles la ocasión de estudiar, especialmente con clases de cultura y de polítca. Vosotros tenéis muy pocos estudiantes en la universidad «21 de julio». Si algunos tienen un espíritu particularista, dedicadles un *dazibao*, ya que no han entendido el deseo ardiente de estudiar de los obreros y no ven más que los intereses inmediatos, sin preocuparse del porvenir. Es verdad que hay también algunos obreros que no quieren seguir estudiando. Tenemos que animarles e insistir en el estudio, lo mismo que en la revolución.

Wang Tseng-jong (montador en el taller número 2 de la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai, diplomado en 1964 por el departamento de mecánica de la universidad Tsinghua, ingresado en la fábrica en 1968 después de haber sido estudiante investigador durante cuatro años): A mi juicio, la experiencia de Tsinghua es excelente. La comparación entre el ayer y el hoy me impresiona profundamente. He estado en Tsinghua durante diez años y entré en la fábrica de máquinas y utensilios en abril de 1968. He estudiado demasiado tiempo en la universidad, sobre todo consagrando demasiado tiempo a los conocimientos de base. Una vez en la fábrica, tuve que volver a comenzar de nuevo. En la universidad, un responsable afecto al pensamiento capitalista hablaba siempre de su punto de vista: la historia del «fusil de caza y de las municiones». La universidad os da un «fusil de caza» con el que siempre podréis encontrar algo de comer; si os diera sólo las municiones, una vez gastadas, os quedaríais sin nada.

Tchang Tchuen-kiao: Un «fusil de caza» en Shanghai; esto no os llenará el plato. Por las carreteras no hay nada más que automóviles y pasajeros. ¿Qué es lo que queréis ir a cazar?

Wang Tseng-jong: Muchas cosas de las que se estudian en la escuela resultan difíciles de aclarar. Una vez metidos en el trabajo de la fábrica, todo se comprende y se aclara de golpe. Tengo alguna experiencia en el problema de saber cómo se sirve a la clase obrera y se forma un cuerpo con ella. El presidente Mao nos ha llamado a que nos lancemos a los tres grandes movimientos revolucionarios, pero la vieja universidad Tsinghua sostenía que

los combatientes de los tres grandes movimientos revolucionarios pueden formarse en los laboratorios. ¿Cómo habría sido entonces posible compartir los sentimientos de la clase obrera? En la fábrica puse aparte todo mi orgullo para meterme en la escuela de los obreros. Al principio, me sentía en tensión, creyendo que después de diez años de estudio en la universidad no había aprendido siquiera a montar una máquina. Tenía miedo de que se burlaran de mí. Más tarde los viejos obreros tuvieron que enseñarme a montarla. Ayudándome a ir colocando pieza por pieza, me iban dando explicaciones precisas. Esto me impresionó mucho. ¿Por qué los obreros no se habían atrevido a hablar cuando se encontraron con reglamentos irracionales en el curso de su trabajo? Los camaradas obreros nos dijeron que ya habían presentado algunas propuestas en este sentido desde hacía mucho tiempo, pero que los técnicos no las habían tenido en cuenta, afirmando que los obreros no saben nada de nada. Trabajando con los obreros comprendí que si uno no se pone en la escuela de la clase obrera y si no se hace reeducar por ella, no sabrá nunca escuchar las opiniones de los camaradas obreros.

Estoy contento de haberme hecho amigo de los obreros a través del trabajo manual. Tengo varios maestros que son comunistas. Uno de ellos, aun cuando ha tenido que ir a participar en las tareas de la escuadra obrera de propaganda, me ha visitado con frecuencia y me ha mostrado mucho afecto. Al ser amigo de los obreros, he cambiado de mentalidad y esto me ha ayudado a remodelar la concepción del mundo; he puesto todo mi empeño en encontrar una solución a los problemas de que se ocupan los obreros; a su vez, ellos están muy contentos conmigo y de todo lo que he hecho. Me he dado cuenta de que, si uno es modesto y se pone a escuchar a los obreros, puede aplicar mejor los conocimientos aprendidos en el pasado.

Tchang Tchuen-kiao: La universidad Tsinghua ha establecido ya un balance; las escuelas de Shanghai tendrán que hacer lo mismo. Después de eso, será convocada a nivel municipal una conferencia de intercambio de experiencias. La publicación del documento de la universidad Tsinghua contribuye a dar un gran impulso a la revolución de la enseñanza en todos los institutos de enseñanza superior del país. Shanghai no tiene que quedarse atrás.

Yao Wen-yuan: Lo que más me ha impresionado en la discusión de hoy ha sido que, hablando de la experiencia de Tsinghua, todas las escuelas han subrayado que en el curso de la revolución de la enseñanza es necesario mantener con firmeza a la política proletaria en el puesto de mando, llevar a cabo la lucha

de clase, emprender la vasta crítica revolucionaria, realizar el trabajo político e ideológico y concretar los principios políticos; es preciso movilizar a las masas sin reservas, apoyarse en la clase obrera, en los campesinos pobres y semipobres, en los intelectuales revolucionarios y en todas las fuerzas sociales revolucionarias. Después de la regeneración de las filas de clase, de la consolidación y la edificación del partido, de la rectificación del grupo dirigente, hasta llegar a los nuevos criterios de admisión de los nuevos estudiantes, la reforma de la enseñanza y de las materias de la misma, y la trasformación del cuerpo docente, es menester llevar siempre bien alta la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung, dirigir, sintetizar y elevar nuestra práctica a la luz del pensamiento del presidente Mao sobre la revolución en la enseñanza, y esto no debe ni mucho menos descuidarse en la gestión de las escuelas científicas y técnicas. Por lo que se refiere a los estudiantes obreros, campesinos y soldados, desde que han entrado en la escuela, es menester seguir reforzando la educación sobre la revolución en la enseñanza, y es preciso pensar en la trasformación de su concepción del mundo, a fin de que asimilen el pensamiento del presidente Mao sobre la revolución en la enseñanza y comprendan la experiencia histórica de la lucha entre las dos líneas en el frente de la educación, así como también las tareas con que tienen que enfrentarse, y se comprometan activamente en la revolución de la enseñanza. Sólo así podrá convertirse en realización concreta aquella norma: «La educación tiene que estar al servicio de la política del proletariado y combinarse con el trabajo productivo. Hay que formar obreros educados, con una conciencia socialista, e intelectuales proletarios que vinculen la teoría con la práctica». Esto es de lo que han hablado los camaradas de la universidad Tongtsi y de la fábrica de máquinas y utensilios de Shanghai.

La discusión ha demostrado que las experiencias que poseemos en la actualidad son más ricas que las del año pasado. Gracias a los esfuerzos de los camaradas, la revolución de la enseñanza en las escuelas científicas y técnicas ha hecho un gran progreso. Los camaradas tienen que mantener bien firme el objetivo de la revolución en la enseñanza y hacer con precisión el balance de las experiencias, tanto en sus rasgos generales como en los detalles más particulares, por ejemplo, la admisión de estudiantes, la educación política e ideológica, la gestión de fábricas por parte de las escuelas, la redacción de nuevos materiales de enseñanza, el problema de los profesores, la dirección, etc. Podéis escoger el aspecto en que tengáis más experiencias. Hay problemas que tenemos que procurar resolver y no tenemos aún la debida ex-

periencia. Hay otros problemas que hemos de seguir estudiando. Pero basta ya. La experiencia se enriquecerá en la medida en que desarrollemos la práctica. El camino revolucionario está abierto para los revolucionarios. En la medida en que nos atengamos con firmeza a la línea del presidente Mao, conduciremos positivamente la gestión de las escuelas científicas y técnicas socialistas y conseguiremos victorias todavía mayores en la revolución proletaria de la enseñanza. Nuestra causa tiene perspectivas luminosas.

3

Poner a la política en el puesto de mando y unir la teoría con la práctica [1]

Informe sobre la revolución educativa en la comuna «7 de mayo» de la universidad de Tongtsi

La primera parte de este texto, que resume la experiencia del trabajo político e ideológico desarrollado por los estudiantes obreros-campesinos-soldados, demuestra la importancia de poner a la política proletaria en el puesto de mando. La segunda parte indica la manera de llevar a cabo la integración de la teoría con la práctica. La tercera parte trata del problema de la institución del personal docente «tres en uno».

La comuna «7 de mayo» de la universidad de Tongtsi, fundada por la universidad, por el ministerio de obras públicas de Shanghai y por el instituto de proyección pública industrial, es una unidad experimental que tiene la finalidad de realizar la revolución en la enseñanza. A partir de su fundación en octubre de 1967, han conseguido el doctorado los 217 estudiantes de los cursos 1968, 1969 y 1970. En julio de 1969 se matricularon 28 nuevos estudiantes con ciertas experiencias práctica, escogidos entre los campesinos y los obreros, y se ha formado una clase experimental para la especialización en ingeniería civil. En noviembre de 1970 se matricularon otros 215 estudiantes entre obreros, campesinos y soldados. Siguiendo las enseñanzas del presidente Mao en las «Directrices del 7 de mayo»:

1. Traducido de una publicación del comité revolucionario de la universidad de Tongtsi, junio de 1971.

Estudiad la política;
criticad y repudiad a la burguesía;
permaneciendo en pie el hecho de que lo principal es estudiar, hay que aprender también otras cosas,

los profesores y los estudiantes revolucionarios se dirigieron a una región montañosa y, viviendo y trabajando junto con los trabajadores, tomaron parte en los proyectos y en la construcción en un total de unos 130.000 metros cuadrados de terreno para fábricas. Ahora los 28 estudiantes de la clase experimental se han doctorado según el programa de instrucción y han regresado al trabajo de producción.

Durante el curso experimental, siguiendo las enseñanzas del presidente Mao, hemos combatido constantemente las tendencias erróneas de derechas y de «izquierdas» en la forma, pero de derechas en sustancia, utilizando como arma de ataque la crítica revolucionaria de masa. La comuna «7 de mayo» se ha desarrollado así gradualmente en medio de las luchas.

Con la práctica adquirida durante tres años y medio de revolución en la enseñanza y, en particular, con la práctica adquirida en la dirección de la escuela en una zona montañosa durante año y medio, hemos comprendido que, para construir una nueva universidad socialista de ingeniería, es esencial tomar como principio guía las «directrices del 7 de mayo» y para ello «tomar el camino de la fábrica de utensilios de Shanghai, adiestrando a los técnicos y escogiéndolos de entre los obreros».

Poner sólidamente a la política proletaria en el puesto de mando y en primer lugar al trabajo dirigido a trasformar la ideología de los estudiantes.

«Todo el trabajo en las escuelas va dirigido a trasformar la ideología de los estudiantes». Después de la matriculación de los estudiantes obreros-campesinos-soldados el problema referente a la orientación principal, de si tratar o no de la lucha de clase, de si poner o no «el estudio de la política» y «la crítica y el repudio de la burguesía» en el lugar principal, se resuelve en la opción entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Solamente con la práctica hemos llegado a comprender este problema y gradualmente hemos ido calando cada vez más hondo en él. Antes de que los estudiantes entrasen en la comuna, algunos de nuestros compañeros sabían que la mayor parte de ellos, procedentes de familias de trabajadores y de campesinos pobres, eran miembros del partido o de la liga y que algunos de ellos habían

formado parte de las escuadras obreras de propaganda; por eso creían que no habría mucho trabajo ideológico o político que hacer. Inmediatamente después de la apertura de la escuela, algunos estudiantes se quedaron desilusionados cuando vieron que la comuna «7 de mayo», basada en el trabajo, no tenía ni aulas espaciosas, ni libres, y empezaron a murmurar que habían llamado a nuestra puerta por equivocación. Algunos se disgustaron al oír alguna crítica y decían: «Nosotros no hemos crecido en la vieja Tongtsi; ¿por qué vamos a tener que estar sometidos a una disciplina tan severa?». Otros se encerraron dentro de sí mismos y se dedicaron a adquirir un conocimiento profesional, sin interesarse por las actividades políticas. Frente a una situación semejante algunos de nuestros camaradas se sentían furiosos y realizaron su trabajo político e ideológico de manera simplista, sin dirigir sus críticas a los problemas ideológicos existentes; y de esta manera se llegó a un punto muerto.

Unilateralidad quiere decir pensar en términos de absoluto, esto es, ver los problemas bajo una consideración metafísica.

Después de una práctica de cuatro meses, empezamos a darnos cuenta de que los dos aspectos de esta unilateralidad se debían a la falta de reflexión sobre las condiciones reales de los estudiantes obreros-campesinos-soldados. Existe una gran diferencia entre los estudiantes obreros-campesinos-soldados y los estudiantes que proceden de las viejas escuelas.

Los estudiantes obreros-campesinos-soldados se atreven, con profundos sentimientos proletarios para con el partido y para con el presidente Mao, a golpear repetidamente el muro del viejo sistema educativo, los viejos contenidos de la enseñanza y los viejos métodos pedagógicos. Proponen un brillante slogan: «¡Ejerzamos el poder en la esfera de la cultura por el proletariado! ¡Contribuyamos a la revolución de la educación!». Esto demuestra que constituyen una fuerza revolucionaria, llena de vigor y de vitalidad, para trasformar la vieja universidad. Esta es su tendencia principal. De todas formas los estudiantes no viven en el vacío, y la lucha de clase en la sociedad se reflejará inevitablemente en los ánimos de los estudiantes obreros-campesinos-soldados. Si no logramos llegar a analizar la situación de los estudiantes «*dividiendo a uno en dos*», realizaremos a ciegas nuestro trabajo. Lo que tenemos que hacer es afirmar plenamente su tendencia principal y, al mismo tiempo, tomar nota de la venenosa influencia de la ideología burguesa y de la línea educativa revisionista en algunos estudiantes. Por eso es necesario reforzar el

trabajo ideológico y político y fomentar el papel de los estudiantes en la dirección y en la trasformación de la universidad, de forma que puedan ponerse en condición de aumentar continuamente su conciencia política en el curso de la lucha y hacer avanzar cada vez más la línea proletaria revolucionaria.

Al desarrollar el trabajo ideológico y político entre los estudiantes, la cuestión más importante es guiarles a un estudio sereno del marxismo, del leninismo, del pensamiento de Mao Tse-tung, e impulsar la crítica de la línea revisionista de tal forma que se logre elevar sus sentimientos espontáneos de clase, hasta llegar a realizar conscientemente la línea del presidente Mao.

Durante el período de instrucción, los estudiantes obreros-campesinos-soldados han estudiado constantemente la línea fundamental del partido. Considerando los hechos de la lucha de clase y de la lucha entre las dos líneas en los frentes de la cultura y de la educación, han puesto en comparación al presente con el pasado, han sacado sus lecciones del hecho de que algunos obreros modelo y algunos estudiantes obreros de las viejas universidades han caído lamentablemente en manos de la burguesía, y han repudiado constantemente la línea educativa revisionista. En consecuencia ha aumentado notablemente su conciencia de la lucha entre las dos clases y entre las dos líneas. Y han sacado esta conclusión: «Todo el que se separe de la política proletaria y se interese únicamente por la preparación profesional, al final se verá arrastrado por la burguesía, aun cuando haya obtenido buenos conocimientos científicos». «Cuando los trabajadores, los campesinos o los soldados entran en la universidad, lo esencial es asegurarse de que todos ellos pueden controlar a la vieja universidad y trasformarla con el pensamiento de Mao Tse-tung».

Si hubiera que considerar a la matriculación simplemente como una ocasión para adquirir cierto conocimiento profesional, quedaría minimizado su significado. Siguiendo el ejemplo de los hombres del ejército popular de liberación, los estudiantes y los profesores de la clase experimental han tenido intercambios de ideas con toda franqueza en muchas ocasiones; cada uno de ellos ha desarrollado un trabajo político e ideológico en un esfuerzo de autoeducación.

Un estudiante, antiguo soldado, se consideraba tan «rojo» en política y tan firme en los principios revolucionarios que consideraba imposible su degeneración en el plazo de uno o dos años. Antes de entrar en la universidad un jefe obrero le aconsejó que «estudiase en serio y que conservase las hermosas cualidades de los trabajadores». El tuvo presente la primera parte de aquel consejo y se olvidó de lo demás; a través de los estudios criticó el

error de «haber nacido rojo», dio vida a un grupo de estudio sobre la filosofía, junto con algunos camaradas de escuela, y estudió a conciencia los escritos del presidente Mao, realizando un gran esfuerzo para renovar su visión del mundo de acuerdo con la del presidente Mao.

El gran maestro revolucionario Lenin ha hecho observar que: «En cualquier escuela, lo más importante es la tendencia ideológica y política de las lecciones». Pues bien, para trasformar la ideología de los estudiantes es esencial también poner a la política proletaria como guía de la enseñanza. Cuando se desarrolla un ejercicio, tanto si se trata de un trabajo de proyección como de un trabajo práctico, los profesores y los estudiantes deberían estudiar ante todo la política del partido, hacer juntos amplias investigaciones y estudios, y abrirse a la crítica de masa, de tal forma que pusieran al pensamiento de Mao al frente de los cursos de especialización. Al acabar cada curso de enseñanza, o cada período de proyección o trabajo práctico, los estudiantes deberían haber aprendido muchas cosas sobre la lucha entre las dos líneas y estar en disposición de comprender más a fondo la política del partido acerca de los bienes inmuebles.

En abril de 1970, la clase experimental escogió para la práctica de proyección un proyecto de construcción de una fábrica de planta. En aquel tiempo algunos consideraban que, puesto que los estudiantes obreros-campesinos-soldados habían tenido solamente seis meses de estudio en los cursos profesionales, no podrían hacer más que copiar uno de esos dibujos tipo que tienen en general una cobertura pesada, con gran desperdicio de material. Pero algunos estudiantes dijeron: «Si unos nuevos reclutas del ejército popular de liberación, con poca experiencia de combate, lograron vencer una batalla, ¿por qué nosotros, obreros-campesinos-soldados vamos a recorrer el camino trillado y nos vamos a poner a copiar los viejos proyectos? ¡Jamás!». Entonces la clase experimental siguió un curso de estudios sobre el pensamiento de Mao a fin de rechazar la ideología burguesa en la proyección, suscitando entre los estudiantes un gran entusiasmo por aprender y por proyectar en beneficio de la revolución. Decían: «Aprender a proyectar no quiere decir aprender únicamente a trazar líneas y hacer cálculos; lo más importante es comprender la política del partido y fomentar el pensamiento correcto que pueda guiarnos en la proyección». Adoptaron con toda decisión un esquema práctico y económico de estructuras de techo ligero. Después de un mes de grandes esfuerzos, los estudiantes llevaron a término de una manera satisfactoria el proyecto de una fábrica con cerca de 2.000 metros cuadrados de superficie.

Otro ejemplo. Una alumna, bajo la influencia de la vieja línea educativa, dio en su proyecto mucha importancia al aspecto exterior del edificio. Ocupándose de un canalón descendente que se encontraba precisamente en el ángulo de una habitación para utensilios, lo hizo inclinar deliberadamente para que tuviera la misma inclinación que los demás canalones. Al ver esto, un profesor obrero le dijo: «Si separas un poco más este canalón, puede quedar recto y así se ahorrará mucho material y mucho trabajo. ¿Por qué das tanta importancia al aspecto exterior?». La alumna quedó profundamente conmovida y dijo: «Si doblo un poco más este canalón acabaré en el camino del revisionismo. El jefe-obrero me ha echado una mano y me ha ayudado a volver al camino de la revolución proletaria».

Para conservar las buenas cualidades de los trabajadores, los estudiantes obreros-campesinos-soldados no deberían encontrarse nunca lejos de las luchas de los tres grandes movimientos revolucionarios, aun en el caso de que todos procediesen de las primeras líneas de estas luchas. Siguiendo las «directrices del 7 de mayo» del presidente Mao, los estudiantes se organizaron según un plan establecido, a fin de que aprendiesen los asuntos militares en unidades del ejército. En la trinchera, siguiendo el ejemplo del colegio político y militar antijaponés, utilizaron los ladrillos como taburetes, colocaron sobre las rodillas unas tablas que les sirvieran de mesas de trabajo, colgaron la pizarra al aire libre. Hicieron ejercicios militares por la mañana, montaron la guardia por la noche e hicieron una gran cantidad de trabajo agrícola: trasportaron el agua y el estiércol, cultivaron la verdura, dieron de comer a los cerdos y cultivaron la tierra árida en pendientes de hasta 60 ó 70 grados.

Todos decían con orgullo: «Estamos asistiendo a una universidad-trinchera y caminamos por el camino del 7 de mayo». Durante un año y medio los estudiantes, enfrentándose con todo el mundo y desafiando a la tempestad en medio de los tres grandes movimientos revolucionarios, han renovado seriamente su visión del mundo y han elevado su conciencia de la lucha de clase y de las dos líneas junto con su voluntad de continuar la revolución. Por ejemplo, un estudiante interrumpió durante algún tiempo sus esfuerzos por la renovación ideológica, ya que, como había sido anteriormente obrero y se había adiestrado en la gran escuela del ejército popular de liberación, se imaginaba que estaba políticamente preparado. De todos modos, la vida difícil de las trincheras y las luchas encarnizadas que allí tenían lugar entre los intereses públicos y los privados y entre las diversas actitudes frente a las privaciones y las diversiones, le ayudaron a elevar su conciencia

de auto-remodelación. De esta forma estudió concienzudamente las obras del presidente Mao a la luz de los problemas concretos y aumentó mucho su conciencia política. En una ocasión, durante una batalla en contra de un incendio, a fin de salvar las propiedades del estado, se arrojó juntamente con otros en medio de las llamas con peligro de su propia vida, en busca de detonadores y explosivos. A continuación dijeron: «No nacemos *rojos*, sino que nos hacemos *rojos* mediante la auto-remodelación. Sólo con esta auto-remodelación se pueden realizar progresos constantes». Después de haber sostenido duras pruebas de lucha, la clase experimental fue señalada el año pasado como una unidad avanzada de la comuna «7 de mayo».

Asociar la enseñanza con los proyectos urbanísticos-tipo. Unir la teoría con la práctica

Siguiendo las enseñanzas del presidente Mao a propósito de la «unidad de la teoría con la práctica» y «práctica, conocimiento; y de nuevo práctica y conocimiento», hemos desarrollado nuestro trabajo, asociando la enseñanza a los proyectos urbanísticos-tipo. El método empleado consiste en seleccionar unos cuantos proyectos urbanísticos-tipo capaces de satisfacer las exigencias de la especialización de la enseñanza, sobre la base del principio de proceder de lo más superficial a lo más profundo, de lo simple a lo complejo, e integrando la enseñanza sistemática con la reflexión sobre el trabajo real, a través de la proyección concreta, la construcción efectiva y la enseñanza teórica programada, a fin de llevar a cabo plenamente la tarea del profesor. En los tres años y medio de clase experimental, la enseñanza se desarrolló principalmente en asociación con tres proyectos urbanísticos-tipo.

> **El punto de vista de la práctica es el punto de vista primario y fundamental de la teoría dialéctico-marxista del conocimiento.**

Los estudiantes obreros-campesinos-soldados tienen alguna experiencia práctica; sin embargo su experiencia no puede sustituir por completo al conocimiento práctico fundamental que requiere la enseñanza. La mayor parte de los veintiocho estudiantes de la clase experimental no eran trabajadores urbanísticos; incluso aquellos que tenían cierta familiaridad con las construcciones públicas conocían solamente una o dos ramas de este trabajo. Teniendo en cuenta semejante situación, lo primero que procu-

ramos fue hacer que los estudiantes participasen en la construcción efectiva de un proyecto urbanístico-tipo.

Los estudiantes, a través de todo el proceso de construcción efectiva, desde el trabajo sobre el terreno hasta sus complementos, empezaron a comprender cómo se construyen las cosas y aprendieron, a través de un estrecho vínculo con la práctica, los elementos de la construcción urbanística que comprende la lectura de los planos, el relieve topográfico, los materiales de construcción, los requisitos arquitectónicos y la construcción efectiva. Al mismo tiempo colmaron sus deficiencias en el conocimiento de las matemáticas elementales. Mientras enriquececían su experiencia gracias a la construcción efectiva, asistieron a algunas lecciones sobre las teorías fundamentales respectivas, especialmente sobre los principios del análisis de fuerzas, del proyecto y del cálculo de las vigas, para poner los fundamentos necesarios a las etapas sucesivas de la proyección.

Cuando acabó la etapa de la construcción efectiva del proyecto urbanístico, la clase experimental seleccionó otro proyecto distinto y la enseñanza se desarrolló junto con el trabajo de proyección. Antes incluso de llegar a la proyección real, los profesores y los estudiantes estudiaron aquella norma del presidente Mao: «Estad preparados para la guerra, estad preparados para los desastres naturales y hacedlo todo por el pueblo». Estudiaron también una serie de instrucciones sobre bienes inmuebles, visitaron algunas unidades avanzadas, conocidas por haber construido fábricas con sus propios esfuerzos y con diligencia y frugalidad; tuvieron además unas cuantas reuniones en el lugar para criticar y repudiar las ideas que aspiraban a una proyección «grande, exótica, omnicomprensiva».

De esta forma los estudiantes, a través de los estudios, de las investigaciones y de la crítica de masa, fueron adquiriendo un pensamiento guía correcto para la proyección. Para ello elaboraron juntos el plano general y completaron el proyecto y el cálculo de los radios y de las columnas. Después se dividieron en cuatro grupos de proyección, esto es, uno para la proyección del techo, otro para las vigas maestras, otro para la selección del plano de elevación y otro para las paredes; cada uno elaboró el plano que se le había asignado con todo detalle.

Entretanto se impartían lecciones teóricas siempre que se palpaba su necesidad, según el principio de poner de relieve los puntos principales y de enseñar primero lo que tenía carácter de necesidad urgente. En el curso de la construcción los estudiantes tuvieron que enfrentarse con numerosos problemas prácticos, como el de los materiales de construcción, la comunicación, el trasporte, los problemas urbanísticos, el peligro de las inundaciones y del suelo de los fundamentos; con estos problemas específicos en el pensamiento, hicieron investigaciones y estudios de un nivel más general y aprendieron de los laboratorios y del personal técnico la manera de aumentar su propia habilidad analizando y resolviendo los problemas. Al final, el proyecto de construcción de la fábrica quedó completado en poco más de un mes.

Después de haber terminado el trabajo de proyección, siguiendo las enseñanzas del presidente Mao, según las cuales «el conocimiento depende del conocimiento perceptivo y el conocimiento perceptivo se tiene que desarrollar hasta ser conocimiento racional», dedicamos más de cinco meses a mejorar el nivel teórico de forma que los estudiantes, después de haber trabajado en el campo de la construcción y del dibujo, pudieran «estar a la altura de reducir a sistema y a síntesis su propia experiencia y levantarla al nivel de teoría».

Durante este período, los profesores y los estudiantes, mientras participaban en la construcción efectiva, solicitaron la opinión de los trabajadores, examinaron y revisaron su diseño y desarrollaron numerosas actividades sobre la base de aquella norma: «Los oficiales enseñan a los soldados, los soldados enseñan a los oficiales, y los soldados se enseñan entre sí».

Entretanto, los trabajadores comentaban el diseño de los estudiantes, los profesores y los proyectistas tenían conferencias sobre los problemas teóricos que todavía no habían resuelto los estudiantes en el curso de la proyección, como por ejemplo el dibujo de los fundamentos y el análisis de la estructura, y también sobre los principios generales de la proyección urbanística industrial; de esta forma los estudiantes enriquecían su propia experiencia y se intercambiaban los conocimientos que habían adquirido durante el trabajo efectivo de la etapa anterior. Al mismo tiempo se visitaban otros talleres y se asignaban ejercicios de dibujo, a fin de producir un salto hacia adelante en el conocimiento, procediendo de la parte al todo y de lo particular a lo general.

«El conocimiento teórico se adquiere a través de la práctica y tiene que volver luego a la práctica». Habiendo pasado a través de la etapa de preparación teórica, los estudiantes pusieron en práctica ampliamente aquello que habían aprendido en la elaboración de un tercer proyecto de construcción de hormigón. Durante esta etapa, los estudiantes se dividieron en tres grupos, encargado cada uno de desarrollar un aspecto particular del proyecto. El proyecto, desde el plano general a los detalles de construcción, fue elaborado en su mayor parte por los mismos estudiantes de una forma autónoma. Cada estudiante tenía que di-

bujar una parte; y mientras dibujaban, hicieron experimentos sobre un nuevo tipo de ladrillos y de vigas, poniendo en práctica los resultados en el trabajo de proyección.

Durante todo el período del curso estudiaron las teorías en conexión con los problemas con que habían tropezado en la práctica y aplicaron luego las teorías que habían aprendido para seguir practicando y para verificar sus resultados en el esfuerzo de integrar a la teoría con la práctica. Desde el punto de vista de la enseñanza, la relación entre un proyecto urbanístico-tipo y otro consiste en que el primero prepara el terreno para el segundo, mientras que el segundo es la continuación del primero en un nivel más elevado, en un proceso que va desde lo más superficial a lo más profundo y de lo simple a lo complejo. A través de los diversos ciclos de «práctica, conocimiento, y de nuevo práctica y conocimiento», se llega a conseguir «la unidad entre la teoría y la práctica». Durante el año y medio que duró el curso de instrucción, todos los estudiantes de la clase experimental aprendieron a proyectar casas de albañilería y la mayor parte de ellos llegaron a dominar también la proyección de edificios industriales ordinarios. Por lo que se refiere a su conciencia de la lucha entre las dos líneas, su comprensión de la política del partido y su habilidad en hacer análisis, estudios y crítica de mesa, los estudiantes demostraron que no tenían rival alguno que les hiciera la competencia, en comparación con los estudiantes universitarios de las viejas universidades.

Para asociar la enseñanza a los proyectos urbanístico-tipo, tienen que ser seleccionados los mismos proyectos. De todas formas, por «tipo» se entiende algo que guarda relación con el sentido común. A veces, debido a las limitaciones de las condiciones reales o de los cambios en el plan de producción o por otros motivos, nos resulta difícil escoger proyectos debidamente adapatados. Por eso es necesario ser elásticos a la hora de confeccionar los planes de enseñanza y estar preparados para dos eventualidades. Después de haber completado la proyección de un proyecto seleccionado, que puede ser que no satisfaga adecuadamente a las necesidades de la enseñanza, es preciso adoptar métodos flexibles, como hacer análisis, proyectar ciertas partes de algún otro proyecto y hacer ejercicios de dibujo, a fin de colmar las deficiencias del proyecto seleccionado integrando mejor a la parte con el todo. Por ejemplo, la clase experimental programó al principio proyectar un edificio de planta, pero ante los límites impuestos por las condiciones tuvo que modificar su programa y emprender la proyección de un edificio industrial. Aun cuando esta tarea era más difícil, todavía fue posible alcanzar

resultados satisfactorios gracias a las medidas apropiadas que se adoptaron.

Con la enseñanza asociada a los proyectos de construcción-tipo, fue demolido el viejo plan de estudios. En la vieja universidad de Tongtsi, los cursos profesionales para cada especialización comprendían 30 materias y se daba una división clara entre los cursos de base y los de especialización. Estos cursos, muy complicados, superpuestos y banales en su contenido, estaban separados uno del otro y alejados de la práctica de la producción. Este viejo sistema no puede satisfacer a las exigencias de la nueva enseñanza. Siguiendo la indicación del presidente Mao:

> Debería abreviarse la duración de la instrucción. Los cursos deberían ser menos y mejores. La materia de la enseñanza debería trasformarse por completo, empezando en algunos casos con la simplificación de las materias complicadas.

Hemos profundizado en la crítica de masa revolucionaria, hemos recopilado y revisado las materias de enseñanza y hemos trasformado experimentalmente los cursos profesionales de antes en los siguientes: Matemáticas, Lenguas extranjeras, Fundamentos de construcción de obras públicas, Cálculo de los elementos estructurales de base, Dibujo y construcción de edificios para viviendas, y Dibujo y construcción de edificios industriales. Entre estos cursos, el de Cálculo de los elementos estructurales de base es un nuevo curso de especialización que se refiere a las teorías fundamentales, mientras que el de Dibujo y construcción de edificios para vivienda y el de Dibujo y construcción de edificios industriales son cursos sobre los principios del dibujo, sobre los métodos de cálculo y sobre la técnica de la construcción, en conformidad con la conexión entre el dibujo y la construcción. Pues bien, nosotros no sólo hemos recopilado libros de texto sobre las teorías fundamentales, sino incluso libros de texto sobre los proyectos urbanísticos-tipo, que están todos ellos coordinados entre sí, teniendo presente el objetivo final de «aprender para poner en práctica». De esta forma, el viejo sistema de las materias de enseñanza ha quedado completamente arrinconado.

Formación de un personal docente «tres en uno» a imagen de la clase obrera

Para la trasformación de la educación, los profesores constituyen el problema principal. Para fundar un nuevo tipo de universidad de ingeniería, teniendo como principio guía las «direc-

trices del 7 de mayo», es esencial formar un personal docente «tres en uno», a imagen de la clase obrera.

En el curso de la revolución educativa de los últimos tres años y medio, en la comuna «7 de mayo» se ha formado un cuerpo docente «tres en uno» compuesto de obreros, proyectistas y profesores verdaderos. Este contingente, que ha ido aumentando constantemente de número, está compuesto actualmente de 143 miembros, en el que están comprendidos 16 obreros profesores a tiempo completo, 10 personas procedentes del instituto de proyección y 117 profesores de origen. Además, hay casi un centenar de obreros profesionales a medio tiempo que participan en la enseñanza, en la proyectación y en el trabajo de investigación.

En la enseñanza, los profesores obreros ponen siempre a la política proletaria en el puesto de mando e integran a la teoría con la práctica. En las lecciones sobre temas específicos se preocupan ante todo de ayudar a los estudiantes a comprender la política del partido sobre los bienes inmuebles y de promover una idea correcta para la proyección.

Por ejemplo, cuando se trataba de guiar a un grupo de estudiantes y de profesores para que desarrollasen la enseñanza en conexión con un proyecto de ampliación de cierta fábrica, un profesor obrero se dio cuenta de que alguna persona del grupo encargado, aspirando a realizar algo «grande y omnicomprensivo», exigía demasiado terreno a su capricho. Entonces organizó enseguida a los profesores y a los estudiantes a fin de que hicieran una investigación amplia en la comuna del pueblo y en el mismo lugar de trabajo. Y luego, junto con el personal de la fábrica interesada, estudiaron, profundamente en la crítica de masa revolucionaria y emprendieron la lucha en contra de la ideología burguesa del proyecto. Al final, la fábrica interesada cambió sus decisiones equivocadas dando de este modo una buena lección a todos los profesores y a los estudiantes.

Colocando el pensamiento de Mao Tse-tung en el puesto de mando de la enseñanza, los profesores obreros ayudaron a los intelectuales a renovar su ideología. A una joven profesora se le encomendó la tarea de dar unas lecciones sobre los principios de la proyección, en conexión con el proyecto de un comedor. Sin hacer las averiguaciones necesarias y los debidos análisis, la profesora empezó a escribir los apuntes de sus lecciones a puertas cerradas. Después, con gran sorpresa de su parte, descubrió en el puesto de trabajo que los profesores obreros y los estudiantes estaban criticando el pensamiento burgués que aspira a hacer todas las cosas «grandes, exóticas, omnicomprensivas», tal como se reflejaba en el proyecto de comedor que había realizado. Quedó con esto profundamente impresionada. Habiendo descubierto el vacío que había entre ella y los profesores obreros, se puso enseguida a realizar averiguaciones junto con los estudiantes y se sumergió en la crítica revolucionaria de masa. Al final acabó desarrollando su enseñanza de un modo mucho mejor. Hubo otro profesor al que se le confió la tarea de dar lecciones de dibujo ingeniero en la clase experimental. Empezó diciendo cómo se le saca la punta al lapicero y cómo se usa la goma de borrar. Cuando los estudiantes se ejercitaban en el dibujo, él les decía que se devanaran los sesos. De todos modos, enseguida descubrió que los profesores obreros, cuando los estudiantes se ejercitaban en el dibujo, les enseñaban en primer lugar que «cualquier línea que se trace no debe apartarse nunca de la línea revolucionaria del presidente Mao» y llevaban a los estudiantes a investigar en el lugar de trabajo siempre que se presentaba algún problema. De este contraste tan impresionante el profesor aprendió una buena lección. Desde entonces ha hecho todo lo que ha podido por derribar las viejas convicciones de la enseñanza y se ha esforzado seriamente por basar sus lecciones en las condiciones específicas. Ahora se ha convertido en un profesor grato a los estudiantes.

Durante más de tres años hemos emprendido luchas incesantes en contra de la fuerza de la costumbre burguesa que impedía a la clase trabajadora ejercer el poder en el terreno de la educación. Fue solamente después de repetidas luchas cuando los profesores obreros fueron poco a poco echando raíces en la enseñanza. Al realizar la revolución en la enseñanza los profesores obreros estudiaron repetidamente el pensamiento del presidente Mao sobre la revolución educativa, criticaron y repudiaron la línea educativa revisionista y «aumentaron su conciencia política en el curso de la lucha». Al mismo tiempo, se organizaron para aprender teorías y hacer avanzar su nivel educativo, enriquecieron su experiencia en la enseñanza, reforzando de este modo su confianza a la hora de ocupar las cátedras de enseñanza de la universidad. La mayor parte del personal docente «tres en una» forma parte de los profesores originales; por eso la forma de ayudarles a adaptarse a las exigencias de la nueva universidad es un problema muy urgente en la preparación de un cuerpo docente «tres en uno».

La primera línea de los tres grandes movimientos revolucionarios es un excelente campo de batalla para los profesores originales, a fin de renovar su visión del mundo. Después que la comuna «7 de mayo» se trasladó a la región montañosa, empezaron a brotar luchas agudas en el ánimo de los profesores. Al-

gunos estaban mentalmente faltos de preparación para realizar la revolución en circunstancias difíciles y duras. Deseaban ardientemente la vida de las grandes ciudades y no querían separarse de sus propias familias. Algunos llegaban incluso a murmurar diciendo que se habían equivocado al escoger aquella especialización. «Ahora tendremos que ir dando vueltas durante todo la vida siguiendo a las escuadras de construcción; ya es demasiado tarde para arrepentirnos». «Quizás sea una equivocación dar clase en cooperación con la escuela de construcción en la zona montañosa». «El lugar de trabajo es un lugar de producción, pero no es apto para la enseñanza». Para combatir estas tendencias ideológicas equivocadas tuvimos unas lecciones sobre el pensamiento del presidente Mao con los profesores, en las que participaron algunos obreros y estudiantes obreros-campesinos-soldados.

En estas lecciones se estudió concienzudamente el pensamiento del presidente Mao sobre la revolución educativa y sus brillantes «directrices del 7 de mayo» y se criticó implacablemente la línea educativa revisionista y contrarrevolucionaria de Liu Chao-chi. Al final, la vasta masa de los profesores aprendió mucho sobre la lucha entre las dos líneas y se hizo más activa en la renovación de su propia visión del mundo. Dijeron: «Si la comuna 7 de mayo tuviera que retirarse del lugar de la construcción y encerrarse dentro de una torre de marfil, eso significaría tener que trabajar en terreno batido. Para poner en práctica el pensamiento del presidente Mao sobre la revolución educativa tenemos que luchar en el puesto de trabajo y unirnos a los obreros durante toda la vida».

Durante un año y medio, en la zona montañosa, la gran masa de los profesores juntamente con los estudiantes obreros-campesinos-soldados aprendieron el trabajo industrial, la agricultura y los asuntos militares, construyeron fábricas con sus propias manos y se realizaron grandes cambios en su modo de pensar. Con profundos sentimientos proletarios dijeron: «Guiados por los jefes obreros trasformamos los barrancos y nos trasformamos a nosotros mismos». Siete de los profesores universitarios originales y de los profesores encargados hicieron grandes progresos al trasformar sus doctorados con la práctica de la revolución educativa. Empezaron a comprender que bajo la dirección de la clase trabajadora ellos podrían tener también su parte en la revolución, en la medida en que estuvieran dispuestos a renovar seriamente su vieja ideología.

Hubo un profesor que había sido criticado durante la gran revolución cultural proletaria por sus ideas burguesas, que aspiraba a su fama personal y a una vida acomodada, considerando que sus conocimientos eran propiedad privada suya. En aquel distrito montañoso se quedó hondamente impresionado por los trabajadores de obras públicas que trabajaban con gran entusiasmo en la construcción socialista de su propio país, sin preocuparse de la fama ni de los intereses personales. Por eso mismo, cuando fue enviado junto con algunos estudiantes a ayudar a una comuna popular de los alrededores para que proyectase sus propias viviendas, se sentía siempre de buen humor aun cuando tuviera que recorrer a pie 30 ó 40 *li*, sin tener para comer más que un trozo de pan seco en algunas ocasiones. Recordó que en el pasado, cuando la pedían que hiciera algún proyecto, solía ir a los hoteles más caros y viajaba en coche, considerando todo aquello como la «cosa más natural». Ahora se avergonzaba de todo aquello. Y decía: «Como estoy ayudando a los pobres campesinos, lo que tengo que hacer hoy es caminar a pie 20 *li* por su interés».

La primera línea de los tres grandes movimientos revolucionarios es también un buen lugar para renovar los propios conocimientos profesionales.

> **Mientras que el conocimiento de los libros de los intelectuales no llegue a integrarse con la práctica, no será un conocimiento completo; puede ser realmente muy incompleto.**

Cuando los profesores llegaron al puesto de trabajo, salió también a relucir su punto más débil: el hecho de que estaban separados de la práctica. Los profesores de andamios no lograban dibujar debidamente una escalera, los profesores de construcción colocaban paredes con aperturas inadaptadas a la instalación de los marcos de las puertas y de las ventanas, los profesores de proyección no eran capaces de reproducir diseños detallados para el uso práctico. Entonces criticaron ásperamente las viejas ideas y desearon sinceramente un cambio radical de su situación. A la luz de este estado de cosas, los organizamos según un plan de programación, de modo que formaran parte, por grupos y por grados, del trabajo productivo, de la dirección en la construcción, del proyecto de construcción y de los experimentos científicos. También hicieron investigaciones y enriquecieron su experiencia. Al final, con la ayuda de los jefes-obreros y del personal técnico competente, muchos profesores se habían convertido en expertos en hacer verdaderos proyectos de construcción y algunos de ellos lograron capacitarse para dirigir los trabajos de modo autónomo.

En el curso de la enseñanza, en la producción y en la investigación científica, los profesores, en coordinación con los obreros, los estudiantes y el personal proyectista, realizaron innovaciones atrevidas. Utilizando los materiales y los métodos del lugar, hicieron grandes experimentos sobre los nuevos materiales y sobre las nuevas estructuras, llegando a resultados concretos. Cuando se dirigieron por primera vez al campo de trabajo, donde no se disponía ni de un complejo completo de medios para la enseñanza, ni de instrumentos de precisión para los experimentos, algunos se preguntaron si podría conseguirse algún resultado en aquellas condiciones. De todas formas, con la práctica, llegaron a comprender que en el puesto de trabajo, en la zona montañosa, no sólo podrían aprender muchas cosas que no están en los libros, sino que podrían sobre todo seguir «descubriendo, inventando, creando y avanzando». Por eso, en las regiones montañosas, no es verdad que no haya espacio para los profesores; al contrario, queda mucho sitio para que hagan pleno uso de sus talentos.

4

La «sociedad-fábrica» de las disciplinas literarias [1]

Las realizaciones de la revolución en las enseñanza de las disciplinas literarias en la universidad de Pekín.

Bajo el impulso de la gran revolución cultural proletaria, la universidad de Pekín ha de convertirse en una universidad con varios departamentos de tipo nuevo, socialista.

Situada en la periferia noroeste de la ciudad, la institución comprende diecisiete departamentos con unas sesenta ramas y más de 2.000 profesores. Desde agosto de 1970, cerca de 4.000 estudiantes, escogidos entre los obreros, campesinos y soldados y que poseen ya una experiencia práctica, han venido de las diversas regiones del país. Nunca había habido tantos estudiantes obreros-campesinos-soldados en la universidad antes de la gran revolución cultural. En la universidad de Pekín hay siete departamentos —lengua china, historia, filosofía, economía política, política internacional, derecho y bibliotecología— que se designan habitualmente en China con el término genérico de *wenkeh*, literalmente «disciplinas literarias».

El presidente Mao ha indicado: «Las disciplinas literarias harán de la sociedad su propia fábrica». Como las disciplinas

1. Traducido de Pekin Information (12-2-1973). Acompañan al artículo dos fotografías: 1) Estudiantes del departamento de filosofía con obreros de la fábrica general de géneros de punto de Pekín; 2) Profesores y estudiantes de la universidad de Pekín participan, al lado de los campesinos, en una obra de allanamiento de tierras.

científicas y técnicas, que poseen sus propias fábricas y que han entrado en relación con otras fábricas, a fin de que los profesores y los estudiantes puedan familiarizarse con la producción, los profesores y los estudiantes de las disciplinas literarias van todos los años durante cierto período a participar en la lucha de clase y en el trabajo productivo de las fábricas, del campo o de los almacenes y en las unidades del ejército popular de liberación, donde se dedican a realizar encuestas sociales y a estudiar la teoría en la práctica. Así es como se han obtenido ya buenos resultados.

Antes de la gran revolución cultural, en varias ocasiones, el presidente Mao había invitado a los profesores y a los estudiantes de las disciplinas literarias a tratar con los obreros y con los campesinos y a participar con ellos en la lucha de clase para aprender a hacer la revolución. En cierta ocasión indicó claramente: «La educación tiene que estar al servicio de la política del proletariado y debe combinarse con el trabajo productivo».

Sin embargo, Liu Chao-chi y sus hombres aplicaban en el campo de la educación su línea revisionista, intentando inútilmente conducir a los profesores y a los estudiantes por un camino equivocado, separado de la política proletaria, de las masas obreras y campesinas y del trabajo productivo.

Profundos cambios

La línea revisionista contrarrevolucionaria recibió las críticas y acusaciones de la gran revolución proletaria, lo cual les permitió a los profesores y estudiantes emprender el camino de «tomar a la sociedad como su fábrica». El sistema de educación ha conocido de esta forma profundos cambios.

En estos dos últimos años, se han relacionado orgánicamente los estudios seguidos en la universidad con las actividades fuera de la universidad. Los estudiantes dedican su tiempo y sus energías al aprendizaje de los conocimientos fundamentales de su especialización. Y todos los años, durante cuatro meses, van a estudiar junto con sus profesores a la sociedad a fin de vincular a la teoría con la práctica. El estudio puramente de los libros, tal como se practicaba en las viejas escuelas, ha quedado definitivamente arrinconado. Los estudiantes han podido elevar su capacidad de análisis y de solución de los problemas según la teoría marxista.

En 1971, los profesores y los estudiantes de la sección literaria del departamento de lengua china han hecho algunas encuestas

en una brigada de producción del distrito de Miyun, en las cercanías de Pekín. Inspirándose en los actos heroicos realizados por los campesinos en la edificación de nuevas regiones rurales socialistas, los estudiantes deseaban contar la historia de estos constructores. Guiando a los estudiantes, los profesores han desarrollado un curso sobre la teoría marxista en materia literaria y artística, sobre la creación literaria, la gramática, la retórica, y el análisis de las obras clásicas y contemporáneas. Los profesores y los estudiantes han estudiado juntos las *Intervenciones en el debate sobre la literatura y el arte en Yenan*, obra escrita por el presidente Mao. Finalmente han hecho una colección de historias revolucionarias.

En colaboración con el personal de la administración de los bienes culturales de Pekín, los profesores y los estudiantes de la sección arqueológica del departamento de historia han sacado a luz ruinas de la época de los Tcheu en el oeste (1066-771 a.C), en donde se han encontrado restos de viviendas, de hornos y de cerámica. La formación en el propio terreno les ha permitido a los estudiantes comprender mejor lo que habían oído en clase.

Cuando se trató de estudiar la historia de la dinastía de los Ming (1368-1644), las tumbas de los Ming (donde fueron enterrados trece emperadores), que se encuentran en el distrito de Tchangping al noroeste de Pekín, pasaron a ser las clases provisionales para los estudiantes y los profesores del departamento de historia. Allí consultaron los datos históricos, visitaron el lujoso palacio-sepulcro de un emperador y se informaron del pasado de las familias campesinas que habitan en aquellas regiones desde hace varios siglos. Estas encuestas pusieron de relieve de una forma viva la explotación y la opresión despiadada ejercida por los dominadores feudales sobre los campesinos, así como también las luchas emprendidas por éstos en contra del dominio feudal. Esto facilita la comprensión del materialismo histórico, la aplicación de la doctrina de la lucha de clases al estudio de los problemas de la historia y la crítica de la concepción idealista de la historia.

Desde las concepciones abstractas a las armas de combate

Antes de la gran revolución cultural, el departamento de filosofía no consideraba a la filosofía como una teoría puesta al servicio de la lucha de clases y de la política proletaria y por eso mismo la arrinconaba entre los libros y las clases. Los estudiantes no hacían más que adquirir unos cuantos conceptos filosóficos sacados de los manuales. En la actualidad la situación ha cambiado por completo.

En estrecha relación con el estudio de la teoría fundamental del materialismo histórico, 150 estudiantes del tercer año del departamento de filosofía junto con sus profesores han organizado y animado, últimamente y durante seis semanas, encuestas en diversas fábricas, almacenes e institutos de instrucción, así como también en algunos barrios de la zona oeste de la ciudad. Estudiaban particularmente el sistema de administración de las empresas industriales, la lucha de clase en el sector comercial y la educación de los adolescentes. En el curso de estas encuestas se han puesto sobre el tapete gran número de cuestiones prácticas y teóricas, como por ejemplo la ley de la lucha de clases en la fase socialista, los rasgos dominantes y las leyes que gobiernan la lucha entre el proletariado y la burguesía para disputarse a la joven generación, etc. Bajo la dirección de los profesores, los estudiantes han leído y han estudiado concienzudamente, esforzándose en utilizar estas posiciones, el punto de vista y los métodos marxistas para resolver estas cuestiones.

A fin de profundizar en la comprensión de la teoría marxista del conocimiento, un grupo de estudiantes del departamento de filosofía, acompañados por sus profesores, se han dirigido a la fábrica de construcciones mecánicas de Yongting, en donde algunos obreros especializados, reuniendo sus esfuerzos, habían puesto a punto un nuevo tipo de taladro, bautizado con el nombre de «taladro de las masas». En esta fábrica, los estudiantes y sus profesores han podido analizar a la luz de las innovaciones técnicas el carácter absurdo y reaccionario del apriorismo, teoría idealista predicada por unos cuantos embrollones del tipo de Liu Chao-chi, y encontrar ejemplos típicos con los que poder ilustrar la forma con que las masas obreras aplicaban la teoría materialista de la reflexión a la práctica. Sobre esta base, los estudiantes han emprendido junto con los obreros una campaña de crítica revolucionaria en el curso de la cual han vuelto a estudiar concienzudamente las *Tesis sobre Feuerbach*, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, algunos capítulos del *Anti-Duhring*, del *Materialismo y empiriocriticismo*, y de otras obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, así como las obras del presidente Mao *Sobre la práctica* y *¿De dónde proceden las ideas correctas?* Al mismo tiempo, los profesores se han encargado de explicar los puntos de vista fundamentales acerca de la teoría marxista del conocimiento.

Antes de ir a la fábrica algunos de los estudiantes tenían ideas confusas en lo que se refiere a la fuente del saber y de la competencia. En sus discusiones los obreros han estigmatizado por completo la teoría idealista del apriorismo, así como también el fatalismo que habían propagado las clases explotadoras en la vieja sociedad capitalista, indicando que la teoría idealista del apriorismo no era nada más que un yugo impuesto al pueblo por las clases reaccionarias. Una obrera encargada del torno, al explicar cómo había conseguido asimilar la técnica partiendo de cero, subrayó esta verdad: el saber y la competencia proceden de la práctica. Todo esto educó profundamente a los estudiantes.

Una enseñanza viva

Cuando llegó la hora de enfrentarse con el tema: «El camino del desarrollo de la agricultura socialista», los estudiantes del departamento de economía política volvieron a leer *La cuestión campesina en Francia y en Alemania* de Engels y *Sobre la cooperación* de Lenin, así como los artículos del presidente Mao dedicados a la cooperación agrícola. Luego, en compañía de los profesores, visitaron unas cuantas comunas populares con características diferentes y realizaron allí encuestas sociales. En la brigada de producción de Sipu, de la comuna popular de Kienming, en el distrito de Tsuenhua, provincia de Hopei, los campesinos pobres y los cuadros, de los que el presidente Mao había hecho un gran elogio durante el movimiento de cooperación agrícola, recordaron el proceso de la colectivización agrícola a través del cual habían pasado. En el momento de su fundación aquella nueva cooperativa era sumamente pobre; no tenía más bienes que tres cuartas partes de un asno, como bien colectivo, mientras que la cuarta parte de los propietarios del animal no acababa de decidirse a adherirse a la cooperativa. En la actualidad la aldea se encuentra ya en el camino de la mecanización. Después de haber hecho un gran número de consultas y de haber recogido muchos documentos, se volvieron a estudiar concienzudamente las obras marxistas durante el curso de las encuestas, y de esta forma los estudiantes y los profesores llegaron a adquirir una comprensión profunda y viva de la toría marxista-leninista sobre la cooperación agrícola. Un grupo de estudiantes del departamento de política internacional ha seguido un curso sobre la obra de Lenin *El imperialismo, etapa suprema del capitalismo* en las minas de Menteukeu, en los altos hornos de la sociedad siderúrgica Cheutu y en la central eléctrica de Chekingchan, en la amplia periferia de la zona oeste de Pekín. Estas empresas fueron en otros tiempos víctimas de la ambición imperialista. Al realizar amplias encuestas sobre la historia de los abusos imperialistas, los profesores y los estudiantes organizaron discusiones con los viejos obreros que

denunciaron la explotación capitalista y suscitaron numerosas cuestiones sobre la lucha actual entre las clases en el terreno mundial. Esto ha dado un nuevo impulso al estudio teórico y a las investigaciones.

Con ayuda de los profesores, los estudiantes han consultado una voluminosa documentación mientras estudiaban las obras de Lenin. Consiguientemente han comprendido mejor la tesis enunciada por Lenin: la exportación de los capitales es una de las características principales del imperialismo. Estas actividades pedagógicas en carne viva han permitido a los estudiantes escribir tres informes sobre las encuestas: «El robo de las minas de Menteukeu por parte de las potencias imperialistas», «Informes sobre la exportación de capitales imperialistas en la fábrica de tubos de Chekingchan» y «El control y el robo imperialista de la central eléctrica de Chekingchan».

«Tomar a la sociedad como fábrica» es un principio que ha mejorado notablemente la calidad de la enseñanza de las disciplinas literarias. Hablando de su experiencia, un joven profesor del departamento de filosofía ha dicho: «Seguí los cursos de filosofía durante cinco años en la vieja universidad de Pekín. Las tesis que preparaba al final de cada año estaban llenas de conceptos abstractos y de jerga filosófica. Ahora, después de un año solamente de estudio, los estudiantes saben por lo menos utilizar la teoría marxista para escribir artículos de crítica claros y sustanciales en contra de la burguesía. Esta es una demostración convincente del contraste entre las dos líneas en materia de educación y de los diferentes resultados a que conducen».

5

Un vasto campo de acción [1]

En el número de junio de 1969 de *La Chine en construction* se leía un informe sobre los 20.000 y pico alumnos de los institutos de Pekín que, al final del primero y del segundo ciclo de enseñanza secundaria, se habían dirigido a los campos de Yenan, célebre base revolucionaria, para establecerse allí como campesinos, respondiendo de esta forma a la llamada del presidente Mao: «Es absolutamente necesario que los jóvenes dotados de instrucción vayan al campo a hacerse reeducar por los campesinos pobres y semipobres».

Estos jóvenes enviaron tres años después una delegación, compuesta de un centenar de miembros, para dar cuenta a la población de Pekín de lo que habían aprendido en su nueva vida. Más de 2.300 de ellos forman ahora parte de las escuadras-dirigentes, y en número todavía mayor son profesores de instituto, maestros, «médicos descalzos», contables, cajeros, tractoristas, técnicos agrícolas y especialistas de todo tipo. De esta forma contribuyen a la revolución y a la edificación socialista.

Algunos miembros de la delegación y una parte de los campesinos de Yenan que los acompañaron quisieron participar en un debate organizado por la redacción de *La Chine en construction*. En el número de junio de esta revista se publicaron amplios extractos de lo dicho en aquella ocasión.

La acogida de los campesinos

Hao Chu-tsai (secretario de la célula del partido para la brigada de producción de Tancheyuan, comuna popular de Kiaokeu, distrito de Yentchang, héroe extraordinario del trabajo de clase de la antigua región fronteriza del Chensi-Kansu-Ninghsia): Fue a comienzos de 1969 cuando conocimos en la aldea que iban

1. Traducido de La Chine en construction 6 (junio 1972).

a venir veinte alumnos de Pekín a establecerse entre nosotros. Estábamos muy contentos con ello y nos pusimos a hacer preparativos como si se tratara... de nuevas esposas. Limpiamos las habitaciones, arreglamos las cocinas y las camas que iban a usar, pusimos cristales nuevos en las ventanas, hicimos provisión de grano y de leña. El día de la llegada, algunos de nosotros nos dirigimos hasta la capital del distrito, a diez kilómetros, para acoger a los jóvenes de Pekín. Nevaba y hacía mucho viento. Los senderos de montaña resultaban difíciles de practicar para aquellos muchachos de la ciudad; por eso tomamos sus equipajes sobre nuestras espaldas y los condujimos paso a paso hasta la aldea. Era la primera vez que aquellos «mocosos», como los llamábamos, dejaban la ciudad y a sus padres, y era nuestra obligación rodearles de atenciones. Les ayudamos a preparar la comida y a calentar la cama, les dimos dulces y carnes como si se tratara de una fiesta. En una palabra, fue una especie de adopción.

Una vez debidamente organizada su vida, les animamos a estudiar *La orientación del movimiento de la juventud*. En este discurso pronunciado el 4 de mayo de 1939, el presidente Mao indicaba a los intelectuales el camino de la integración con las masas obreras y campesinas. Les contamos a los jóvenes cómo, guiados por aquel discurso, los jóvenes revolucionarios de entonces, superando innumerables obstáculos interpuestos por los imperialistas japoneses y por los reaccionarios del Kuomintang, vinieron a millares a Yenan para estudiar el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, comprometiéndose en actividades productivas, como por ejemplo excavar cuevas para habitar, hilar la lana, criar cerdos, preparar papel y pinceles, cultivar la tierra. Las escuelas de Yenan enviaron a la primera línea del frente antijaponés y a las regiones recién liberadas decenas de millares de cuadros formados entre ellos. Muchos de aquellos jóvenes se convirtieron a continuación en el núcleo de la causa revolucionaria. Nuestras palabras encontraron un profundo eco en el corazón de los jóvenes de Pekín, que expresaron su resolución de traducir en actos su voluntad de hacerse herederos de las tradiciones revolucionarias de la juventud de Yenan.

Nacidos en la nueva sociedad, aquellos «mocosos» no tenían ninguna idea de las privaciones que habíamos soportado bajo el antiguo régimen. Los primeros días desperdiciaban el grano, tirando los restos de la comida. Para ponerles en guardia, les hice venir a mi casa y les preparé pan cocido al vapor, amasado con legumbres silvestres. No conseguían tragar aquel «alimento» y me preguntaron: «¿Comíais esto en la vieja sociedad?». —«Era mucho peor; los más miserables ni siquiera tenían esto para comer». Les añadí que, exceptuando a dos, todas las demás familias de la aldea habían venido aquí huyendo del hambre. En mi familia todos habían sido criados de una granja desde hacía varias generaciones. El abuelo, después de haber estado trabajando durante siete años para un terrateniente, murió a consecuencia de los golpes que éste le daba cuando ya era viejo, con lo que se dispensó de tener que pagarle. Mi padre, una vez que cayó enfermo, fue puesto en la calle por su amo. Mi madre había tenido que ir a mendigar para poder sostener a la familia. Yo tenía apenas ocho años cuando empecé a trabajar como zagal de ovejas para un propietario. Hasta los veinte años nunca comí una comida completa ni llevé un vestido decente. Tuvimos que esperar a la llegada del presidente Mao, en 1935, para que fuéramos liberados los pobres. Sin pensar dos veces en ello, me alisté en el ejército rojo... Mi narración emocionó tanto a aquellos muchachos de Pekín que sus ojos se inundaron de lágrimas. Desde entonces procuran aprovechar bien el grano.

Nos cuidamos de que fueran mejorando paso a paso, en el curso mismo de los trabajos. Llevaban todavía muy poco tiempo entre nosotros cuando participaron a nuestro lado en la construcción de una obra hidráulica. Alabando su pasión, observamos que, como todavía no estaban habituados a este género de trabajo, pronto se les formaban ampollas en las manos. Para que no se cansaran demasiado, les aconsejé que empezaran con un trabajo menos pesado. Me replicaron: «Hemos venido aquí para asistir a vuestra escuela. Haremos todo lo que vosotros hagáis». En adelante, siempre que tomaban parte en el trabajo productivo, designábamos a un campesino como instructor para cada uno de ellos, a fin de enseñarles las técnicas requeridas. Ahora ya saben hacer convenientemente los trabajos de los campos, así como las faenas domésticas.

Habiendo recibido ya una instrucción, estos jóvenes tienen que desarrollar un papel activo en la revolución y en la edificación socialista. Han recibido el encargo, en las diferentes escuadras de producción, de ayudar a los campesinos en el estudio de las obras del presidente Mao y en los conocimientos generales. Más tarde, para proceder a la mecanización agrícola, hemos puesto en pie grupos especiales compuestos de miembros de la brigada y de jóvenes escolarizados. Los conocimientos teóricos de éstos, combinados con la experiencia de aquéllos, han permitido obtener resultados positivos en este terreno, hasta el punto de que la aldea, perdida en la montaña, está ahora mecanizada en su mitad.

Li Kien-kuo (representante de los jóvenes diplomados de la escuela secundaria en la brigada de producción de Tatchuangho, comuna popular de Wangping, distrito de Kantsiuan): Víctima de la línea revisionista de los seguidores de Liu Chao-chi en los ambientes escolásticos, del divorcio entre la teoría y la práctica, a la salida de la escuela secundaria era una «intelectual de miembros frágiles, sin saber distinguir entre el trigo y la cebada». Pero en estos últimos años, en este vasto ámbito de acción ofrecido por el campo, mis compañeros y yo hemos podido utilizar los conocimientos sacados de los libros para ayudar a los miembros de la comuna a realizar la mecanización agrícola.

En el campo hemos pasado a través de un proceso de trasformación ideológica. Nos habíamos imaginado que íbamos a realizar proezas en el frente agrícola y nos vimos desilusionados desde los primeros días de nuestra llegada, porque no veíamos alrededor de nosotros más que montañas, torrentes y ningún signo de la vida moderna. Cuando expusimos nuestros problema ideológico, el secretario de la célula del partido nos condujo al lugar en donde, en septiembre de 1944, cuando fabricaba carbón de leña para el sostenimiento de la guerra revolucionaria, el camarada Tchang Se-teh, veterano de la «larga marcha», murió al derribarse la hoguera. Estudiamos en aquel mismo sitio el artículo *Servir al pueblo*, que el presidente Mao había escrito en memoria de Tchang Se-teh. Aquel héroe había tenido el mérito de cumplir siempre con su obligación en cualquier sitio adonde el partido lo destinase. Contemplando la imagen del mártir en el lugar mismo de su sacrificio, se fue abriendo la verdad camino entre nosotros: las proezas que nos proponíamos realizar no tenían que consistir en ninguna otra cosa más que en servir al pueblo de todo corazón, siguiendo el modelo del camarada Tchang Se-teh, esto es, haciendo bien el propio oscuro trabajo de cada día y persiguiendo un alto ideal revolucionario.

La brigada de producción a la que pertenecemos está asentada en las montañas. No habían podido desarrollar su producción a un ritmo acelerado porque la línea revisionista de Liu Chao-chi se oponía a la edificación de las regiones montañosas. En aquella aldea, todas las mañanas antes de que cantara el gallo, las mujeres estaban ya dedicadas a la faena de machacar el grano con las ruedas de piedra movidas por los asnos, lo cual les impedía dedicarse por completo a la producción agrícola. Hicimos nuestro el deseo de los campesinos de trasformar aquella situación. Después de una discusión profunda hablamos con la

célula del partido de la brigada sobre la necesidad de emprender la mecanización agrícola. La idea quedó aprobada y pusimos en pie, con unos cuantos miembros de la brigada, un gurpo especial para llevar adelante el asunto. El grupo se dirigió a la capital del distrito para comprar un motor diesel. Los campesinos pobres y semipobres acogieron con entusiasmo aquella máquina, la primera que funcionaba en la aldea. El problema siguiente consistió en instalarla en un taller, pero nadie sabía hacerlo. Al principio, como el motor vibraba fuertemente, no conseguíamos fijarlo convenientemente. La primera vez lo clavamos en el suelo con unos palos, pero apenas empezaba a funcionar volvía a moverse. No fuimos más afortunados la segunda vez, cuando colocamos una piedra sobre la máquina. Finalmente practicamos unos agujeros sobre una enorme lastra de piedra, recogida en un templo abandonado, y montamos el motor sobre aquel bloque después de haberlo metido bien en tierra. Esta vez el motor quedó fijo. La voz del motor parecía dar una atmósfera más viva a aquella aldea apartada.

Adquirimos posteriormente una desgranadora, una descortezadora y un molino mecánico. El motor no conseguía dar abasto a tantas máquinas. Nos enteramos de que había en la capital del distrito dos motores diesel que habían sido desechados como inútiles y tirados a la chatarra. Decidimos repararlos para que pudieran seguir sirviendo al pueblo. Cuando trajimos aquellas dos máquinas a la aldea, nos dimos cuenta de que había varias piezas rotas y que faltaban algunas. No era fácil arreglar aquellos motores. Puesto que ninguno conservaba todas las piezas en buen estado, se nos ocurrió ponerlos juntos y formar un solo motor. Tardamos varios meses en reparar, montar y desmontar una y mil veces aquel diesel, y no había forma de hacer que funcionase. Empezó la gente a murmurar: «¿Por qué fatigarse inútilmente? Sería mejor pedir un motor nuevo al estado». En el momento en que el grupo encargado de la mecanización atravesaba esta dura prueba, el secretario de la célula del partido nos animó con estas palabras: «En este mundo no se consigue nada sin pagarlo al precio de un trabajo duro. Reparando estas máquinas estropeadas, habéis hecho vuestro el espíritu de Yenan». Por consiguiente, persistimos en el trabajo. Como los dos motores eran de un modelo que ya no se usaba ni se fabricaba en todo el país, era imposible procurarnos piezas sueltas. Nos vimos obligados a diseñar las piezas requeridas consultando en los libros y pidiendo la ayuda de los jefes obreros de un taller. Así logramos reunir todas las piezas que faltaban. Y nació de esta forma un nuevo motor diesel.

Sin embargo seguía vibrando y causando demasiado desgaste en las máquinas que hacía funcionar. Para remediar aquella situación se debería haber utilizado la electricidad. Pero el precio de un generador de 10 kilowatios ascendía a más de 2.000 *yuan*. Presentamos una sugerencia un tanto atrevida: trasformar un motor eléctrico en generador. Una vez más la célula del partido de la brigada nos prestó todo su apoyo. Para realizar el proyecto estábamos decididos a superar las dificultades que se presentaran, especialmente la falta de material y de conocimientos técnicos. Fuimos por todas partes en busca de material y consultamos a los especialistas que pudimos. Finalmente adquirimos unos condensadores de diferente capacidad, que intentamos conectar con el motor. Empezamos por 10 microfaradios; no había corriente. Luego elevamos la capacidad del condensador, sin que tampoco se produjese la corriente eléctrica. Los campesinos que seguían nuestra experiencia nos animaban: «¡Paciencia! ¡Seguid adelante!».

Sólo tuvimos éxito cuando acertamos con una cantidad adecuada de microfaradios. Habíamos gastado en total sólo 600 *yuan*, incluido el precio del motor y de todos los accesorios, para tener un generador apropiado.

Luego empleamos la energía eléctrica para la iluminación y la radiodifusión, ideamos y fabricamos en función del desarrollo de la producción un martillo mecánico, una centrifugadora para extraer la miel y una máquina para prensar las plantas medicinales. Además hemos aprendido el oficio de carpintero, de albañil y de fundidor, fabricando tornillos y piezas de recambio para nuestras máquinas.

Para un rendimiento elevado

Tcheng Tche-hsing (representante de los jóvenes escolarizados que se establecieron en la brigada de producción de Tsingkiawan, comuna popular de Hehtchuangping, distrito de Yenan): Nos establecimos un grupo de veinte, después de haber terminado los estudios secundarios del primer y segundo ciclo, en la brigada de producción de Tsingkiawan, cerca de Yenan. La primera tarea que se nos asignó fue la de remover la tierra en una pendiente tan escarpada que apenas nos podíamos sostener. Para postre el suelo era tan duro que casi no se clavaba en él la pala: «¿Cuánto podrá rendir un terreno semejante? ¿Doscientos kilos por *mu*?», les preguntábamos a los campesinos. «¿Doscientos kilos? ¡Ya es bastante si conseguimos ochenta!». La respuesta nos extrañaba

mucho, ya que habíamos oído hablar de tierras que producían hasta quinientos kilos por *mu*. Por eso, discutimos entre nosotros sobre las posibilidades de trabajar científicamente el terreno, a fin de elevar su rendimiento todo lo posible.

Teníamos algunos conocimientos culturales y en la escuela habíamos estudiado un manual de botánica. Pero nuestra ignorancia se puso enseguida de manifiesto frente a los problemas prácticos concretos. Un camarada había leído en una revista un artículo sobre el aumento de producción del maíz. Cuando la planta llega a tres pulgadas de altura, indicaba aquel artículo, se recomienda desmochar el tallo principal y extender el estiércol a fin de provocar el desarrollo del mayor número posible de yemas. Cada yema da una espiga y la producción aumentaría en la misma proporción. El camarada encontró aquel método muy sencillo y empezó a experimentarlo en una parcela de tierra que había preparado junto a nuestra casa. Dos semanas después de haber desmochado el tallo principal de las plantas de maíz, no apareció ninguna yema, dado el rigor del clima. Un campesino le hizo la siguiente observación: «Aun cuando hubiera ido todo bien, tu método no habría sido conveniente. Nosotros plantamos el maíz en centenares de *mu*; ¿dónde habríamos encontrado el tiempo necesario para ir cortando el tallo principal planta por planta?». Despechado, nuestro camarada arrancó el maíz y en su lugar plantó girasoles.

El secretario de la célula del partido de la brigada concedía gran importancia a nuestra experiencia científica. Nos convocó a su casa para decirnos: «Habéis hecho bien; seguid adelante. Desde ahora nos encargaremos de proporcionaros todo lo que necesitéis». Luego, nos hizo participar del grupo de experimentación científica de la brigada, compuesto de algunos campesinos veteranos.

«Buen estiércol, buena cosecha», dice el proverbio. La región carece de recursos en materia de fertilizantes y nosotros hemos logrado, aprovechándonos al mismo tiempo del conocimiento de los libros y de las experiencias de los campesinos del lugar, fabricar estiércol natural, partiendo de la paja y de hierbas salvajes empapadas de agua a una temperatura elevada.

Además, hemos construido obras hidráulicas para llevar el agua desde los ríos de montaña a los campos, que luego son disecados. El humus y la tierra fértil que depositan estas aguas pueden mejorar el suelo de arena o de arcilla.

Para elevar el rendimiento una cuestión clave es la selección de semillas. El invierno de 1969, algunos camaradas volvieron a Pekin a visitar a sus padres. Aprovechándose de la estancia

en la capital, se dirigieron a la academia de ciencias agrícolas para obtener algunos conocimientos agronómicos de que carecían. Los camaradas de esta organización contestaron a nuestras preguntas y nos dieron encima cierta cantidad de semillas de dos buenas variedades de sorgo. Al regresar a Yenan, nos pusimos a cultivar las dos variedades a fin de cruzarlas y poder obtener una cantidad suficiente de buenas semillas de sorgo.

Pero las cosas no salieron como esperábamos. Después de la siembra, sólo las simientes de la planta padre empezaron a germinar, mientras que las de la planta madre no rompieron el suelo. En aquel momento algunos propusieron labrar de nuevo la tierra para sembrar mijo en lugar de sorgo. ¿Continuar o abandonar la experiencia? Estábamos vacilando entre ambas soluciones cuando, una vez más, la célula del partido y la mayoría de los miembros de la brigada vinieron a animarnos. «Cuando se hace una experiencia científica por la revolución —nos dijeron—, no hay que temer el fracaso y mucho menos retroceder frente al primer obstáculo». Se pusieron a buscar con nosotros los motivos del fracaso y se señalaron las siguientes causas: las semillas no se habían conservado convenientemente; la humedad del suelo había sido demasiado elevada por culpa de las lluvias caídas durante la sementera; las semillas de la planta madre, cuya capacidad para romper el suelo era relativamente débil, habían sido además enterradas demasiado hondo. Toda la mano de obra de la brigada se movilizó para volver a sembrar el sorgo en una semana. Apenas acabar, vino una granizada que endureció el suelo. Fue necesario ablandar la tierra pasando el rastrillo para ayudar a la germinación.

Estudiando la germinación científica hemos llegado a una mejor comprensión de esta verdad: el pueblo trabajador es el más inteligente y el más rico de experiencias. Por una mala aclimatación, la degeneración del macho, que se traducía en falta de flores masculinas, estropeó el cultivo del sorgo. Fue necesario efectuar la polinización artificial para que no tuviera consecuencia en la fecundación; esta tarea se les confió a los jóvenes escolarizados y a las mujeres miembros de la brigada. Creyendo que se trataba de un trabajo muy fácil, nos pusimos enseguida a sacudir las flores de sorgo y en un momento dejamos muy atrás a las campesinas. Al final de la jornada, nos quedamos asombrados al comprobar que las mujeres habían recogido mucho más polen que nosotros. Nos explicaron entonces que era necesario, antes de comenzar el trabajo, observar y analizar las circunstancias, especialmente la dirección del viento. Habían tenido cuidado de hacer precisamente que el polen, levantado por el viento, cayera precisa-

mente en el recogedor. Luego, en el momento de la polinización artificial, demostraron un dominio que nunca habríamos podido conseguir nosotros en la escuela. Así es como los hechos nos han llevado a aprender modestamente muchas cosas del pueblo trabajador.

Educados en el espíritu revolucionario de los miembros de la comuna, hemos redoblado la confianza en el éxito de nuestra experiencia científica. Hemos tenido cuidado de observar y de anotar todos los días, sin interrupción, el color y la forma de los hojas de cada planta, cuidando de que creciesen en el campo sólo las variedades deseadas. Durante la polinización artificial nadie pensaba en quejarse del sol que picaba con dureza y que nos empapaba de sudor. Después de haber superado grandes dificultades, hemos logrado obtener un cruce de sorgo de buena calidad, que ahora se ha generalizado en vastas extensiones de tierra cultivada en nuestro distrito.

Maestra de aldea

Chen Feng-ying (joven escolarizada que se ha establecido en la brigada de producción de Changchayuan, comuna popular de Hsienkeu, distrito de Yikiun, maestra y miembro del comité del partido del distrito): La brigada de producción de la que formamos parte se ha establecido en un rincón apartado de las montañas. Antes de la revolución cultural, los niños tenían que acudir a otra aldea para asistir a clase. En marzo de 1969 los miembros de la brigada construyeron una escuela elemental y me confiaron el cargo de maestra.

Al principio, esta nueva responsabilidad que había caído sobre mis hombros me llenó de miedo. Yo, que hasta entonces había estado sentada en el banco de los alumnos, no podía imaginarme que iba a pasar, de la noche a la mañana, al sitio del profesor. Efectivamente, la primera lección fue un fracaso total. Estaba escribiendo en la pizarra cuando a mis espaldas empezó el jaleo: Tchen Pao-cheng, un polluelo ya bien conocido en la aldea, estaba pegándose con otro compañero. Yo me enfadé y le grité: «Vete, si no quieres atender a lo que estoy explicando». Lo único que quería era intimidarlo, pero él se burló tranquilamente de mí: «Si me lo ordenas, me marcho»; tomó el cartapacio y se marchó alegremente. Juzgando imposible aquella situación dejé yo también la clase para presentar mi dimisión a la dirección de la brigada. No había dado más que unos pocos pasos cuando me rodeó un grupo de campesinos, intentando convencerme de

que debía volver a la escuela. Estaba también allí la madre del muchacho, una vieja criada rescatada, humillada mil veces antes de la liberación: «En la vieja sociedad, me decía emocionada, desde hace no sé cuántas generaciones, no ha habido nadie en mi familia que supiera leer y escribir. Te lo suplico, ¡dale una buena educación a mi hijo!».

Me sentí conmovida y tuve de repente la impresión de revivir una escena ya vivida anteriormente. Fue poco tiempo después de nuestra llegada a la aldea. Había ido con un camarada a hacer compras a un centro que distaba veinte kilómetros. En el camino de regreso no supimos orientarnos por entre las montañas y, al caer la noche, estábamos perdidos lejos de la aldea. Sentimos miedo; ¿qué hacer si un lobo nos atacaba? En aquel momento escuchamos voces por el fondo del valle. ¡Estaban gritando nuestros nombres! Respondimos y enseguida, guiados por una abuela e iluminados por unas antorchas, vino a buscarnos un grupo de campesinos... Aquel recuerdo consiguió el efecto saludable de reforzar mi decisión de contribuir a la edificación cultural de esta región montañosa. Si habéis jurado una vez servir a los campesinos, no tendréis más remedio que encontrar muy simpáticos a sus hijos. Al día siguiente fui de puerta en puerta para ir recordando a los niños la hora de entrar en la escuela. En particular entré en la casa del pequeño Tchen Pao-cheng para llevármelo a clase. Desde entonces me he esforzado en educar a los niños teniendo en cuenta sus diferentes carácteres. A fin de que Tchen Pao-cheng no se mostrase tan indisciplinado, le dije a su madre que le hablara de las miserias que había tenido que soportar cuando era criada en la vieja sociedad. La narración de su madre emocionó e hizo llorar a su hijo, que en adelante se portó correctamente.

En la vida diaria procuraba tener pequeñas atenciones con mis alumnos. Si llovía, iba a buscarlos a casa, cubriéndolos con mi impermeable. Si hacía frío, iba temprano a la escuela para encenderles fuego. Si tenían los cabellos demasiado largos, se los recortaba. Si alguno se ponía enfermo, iba a visitarle a casa. En poco tiempo mis alumnos pasaron de 19 a 50, esto es, todos los niños en edad escolar que había en la aldea.

Durante mi trabajo de maestra, me he atenido fielmente a las directivas del partido, que quiere que la educación esté al servicio de la política proletaria y que se combine con el trabajo productivo, de forma que trasforme a los alumnos en trabajadores dotados de conciencia socialista y en posesión de conocimientos culturales. Para el estudio del chino teníamos un texto titulado *El viejo portero,* en donde se habla de un terrateniente que, desposeído de sus tierras, fingió que estaba loco para poder encubrir sus actividades de sabotaje. Antes de estudiar aquel texto llevé a los estudiantes a que participasen en una asamblea general de la aldea, en la que se denunciaba a un propietario de tierras por haberse apropiado de los bienes públicos y haber saboteado la producción. Aquello les dio a los niños una lección viva de educación de clase y les ayudó a distinguir entre las personas honradas y los enemigos de clase. En cierta ocasión, un desconocido hizo su aparición en la aldea para vender petardos. Recelando de aquel hombre sospechoso, los niños le rodearon y le preguntaron por sus intenciones. El pobre hombre balbuceó: «Tomad, os doy los petardos; encendedlos, ¡aprisa!». Creía que podría desembarazarse de aquellos muchachos vigilantes, pero no hizo más que aumentar sus sospechas: «¡Al diablo los petardos! dijeron los niños unánimemente; síguenos a las oficinas de la comuna». Viendo que las cosas se estaban poniendo feas, inmediatamente se echó a correr seguido de los niños que avisaron a la milicia popular. Finalmente fue detenido y tuvo que confesar su tráfico ilegal, que consistía en vender demasiado caro lo que había comprado a bajo precio.

También enseñaba a los niños la aritmética y los elementos de geometría, especialmente la forma de medir los terrenos. Para esto el campo nos ofrecía la mejor aula de estudio. Llevaba a los niños al campo e invitaba a los viejos campesinos a que les dieran unas lecciones. Tanto si el terreno se presentaba como un paralelogramo, como si formaba un triángulo, un trapecio o cualquier otra forma, los campesinos, con ayuda de un metro, de una cuerda, o simplemente contando con los pasos, lo medían enseguida. Luego explicaba a los alumnos los conocimientos geométricos relativos a este trabajo y no tardaron mucho en asimilarlos. Por otra parte he cultivado juntamente con ellos un campo experimental para hacer todas las faenas del campo, desde azadonar hasta cosechar, con lo que se ha conseguido que fueran teniendo el hábito del trabajo.

A su vez los estudiantes me han educado a mí, dándome pruebas de las buenas cualidades heredadas de su familia. Un día recogí varias ramas de un peral en flor para decorar la clase. Un niño vino a decirme en plan serio: «Maestra, los perales son cultivados por la escuadra de producción. Mi padre me ha dicho siempre que es necesario proteger las flores que dan buenos frutos. ¿Por qué has arrancado esas ramas?». No supe qué responder y me preguntaba a mí misma cómo había podido llegar a realizar aquel acto tan poco coherente, mientras que los niños sabían apreciar el esfuerzo que los campesinos habían realizado

cultivando aquellos árboles frutales. Lo que había ocurrido me demostraba que todavía conservaba gustos no proletarios.

Por su parte mis alumnos me demostraron también un profundo sentimiento de clase. Siempre que me sentía mal, venían a atenderme. Cuando tenía que asistir a algunas reuniones en la capital del distrito, a veinte kilómetros de la aldea, no dejaban de acompañarme a la ida y de venir a buscarme para regresar.

Los campesinos, que conocían solamente unos pocos caracteres chinos, encontraban muchas dificultades en el estudio de las obras del presidente Mao. Preocupada por esta situación, tomé la resolución de organizar para ellos una escuela nocturna. Tuve que poner dos clases diferentes, una para los hombres y otra para las mujeres, haciendo de modo que el día en que vinieran los hombres a clase, las mujeres se quedaran en casa, y viceversa, y que en cada familia hubiera siempre alguien que se ocupase de las faenas domésticas.

Los médicos descalzos

> En la parte meridional de China, donde se cultiva sobre todo el arroz, los campesinos están acostumbrados a trabajar descalzos entre los arrozales. De aquí el título de «médicos descalzos» que se les da a los trabajadores sanitarios, formados entre las filas mismas de los campesinos y no apartados de la producción agrícola.

Suen Li-tcheh (representante de los jóvenes diplomados que se establecieron en la brigada de producción de Kuankiatchuang, distrito de Yentchuan, médico descalzo): Tengo diecinueve años. He seguido los estudios secundarios del primer ciclo en el instituto anejo a la universidad Tsinghua. Nunca hubiera imaginado que podría curar a un enfermo con los pocos conocimientos que adquirí en la escuela. Para aquello se necesitaba una larga práctica. Durante estos tres últimos años que he pasado en el campo me han hecho comprender un punto esencial: para nosotros los jóvenes diplomados lo más importante es que tengamos con los campesinos y semipobres un profundo sentimiento de clase, sin el cual es imposible compartir sus alegrías y sus sufrimientos y servirles de todo corazón.

A comienzos de 1969, con una docena de guardias rojos, me establecí en la brigada de producción de Kuankiatchuang, en donde los campesinos nos tributaron una acogida clamorosa. Pronto llegó la fiesta de la primavera. Los campesinos pobres y semipobres nos invitaron a sus casas para hacernos regalos y hablar con nosotros fuera de toda formalidad. Así es como

pude trabar amistad con la abuela Kao. Le pregunté un día cuántos hijos tenía. Me dijo con un tono amargo que había dado a luz ocho veces, pero que seis de sus hijos habían muerto, como solía pasar en la vieja sociedad. «¡Si tuviéramos un médico en la aldea!» repetía continuamente.

La verdad es que la obra médica y sanitaria había conocido un gran desarrollo en aquella región, sobre todo después de que el presidente Mao había lanzado su llamada: «Crear nuestra asistencia médica y sanitaria en las regiones rurales». En la capital del distrito había un hospital debidamente equipado; cada una de las comunas populares tenía un dispensario, mientras que los hospitales intercomunales atendían a las comunas limítrofes. Pero el deseo de los campesinos de contar con un médico en cada aldea no se había realizado todavía. Personalmente había observado que no pocos campesinos tenían que andar una docena de kilómetros para ir a curarse de pequeñas heridas o de males sin importancia en el dispensario de la comuna. Algunos habían visto cómo se agravaba su enfermedad por no haberla curado a tiempo. Yo tenía algunos conocimientos de medicina gracias a mi hermana médica y decidí convertirme en «médico descalzo» a fin de remediar aquella situación.

La idea fue aprobada por mis compañeros unánimemente. «Bien, me decían, los campesinos nos tratan como hijos; tenemos que hacer algo por ellos. Está bien que empecemos curando sus enfermedades». Recogimos las medicinas que habíamos traído de Pekín y levantamos inmediatamente, en aquella pequeña aldea perdida entre las montañas, un servicio médico rudimentario.

Adquirimos un ejemplar de la *Guía práctica para el médico rural* y empezamos a estudiar medicina. Poco después se nos veía con frecuencia entrar en grupo, con la cartera médica y el libro, en cualquier casa donde hubiera un enfermo. Algunos se burlaron de nuestra competencia, pero los campesinos, animando nuestra buena voluntad, nos confiaban sus casos sin reserva alguna. Para cada una de estas «consultas» preguntábamos al enfermo, hojeábamos el libro y discutíamos antes de prescribir nuestra receta.

En cierta ocasión tuvimos que ir a visitar a una vieja campesina que guardaba cama desde hacía varios días. «Abuela, le preguntamos, ¿por qué no se ha hecho usted curar antes?». «En estos últimos días estábamos muy atareados en la escuadra de producción, nos contestó, y me hubiera gustado hacer el trabajo de dos personas». Admirando su sentido de responsabilidad para con la causa revolucionaria y su espíritu de abnegación, hicimos un examen médico minucioso. Fiebre, mucosa de la lengua blanca y espesa, náuseas, hinchazón del vientre, manchas rosadas por el

cuerpo; todos esos síntomas nos permitían diagnosticar un caso de tifus. Lo más indicado era el empleo de cloromicetina y no era una casualidad que tuviéramos aquella medicina con nosotros. Se la hicimos tomar y estuvimos tres días y tres noches atendiéndola. El cuarto día empezó a mejorar. Desde entonces los campesinos vienen a buscarnos siempre que se encuentran mal y en la práctica hemos aprendido a curar las enfermedades corrientes.

Una noche, cuando nos enteramos de que el hijo de Kao Wu-ning estaba gravemente enfermo, fui corriendo a su casa. El niño, enfermo de una dispepsia tóxica, se fue deshidratando como consecuencia de repetidos vómitos y de una diarrea excesiva y se encontraba en estado de shok. Para salvarlo había que combatir la acidosis y practicar una perfusión endovenosa, pero no disponíamos de regulador. La responsabilidad era muy grande, frente a aquel niño a dos pasos de la muerte y de sus padres angustiados. Después de reflexionar, me decidí a emplear la inyección hipodérmica en lugar de la perfusión. Jeringa tras jeringa, seguí pinchándole en los lugares adecuados y después de 48 horas de cuidados intensivos el niño estuvo en disposición de hablar. Luego le hice tomar, cuchara tras cuchara, una solución alcalina para continuar el efecto de las inyecciones. Sentí una gran alegría al verlo tres días más tarde fuera de peligro.

Nos esforzamos en aprender la acupuntura, método terapéutico fácil y económico. Antes de dominar la técnica, hemos hecho innumerables pruebas en nuestro propio cuerpo que, a fuerza de pinchazos, presentaba a veces grandes hinchazones. Un día, debido a sus espasmos gástricos, un campesino tenía la frente empapada en sudor y se retorcía en la cama de una parte para otra. Le hice un tratamiento de acupuntura en los puntos cutáneos indicados y el dolor se calmó enseguida. Unos minutos después pudo ya sentarse y me decía: «¡Es maravilloso! Con tu aguja me has curado sin gastar un solo céntimo». Enseguida, a través de nuestra práctica, nos pusimos a utilizar un método de acupuntura eficaz para curar la bronquitis crónica senil y las enfermedades gastrointestinales crónicas.

Pero no todos los problemas estaban resueltos. En otra ocasión, los campesinos de una aldea cercana nos trajeron en unas parihuelas a una mujer que se había puesto repentinamente enferma. Diagnosticamos un caso de oclusión intestinal aguda; era preciso enviarle al hospital, que distaba 15 kilómetros, puesto que no sabíamos hacer intervenciones quirúrgicas. Cuando sólo estábamos a mitad del trayecto, la enferma murió. Esta desgracia me hizo sentir la necesidad de aprender a hacer operaciones quirúrgicas. Mientras estaba en una clase de formación para médicos descalzos, organizada por una unidad del ejército popular, vi a los médicos militares operar a los pacientes en chozas de paja con instrumentos de emergencia. Inspirado en su ejemplo, tomé la decisión de aprender la técnica de los cirujanos, creando yo solo las condiciones necesarias. Empecé a ejercitarme en la sutura y en los nudos con la ropa y el cuero. Siempre que mataban a un animal doméstico o a un ave, me aprovechaba de la ocasión para hacer una diseccion. Tuve éxito en mi primera operación con un perro, al que le quité un trozo de intestino. Como tenía necesidad de asistentes, animé a otros médicos descalzos a manejar como yo el bisturí; para empezar, les pedí que me quitaran un lunar que tenía en la espalda. «Haced como si golpeaseis a un puerco», les dije después de haberme puesto una inyección anestésica. Tras un momento de vacilación se pusieron a la obra y, en vez de un corte circunscrito me hicieron una incisión de forma oval, que causó luego problemas en el momento de la sutura. Pero aquello no fue nada; lo principal es que el bisturí dejó de ser para nosotros un instrumento inaccesible. Así es como aprendimos a hacer pequeñas operaciones.

Cuando uno se pone de parte de los campesinos, no cabe más remedio que intentar aliviar sus sufrimientos. Mi hermana es médico en un hospital de Pekín. Cuando vuelvo a Pekín a visitar a mis padres, me voy a vivir siempre con ella, en el hospital, buscando la ocasión de hacer un curso en su servicio de cirugía. Esta última primavera, la mujer de Kao Feng-lieu, una campesina que lo había pasado muy mal en la vieja sociedad, presentaba una úlcera gástrica perforada. El caso, muy grave, exigía una operación de urgencia para evitar el peligro de infección. Se trataba de una intervención complicada y que presentaba cierto riesgo, que solamente había visto practicar una o dos veces. Al principio no me atrevía a cargar con la responsabilidad, pero Kao Feng-lieu, por miedo a que surgieran complicaciones en el viaje al hospital, me pidió con insistencia que la operase allí. Acabé aceptándolo después de una dura lucha ideológica. Con mis compañeros formé un grupo especial para salvar a la paciente. Presentamos diversos proyectos, los discutimos y escogimos el que nos pareció mejor. Después de dos horas de intenso trabajo logré suturar la perforación gástrica. La operación había terminado. Los campesinos, que esperaban el resultado fuera de la «sala de operaciones», dieron saltos de alegría.

En los seis meses siguientes hicimos unas treinta operaciones importantes sin registrar un solo caso de infección. Fabricamos además un aparato eléctrico destinado a la anestesia acupuntural, que practicamos con éxito.

Estos tres años que he pasado en el campo me han servido como diez en la escuela. Orgulloso de poder consagrar mi juventud a la edificación socialista de la patria, he resuelto proseguir mi camino tras las huellas señaladas por el presidente Mao.

6

Estudiantes de nuevo cuño [1]

La universidad Tsinghua aplica el principio de escoger a los estudiantes de entre los obreros, campesinos y soldados que tienen ya cierta experiencia práctica. Es éste un cambio fundamental que ha tenido lugar en las instituciones de la instrucción superior en el curso de la revolución en la enseñanza.

Este cambio significa, entre otras cosas, la abolición del antiguo método que juzga al candidato solamente sobre la base de las calificaciones obtenidas. Pero este método no permite otra cosa más que valorar el grado de conocimientos sacados de los libros y acumulados en la memoria, sin poder reflejar en su conjunto la ideología de los candidatos, su capacidad y el estado real de sus conocimientos. Por eso con frecuencia resulta que muchos buenos obreros, campesinos y soldados no pueden acudir a la universidad. El método actualmente en vigor lleva consigo en principio la inscripción voluntaria de los candidatos obreros-campesinos-soldados, luego la recomendación de las masas y la aprobación de la dirección, y finalmente la confirmación por parte de la universidad. Este nuevo sistema responde al deseo de centenares de millones de trabajadores y traduce la línea de masa del partido. Permite, además, examinar conjuntamente la capacidad popolítica y cultural de los candidatos, autorizando la elección de los mejores elementos del pueblo trabajador.

Para estudiar la aplicación de este principio a la práctica, hemos visitado recientemente la universidad Tsinghua. Situada en la periferia al noroeste de Pekín, este instituto politécnico comprende once departamentos, entre ellos los de electrónica, química industrial, mecánica de la construcción y telecomunicaciones.

En 1972, Tsinghua ha reclutado un nuevo contingente de unos 2.000 estudiantes obreros-campesinos-soldados, pertenecientes a once nacionalidades: han, manchú, mongola, huei, tibetana, tong, tchuang,

1. Traducido de Pekin Information (16-4-1971); venía a continuación un artículo aparecido en Pekin Information (5-3-1973) sobre la reforma de la enseñanza en la universidad Tsinghua.

puyi, coreana, uigur y dahur. Llegados de todos los rincones del país, son en su mayoría hijos de trabajadores.
Durante los estudios, el estado se hace cargo de los gastos de manutención, estudio, asistencia médica y alojamiento, sometiéndoles también a examen médico regular de vez en cuando. En la universidad, los estudiantes-obreros que tienen ya más de cinco años de antigüedad siguen recibiendo su salario completo.
Publicamos aquí la historia de tres nuevos estudiantes de Tsinghua, entrevistados por *Pekin Information*.

Dominar la ciencia y la técnica

Ma Fu-hsien, estudiante del departamento de mecánica, de 24 años, era obrero de la fábrica de muelles de Sian, en la China noroeste. Siete años de práctica en la producción le han hecho comprender profundamente la importancia que tiene para los obreros el dominio de la ciencia y de la técnica.

Habiendo sabido en una reunión de obreros y empleados que la universidad Tsinghua iba a escoger a sus estudiantes de entre los obreros, presentó su solicitud de admisión. Los compañeros de trabajo recomendaron unánimemente su solicitud. «Trabaja bien, decían los obreros, y se esfuerza constantemente en fabricar productos de primera calidad. Consciente de su deber, responsable y desinteresado, pone por encima de todo la edificación socialista de la patria». Para los obreros antiguos es un joven lleno de vigor y dinamismo, hambriento de saber, modesto ante los mayores, que se ha convertido rápidamente en obrero cualificado. Los obreros más jóvenes hablaron de su participación activa en la gran revolución cultural proletaria.

Tomando en consideración la opinión de las masas, el comité revolucionario de la fábrica aprobó la petición de Ma Fu-hsien. La universidad comprobó su nivel de instrucción y juzgó que respondía a las condiciones requeridas. Cuando se le preguntaba por qué quería ir a la universidad, Ma respondía: «Somos nosotros, los obreros, los que hemos de dominar en la ciencia y en la técnica más avanzada, si queremos edificar rápidamente el socialismo en nuestro país. Soy joven y quiero estudiar para poder trabajar mejor».

Al comienzo de los estudios, Ma Fu-hsien encontró ciertamente algunas dificultades, sobre todo en matemáticas. Una vez los estudiantes tenían que resolver veinte problemas en un tiempo determinado. Ma no había hecho todavía la mitad cuando los demás ya habían terminado. Rehusando cortésmente la ayuda de sus compañeros, dijo: «Hay que estudiar contando con uno

mismo, y no con los demás». Gracias a su asiduidad, fue superando gradualmente su retraso.

¿Ha terminado ya con todas sus dificultades? Ciertamente que no, nos ha dicho, pero para los revolucionarios todas las dificultades son superables. El gran educador Marx ha dicho: «No hay caminos regios en las ciencias, sino que sólo tiene posibilidad de llegar a sus cimas más luminosas aquel que no tiene miedo de cansarse por aquellos senderos abruptos».

Un nuevo campo de batalla

Tchen Song-tsing, natural de la provincia de Fukien, era jefe de sección en el ejército, jefe de clase en el curso especial de construcción subterránea junto al departamento de ingeniería civil y arquitectura, en el que estudian los combatientes del ejército popular de liberación, alistados en su mayoría en 1968.

Tchen se alistó en el ejército popular de liberación en el mes de abril de 1968, cuando hacía sus estudios en la escuela secundaria del segundo ciclo. Poco después, la compañía a la que pertenecía recibió la orden de emprender la excavación de un túnel en la alta montaña. Fue una ocasión excelente para endurecerse en el trabajo.

Un día se produjo un corrimiento de tierras. El capataz del grupo y algunos de sus compañeros de armas quedaron gravemente heridos, cuando estaban intentando apuntalar las obras. En un momento tan crítico, poniendo en peligro su propia vida, Tchen continuó la lucha junto con otros combatintes y llegó finalmente a controlar la situación.

En otra ocasión, en pleno invierno, la compañía participaba en la excavación de un túnel de siete kilómetros, el «dragón subterráneo». Las aguas bajo tierra les daban mucho quehacer a los trabajadores. Para terminar las obras en el plazo previsto, Tchen, a pesar del frío, a la cabeza de su escuadra, trabajó con el agua hasta la cintura y pudo acabar el trabajo en el tiempo prefijado. Citado en varias ocasiones por su buen comportamiento por la dirección de la unidad y por sus compañeros de armas, Tchen se adhirió al partido comunista dos años después de su incorporación a filas.

La dirección de la unidad decidió enviarlo a estudiar, cuando la universidad vino a reclutar estudiantes en el ejército. La decisión fue apoyada unánimemente por los combatientes de su compañía. Después de haber pasado un examen, la universidad confirmó su admisión. Antes de partir para Pekín, los comandantes de

la unidad le dijeron: «Al pasar del ejército a la universidad, eres como un soldado trasladado de un campo de batalla a otro; esperamos que dé frutos ese espíritu que has demostrado de valentía ante las dificultades y de bravura para conseguir otras victorias en el nuevo campo de batalla».

Al empezar el semestre, la universidad explicó a los nuevos estudiantes la lucha entre las dos líneas en el frente de la enseñanza. Liu Chao-chi y sus hombres, oponiéndose al principio formulado por el presidente Mao: «La educación tiene que estar al servicio de la política del proletariado y debe combinarse con el trabajo productivo», aplicaban una línea revisionista en materia de educación. Al hacerlo así, esperaban inútilmente trasformar a los estudiantes en intelectuales burgueses, guiados por la búsqueda de fama personal y sin interés alguno por la revolución, «especialistas» y «expertos» apartados de la política, del pueblo trabajador y de la práctica de producción. En el reclutamiento de los estudiantes no aplicaban la línea de clase del partido, restringiendo la admisión de obreros, campesinos y soldados en la universidad. Despreciaban a los estudiantes obreros-campesinos-soldados y los echaban incluso de la universidad con el pretexto de que «no ofrecían esperanzas».

Todo esto constituyó una profunda enseñanza para Tchen: «Si hoy podemos estudiar en la universidad —nos decía—, lo debemos a la victoria de la línea revolucionaria del presidente Mao. Redoblaré mis esfuerzos para poner todo mi empeño en la edificación de la patria socialista».

Conservar intactas las cualidades del pueblo trabajador

Kin Yu-tse, de nacionalidad coreana, alumna de la sección de altas tensiones del departamento de electricidad, es una joven de 24 años, llena de vitalidad. Invitada a hablar de lo que pensaba sobre su entrada en la universidad, nos dijo sonriendo: «El año pasado más de una docena de jóvenes de nacionalidad coreana de nuestro distrito fueron enviados a la universidad. Es una de las manifestaciones de atención y de afecto del presidente Mao para con las minorías nacionales».

Kin Yu-tse ha nacido en una familia de campesinos pobres de los alrededores de Chenyang, en el norte de China. Su padre es miembro del partido comunista, sus hermanos y hermanas mayores son obreros y los más pequeños van todavía a la escuela. Viven felices. Sin embargo, en la vieja sociedad, durante generaciones y generaciones, sus antepasados se rompieron las espaldas

al servicio de los terratenientes; algunos no sabían ni leer ni escribir. Solamente después de la liberación pudo ir a la escuela a terminar el segundo ciclo de la secundaria. En el curso de la gran revolución cultural proletaria asumió, como representante de los guardias rojos, las funciones de vicepresidente del comité revolucionario de la escuela secundaria. En 1968, respondiendo a la invitación del presidente Mao: «¡Que los jóvenes que tengan instrucción vayan al campo para hacerse reeducar por los campesinos pobres y semipobres!», pidió que la mandaran a las regiones montañosas en condiciones de vida difícil y gozó del apoyo incondicionado de toda su familia. La escuela le dio autorización para ello. Con más de 300 camaradas se estableció en la comuna popular de Hongmiatse, en el distrito de Sinping, a más de 250 kilómetros de su familia. Un año más tarde fue elegida miembro del comité revolucionario de la comuna popular, sobre la base de su participación activa en los tres grandes movimientos revolucionarios de la lucha de clase, la producción y la experimentación científica.

En abril de 1972, cuando llegó la noticia de que la universidad estaba reclutando estudiantes entre los obreros, campesinos y soldados, los miembros de la comuna popular recomendaron a Kin Yu-tse, juzgando que ella era la mejor candidata. La joven quedó muy emocionada y dijo: «El presidente Mao se ha interesado siempre por los campesinos pobres y semipobres. Deseo ardientemente elevar mi nivel de instrucción a fin de trabajar mejor por el partido y por el pueblo. Pero siento mucho separarme de vosotros». Animada por los campesinos, Kin presentó su candidatura. Más tarde, mientras trabajaba en la construcción de un dique, fue llamada al distrito para un examen médico y una prueba de admisión. Y resultó idónea.

El día de la partida, Kin se vio acompañada hasta la estación por los miembros de la comuna popular, al sonido de gong y de tambores. An Ying, con sus sesenta años, estrechó la mano de King y le dijo con lágrimas en los ojos: «Yu-tse, es un honor para nuestra comuna popular que vayas a estudiar a la ciudad en donde se encuentra el presidente Mao. ¡No te olvides nunca de las cualidades del pueblo trabajador!».

Kin Yu-tse ha traído consigo a Tsinghua el traje que llevaba en el campo. «Con el viejo sistema de enseñanza los estudiantes despreciaban el trabajo manual, a los obreros y a los campesinos. Hoy nosotros, obreros-campesinos-soldados que estudiamos, hemos de estar atentos sobre todo a no desembocar en el viejo sendero, apartándonos del trabajo manual y del pueblo trabajador». Y ha sido siempre fiel a este compromiso. No sólo aprende con

interés los conocimientos técnicos, sino que estudia además concienzudamente las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y las del presidente Mao. Por propia iniciativa participa en todo tipo de trabajos manuales, traduciendo de este modo en actos las hermosas cualidades del pueblo trabajador.

7

Instrucción de base [1]

En respuesta a las preguntas hechas por un profesor de París, que preguntaba: «Me interesan muy especialmente los problemas de la educación. ¿Cómo está organizada la enseñanza elemental en la República Popular de China? ¿Cómo educáis a los niños? ¿Cómo están subdivididas las diversas materias de la enseñanza? ¿Cómo combináis la teoría con la práctica? ¿Tienen los alumnos una organización propia? ¿Qué es lo que se hace cuando alguien falta a la disciplina?... Hagan el favor de trasmitir mis preguntas a las personas interesadas, con mi petición de que satisfagan mi curiosidad por estos temas», *La Chine en construction* publicó este servicio de la escuela elemental de la calle Wenshing, en el barrio oeste de Pekín, en el que se entrevista al director, a los maestros, a los alumnos y a algunos repetidores extraescolares, con la esperanza de dar una respuesta satisfactoria a las preguntas del lector francés.

Para que los niños crezcan vigorosamente

Desde las siete de la mañana empieza a animarse la escuela elemental de Wenshing. En las escuelas son los mismos alumnos, por turno, los encargados de barrer el suelo, de limpiar las pizarras, de quitar el polvo de los bancos y de la mesa del profesor. En el patio se ven por todos los rincones grupos de niñas, vestidas con colores vivos, dedicadas alegremente a saltar con la cuerda elástica. En el campo de juego los muchachos corren detrás de un balón, con el rostro enrojecido y derramando sudor. El sol de la mañana baña de oro la fachada del gran edificio de tres pisos de ladrillos rojos, que lleva en su fachada ocho carac-

1. Traducido de La Chine en construction 11 (junio 1973).

teres de color blanco con el consejo del presidente Mao a los niños de la nueva China: «Estudiad con energía y haced progresos día tras día».

A las ocho en punto una larga campanada anuncia la hora de entrar en clase. Inmediatamente toda la escuela se rodea de silencio. El patio de recreo y el campo de deportes quedan vacíos y se establece la calma en las clases. No se oye más ruido que la voz infantil de un alumno recitando la lección o algún canto coral en la clase de música. A las tres de la tarde, apenas acabadas las clases, vuelve el bullicio. A las alegres notas del piano y de la armónica se unen los cantos, las risas, los silbidos. Los muchachos del grupo de representación artística ensayan un nuevo número, mientras que los apasionados por el atletismo se entrenan en las carreras o en los saltos. Los más pequeños, del primer y segundo año, empiezan sus juegos preferidos en grupos de tres o cuatro. Los niños, siempre vivaces y alegres, no regresan a casa hasta las cinco, que es la hora fijada para cerrar la escuela.

Enseñar a educar

Los profesores de esta escuela se han fijado la tarea de educar a los niños además de instruirlos. «Dado que la instrucción de base —explica un profesor— constituye una etapa fundamental, los maestros son en amplia medida responsables del porvenir del niño; de aquí se deduce la importancia prioritaria de la educación ideológica. Por eso, antes de pasar a la lectura, el maestro tiene que preocuparse ante todo de penetrarse del espíritu revolucionario del héroe que va a presentar a los niños en su narración, esto es, tiene que educarse a sí mismo en ese espíritu antes de poder conquistar a los alumnos con los nobles sentimientos que animan al personaje heroico, enriqueciendo al mismo tiempo sus conocimientos literarios». Puede muy bien suceder, añade otro profesor, que el maestro cometa por ejemplo un error de ortografía al escribir en la pizarra, y que un alumno se levante sin ninguna timidez para corregírselo. En ese caso, con toda normalidad, en vez de arrugar la frente pensando en su propio «prestigio» comprometido, el maestro felicita al alumno por su atención y su valor, borra inmediatamente los caracteres mal escritos y pone en su lugar la ortografía correcta. De esta forma puede estimular la pasión por el trabajo de sus alumnos, dándoles al mismo tiempo un buen ejemplo de coraje en la autocrítica y en la corrección de los errores. Lo mismo ocurre con las actividades extraescolares. La competición de salto a la cuerda organizada entre clases y años diferentes, tiene precisamente la finalidad de cultivar en los participantes el espíritu de «*la amistad ante todo, luego la competición*». ¿Encontramos a uno que considera como «héroes» a los saltadores y como «categoría inferior» a los que sostienen la cuerda, señalan los puntos y sirven de beber a los demás? Entonces se les invita a los alumnos a discutir estos problemas: «¿Cuál es la concepción que esconden estas posturas?» ¿Cómo considerar las diferencias en la división del trabajo?». Todo no tiene otra finalidad más que la de enseñar a los niños, a través de unos hechos vulgares, a servir al pueblo de todo corazón.

Maestro y alumnos

Yo hice mis estudios en la escuela de la vieja China. Han pasado ya muchos años, pero vuelvo a contemplar el rostro serio y severo de mi maestro. Los alumnos respondían a sus preguntas balbuceando, paralizados por el miedo a que les gritasen y les impusiesen un castigo por haberse equivocado. ¡Qué contraste con lo que veo actualmente en la escuela elemental de Wenshing! Aquí el maestro, lleno de afecto por sus alumnos, busca diversas maneras para motivar su afición al estudio. No ahorra las felicitaciones ni los elogios con quien ha respondido bien a las preguntas o con quien ha dado pruebas de tener iniciativa en las respuestas. El muchacho que se ha equivocado oye una voz amiga que le dice con mucha paciencia: «No está bien; pero no importa, ¡piénsalo un poco mejor! Podría ser así, por ejemplo...»; y poco a poco se lleva al muchacho a que encuentre la respuesta exacta.

Una vez una alumna llegó con retraso por no haber podido encender en su casa el fuego a fin de hacer el desayuno. En lugar de reprochárselo, el maestro la llevó después de clase a la mesa del personal para comprarle un bollo. Otra vez un muchacho, lleno de sudor, llegó a clase diez minutos después del toque de la campana. Lleno de vergüenza confesó que se había estado divirtiendo tanto en casa que se le había pasado la hora. El maestro le reprendió por aquel retraso, pero luego añadió: «Has sido sincero, no has mentido. Muy bien. Estoy seguro de que sabrás superar tus faltas y no volverás a llegar tarde».

Estos hechos, insignificantes en apariencia, me han dejado una profunda impresión. Los maestros y los alumnos se han unido en unas relaciones nuevas. El maestro no se contenta con trasmitir unos conocimientos a los alumnos, sino que los considera

como compañeros y amigos, los comprende mejor que nadie, les dedica la más profunda atención y los ayuda con la más intensa dedicación. Había una vez en esta escuela un muchacho muy revoltoso. Insultaba a todos y estaba continuamente riñendo con los compañeros; molestaba muchas veces en clase, de tal manera que el maestro se veía obligado a interrumpir la lección. A los doce años fumaba y le gustaba el alcohol. Por mucho que el maestro y sus padres le reprendían y castigasen, no había nada que hacer. ¿Qué hacer entonces? Después de una visita a sus padres, el maestro encargado de la clase multiplicó sus contactos con el joven de acuerdo con los padres en llevarlo por el buen camino; se dio cuenta de que el muchacho había empezado a cambiar después de caer bajo la influencia de ciertos tipos perversos de los alrededores; consciente de la pesada responsabilidad que le incumbía, procuró apartarles de ellos y brindarle su amistad; cuando el muchacho caía enfermo, el maestro iba a buscarlo a casa; cuando no sabía hacer las tareas, el maestro lo retenía después de las clases para darle explicaciones suplementarias. Los pequeños soldados rojos de la clase lo invitaban a sus actividades, por ejemplo a una visita a las tumbas de los mártires de la revolución o a un encuentro con un antiguo combatiente del ejército rojo que les contaba algún episodio de la lucha revolucionaria. Cada vez que el alumno faltaba a la disciplina, el maestro, sin cargarle de reproches, le prodigaba con paciencia consejos destinados a hacerle comprender que no es posible hacerse un digno continuador de la revolución sin imponerse, desde la edad más joven, ciertas exigencias rigurosas. Cada paso hacia adelante, por muy pequeño que fuese, iba acompañado de las exhortaciones del maestro, que además pasaba noticia de todos estos progresos a sus padres. Una vez estuvo ausente durante toda una mañana. A mediodía, el maestro se apresuró a ir a buscarlo y lo encontró enfermo y solo en su casa. Como todavía no habían regresado sus padres, él mismo se encargó de prepararle un plato de caldo bien caliente. Mientras comía, el muchacho le confió lleno de emoción: «Me he portado mal. He seguido el ejemplo de ciertos tipos malos; he creído que el heroísmo consistía en insultar a los demás y pelearse con ellos». Esta toma de conciencia entusiasmó al maestro, que le animó a aplicarse al estudio y a realizar esfuerzos cada vez más serios para llegar a ser un buen alumno. Desde entonces el muchacho empezó a cambiar gradualmente. Un día, mientras se encontraban de excursión por la montaña, empezó a granizar intensamente. Sin ninguna vacilación ayudó a los más pequeños a subir por un sendero escarpado que conducía hasta un refugio. Aquella acción le valió los elogios de todos.

Lecciones vivas

Para mejorar continuamente la calidad de la enseñanza, los profesores proceden regularmente al intercambio de experiencias. Les preocupa constantemente un problema, esto es, ver la forma de hacer «vivas» las lecciones, a fin de combinar los conocimientos de los libros con la experiencia personal de los niños. Se trata, renunciando a todo tipo de «empollamiento», de comprometer a los niños a insistir en la reflexión para poder por sí mismos enfrentarse con los problemas y saber analizarlos.

Por ejemplo, ¿cómo desarrollar unas lecciones de carácter general con los alumnos del cuarto curso, de unos diez años, a fin de introducirles en las ciencias? En otros términos, ¿cómo conseguir que crezca su capacidad de comprender y explicar los fenómenos naturales, en vez de aprender sólo unos principios estériles? Se trata de un problema en el que hay que reflexionar bien en la preparación de un curso. Así por ejemplo, para explicar el «agua», hay que partir no de conceptos abstractos, sino de observaciones concretas. La maestra les enseña un vaso de agua y les pregunta: «¿Qué color tiene el agua?» Casi todos los alumnos de la clase levantan la mano para responder a esta pregunta, que les parece la mar de sencilla. Sin perder un minuto de tiempo, de la boca de un muchacho surge una respuesta inmediata: «El agua es blanca». «Está bien», dice entonces la maestra y levanta otro vaso que contiene una emulsión blanca; luego prosigue: «¿Y esto qué es?». «Leche». Dirigiéndose entonces al pequeño que ha contestado mal, le vuelve a preguntar: «¿De qué color es entonces el agua?». Un poco confuso, el niño contesta con una sonrisa: «El agua no tiene color, es trasparente». Luego la maestra les enseña dos probetas que contienen cada una una líquido trasparente: «¿Y esto qué es?». «Agua!», responde con seguridad la mayor parte de los niños. Después de que una niña ha sido invitada a acercarse y a oler cada uno de los líquidos contenidos en las probetas, a través de su experiencia personal puede dar finalmente la respuesta exacta: «Una probeta contiene agua, la otra alcohol». «¿Se puede decir entonces que todo líquido trasparente es agua?». Una sonrisa ilumina los pequeños rostros en los que puede ya leerse la respuesta: «¡Esta vez lo hemos entendido todo!».

Así, por experiencia directa y con ayuda de las sugerencias de la maestra, los alumnos han podido comprender por qué es necesario «comparar para distinguir», y cómo hay que sacar una conclusión idéntica a la definición que pudiera darnos un texto, por ejemplo: «El agua es un líquido incoloro, inodoro, insípido

y trasparente». Y entonces la maestra puede enfrentarse con el segundo punto de la lección: «El empleo del agua».

Respuestas de un responsable del comité revolucionario

P.: ¿Quiénes pueden ser admitidos en la escuela elemental de la calle Wenshing?

R.: Como todas las demás escuelas elementales de Pekín, recibimos a los niños que viven cerca de la escuela. Todos los niños de alrededor de siete años son admitidos sin examen, con la condición de que habiten en el barrio (que comprende unas 1.300 familias repartidas por veinte calles) donde está situada nuestra escuela de educación básica. Si la familia no se cambia de casa, podrán seguir allí hasta que acaben los estudios elementales. Luego podrán seguir los estudios en la escuela secundaria del primer ciclo en el mismo barrio, sin pasar ningún examen. El año escolar, que comienza en primavera, está dividido en dos semestres. Las vacaciones de invierno y de verano duran un mes cada una. Este año, al empezar febrero, teníamos 1.040 alumnos subdivididos en 23 clases. Casi la mitad son niñas.

P.: ¿Hay que pagar mucho por los estudios?

R.: En todas las escuelas elementales de Pekín hay que pagar por cada alumno la cantidad de 2,5 *yuan* por semestre; además, cada uno paga de 0,40 a 0,80 *yuan* por los libros. Como las escuelas privadas han quedado abolidas después de la liberación, la mayor parte de los gastos los afronta el gobierno popular, como se prevé en el presupuesto estatal. Por eso ya no hay niños que no puedan ir a la escuela por culpa de los costos demasiado elevados.

P.: ¿Cómo están organizados los cursos?

R.: Dejando aparte la gimnasia por la mañana, cada alumno asiste a seis lecciones, cuatro por la mañana y dos por la tarde, de unos 45 minutos cada una. Se enseña el chino, la aritmética, la educación física, la música y el dibujo. A partir del tercer año se empieza a estudiar el inglés. En el cuarto año se añaden dos nuevas materias: política y cultura general. El contenido principal del curso de política lo constituyen trozos selectos de las obras del presidente Mao y ciertos episodios de la lucha revolucionaria. Por consiguiente, los alumnos son educados desde la infancia en el marxismo-leninismo y en la tradición revolucionaria. Los cursos de cultura general permiten conocer los rudimentos de las ciencias.

Para relacionar con la práctica lo que se enseña en clase y hacer que los niños adquieran el amor al trabajo y el ánimo para vencer las dificultades a costa de duros esfuerzos, es una norma que, a partir del tercer año, los alumnos vayan a realizar algún trabajo manual al campo o a una fábrica. Acompañados por los maestros, reciben allí, durante el trabajo y en el curso de sus visitas, la educación que imparten los obreros y los campesinos. Por ejemplo, a veces se acude a una comuna popular para escuchar a un viejo campesino que les habla de la manera de cultivar el grano; otras veces, cuando hay que estudiar el empleo del papel, se visita una fábrica de papel para escuchar las explicaciones de los obreros.

Además, acuden a la escuela una docena de obreros, campesinos y soldados para que completen nuestra enseñanza, en calidad de repetidores extraescolares; dan conferencias a los alumnos, participan en las discusiones y animan otras actividades de los pequeños.

P.: ¿Cuánto duran los estudios?

R.: Durante algún tiempo hemos aplicado el sistema de los seis años de estudios elementales. En la práctica, sin embargo, hemos podido comprobar que no resultaba útil una larga duración de los estudios, que llevan consigo cierto número de repeticiones en la enseñanza. Por esta razón, desde 1970 hemos empezado a poner en práctica una enseñanza cuyo contenido había sido renovado bajo la dirección de la administración municipal encargada de la instrucción pública. Después de un período de transición hemos rebajado en un año la duración de los estudios elementales. Los alumnos pueden muy bien en cinco años adquirir lo que antes aprendíamos en seis. De esta forma pueden dejar la escuela elemental a los doce años.

P.: ¿Cómo se verifican los resultados de los alumnos?

R.: Nuestro trabajo educativo está guiado por el principio fundamental enunciado por el presidente Mao: «Nuestra política en el campo de la educación tiene que permitir a quienes la reciben formarse en el plano moral, intelectual y físico, para convertirse en trabajadores cultos, con una conciencia socialista». También en la verificación de los estudios seguimos este principio. A final de cada semestre les damos a los padres, por medio de una «cartilla escolar», un informe general que incide principalmente sobre la conducta moral y el aprovechamiento de sus hijos. ¿Cómo se juzga la conducta moral de un alumno? Hay que ver si el alumno estudia con interés, si observa la disciplina, si le gusta el trabajo manual, si respeta la unión con sus compañeros, si da pruebas de espíritu de camaradería, si se preocupa de los asuntos

colectivos y tiene cuidado de los bienes públicos. Cuando se trata de un alumno de las clases superiores, hay que ver si sigue con interés los asuntos del estado y en qué medida es consciente de que aprende para la revolución. Además de las notas de los ejercicios escritos que constan en la cartilla escolar, lo que interesa es la calificación dada por el maestro sobre la base de los resultados de los ejercicios y la actitud diaria del alumno. Si alguno no ha superado los exámenes, los profesores y los compañeros le ayudan a recuperar los cursos durante las vacaciones, de forma que pueda aprobar el examen suplementario antes de regresar el curso próximo. Cuando en este examen se falla en dos materias principales (política, chino o aritmética) o en una materia principal y dos secundarias (música, dibujo o educación física), se plantea el problema de tener que repetir curso. Se decide en cada caso concreto. Si la dificultad se debe a enfermedad o a otras causas objetivas, no se le hace repetir curso y se le ayuda a que se ponga cuanto antes al nivel requerido. Si se debe a su falta de interés, se le hace repetir curso de acuerdo con sus padres. En realidad son muy pocos los casos de este estilo; este año sólo se han presentado siete casos en nuestra escuela.

P.: ¿Tienen los estudiantes su propia organización?

R.: Los estudiantes de nuestra escuela, como en todo el país, tienen su propia organización: los pequeños soldados rojos. Los niños de siete a doce años que lo desean y que ofrecen plena confianza en el plano moral, intelectual y físico pueden adherirse a ella. Se discute y se decide la admisión dentro de la organización. Cada miembro lleva al cuello un pañuelo rojo que representa a la bandera roja, símbolo de la revolución. De los 1.040 alumnos de la escuela, hay más de 700 adheridos a esta organización. Están organizados en escuadras, secciones y brigadas, cuyos dirigentes se eligen según el principio democrático. El comité de brigada trabaja bajo la dirección y con la ayuda de la organización de la liga de la juventud comunista de la escuela. Los pequeños soldados rojos organizan diversas actividades educativas, a las que son también invitados los estudiantes que han presentado la demanda de admisión. Los pequeños soldados rojos se imponen la obligación de representar un papel de modelo a los demás y su acción está guiada por el principio: unidad, honradez, coraje y dinamismo.

«Una lección viva»

Ma Tchong-lin (obrero de la fábrica de productos farmacéuticos de Pekín, repetidor extraescolar en la escuela de la calle Wenshing): Desde hace más de dos años, los estudiantes de quinto y sexto curso de la escuela elemental de la calle Wenshing acuden a la fábrica de productos farmacéuticos que está en las cercanías para realizar su trabajo manual. Los alumnos de cada clase, bajo la dirección de sus maestros, participan de 7 a 10 días cada semestre en un trabajo a medida de su fuerza física: limpieza de las botellas, embalaje de los preparados, embotellamiento de los jarabes, distribución de las cajas, etc. La célula del partido, dado que la organización del trabajo de estos pequeños no es un peso, sino más bien una tarea indispensable para la formación de las nuevas generaciones, me ha designado como repetidor junto con otro obrero ya anciano, igualmente miembro del partido.

Tengo 61 años. En la vieja China mi familia no disponía de los recursos necesarios para poder enviarme a la escuela. Desde la edad de 12 años estuve trabajando en una fábrica de cerillas. No es posible imaginar mi emoción, después de haberme visto explotado y oprimido durante tantos años por los amos antes de la liberación, al ver a los niños de esta edad, con sus cartapacios a la espalda, ir alegres a la escuela y venir a hacer el trabajo manual en nuestra fábrica, dispuestos a servir al pueblo. Es inútil señalar que quiero con mi alma a estos niños. Los obreros de la fábrica saben muy bien que tienen la obligación de educarlos lo mejor posible. Por eso les explicamos no sólo cómo hay que trabajar, sino también y sobre todo para quién y para qué hay que trabajar.

Un día, el maestro-obrero Tsuei les pidió a los niños del sexto grado que se pusieran a recuperar los tornillos que había en un montón de chatarra. Se quedaron un poco desilusionados ante aquel montón de herrumbre y empezaron a trabajar sin mucho entusiasmo. «Hemos venido aquí, murmuró uno de ellos, a adquirir conocimientos industriales, y no a recoger esta porquería. Además, ¿para qué sirven todos estos tornillos mohosos?». Tsuei, que había escuchado estas plabras, llevó a los alumnos a su taller. Allí, delante de las miradas maravilladas de todos, limpió con petróleo los viejos tornillos que, libres del orín amarillento que los cubría, brillaron nuevamente con una hermosa luz metálica. Luego les llevó al taller en donde se fabricaban los tornillos. A la vista de las máquinas que giraban y en las que no podía faltar ningún tornillo, se llenaron de vergüenza. Mostrándoles los viejos tornillos que tenía en la mano. Tsuei les dijo: «Ya veis

ahora lo importante que es un tornillo y cómo no es muy fácil fabricarlos. Para acabar con el retraso económico de nuestro país se necesitan todavía varias decenas de años de duro trabajo. ¡No podemos permitirnos el lujo de que se pierda nada!».

Después de comer, los estudiantes volvieron llenos de entusiasmo a su tarea. Llenos de sudor lo revolvieron todo hasta encontrar todos los tornillos, aun cuando estuvieran metidos bajo el montón de chatarra... Desde aquel día han cogido la costumbre de recoger todos los tornillos que se encuentran por la calle. Además han hecho un relato de lo que les había sucedido en aquella jornada memorable y le han puesto a su narración, redactada en común, el siguiente título: «Una lección viva».

No he hecho más que citar un ejemplo entre otros muchos, para demostrar cuánto me llena de alegría cualquier progreso que realizan estos jóvenes escolares y cuánta esperanza hemos de tener en ellos, como futuros continuadores de nuestra causa.

Para que nadie se quede atrás

Yang A-li (profesora): A comienzos del año pasado una alumna mía, Tchang Tchu-tong, del segundo curso, cayó enferma. Su madre vino a hablar conmigo y me confió: «Mi hija no hace más que llorar; tiene miedo de no poder seguir a los demás cuando vuelva a clase después de una larga ausencia». Impresionada por ello, fuí a su casa para darle algunas lecciones. Pero, dado el poco tiempo de que disponía, me preguntaba si no sería preferible apelar al espíritu recíproco de los alumnos. El día siguiente, en clase, mi propuesta fue recibida por todos con entusiasmo. Todos querían ir a ayudar a la pequeña Tchang y tuve que designar a tres alumnos para esta tarea. Una semana después, cuando Tchang Tchu-tong regresó a la escuela llena de contento, sus compañeros acudieron a estrecharle la mano y a interesarse por su salud. Cuando abrí sus cuadernos, todos la felicitaron: no se había retrasado ni en una sola lección y todos los ejercicios habían sido hechos con el mayor esmero. Felicité a Tchang por su aplicación y con toda la clase por la ayuda que le habían prestado.

Unos días más tarde cuatro pequeños soldados rojos me propusieron organizar un grupo encargado de ayudar a los que faltaban a clase. «¿Cómo se os ha ocurrido esta idea?», les pregunté. Tin Tsong, que era el que había tenido esta iniciativa, me contestó: «Los pequeños soldados rojos no quieren ver que sus compañeros se quedan en la cola». Dentro de mí sentí la satisfacción de ver la conducta ejemplar de estos niños de poco más

de ocho años. Aprobé su idea sin vacilar y los reuní en un grupo para ayudarles a realizar su nuevo compromiso.

Los niños daban prueba de un alto sentido de responsabilidad. Cada día tomaban nota de los que faltaban e iban a visitarles después de clase. Tenían una lista de todos sus compañeros, con la dirección exacta. Antes de ir en busca de los ausentes, venían a pedirme que les explicara una vez más la lección.

A todos los niños les gusta jugar y Tchang Ting-chao no es una excepción. Le disgustaba prescindir del juego cuando había demasiados ausentes que ayudar. Un día, Ting Tsong, un tanto resentido, vino a quejarse de que a Tchang le gustaba demasiado divertirse y no realizaba debidamente su tarea. «¿No os podríais reunir para discutir juntos las reglas que hay que observar en común?», les sugerí; al día siguiente me enseñaron las resoluciones que habían tomado por escrito. Concretamente el texto decía: «No ponerse a reñir en casa del niño al que ayudamos. Todos los sábados hacer el balance del trabajo». Luego se dividieron las tareas: unos enseñarían chino y aritmética, otros música y dibujo. Pronto mejoró el trabajo del grupo. Además, ayudando a sus compañeros, estos pequeños soldados rojos se aplicaban más en el estudio y obtenían excelentes resultados.

En el segundo semestre, Siuan Hong, que padecía de nefritis, tuvo necesidad de observar un descanso prolongado. ¿Qué hacer para que no se retrasase demasiado? Acompañada de mis alumnos, fui a aconsejarle que se cuidara bien y le prometí que le ayudaría a recuperar el retraso cuando se encontrara bien. Enseguida el grupo de ayuda recíproca fue a llamar a su puerta. Tuvo que ir allá todos los días durante más de seis meses. Siuan Hong ha podido seguir de este modo todas las lecciones. Su madre, impresionada por todo esto, nos ha enviado una calurosa carta de agradecimiento.

En el examen semestral, Siuan Hong ha obtenido resultados excelentes: 100% en matemáticas y 95% en chino. ¡Qué satisfacción he experimentado al firmar estas calificaciones que reflejan no sólo el fruto de los esfuerzos de una niña estudiosa, sino también el espíritu de solidaridad y de amistad que anima a los niños de la nueva China!

8

Después de clase [1]

¿Qué hacen los niños después de las horas de clase? ¿Cómo organizan sus actividades extraescolares?

Una tarde, el camarada Yao Yong-tchuen, profesor de la escuela elemental Kuansiang, de la periferia oeste de Pekín, me acompañó a ver a sus alumnos que viven en un barrio obrero junto a la escuela. En los patios a la sombra, a ambos lados de una gran avenida, reinaba una gran animación. Los niños, sentados en círculo en grupos de cuatro o cinco, repetían las lecciones de chino o de lengua extranjera. Otros saltaban a la comba, corrían o jugaban al ping-pong. Otros hojeaban revistas infantiles, cantaban o se contaban historias. Estas actividades extraescolares están organizadas, como en otros rincones de Pekín, bajo la dirección conjunta del comité revolucionario de la escuela y del comité de los habitantes del barrio. Desde la liberación, todos los niños en edad escolar van a la escuela. Antes, la mayor parte de los mismos, como sus padres volvían tarde a casa, apenas regresar de la escuela dejaban el cartapacio y se marchaban a corretear por las calles, a subirse por las paredes o a los árboles, a divertirse por los campos o a la orilla del río. Algunos reñían y organizaban contiendas. Para acabar con aquella situación, la administración de la escuela y el comité de barrio discutieron juntos la situación y buscaron la manera de ayudar a los maestros y a los padres a completar la educación de los niños. Se escogió entre los obreros jubilados y entre otros habitantes del barrio a unos cuantos repetidores y monitores.

1. Traducido de La Chine en construction 11 (febrero 1973).

Según me dijo el camarada Yao, todas las semanas se organiza una reunión en donde los maestros y los repetidores hacen juntos el balance del trabajo educativo fuera de las horas de clase, se informan mutuamente sobre el estado de ánimo de los alumnos de que son responsables y, procurando no sobrecargar a los chicos, se fija un plan de trabajo semanal. Se ayuda a los estudiantes a repetir las lecciones, a desarrollar diversas actividades culturales y deportivas, a hacer tareas domésticas y algunos servicios para los habitantes del barrio. Con la ayuda de los profesores, de los repetidores y de los padres, dentro y fuera de la escuela, los niños superan rápidamente sus defectos e insuficiencias.

El cambio del «cabezón»

En casa de un obrero de la construcción había tres niñas sentadas alrededor de una mesa, ayudando a un niño a hacer las tareas. Los cuatro eran pequeños soldados rojos. El niño, como me hizo observar mi acompañante, tuvo que hacer un largo camino hasta convertirse en lo que es ahora.

Se llama Lieu Kien-cheh y asiste al sexto grado. Cuando estaba en el tercer grado, era conocido como el más revoltoso de la escuela. Nunca seguía las lecciones con atención. Siempre estaba volviéndose de acá para allá, canturreando continuamente. Fuera, sin embargo, no había nada que se escapase de su atención, ni siquiera el pajarillo que estaba en una rama. Molestaba a sus compañeros de banco cuando el maestro escribía en la pizarra vuelto de espaldas a los alumnos. Y cuando le llamaban la atención, hacía muecas para que los demás se riesen. Después de clase, cuando no estaba subido a un árbol buscando nidos, era seguro que estaba por cualquier rincón, armado de un palo, ocupado en buscar peleas con los demás compañeros. Cuando llegaba a casa, siempre le faltaban un botón o llevaba un buen siete en los pantalones. Segundo hijo de la familia, le llamaban «segundo, el cabezón».

¿Cómo educarlo? Era un problema que preocupaba al mismo tiempo a los profesores, a los compañeros, a los padres y a los habitantes del barrio. Tsuei, uno de los profesores, se puso a pensar con los padres de Lieu y con los repetidores en la forma de corregirlo, teniendo en cuenta su carácter. Lieu Kien-cheh era franco y abierto, valiente e ingenuo, y los estudios no le gustaban porque no comprendía su importancia. Para ayudarle a progresar, sus padres le contaron la forma en que vivían antes de la liberación, cómo habían tenido que ir a mendigar cuando eran

niños, cómo se habían visto humillados y explotados por los propietarios de las tierras y por los capitalistas y cómo en su familia no había podido nadie ir a la escuela. Los repetidores, que habían advertido su admiración por los soldados del ejército popular de liberación, solicitaron la ayuda de algunos viejos combatientes para que le hablaran del rigor de los hombres del ejército en la aplicación de las «tres grandes reglas de disciplina» y de las «ocho recomendaciones» y le explicaran la necesidad de aprender, para poder empezar a ser un buen soldado, la mecánica, las matemáticas, la meteorología y otras ciencias naturales, para poder luego dominar las técnicas militares modernas.

Un día la escuela organizó una reunión de trabajo manual en una fábrica de juguetes. El pequeño Lieu fue designado para aprender junto a un obrero el montaje de ciertas piezas de una linterna. Como no sabía nada de electricidad, no acababa de arreglárselas él solo. Entonces el obrero le explicaba pacientemente los principios y los métodos del montaje, animándole a que se mostrara muy atento en la escuela para poder luego dominar la técnica. Como se vio que sabía resistir al cansancio y que no se echaba para atrás frente a las tareas más humildes, los profesores le animaron a realizar nuevos progresos para convertirse, cuando saliera de la escuela, en un trabajador al mismo tiempo bien preparado y políticamente consciente.

Gracias a la educación que había recibido en la escuela, en la sociedad y en la familia, empezó a comprender que no estaba bien divertirse como antes en la clase y vagabundear luego por la calle. Poco a poco logró ir teniendo en cuenta la importancia de la educación socialista. Al llegar al quinto curso, empezó a trabajar mucho mejor y realizó notables progresos. Por las mañanas llegaba antes que los demás a fin de limpiar la clase y barrer el patio de recreo. Durante el tiempo libre ayudaba a la gente a trasportar el carbón y acompañaba a las abuelas a llevar el agua. Recientemente ha recibido el pañuelo propio de los pequeños soldados rojos.

Un repetidor ejemplar

En la casa de Ma Siao-wei, del cuarto curso, había un anciano de cabellos blancos, pero todavía robusto, que les estaba contando una historia revolucionaria a un grupo de alumnos. No se oía un solo murmullo en la habitación; todos tenían los ojos brillantes puestos en los labios del anciano y le escuchaban con atención.

El profesor que me acompañaba me presentó al viejo Chen Yy-chu, un obrero jubilado de 70 años que, en la antigua sociedad, había conocido una vida de lo más miserable. Convertido en maestro de la nueva sociedad después de la liberación, ponía todo su interés en el trabajo que le habían encomendado. Después de jubilarse, recibe una pensión y goza de todo tipo de facilidades para el propio bienestar y tiene derecho a la atención médica gratuita. Lleva una vida feliz. Al ver que podía hacer todavía algo por el pueblo, pidió que le dejaran participar activamente en el trabajo del comité del barrio y del grupo de repetidores voluntarios. Varias veces al día reúne a los pequeños alumnos y les hace atravesar la calle principal con un tráfico muy intenso. Se dirige con frecuencia a la escuela para ver cómo se portan los pequeños. Si hay algunos que no sigue debidamente las lecciones o hace las tareas con poca diligencia, va a buscarlo después de clase y le aconseja con toda paciencia para que se corrija. Tanto si llueve como si hace viento, en verano y en invierno, hace todo lo que puede por ayudar a los alumnos a repetir las lecciones. A los que le aconsejaban que se estuviera tranquilo en su casa, les respondió de esta manera: «Si me canso un poco, no tiene importancia. La formación de los sucesores de la causa revolucionaria es un asunto de primera importancia para nuestro estado».

Siguiendo el ejemplo del viejo Chen, los 26 repetidores de la escuela Kuansiang ponen todo su interés en cuidar del trabajo y de la conducta de los jóvenes. En la casa de Yu Huei, del quinto curso, la repetidora Kong Yu-lan y la profesora Miao Sin-ju enseñan a coser y a bordar a varias alumnas: unas arreglan los vestidos, otras remiendan los calcetines, otra cose los botones. Cada una tiene su propia caja de labores. Una alumna me dijo: «Cuando era pequeña, era siempre mi mamá la que tenía que arreglar la ropa; ahora puedo echarle una mano y ella está muy contenta de tener después de su trabajo un poco más de tiempo para poder estudiar».

Actos ejemplares

Ayudados por la solicitud de sus padres y de todos los habitantes del barrio, los alumnos de la escuela Kuansiang van progresando continuamente en sus estudios, en el trabajo manual, en la observancia de la disciplina y en el servicio a la colectividad. En primavera ayudan a los habitantes a plantar árboles; en verano procuran mantener la limpieza del ambiente y eliminar a

las moscas; en otoño los mayores van a las comunas populares de la periferia para participar en la recolección; durante el invierno desafiando al viento y al frío, barren la nieve o ayudan a las abuelas a llevar agua, a limpiar los patios y a ir a la compra. Siguiendo los ejemplos de los héroes cuyas historias han oído narrar a sus mayores, han realizado actos ejemplares. El verano pasado los alumnos del sexto curso fueron a plantar árboles a lo largo del río, bajo la dirección de uno de los repetidores del barrio. A pesar del calor trabajaron con energía. En cierta ocasión el jefe de los pequeños soldados rojos vio cómo un niño se caía al río y era arrastrado por la corriente; se echó inmediatamente al agua, imitado por sus camaradas Hu King-cheng y Yang-ping y logró salvar al pequeño. Lo cambió de ropa y lo condujo a su casa. La madre del niño le dio las gracias diciéndole: «Tú eres verdaderamente un pequeño soldado rojo».

Para estos pequeños el devolver un objeto que han encontrado a su propietario se ha convertido en una costumbre ordinaria. En los locales del comité del barrio se puede ver un registro en donde se especifican los objetos encontrados y devueltos por los niños durante un año: carteras, estilográficas, vestidos... Tang Ysong-sieu, vicepresidente del comité, me dijo: «Antes de entregarnos estos objetos, los niños han hecho todo lo que podían para encontrar a su propietario. Tomamos siempre como ejemplo sus buenas acciones, animándoles a dedicarse al interés público. Es preciso evitar en cuanto podamos que el egoísmo llegue a contaminar sus almas juveniles».

Me presentaron a un pequeño bien rollizo que estaba jugando en el patio. Se llama Tchao Lien-ki, alumno de segundo grado. La semana anterior, había ido con otro pequeño a hacer la compra. En un recodo del camino se encontraron con una cartera que contenía unos diez *yuan* y la llevaron inmediatamente a un puesto de policía. Cuando Tchao se dio cuenta de que estábamos hablando de él, nos dijo lleno de confusión: «Pueden ustedes imaginarse lo preocupado que estaría el propietario». No pudimos menos de sonreír ante su ingenuidad; la pérdida de diez *yuan* no era una catástrofe para nadie.

El sol está ya poniéndose cuando terminamos nuestra visita. Al despedirse de mí, el camarada Yao me dijo: «A pesar de que llevamos ya varios años desarrollando estas actividades de educación extraescolar, todavía nos queda mucho por hacer para enriquecer su contenido y aumentar su variedad, a fin de responder mejor al progreso del socialismo en nuestro país».

9

Vacaciones felices [1]

Las últimas vacaciones invernales de los dos millones de alumnos de las escuelas primarias y secundarias de Pekín han estado perfectamente ocupadas en un sinfín de actividades educativas, recreativas y deportivas, ricas y variadas.

Dedicando todos los días un poco de tiempo a los ejercicios de repaso de las materias escolares, el resto ha estado dedicado a todo tipo de diversiones. En las escuelas se han abierto salas recreativas, en las fábricas y en otros núcleos urbanos de mayor afluencia de población infantil se han instalado centros de actividades extraescolares; allí han acudido los niños a jugar al balón o a los bolos, a participar en juegos divertidos de salón, a ver proyecciones de diapositivas, a recitar versos y a aprender a cantar y a bailar. Los diversos cines de la capital han dado espectáculos reservados a los alumnos, con entradas por las que sólo había que pagar un tercio de la entrada normal. A fin de difundir los conocimientos científicos, el personal del *Planetarium* de Pekín y el del museo de ciencias naturales han tenido diversas conferencias apropiadas para niños, como por ejemplo, sobre «Los secretos del universo y la navegación espacial», «El trabajo crea al hombre», «El mundo maravilloso de los plásticos», etc. En las salas de lectura para niños de la biblioteca municipal, los empleados han dejado en préstamo a los lectores jóvenes numerosos libros nuevos, que refieren anécdotas de la lucha revolucionaria o hablan de literatura. La televisión ha organizado trasmisiones especiales sobre las actividades de vacaciones y los programas

1. Traducido de La Chine en construction 11 (mayo 1973).

«Pequeño soldado rojo» y «Guardia roja», que se difunden dos veces al día por la radio, han apasionado a millares y millares de jóvenes oyentes.

A pesar del frío propio de la estación invernal, las actividades deportivas han batido todas las marcas de participación. Las pistas de patinaje resonaban con los gritos de júbilo y las risas de los participantes juveniles. Numerosos alumnos se han entrenado sin interrupción en las carreras de campo a través, preparándose para la vuelta a Pekín que se organiza con ocasión de las fiestas de primavera; ha sido un alumno de la escuela secundaria del distrito de Tonghsien, en la periferia de Pekín, el que ha vencido la carrera de los 5.500 metros. Partidos de fútbol, de ping-pong y de tiro a la cuerda han roto muchas veces el silencio de las escuelas durante las vacaciones. Cursos de entrenamiento a corto plazo y conferencias sobre la educación física y los deportes han sido igualmente organizados por las escuelas deportivas para los aficionados de los diversos barrios urbanos y suburbanos.

En el palacio de los niños

Una gran actividad ha animado el palacio de los niños de Pekín y de los otros siete palacios de la ciudad y de la periferia. Unos monitores especializados se han encargado de asegurar cursos especiales en los mismos. El palacio de la circunscripción oeste ha dado lecciones de violín, armónica, flauta, clarinete, danza y dibujo. Los jóvenes podían asistir también a cursos de aeromodelismo, de telegrafía y de montaje de radio de transistores. El palacio comunal ha organizado casi todos los días alguna actividad colectiva de gran alcance: reuniones de representantes de los alumnos, proyección de películas, recitales de poesías, narración de historias, representaciones artísticas, discusiones y debates científicos y técnicos, juegos variados, encuentros con soldados del ejército popular de liberación, entrevistas con obreros jubilados para escucharles narrar anécdotas de la lucha revolucionaria, encuentros con los héroes. Todos los días acudían unos 3.000 jóvenes a participar en estas actividades, invitados por el palacio comunal.

Si los alumnos han podido pasar unas buenas vacaciones, ha sido gracias a la calurosa contribución de todos. El ejército popular de liberación ha puesto a disposición de las obras para jóvenes a sus mejores cantantes y músicos. Para reevocar la historia de la gran huelga del 7 de febrero de 1923 fue invitado un obrero

jubilado que había participado personalmente en ella; los anunciadores de la televisión vinieron a presentar ante el público varias historias revolucionarias. Pero el recuerdo más impresionante para los niños ha sido el encuentro con Yujong, la pequeña niña mongola de fama mundial. En enero del año 1964, cuando no contaba más que nueve años, Yujong partió con su hermanita mayor Longmei a apacentar las ovejas de la comuna. Sorprendidas por una violenta tempestad de nieve que dispersó al rebaño, se lanzaron en persecución de los animales perdidos, sin preocuparse de su propia seguridad. Yujong se quedó con los pies helados y fue necesario amputarle las piernas hasta las rodillas. Desde entonces, Yujong y Longmei, conocidas por todo el país con el nombre de «heroicas hermanitas de la estepa» se han convertido en un ejemplo para todos los niños chinos. Su hazaña fue llevada al cine y al teatro y representada en todas las pantallas; su nombre figura en muchos libros de lectura para niños. De este modo, imaginaos la alegría de los niños de Pekín cuando pudieron conocer personalmente a Yujong que, de paso por la ciudad, venía a visitarles al palacio comunal y a contarles su propia historia. La obstinación con que la pequeña Yujong se ejercitó en caminar con las piernas artificiales y la perseverancia de que dio prueba en sus estudios impresionaron vivamente a los jóvenes oyentes. Actualmente, el ejemplo de la voluntad inflexible de Yujong sigue animando a los alumnos a enfrentarse con sus propias dificultades, por muy graves que sean.

Aprender a servir al pueblo

Sostener al ejército y cuidar de las familias de los soldados es una buena tradición a través de la cual se expresa el amor del pueblo chino a su ejército. Esta actividad tan llena de significado ha sido incluida dentro del programa de vacaciones de un buen número de unidades de los pequeños soldados rojos. Algunas de ellas han ofrecido representaciones en los hospitales militares, otras han ido a visitar a las familias de los soldados y les han ayudado a limpiar el patio. Sin aguardar la llegada de las vacaciones, los pequeños soldados rojos de la escuela elemental de Tahongmen, en el barrio de Fengtai, habían decidido traducir en actos concretos su voluntad de seguir el ejemplo de Lei Feng, soldado conocido por su devoción al pueblo. Un día, después de una gran nevada, se reunieron en el patio de la escuela y, armándose de palas y escobas, se fueron a barrer el patio de mamá Tchang. Esta les acogió con una sonrisa y les invitó a entrar

en casa, pero los pequeños se negaron y se pusieron a trabajar con ardor, a pesar de que el frío les azotaba las mejillas. Una vez acabada su tarea, mamá Tchang, llena de felicidad, sentía que se dilataba su corazón; les rogó de nuevo que entraran a calentarse en casa, pero ninguno aceptó; una niña expresó el sentimiento de todos diciéndole: «Es preciso que sigamos el ejemplo del tío Lei Feng; no tenemos miedo al frío». Y uno tras otro, los alumnos corrieron a limpiar el patio de la casa de otra familia que tenía un hijo en el ejército.

Quizá la nota más significativa de la revolución china ha sido su carácter «cultural». Pero ¿qué tipo de cultura es el que se intenta? No, por supuesto, la erudición clasista o el saber desclasado que tan profundamente marcan a la cultura occidental. Al unir, siguiendo la tradición pedagógica socialista, estudio y trabajo, la revolución china ha querido encontrar un saber íntimamente conectado, tanto en su contenido como en su pedagogía, con la realidad de su pueblo: una cultura motivada por unas necesidades concretas y aprendida en el marco mismo de esas necesidades. Hoy, cuando China irrumpe en el campo internacional con la fuerza y el atractivo que le confiere su revolución, un conocimiento pormenorizado de una parcela tan significativa como la pedagogía resulta absolutamente imprescindible.

PEDAGOGIA Y SOCIEDAD